



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL MAESTRÍA**

**INTERVENCIÓN Y ORGANIZACIÓN SOCIAL:
LOS FRUTOS DULCES Y AMARGOS
EN LA CONSTRUCCIÓN
DE LA RED DE MUJERES MIXES**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR EL GRADO DE
MAESTRA EN DESARROLLO RURAL**

**PRESENTA:
THERES HOECHLI**

DIRECTORA: MARIA GISELA ESPINOSA DAMIAN

MÉXICO, D.F.

OCTUBRE DE 2013

Esta tesis es resultado de los estudios realizados con una beca otorgada por CONACYT. Agradezco este apoyo, sin el cual no hubiera podido hacer la Maestría ni el presente trabajo.

Agradecimientos

A las compañeras de Consorcio, mujeres admirables por su compromiso como activistas, por invitarme a formar parte de la lucha por los derechos humanos de las mujeres en Oaxaca, una experiencia que me marcó y me permitió crecer como persona. En especial agradezco a Teresa por introducirme en las comunidades y la cultura ayuujk, por su apertura a construir una amistad intercultural, por compartir sus sentires y escuchar los míos.

A las compañeras de la Red de Mujeres Mixes, mujeres fuertes y adorables que siempre me recibieron con cariño, por compartir sus alegrías, dolores y enseñanzas que enriquecieron mi percepción de la vida.

Un especial agradecimiento a las mujeres que han compartido sus experiencias, reflexiones, ideas y sueños en torno a la Red y su vida como mujeres ayuujk: Balbys, Bety, Carmela, Carolina, Chachita, Consuelo, Deogracias, Doña Sole, Erika, Georgina, Irene, Irma, Margarita y Zenaida.

A Teresa, Ayuukana, Alexandra y Ana María de Consorcio, y a Sofía y Mayra de SERMIXE, por compartir sus reflexiones en torno a su trabajo en la región mixe y como promotoras de la Red de Mujeres Mixes.

Un especial agradecimiento a mi asesora Gisela Espinosa, por acompañar mi proceso de investigación y escritura con respeto, por sus preguntas claves que me permitieron profundizar en la reflexión, y por corregir mis alemanismos.

A Olivia Acuña, Susana Mejía y Raúl Cabrera, por tomarse el tiempo de leer y comentar mi trabajo y ser sinodales en el examen final.

A todas y todos los que han leído y comentado mi trabajo a lo largo del proceso: a Mayra Nieves, Luzma, Xanath, Juan, Teresa, Ayuukana y Alexandra.

A las compañeras y los compañeros de la 15ª generación, por las semanas ricas en reflexión y debate, por las convivencias y las amistades que se han tejido a lo largo de los dos años. Las semanas de concentración fueron puntos culminantes en este tiempo.

A las compañeras y profesoras del seminario de tesis, Alma, Luzma, Silvia, Viri, Xanath, Barbara, Gisela y Olivia, porque siempre fue un espacio agradable que contribuyó al buen desarrollo de la investigación.

A las y los profesores de la maestría, por su compromiso con la enseñanza y por compartir sus conocimientos con la apertura a escuchar y aprender de los nuestros. A Gudelia Espinosa, el motor del posgrado y a Irene, quienes siempre estuvieron dispuestas a apoyarnos.

A Marielos y Mikko, por ofrecerme una casa agradable y amigable en el DF; a ellos y a Rubí, Toño y Arturo por la convivencia este último año. También a Lorena y Anika por recibirme en su casita del jardín.

A las amigas que han acompañado este proceso con su amistad y que han contribuido de una u otra manera a la realización de la tesis; especialmente a Laurie, por las caminatas, las clases de yoga maravillosas y las pláticas; a Megan, por su escucha y por dejarme despejar mi mente en Matria; a Anne, por traducir los muchos documentos y por animarme en los momentos que quise dejar todo por los procesos administrativos; y a Marielos por todo su apoyo con los últimos trámites.

Un agradecimiento especial a mi querido compañero Orlando, principalmente por acompañarme y esperarme estos años, por su cariño y amor, por aguantar mis humores en tiempos de estrés e incertidumbres, y por su ojo de águila en la última revisión de la tesis.

Einen speziellen Dank an meine Familie, die mich immer und bedingungslos bei der Realisierung meiner Pläne aus der Ferne unterstützt hat.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1. LA CATEGORÍA <i>GÉNERO</i>, TRANSVERSALIDAD E INTERSECCIONES	13
2. LA REGIÓN MIXE, EL ENTORNO DE LAS INTEGRANTES DE LA RED	23
3. LAS INTEGRANTES DE LA RED DE MUJERES MIXES	43
3.1. LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES AYUUJK.....	43
3.2. LAS LÍDERES NATURALES DE LA RED: EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y ORGANIZATIVA	52
3.3. LOS LIDERAZGOS DE LAS MUJERES MIXES DE LA RED	82
4. LAS ORGANIZACIONES ACOMPAÑANTES: CONSORCIO OAXACA Y SERVICIOS DEL PUEBLO MIXE.....	94
4.1. CONSORCIO PARA EL DIÁLOGO PARLAMENTARIO Y LA EQUIDAD OAXACA A.C.	94
4.2. SERVICIOS DEL PUEBLO MIXE A.C.	105
4.3. LA RELACIÓN ENTRE LAS DOS OC.....	113
5. LAS MOTIVACIONES Y EXPECTATIVAS EN TORNO A LA RED	119
5.1. “YA NO ME SIENTO SOLA”: LAS EXPECTATIVAS DE LAS MUJERES MIXES.....	119
5.2. “CREAR REDES DE APOYO”: LAS EXPECTATIVAS DE LAS ORGANIZACIONES.....	133
5.3. COINCIDENCIAS Y DIFERENCIAS ENTRE LAS MOTIVACIONES Y EXPECTATIVAS DE LAS INTEGRANTES Y LAS OC	138
6. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS EN BUSCA DE CONSOLIDAR LA RED.....	141
6.1. LA INTERVENCIÓN DE LAS OC EN EL PROCESO DE LA RED	141
6.2. LA BÚSQUEDA: GENERAR PARTICIPACIÓN PARA CONSOLIDAR LA RED	158
6.3. PROPUESTAS Y SUEÑOS DE LAS INTEGRANTES DE LA RED	170
6.4. LOS FRUTOS DULCES Y AMARGOS.....	177
LECCIONES APRENDIDAS, RETOS Y PERSPECTIVAS.....	186
BIBLIOGRAFÍA.....	194



Archivo Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C.

INTRODUCCIÓN

I

La necesidad de hacer un alto en el camino y reflexionar sobre el proceso de la *Red de Mujeres Mixes* (Red) que he acompañado durante cuatro años, es el origen de este escrito. La formación de la Red inició antes que yo apareciera en el escenario y sigue su camino ahora que ya no estoy tan cerca.

Nuestras rutas se cruzaron en marzo del año 2008, en el VI Encuentro de Mujeres Mixes que se realizó en la ciudad de Oaxaca y al cual asistí por invitación de una amiga. Yo, recién llegada de Suiza y con la intención de quedarme un año en Oaxaca, fui metida de golpe en el mundo de las mujeres mixes. A partir de entonces empezamos a compartir el proceso, las risas y las lágrimas, yo desde la orilla del colectivo de mujeres y sin entender bien la dinámica, pero impresionada por la apertura de las mujeres de compartir en plenaria sus dolores, a la vez que tenían tantas ganas de reír y olvidarse de sus penas y problemas. Hasta hoy me sorprenden esas mujeres que, como esponjas, absorben toda nueva experiencia.

Poco después de este Encuentro comencé a colaborar con Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca (Consorcio), una de las organizaciones civiles (OC) impulsoras de la Red, en el trabajo comunitario con las mujeres mixes, y donde finalmente me quedé hasta abril de 2012. Creo que ha sido más difícil para mi compañera Tere lidiar con mi presencia, que para mí asimilar las diferencias y otros mundos de vida. Al final, era ella la que tenía que explicar mi presencia en las comunidades y enfrentar cuestionamientos –de los que yo me enteré mucho después– por parte de las autoridades. Agradezco su apertura para mostrarme e introducirme en la cultura mixe, su paciencia para explicarme las costumbres, la cosmovisión y las formas de ser y actuar. Gracias a Tere se profundizaron mis experiencias con las mujeres mixes y pude percibir detalles que de otra manera hubiera pasado por alto. Gracias a las mujeres mixes que han confiado en mí, la extranjera, y a veces la “rara”, y gracias a que han compartido sus alegrías y dolores, he reflexionado sobre mis propias actitudes y valores y he transformado el significado de mi identidad como mujer blanca y “primermundista”.

En los cuatro años de caminar juntas, las mujeres mixes y las compañeras de Consorcio me dieron mucho en aprendizajes y crecimiento personal. Parte de mi motivación para escribir esta tesis se origina en querer devolver una pequeña parte, ahora desde otra posición en el escenario, en forma de texto.

II

La Red de Mujeres Mixes es una alianza abierta entre mujeres de 16 comunidades de toda la región mixe. Se formó en noviembre de 2006 en Jaltepec de Candayoc, en el tercer encuentro de mujeres mixes promovido por dos organizaciones civiles¹, la organización feminista Consorcio y el Departamento de Equidad de Género y Mujer Mixe de la OC indígena mixta Servicios del Pueblo Mixe (SER)². Desde ese entonces son bienvenidas todas las mujeres que quieran convivir con otras, intercambiar experiencias y aprender entre sí, así como obtener nuevos conocimientos en temas relacionados a los derechos de las mujeres. No existe membresía y la participación de las mujeres no siempre es constante. A lo largo de los casi siete años de existencia, alrededor de 150 mujeres han participado en alguna actividad de la Red, sin embargo, han sido pocas las constantes. Hay una gran diversidad de integrantes³ de la Red, lo que la hace rica en experiencias, conocimientos y habilidades. Hay mujeres de todas las edades, amas de casa, campesinas, artesanas, profesionistas y estudiantes. Una parte de las mujeres son líderes naturales en su comunidad y se involucran en diversos espacios organizativos y de participación comunitaria. Muchas de ellas no se reconocen como líderes y tampoco son reconocidas por la comunidad como tales porque tal vez no han ocupado un cargo comunitario, lo que confiere un cierto liderazgo a la persona que da el servicio, o porque en general la participación de las mujeres en los diversos espacios públicos aún no está suficientemente

¹ Desde el inicio una tercera OC forma parte del proceso, Ddeser, que financia parte de las actividades. Sin embargo, me enfocaré en las otras dos OC ya que Ddeser está intimadamente relacionada con SER, se trata de las mismas personas que realizan unas actividades en nombre de Ddeser, otras en nombre de SER y tanto para las integrantes de la Red como para el equipo de Consorcio, la camisa más visible que las compañeras traen es la de SER.

² De aquí en adelante, cuando hablo de SER me refiero únicamente al departamento de Equidad de Género y Mujer Mixe de Servicios del Pueblo Mixe.

³ Hubo debates entre las OC y en la primera Asamblea de la Red sobre como se define ser integrante o no. No se ha acordado nada al respecto. En esta investigación, uso el término para todas las mujeres que hayan participado más que en un evento de la Red.

valorada. Otras mujeres han servido a su comunidad en cargos que van desde ser integrantes de un comité comunitario hasta ser presidentas municipales. La heterogeneidad de la Red permite la participación de todas y enriquece la reflexión, pero ofrece muchos retos y conduce a un ritmo lento de consolidación.

Desde su formación y hasta el día de hoy, la Red es un proyecto impulsado por las OC que la consideran relevante para fortalecer a las mujeres mixas en el ejercicio de sus derechos y para ampliar su incidencia en temas sociales. Las actividades principales de la Red son el Encuentro de Mujeres Mixas, que se realiza anualmente en marzo y la Asamblea de la Red en octubre/noviembre. Los Encuentros son el espacio de convivencia, de intercambio de experiencias y de nuevos conocimientos sobre los derechos humanos de las mujeres. La Asamblea, en cambio, es el espacio para reflexionar y tomar acuerdos organizativos y planes de acción de la Red, sus objetivos, el funcionamiento y la estructura, y es donde supuestamente participan mujeres que ya han estado en varios eventos y que conocen el proceso. La primera Asamblea tuvo lugar en San Pedro y San Pablo Ayutla en el 2009, después que tanto las integrantes de la Red como las OC acompañantes se habían preguntado cuántos encuentros más podrían organizar, pues a pesar de haber realizado varios, en ese momento no se percibía un impulso o una fuerza interna de la Red. Fue el primer momento en que las OC visualizaron la Red como instancia independiente y propusieron la Asamblea como un espacio para hacer reflexiones que los Encuentros no podían ofrecer. No todas las integrantes de la Red advierten la diferencia entre Encuentro y Asamblea, lo cual muestra el relevante papel de las OC en las decisiones de la Red.

Las dos OC aspiran a la autonomía de la Red, se imaginan una Red actuante que realice acciones colectivas a favor de los derechos de las mujeres mixas y quisieran que la Red se convirtiera en un *sujeto social* con iniciativas y voz propia. Sin embargo, no basta el deseo o la intención de las OC, las integrantes de la Red tendrían que percibir colectiva y subjetivamente esa necesidad y conformar una identidad y un proyecto colectivo, no pensado como un programa o agenda concluida, sino precisamente como un proyecto en proceso, donde la voz de las integrantes de la Red vaya ocupando un lugar central. Elaborar las necesidades y agravios opera como identificador y motor de la acción colectiva

(Espinosa, 2009). Este proceso que se dice en unos cuantos renglones puede ocupar mucho tiempo: percibir colectivamente las injusticias, cuestionarlas, desnaturalizar las desigualdades, la discriminación, la violencia... No conformarse, no someterse es un paso para sentir la necesidad de actuar juntas para transformar la situación. La Red ofrece un espacio de comunicación, interacción y reflexión colectiva, posibilita la construcción de una identidad colectiva, de un “nosotras” que comparte situaciones similares y necesidades compartidas. Y sin duda es un espacio de desnaturalización, lo que las mujeres perciben y llaman como “abrir los ojos”. Pese a ello aún no tiene vuelo propio, no logra tener la fuerza suficiente para poder decir que es un sujeto social.

Zemelman y Valencia señalan que “el sujeto se constituye en la medida en que pueda generar una voluntad colectiva y desplegar un poder que le permita construir realidades con una direccionalidad conciente”. (1990:95). La construcción de realidades implica percibir que es viable cambiar una situación y tener la voluntad para dar un “esfuerzo constante por asegurar que lo que es viable se traduzca en realidades concretas”. (ibíd.:95). Y se ve que las mujeres mixes tienen ganas de transformar su realidad: “que mis hijas y nietas no vivan lo mismo que yo”. Esto para muchas es una motivación para emprender activamente cambios y para transmitir sus aprendizajes y sus “¡ajá!” a sus familias, como por ejemplo, el saber que tienen derechos. El ámbito familiar es un ámbito central de cambio: “La transformación del presente se materializa en las capacidades de intervención del hombre [de la mujer] sobre la realidad, [...] Aquí, la vida cotidiana, como el espacio donde se resuelve la reproducción social, debe ser concebida, también como el ámbito en el que se traspasa lo rutinario y se prefigura lo nuevo”. (ibíd.:93,94). A pesar que las mujeres de la Red transforman paulatinamente las relaciones sociales, como colectivo no han generado un proyecto de cambio propio ni han emprendido alguna acción colectiva que se sostenga más allá de los encuentros y las asambleas, por eso no considero a la Red como sujeto social. Las mujeres actúan más de modo individual que en colectivo.

A la Red le falta el “plano de la experiencia” -como lo llaman Zemelman y Valencia (1990)- en torno a un proyecto incubado colectivamente. En ese plano se dan las transformaciones ejerciendo el poder para hacer realidad proyectos y utopías; ahí se reconocen las opciones,

se formulan estrategias, se generan alianzas, se realizan acciones organizadas; todo ello para que los sueños compartidos se vayan haciendo realidad. Ahí es donde “traspasan el plano de la necesidad para tornar al de la libertad”. (ibíd.:95). Es en el plano de la experiencia colectiva donde ubico la falta de impulsos internos y de intervención enfocada en la construcción de un sujeto social. Quiero subrayar que las personas se organizan siempre y cuando vean en el colectivo la posibilidad de satisfacer algunas de sus necesidades, por lo que habrá que analizar cuáles son estas y si la Red puede dar respuesta a las necesidades y prioridades de las mujeres.

Las convocatorias y eventos que dan origen a la Red han sido exitosos en cuanto a la cantidad de mujeres que participan en ellas. Sin embargo, y aunque se ha hecho el esfuerzo, no se ha generado un proceso autogestivo, ni parece haber una apropiación suficiente del proyecto. La base constante es mínima y la Red depende todavía de iniciativas y recursos de las OC. En el momento que inicié la investigación ya se percibía un momento crítico, pues las integrantes de la Red no toman iniciativas en torno a ella y las OC tienen perspectivas distintas en torno al proceso. A lo largo de la investigación una de las OC avisó que se retiraría de la Red, al mismo tiempo que promueve otra asociación estatal de mujeres indígenas, hecho sintomático de las tensiones de las OC en relación a la Red. Por otro lado, no parece haber claridad sobre el sentido que las mujeres mixas dan al proyecto y la Red parece debilitarse en lugar de consolidarse. Todo ello lleva a un desánimo general y a una cierta desesperación por parte de las OC.

El análisis de este problema permite reflexionar sobre la compleja relación entre el proceso de construcción de un sujeto social femenino e indígena, y la intervención de dos OC. El proceso no se podría explicar sin Consorcio y sin SER, a la vez que está definido por el contexto sociocultural de la región indígena, marcado por desigualdades internas, por ejemplo de género, y por los problemas y expectativas de un sujeto específico: mujeres mixas, cuyas identidades culturales, la marginación y la discriminación que caracteriza los pueblos indígenas, complejizan la relación OC-Red, pese a que la mayoría de las integrantes de las OC son mixas, pues en esta relación ponen por delante su pertenencia a la OC antes que sus pertenencias étnicas. La diferencia entre las integrantes de la Red y de las OC por lo

tanto no es étnica, sino de posición y perspectiva política entre un grupo popular y un núcleo de la sociedad civil. Se observa que en el marco de la Red, la identidad “oenegea” y la pertenencia a SER o Consorcio influyen decisivamente en su actuar.

III

Basándome en el escenario crítico actual de la Red de Mujeres Mixes y en la reflexión en torno al sujeto social, las preguntas centrales que guiaron mi investigación son: ¿Cuáles son los obstáculos y retos que enfrenta la Red de Mujeres Mixes para consolidarse como un sujeto social? ¿De qué manera las formas de intervención, las motivaciones y prioridades, los discursos y mensajes manifiestos y latentes de las OC y las relaciones entre ellas facilitan o dificultan la creación y consolidación de un sujeto social regional, indígena y femenino como la Red? ¿Por qué después de seis años, las mujeres mixes no han hecho suyo el proyecto de la Red?

La referencia para la formulación de las preguntas de la tesis era la aspiración de las OC de llevar la Red a la autonomía, de ahí la intención de identificar los obstáculos y retos que enfrenta para consolidarse como un sujeto social con un proyecto propio en la región. Considero que el tipo de intervención y los métodos aplicados influyen en gran parte, así que enfoco el análisis en la intervención de las dos organizaciones civiles en el proyecto para comprender cómo las motivaciones y prioridades de las OC inciden en el nacimiento y el proceso de la Red, y por qué las mujeres mixes no se han apropiado del proyecto y del proceso, o siguen ocupando un papel secundario. Pretendo sintetizar los retos y perspectivas, así como las lecciones desde la intervención que aporta esta experiencia. Con ello espero aportar a la autorreflexión de las OC, ya que considero importante que se profundice en los equipos que van a seguir acompañando a la Red y a otros procesos organizativos de mujeres.

Cabe señalar que la necesidad de concentrarme en el tema de intervención nació en el proceso de la investigación. Inicialmente, quise poner en el centro a las mujeres integrantes de la Red y a la Red misma, sus necesidades, motivaciones y aspiraciones. Sin embargo, en

el proceso de investigación vi la necesidad de dar un giro y problematizar la intervención de las dos organizaciones civiles. Este viraje no significa que el foco puesto en la Red y sus integrantes quede fuera de lugar, por el contrario, comprender en qué sentido la intervención de las OC es pertinente o inadecuada, implica esclarecer quiénes son las mujeres que integran la Red y en qué sentido sus motivaciones y aspiraciones son o no consideradas por las OC que impulsan el proceso. Aunque lamento quitar un poco la luz a las mujeres mixas, pienso que puede ser relevante una reflexión que reconozca los aciertos, límites y retos de una práctica en la que se han volcado deseos, esfuerzos, recursos y energías de un colectivo comprometido con la causa de las mujeres. Esta es mi modesta pretensión.

IV

Para la investigación usé métodos cualitativos: la observación participante, así como una retrospectiva analítica de mi participación anterior al ingreso a la Maestría, lo cual implicó recordar pero de un modo diferente, más reflexivo, más atento, más analítico y, en la medida de lo posible, más autocrítico. También realicé entrevistas en profundidad y entrevistas grupales. Lo combiné con la revisión del material histórico de la Red, tales como memorias y grabaciones de los eventos y relatorías de reuniones.

A lo largo de la investigación me entrevisté con quince mujeres de la Red, algunas en varias ocasiones y para abordar temas diversos; unas eran entrevistas en profundidad, otras más temáticas. Con las OC realicé cuatro entrevistas, una con el equipo de Enlace⁴ en conjunto, las demás fueron individuales. Para todas las entrevistas conté con un guión con los temas y las preguntas centrales, sin embargo no me encasillé en él y dejé fluir la entrevista de tal manera que cada una tomó su rumbo particular.

Esta investigación no es participativa aunque se hubiera prestado para ello porque yo formaba parte de Consorcio, simplemente dejé pasar el momento para involucrar a las compañeras en la investigación. Sin embargo, la relación tensa entre las dos OC hubiera

⁴ El programa de *Enlace y Desarrollo Comunitario* de Consorcio que trabaja primordialmente en las comunidades y con las mujeres mixas.

complicado un estudio participativo o hubiera significado dejar de lado a una de las dos OC. A pesar de ello, éste no es un estudio donde la investigadora llega de afuera y se vincula con su “objeto de estudio” para analizarlo fría y científicamente. Más bien parte de mi involucramiento en el proceso, de mi interés afectivo y personal en éste, pero me distancio de él para verlo mejor, para revisarlo, para poner mis afectos e intereses bajo “vigilancia epistemológica”.

Me posiciono como investigadora. Sin embargo, no soy neutra ni pretendo una fría objetividad. Durante el análisis me acompañaron las preguntas desde mi posición como facilitadora, interesada en que la Red se consolide: ¿Qué se podría hacer para mejorar la situación? ¿Cómo podríamos transformar la relación OC - Red? ¿Qué metodologías o estrategias serían las más adecuadas para fortalecer la Red? Me encontré con mis propias frustraciones como integrante de Consorcio y facilitadora de la Red. La investigación resultó en un diálogo interno constante entre la investigadora y la facilitadora y la aproveché para reflexionar sobre el trabajo que realizamos, así como sobre mi función y posición como única extranjera dentro de la dinámica. Me permití tomar distancia, pausar, mirar y escuchar atentamente, y analizar el proceso, lo que el dinamismo y activismo de la cotidianidad de una OC no permite hacer. Por todo ello quiero ofrecer este trabajo como base para profundizar en la reflexión sobre el propio quehacer como organización civil, comprometida con las mujeres mixes y el cambio social hacia una sociedad más justa e igual para todas y todos.

Decidí privilegiar el análisis sobre las formas en que las OC impulsan la Red, pues me parece que la dificultad para que se consolide tiene que ver, en parte, con éstas. Intento una mirada crítica y constructiva y para ello ha sido necesario reconocer las motivaciones de las OC al impulsar la Red, pero de igual importancia ha sido ver el punto de vista del *sujeto* para el que se pensó este proyecto, es decir, las mujeres mixes que han participado en distintos eventos de la Red. Sus propias motivaciones y expectativas, coincidentes o divergentes, ofrecen pistas para comprender la situación actual de la Red, e interpelar a las OC en torno a sus formas de trabajo y su escucha ante las mujeres.

Me importa que la Red de Mujeres Mixes no quede como una masa anónima de “mujeres mixes”, sino que la quiero presentar con voces y rostros, tan diversos como sus integrantes. Aunque no he podido recolectar todas las voces, ya que quedaría fuera de los límites de esta tesis, creo que las que incluyo en el trabajo dan una muestra de la diversidad, pero también de intereses y necesidades comunes, y de una identidad compartida como mujeres mixes. Dejando hablar a las integrantes y presentando la trayectoria de algunas mujeres líderes, pretendo romper con la invisibilidad de las mujeres en muchos estudios e investigaciones. Finalmente, es mi sistematización e interpretación de sus palabras lo que queda escrito en este trabajo, y aunque las entrevistadas leyeron su “retrato”, lo modificaron y dieron su visto bueno, tiene mi sello impreso. Quizá desde un enfoque descolonizador se podría cuestionar, ya que “el que narra de forma oral ofrece los datos que posteriormente serán sistematizados, clasificados e interpretados por un ‘pensante’. El proceso mental culmina en un producto material, que es el documento público”. (Mora, 2011:99). Sin embargo, cualquier persona que realice una tesis está obligada a plantear su interpretación y su propuesta personal, pues el diálogo de saberes no implica anular la voz propia sino ponerla en diálogo horizontal. Quiero destacar que la reacción de las entrevistadas al leer su pequeña historia de vida fue positiva. Chachita me comentó después de la lectura lo bonito que era leer su historia desde otra voz y mirada. “Es tan conocida, porque es la mía, pero diferente”. (apuntes, junio 2013) Ver su historia escrita en papel le da otra importancia, leerla en palabras de otra, permite tomar distancia y revalorar sus experiencias.

V

Inicio la tesis con el debate del concepto de género, que para mi tesis es el concepto transversal. Pretendo situar el género en la realidad de las mujeres mixes en intersección con la etnia. Es un ejercicio no acabado, ya que cada encuentro con mujeres mixes, cada texto que leo me da nuevos insumos y elementos para seguir modificando y elaborando el concepto. Además que es un tema que me toca profundamente en mi propio ser mujer y me obliga a reflexionar mi propia identidad y como está construida. Analizando y reflexionando el concepto, a veces me sentía muy alejada de las mujeres mixes por las diferencias en la identidad que percibo; quizás el factor étnico distancia más de lo que el factor género nos

junta. Lo que nos junta es el deseo de sentirnos respetadas y valoradas en nuestro ser mujer, no sentir más miedo por una posible agresión masculina, no sentirnos más como objeto sexual. Nos une el sentirnos bien cuando estamos acompañadas, cuando podemos compartir alegrías y dolores. No obstante, me hizo cuestionar mi derecho como investigadora de posicionarme, ya que este posicionamiento se fundamenta en *mi* identidad. Espero lograr hacerlo con respeto, con tanto respeto que tengo por las mujeres mixes.

El *segundo capítulo* pretende situar la investigación en el contexto de las mujeres mixes: su región y cultura que marcan su vida cotidiana y que les da identidad y pertenencia. La mayoría de las comunidades mixes se rigen por usos y costumbres, y las pocas comunidades que eligen por partidos, también conservan costumbres antiguas de organización social. Por ello caracterizo la región mixe guiándome por cuatro elementos que fundamentan la comunidad indígena: el territorio, el sistema organizativo, las actividades económicas, y la cultura y símbolos de identidad del pueblo mixe, sin perder de vista a las mujeres mixes.

En el *tercer capítulo* pretendo dar voz y rostro a las mujeres integrantes de la Red, ya que son sus actrices principales, las que ponen sus habilidades, experiencias y sabidurías a beneficio de la Red. Para iniciar, abordo la participación social de las mujeres indígenas y en específico de las mujeres mixes, con la intención de dar un marco de referencia sobre la participación histórica, pero invisibilizada, de las mujeres; el creciente reconocimiento y protagonismo de las mujeres indígenas como actrices sociales a partir de 1994 y la Ley Revolucionaria de Mujeres Zapatistas, y sobre factores que favorecen y limitan su participación social.

Después de este abordaje general, presento a siete integrantes de la Red que considero líderes, tanto en sus comunidades como en la Red. Es una selección pequeña de la gran diversidad de integrantes de la Red, pero son mujeres que de una u otra manera han tenido un papel de liderazgo en la Red y quienes considero podrían dar empuje y rumbo al

proceso. Opté por escribir breves “retratos”⁵ con base en entrevistas personales, que hablan de sus trayectorias y motivaciones para la participación social y en la Red. Con el análisis del desarrollo de su liderazgo y como lo dan a beneficio de la comunidad y de la Red, concluyo este capítulo.

El *cuarto capítulo* presenta a las otras actrices de la Red, las dos organizaciones civiles Consorcio y SER. Me interesa presentar sus trayectorias para comprender la genealogía de sus motivaciones y expectativas en torno a la Red. De suma importancia para el proceso es la relación de las dos OC, que lamentablemente ha empeorado en los últimos años. Considero que es un factor que influye directamente y de manera negativa en el proceso de la Red.

En el *quinto capítulo* retomo las motivaciones y expectativas en torno a la Red, tanto de las integrantes como de las OC. Me interesa mostrar cómo estas han cambiado a lo largo de los siete años de la Red y más aún quiero analizar coincidencias y diferencias entre la visión de las integrantes y de las OC. Es ahí donde hallo otro factor por la falta de apropiación del proceso por parte de las mujeres mixas, ya que, como vimos anteriormente, la participación y permanencia en un colectivo está relacionado con la posibilidad de satisfacer necesidades e intereses.

En el *sexto y último capítulo* analizo la intervención de las OC en el proyecto de la Red, marcado por su aspiración a una Red independiente. Para iniciar, me parece importante debatir la intervención en el desarrollo, y más específicamente la intervención participativa. Considero que para el caso de la Red sería una posible herramienta metodológica para impulsar el proceso autogestivo de ella y por lo tanto la tomo como guía para el análisis de la intervención que realizan las OC. Sin embargo, las mujeres mixas tienen sus propias propuestas, las cuales presento antes de ubicar los saldos positivos y negativos que ha dejado la Red, independientemente de su consolidación en un sujeto social o no.

⁵ En alemán se usa el término “Portrait” no nada más para retratos pintados o dibujados, sino también para presentaciones escritas de personajes. No encontré otro término en español que me parece más adecuada, así que uso el “retrato” para las pequeñas historias de vida de las integrantes.

Concluyo la tesis con las conclusiones en forma de lecciones aprendidas, retos y perspectivas para el camino de la Red de Mujeres Mixes.

1. La categoría *género*, transversalidad e intersecciones

El género empezó a usarse como categoría de análisis en los setentas por feministas académicas anglosajonas, para subrayar la construcción simbólica de la diferencia sexual, determinada culturalmente y no por la biología.

En un primer momento se limitó el uso del género de manera empírica, estudiando la situación de las mujeres, pero sin explicar, como lo ha criticado Scott (1996), de donde viene la desigualdad y el poder de lo masculino sobre lo femenino. A finales del siglo pasado, la academia feminista profundizó y teorizó el concepto de tal manera que hoy diversas disciplinas lo utilizan no nada más para observar la organización social y las relaciones sociales, sino también la construcción de normatividades formales e informales a través de las instituciones políticas y jurídicas y las concepciones del mundo, que llevan a una desigualdad de género. De esta manera el concepto tiene un potencial político al distinguir cómo la diferencia sexual produce sistemáticamente desigualdad entre lo masculino y lo femenino, casi siempre encarnados en hombres y mujeres; y cómo la interpretación que cada sociedad hace de esa diferencia permite entender que los atributos y características supuestamente femeninas y masculinas son de carácter simbólico, que son cultural e históricamente construidas, ancladas en el sexo biológico pero no determinadas por éste, y que además están fuertemente arraigadas en la construcción de la identidad de género.

Aunque con el uso del concepto género y la perspectiva de género en estudios y proyectos de desarrollo se suele identificar género con “mujer”, es decir, estudios de género o proyectos con perspectiva de género se asocian con estudios sobre la mujer y proyectos dirigidos a la mujer, me parece importante explicitar que el concepto género, también incluye a los hombres, pues es un concepto relacional, es decir, lo femenino se construye en relación a lo masculino y viceversa; en este sentido, el género implica las relaciones entre los sexos aunque focalice sólo a alguno de ellos. Este uso del concepto acepta la relación entre mujeres y hombres no como dos mundos separados, sino interrelacionados.

El género alude al orden simbólico y social que una cultura elabora de la diferencia sexual y lo que define al género son las ideas, valores, normas culturales e instituciones que forman el “deber ser” de la mujer y del hombre. La simbolización de lo femenino y lo masculino se elabora a partir de la representación cultural de las diferencias anatómicas; para Lamas y Scott, en referencia a Bourdieu, la dominación masculina se explica por la diferenciación de los sexos. Lo que hace la diferenciación tan fuertemente arraigada en las sociedades es que ambos sexos creen en ella y la perciben como algo natural. La diferenciación no sería problemática si no llevara una profunda desigualdad de poder entre los sexos.

Lamas (1996) afirma que la lógica de género es a la vez la lógica del poder: el poder genérico que ejerce lo masculino sobre lo femenino en la sociedad patriarcal. El patriarcado hace referencia a la distribución desigual del poder entre hombres y mujeres y a su penetración en las instituciones políticas y sociales, pues estas han sido históricamente definidas y organizadas desde la perspectiva masculina y casi siempre por los varones. El patriarcado como organización social es tan profundo en todas las culturas y sociedades, que es percibido como normal y reproducido por hombres y mujeres. Esto explica el sexismo entre mujeres o da respuesta al cuestionamiento común de que si las mujeres son las que educan a sus hijos varones ¿por qué no lo hacen con perspectiva de equidad de género?

Otras expresiones del poder del hombre sobre la mujer son la violencia doméstica y estructural; la división del trabajo remunerado que reserva los trabajos de “bajo perfil” y mal remunerados para las mujeres; la dependencia económica de las mujeres; menor acceso a derechos, bienes y conocimientos; el control sobre el cuerpo de la mujer y la percepción de la mujer como objeto sexual. Es una situación vivida en distinto grado y forma por mujeres de todo el planeta. En relación a las mujeres mixas, observo todas las expresiones de poder y desigualdades de género. Los diferentes tipos de violencia doméstica tienen consecuencias perjudiciales no nada más para las mujeres, sino para toda la sociedad. La división sexual del trabajo organiza la sociedad más allá del ámbito familiar. El hecho de que la mujer tiene el papel fundamental en la reproducción y el parto condiciona su adscripción social al ámbito privado para atender antes que nada a los otros:

al cuidado de los hijos, al marido y los ancianos; y esto sin ninguna remuneración sino como una actividad “naturalmente” femenina. Mientras tanto, el hombre está destinado al ámbito público, al trabajo fuera de la casa y a la política, lo que le da estatus y generalmente está remunerado.

Me parece fundamental reconocer que las mujeres indígenas no sólo viven la desigualdad de género, sino también la étnica por el hecho de ser indígenas; la de clase, por ser parte de las clases trabajadoras; e incluso la desigualdad relacionada con la edad (las jóvenes, niñas y mujeres mayor de edad), lo que se traduce en luchas en diferentes campos. Las mujeres indígenas por un lado reivindican el derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas y al cumplimiento de sus derechos constitucionales, a la vez que cuestionan las relaciones de poder, costumbres y tradiciones que generan desigualdad y violencia contra las mujeres en sus comunidades. (Hernández, 2003; Lagarde, 1997; Memoria de la Primera Cumbre de Mujeres Indígenas, 2003). Aunque la cuestión étnica y social que se vive en las sociedades mixas incluye mujeres y hombres, las mujeres están en peor posición por las razones anteriormente planteadas: son las marginadas de los marginados y las discriminadas de los discriminados. Además que la subordinación de género es la más perdurable, como lo observa Olivera:

De las tres subordinaciones de las indígenas, la de género es la más permanente: cuando hay cambios culturales y económicos, generalmente la subordinación de género solamente cambia de forma, se resignifica ajustándose a la nueva situación, sin que su esencia y significado cambien significativamente, aun cuando la posición económica y social de las mujeres haya variado positivamente. (Olivera, citada en Rodríguez, 2011:110)

Hace veinte años las mujeres indígenas del sur de México empezaron a levantar su voz y cuestionar las desigualdades que viven en sus comunidades, desde su perspectiva de mujer indígena y sus condiciones de etnia y clase. No es lo mismo demandar una vida digna como mujer mestiza urbana que como mujer indígena de una comunidad. En ese mismo entonces, académicas con raíces en el llamado Tercer Mundo empezaron a criticar el etnocentrismo de la academia feminista anglosajona que partía de las necesidades y experiencias de relación de género de mujeres blancas y de clase media-alta, tomando su condición como

referente para todas las mujeres “hermanas” del mundo, sin tomar en cuenta el contexto histórico y cultural único de cada sociedad⁶, lo cual impedía comprender las formas particulares de la desigualdad de género así como sus intersecciones con otros mecanismos de exclusión originados por ejemplo en las pertenencias étnicas y de clase. Dicho planteamiento puede ser pertinente al abordar el análisis de las mujeres mixes, pues evidencia la necesidad de reconstruir el concepto de género de acuerdo a la cosmovisión indígena como categoría multidimensional, desde la pluralidad de situaciones en que las mujeres construyen su identidad de género y gestan también sus luchas y proyectos de cambio (Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas en Hernández, 2001; Memoria de la Primera Cumbre de Mujeres Indígenas, 2003). Coincido con Castañeda en que el estudio de la mujer como género no puede ser centrado en “asuntos de mujeres”, sino debe ser contextualizado en los procesos socioeconómicos, sociales, políticos e ideológicos que caracterizan cada sociedad y cada momento histórico⁷.

Ahora bien ¿cómo conceptualizan las mujeres mixes el género? A pesar de haber trabajado el tema de género en varios talleres con mujeres mixes no tengo suficientes elementos y tengo que complementar el concepto indígena con otros documentos. En los talleres llegamos con el concepto definido por la academia occidental y adecuada por su uso por el ONGísmo mexicano-latinoamericano, sin darnos la oportunidad de preguntarnos por el tema desde la visión de las mujeres mixes. Sin embargo, en los talleres las mujeres expresaron de diferentes maneras cómo es el ser mujer mixe. Muchos de los atributos del ser mujer, las características femeninas y el rol social apuntan a que el ser *ayuujk*⁸ es, primordialmente ser madre y esposa. Sus funciones sociales, incluso su bienestar personal es en función a sus hijos. En un taller de autocuidado una participante, a la pregunta de por qué es importante cuidarse a sí misma, contestó: “Tengo que ser bien y feliz para mi hijo”. (participante, taller de autocuidado, marzo 2013) La importancia del ser madre observo no nada más en la cultura mixe, sino que es muy presente, más que en Suiza, en la cultura mestiza. Ahí la influencia de la iglesia católica que afirma el papel de la mujer como

⁶ Una de las primeras era Chandra Talpade Mohanty (1991) con su ensayo **Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses**.

⁷ Martha Patricia Castañeda Salgado. Conferencia inaugural del *Diplomado de Estudios de Género, Feminismos y Decolonización*, UABJO, Oaxaca de Juárez, 1 de agosto 2013.

⁸ El pueblo mixe en su propia lengua se nombra *ayuujk*.

cuidadora del hombre y que le deja dos formas de realizarse: “la virginidad o el matrimonio, que implica la maternidad”. (Duarte, 2011:172) Los medios de comunicación hoy en día son otra fuente de influencia que fomenta la imagen de la mujer madre. Me pregunto si la importancia de ser madre se deriva en parte de que es culturalmente casi la única forma en que las mujeres pueden realizarse y ganar un cierto valor en la sociedad.

Aunque se notan cambios entre las generaciones que se expresan en una mayor conciencia de género de las jóvenes, preguntadas por qué les gusta ser mujer, se remiten a los papeles tradicionales de género: “porque puedo tener hijos”, “porque me gusta cocinar” y “me puedo arreglar de diferentes maneras” (estudiantes, taller en Jaltepec de Candayoc, 2009); y aunque las jóvenes tienen más oportunidades de estudiar y de tener una profesión, su imaginario de futuro sigue siendo primordialmente el de ser madre. Pero hay que reconocer que el rol tradicional de la mujer, y del hombre, está cambiando, influido por varios factores como son la migración, educación, capacitaciones y sensibilizaciones. En muchas comunidades la mujer tiene mayor participación en espacios públicos y la mayoría de las niñas van a la escuela. Sin embargo, y si bien las jóvenes tienen horizontes más amplios que sus abuelas, las imágenes tradicionales persisten en la sociedad. El orden simbólico de los géneros es tenaz y cambia más lentamente que la realidad social. (Espinosa, 2009). Bernal (2000) observa que con la transformación de la identidad de género, no desaparecen los roles de madre y esposa, sino que se transforman: a ser una madre no autoritaria, a ser una esposa que exige el respeto a su vida sexual, a ser una esposa con derecho a salir libremente, a pedir la cooperación de toda la familia en los quehaceres de la casa, etcétera.

Las atribuciones que tanto mujeres como hombres de diversos talleres dieron a lo femenino y lo masculino muestran las dicotomías estereotípicas de débil/fuerte, sumisa/agresivo, bonita/rudo, etcétera. Sin embargo, en la reflexión posterior se desdibujaron y suavizaron estas dicotomías, por ejemplo, destacaron la fuerza de las mujeres, principalmente por dar vida, por sus labores cotidianas y la responsabilidad que tienen para la familia. Interesantes fueron los comentarios de un grupo de hombres jóvenes, quienes reconocieron y percibieron negativamente el hecho que como hombre “no puedo expresar y demostrar libremente mis sentimientos” y que “para demostrar mi ser hombre, tengo que tomar

alcohol” (estudiantes, taller en Jaltepec de Candayoc, 2009). Son ejemplos de una nueva generación de hombres que ha pasado por experiencias cuestionadoras o procesos de reflexión crítica en torno al género. De igual manera los jóvenes reconocen diferencias de género que favorecen a los hombres, sin embargo no podría afirmar si perciben estas diferencias como desiguales e injustas.

Aunque las mujeres no usan el concepto de desigualdad, reconocen las diferencias del ser mujer o ser hombre y lo expresan a través de ejemplos o deseos en torno al comportamiento de los hombres. Destaca la violencia que viven muchas de las mujeres, y que es una constante en todas las comunidades, tanto entre jóvenes y adultas. “No me gusta ser mujer... porque me maltratan; porque me pegan; porque nos humillan y discriminan; porque nos insultan en la calle; porque nos menosprecian; porque nos ven como objeto sexual” (participantes de diversos talleres); son respuestas de mujeres de diferentes comunidades y edades. No siempre perciben las relaciones desiguales injustas o las cuestionan, ya que se las percibe como natural, como por ejemplo la suegra de Bety.

De la mujer se espera que sea la mujer y madre del hombre. Tienes que aguantar las infidelidades, debes agacharte. Así me lo dijeron, mi suegra me dijo esto. Yo le preguntaba por qué tengo que agacharme si no buscaba una pareja para que me agache toda la vida. Yo quería una pareja y no alguien para agachar. Ella dijo que la mujer es madre-mujer, igual a una sirvienta. (Bety, entrevista personal, noviembre 2012)

Las mujeres reconocen el trato diferenciado de hombres y de mujeres. También lo destacan en relación con las autoridades y la implementación de justicia, que resulta en condiciones desfavorables para las mujeres. Ahí hay una diferencia marcada entre mujeres que se reconocen sujetos de derechos y que perciben por lo tanto las condiciones desiguales como injustas y la percepción de otras, de la inevitabilidad de la desigualdad como “cruz de la mujer”, como por ejemplo la suegra de Bety.

Las participantes en la Cumbre de Mujeres Indígenas de 2003, definieron el concepto género desde su propia perspectiva que coincide con la de las mujeres mixas en sus aspectos centrales: “Busca restablecer el equilibrio, la armonía y una relación de respeto

mutuo entre hombres y mujeres, donde ambos sexos tengan oportunidades y sean valorados. El género remite al concepto de Dualidad, un concepto de la cosmovisión indígena que considera que todo en el universo se rige por ella: “cielo y tierra, la felicidad y la tristeza, la noche y el día y se complementan: el uno no puede ser sin el otro. [...] Todo se rige en términos de Dualidad, indudablemente, el hombre y la mujer”. (Memoria de la Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de América, 2003:231)

El concepto de Dualidad está relacionado con el concepto de Complementariedad, cuestionado por algunas activistas e investigadoras feministas. Si bien la diferencia y complementariedad de los sexos en la procreación es natural, se ha ampliado a los ámbitos sociales y políticos de tal manera que la complementariedad en la reproducción quedó simbolizada en la separación de los ámbitos privado y público y define los roles de género (Lamas 2004, 2007). Lo problemático para Lamas es que esta definición limita las potencialidades tanto de mujeres como de hombres, ya que las habilidades, características y tareas de un sexo son prohibidas para el otro. En cambio, para las mujeres indígenas la Dualidad y la Complementariedad son parte de su cosmovisión y de un mundo ideal. Sin embargo, la Complementariedad no necesariamente es equitativa, lo cual “indica la necesidad de una *complementariedad equitativa* como horizonte de futuro y un ejercicio crítico que descubra la *desigualdad* de la *complementariedad* [acentuaciones en el original] que se practica”. (Espinosa, 2009:268) Las mujeres opinan que en este momento ese mundo ideal está en desequilibrio, por lo cual la esencia de los dos conceptos está perdida. Los conceptos no justifican la desigualdad y subordinación de la mujer, sino que es el mundo que se está desmoronando y que lleva a las relaciones desiguales de poder. “[la Dualidad] es lo ideal, es lo que debería de ser, pero hay mucho trecho entre lo que es y lo que debería de ser”. (Memoria de la Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de América, 2003:232).

Las mujeres mixes, por lo menos en los espacios de la Red y en capacitaciones, no usan tanto estos dos conceptos. Sin embargo hablan de “ir de par en par” o de “caminar juntos” entre hombres y mujeres. Como ya he mencionado, las mujeres no cuestionan la división sexual del trabajo, lo que puede remitir a un entendimiento de Complementariedad entre hombre y mujer. Lo que las mujeres aspiran es el respeto y la valoración igualitaria de su

aporte y luchan para que la división no las excluya de los espacios de toma de decisión. Para Zenaida, integrante de la Red, el concepto de Complementariedad aplicado en el género es un concepto que aún queda sin contenido. A diferencia de Lamas quien critica la Complementariedad por justificar la separación de los ámbitos privado y público, para esta joven *ayuujk* se trata de buscar la Complementariedad dentro de los ámbitos y los temas que aún son considerados de interés tanto masculino como femenino, es decir, se trata de romper la división sexual para enriquecer el ámbito tradicionalmente masculino con la visión y la voz de la mujer y viceversa. Me parece importante esta comprensión emancipadora de la Complementariedad que permite tender un puente entre la visión occidental e indígena de género.

Como bien lo señalan las mujeres, la Complementariedad aún es un ideal, y justo por el trecho que hay que cerrar entre lo vivido y lo ideal, las mujeres indígenas revisan y replantean críticamente la cultura y sus sistemas normativos, considerando que hay costumbres que les gustan y costumbres que les hacen daño a las mujeres y las cuales hay que transformar. Parten de una historicidad de la cultura que se puede cambiar, así que ponen en práctica lo que Marta Lamas dice:

Sólo mediante la crítica y la desconstrucción de las creencias, prácticas y representaciones sociales que discriminan, oprimen o vulneran a las personas en función del género es posible reformular, simbólicamente y políticamente, una nueva definición de la persona. Un ser humano no debe ser discriminado por el género. El género es cultura, y la cultura se transforma con la intervención humana. (Lamas, 2007:s/p).

Considerando los dos conceptos de género, el occidental y el indígena, a mi parecer se diferencian en el enfoque y en el discurso y no tanto en el fondo. Ambos conceptos parten del reconocimiento de las desigualdades de género construido sobre la diferencia de los sexos y afirman, lo que para mí es la contribución más importante de los estudios de género, que el género es socialmente construido y por lo tanto transformable; una transformación que buscan tanto feministas no indígenas como el movimiento de mujeres indígenas. El enfoque de las feministas por mucho tiempo era puesto o en la igualdad entre los sexos en tanto a derechos, deberes y oportunidades, o en la diferencia, criticando y

oponiéndose a la homogeneización masculinizante que suponían en el discurso de la igualdad, valor que, desde el feminismo de la diferencia, es propio del universalismo de la modernidad. Las mujeres indígenas no buscan igualarse a los hombres, sino que demandan la igualdad en la diferencia. No cuestionan tanto la división sexual del trabajo, aunque reclaman su presencia en espacios de toma de decisión y -no tan explícita- también mayor apoyo por parte del hombre en las tareas domésticas. Además reivindican el ejercicio de sus derechos, la valoración y el respeto por ellas. El discurso se diferencia; en vez de hablar de relaciones de poder, buscan el equilibrio y la armonía en las relaciones de género y en la sociedad en general.

Sin embargo, también en los estudios de género occidentales había un acercamiento de los dos planteamientos, el de la igualdad y el de la diferencia, o más bien renuncian al debate, como por ejemplo, Chantal Mouffe. La autora se basa en una concepción de identidades múltiples, inciertas en diversas relaciones sociales -y no siempre en la posición subordinada-, de tal manera que no existe una categoría “mujer” unificadora y homogénea, y por lo tanto pierde sentido el debate por la igualdad o diferencia entra la categoría “mujer” y “varón”. Según ella tenemos a “una multiplicidad de relaciones sociales en las cuales la diferencia sexual está construida siempre de muy diversos modos, y donde la lucha contra la subordinación tiene que ser planteada en formas específicas y diferenciales”. (1999:8) Por ello la importancia de la demanda por “un espíritu igualitarista, no en un sentido homogeneizador o aplastante, sino como un principio de equidad y respeto, donde la diferencia no se castigue con desigualdad o discriminación social”. (Espinosa, 2009:39).

Lo que distancia al concepto occidental de las conceptualizaciones que surgen “desde abajo”, entre ellas, la de las mujeres indígenas, es la interseccionalidad de los mecanismos de exclusión, discriminación y desigualdad, resultado de las condiciones no solamente genéricas, sino también étnicas y de clase. Esto hace que las luchas de las mujeres indígenas no sea simplemente por reivindicaciones de género, sino que está articulado con reivindicaciones étnicas y de clase. Así, los movimientos de mujeres indígenas exigen alianzas no sólo con las mujeres, sino con otros actores que luchan contra la exclusión y discriminación. Y es justamente este aspecto el que distancia de repente a Consorcio de las

mujeres *ayuujk*, a pesar de contar con integrantes mixes en el equipo. El enfoque principal en el trabajo es la cuestión de género y la agenda de la OC incluye las demandas históricas del feminismo, como son las relativas al cuerpo, a la libertad o a la participación política de las mujeres. Pero sabe medir los temas que aborda con las mujeres mixes; por ejemplo, el tema del derecho al aborto, una prioridad de la organización que sin embargo casi no tematiza en las comunidades debido al rechazo contundente de muchas de las mujeres mixes. Asimismo, se cambiaron en varios momentos los enfoques temáticos para priorizar inquietudes y problemas sentidos por las mujeres. En este sentido la organización reelabora tanto las demandas y discursos feministas y los adecua al contexto específico de las mujeres mixes. Seguramente influye la visión de las integrantes *ayuujk*, quienes además son las que trabajan en la región mixe. Retoman y tematizan los ejes de reflexión del feminismo que ellas viven como problemáticos, como son la desigualdad, la discriminación, las relaciones de poder, los llenan con contenido y los presentan en un lenguaje situado en el contexto mixe.

En todo ello me parece interesante notar lo poco que retomamos y entremezclamos por parte de las OC impulsoras de la Red temas relacionados con la identidad étnica, como son mitos y costumbres, o demandas del movimiento indígena, como por ejemplo, la autodeterminación de los pueblos. No es por falta de interés de las mujeres *ayuujk* y considero que al incluir un enfoque étnico en el trabajo, esto permita otra forma de acercamiento a la realidad de las mujeres mixe, quienes no pueden, y no quieren deslindarse de las inquietudes de sus comunidades. En el próximo capítulo vamos a mirar la realidad de las mujeres mixes.

2. La región mixe, el entorno de las integrantes de la Red

Existen diversos conceptos y enfoques sobre la región: la región económica y comercial, política y administrativa, de producción, o sociocultural. Cada enfoque tiene sus características y criterios de delimitación. Una constante encontrada se refiere a la idea de que la región es un constructo social que no existe sin sus habitantes que le dan un sentido y significado. Me interesa el aspecto sociocultural, que me parece más oportuno para caracterizar la región mixe, territorio de un pueblo indígena con una fuerte cultura propia que influye en su concepto de región.

Giménez considera que la región es un espacio más amplio que una localidad “demasiado grande para responder a las preocupaciones de la vida cotidiana y demasiado pequeña para ser institucionalizada como un Estado” (1999:38). La región no requiere de fronteras fijas, y la delimitación no necesariamente coincide con limitaciones administrativas o políticas, ni forzosamente es homogénea. Para Álvarez y Valencia (2002) la delimitación de la región está definida por condiciones del medio ambiente físico, la historia y cultura. Consideran la región, además de un espacio económico, político, social, natural y cultural, como una dimensión espacial de cualquier fenómeno social. Coinciden con Giménez en la importancia de la temporalidad en la construcción de la región, como producto de un proceso histórico, compartido por el grupo social, en nuestro caso el pueblo mixe, de un presente vivido y de un proyecto colectivo de futuro.

De gran importancia, tanto en el trabajo de Álvarez y Valencia como en el de Giménez, es la dimensión simbólica de la región, que se expresa en las formas de representación que los habitantes se hacen del espacio. Entre ellas se encuentran aquellas ligadas a la territorialidad, pero también símbolos relacionados con la cultura, productos regionales, o la flora y fauna. Giménez habla de geosímbolos, que entre otros elementos, son fundamentales para la apropiación simbólica-cultural de un espacio por sus habitantes.

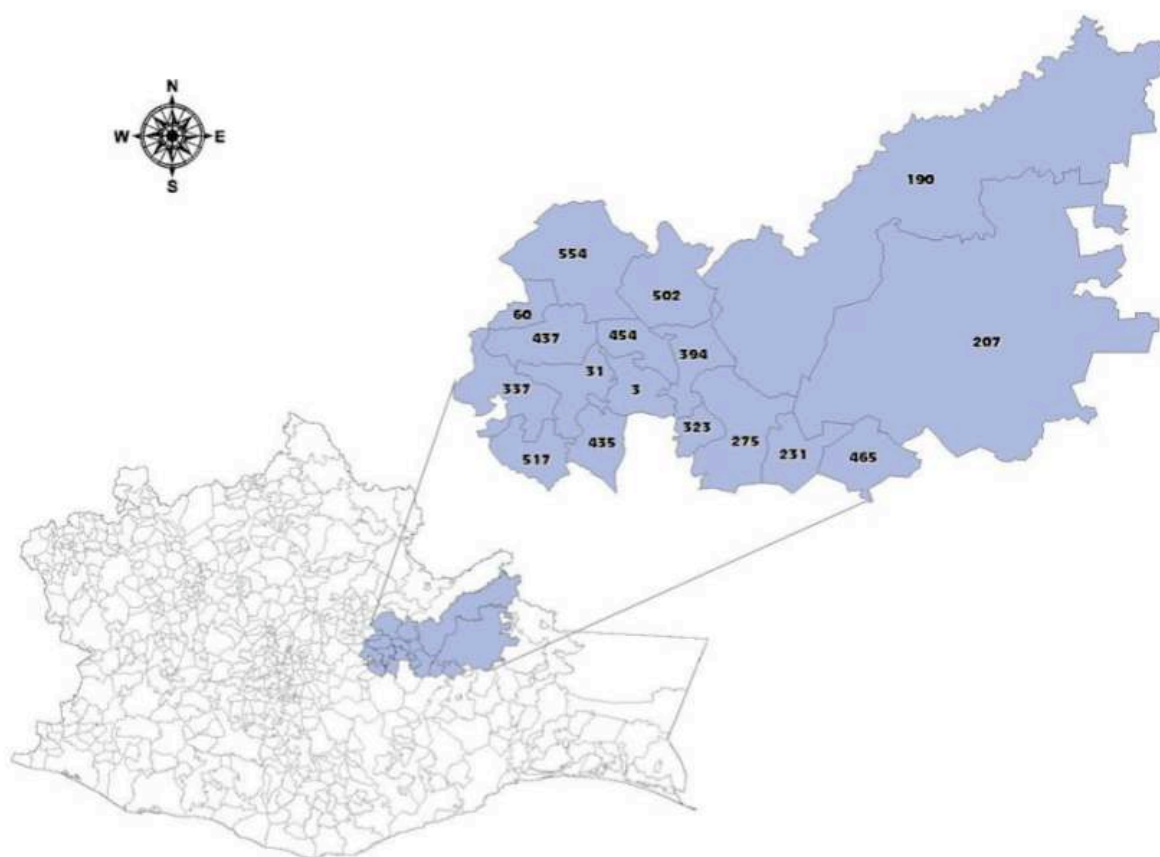
Estos símbolos culturales forman parte de la identidad regional. Para Giménez (1999) la identidad socio-regional (o socio-territorial) se da cuando una parte significativa de los

habitantes de un espacio, comparten e interiorizan los símbolos, valores y representaciones más importantes de la región sociocultural y cuando se genera un sentido de lealtad y pertenencia socio-regional, en base a la inclusión y el sentirse miembro de una colectividad. Elementos que definen la identidad regional son las costumbres y tradiciones, la lengua, la historia, valores y normas compartidas. Pero también la región, como espacio en el cual se dan los procesos sociales, es una forma de representación simbólica y por lo tanto tiene importancia especial en la definición de la identidad regional. La socialización primaria permite al individuo interiorizar estos elementos simbólicos hasta generar un sentido de pertenencia e identidad socio-regional.

Las comunidades indígenas están fundamentadas en cinco principios que sustentan la organización comunitaria bajo su cosmovisión: territorio, autoridad, trabajo, lengua y fiesta. Son los elementos que podrían dar un contenido concreto en regiones indígenas a lo que Giménez, Alvarez y Valencia establecen como elementos de la región sociocultural y con los cuales los habitantes construyen su identidad regional. Los voy a tomar como hilo conductor para la caracterización de la región mixe, empezando por el *territorio* que es la pantalla en la cual se proyectan las representaciones y símbolos que soportan la identidad regional y que es el espacio de los procesos sociales, históricos y actuales. Seguidamente hablaré del *sistema organizativo* de las comunidades mixes y de las *actividades económicas* para terminar con *la cultura y los símbolos de identidad* del pueblo mixe.

El territorio mixe

La mixe está conformada por diecinueve municipios que se localizan, en su mayor parte en la Sierra Norte, al noreste de la capital del estado de Oaxaca, distribuida en 240 comunidades y localidades. A diferencia de otros pueblos originarios, el pueblo mixe logró la integración de casi la totalidad de su territorio, 17 de los 19 municipios, en un solo distrito político, formando un distrito mixe. La unidad política administrativa también opera como factor de identidad regional y proviene de un proceso histórico de resistencia y lucha indígena.



Por las condiciones geográficas, la región está dividida en tres zonas: alta, media y baja. Por su extensión, que incluye terrenos montañosos con alturas hasta más de 3000 metros, hasta terrenos en la baja del Istmo de Tehuantepec, la región cuenta con una diversidad importante de nichos ecológicos y microrregiones a lo largo del territorio. En la zona alta se muestra un proceso natural de desgaste del suelo y deforestación, que se ha presentado en las últimas décadas y que es causada, en gran medida, por el crecimiento demográfico y el sistema de cultivo de tumba, roza y quema. En esta zona se cultiva maíz, frijol, papa, calabaza y frutales; en la zona media el principal cultivo es el café. Debido a la topografía, los terrenos son inclinados y las parcelas en su mayoría son pequeñas. Las condiciones naturales y geográficas de la zona baja, en cambio, ofrecen amplias posibilidades para el aprovechamiento a mediana y gran escala del maíz, café, maderas, árboles frutales, hortalizas, y ganadería, entre otros. Como se observa, las condiciones ambientales, la

topografía y el paisaje varían fuertemente dentro de la región y son los factores socioculturales, históricos y políticos que construyen y sostienen la región.

Por su ubicación en la sierra, con difícil acceso a cada rincón y lugar de la región, las comunidades mixes son muy diversas en su forma de organización, cada una con su particularidad y una gran desigualdad económica entre ellas.

La gran mayoría de las localidades de 16 municipios tienen como régimen agrario el sistema comunal⁹. Existen diversos conflictos territoriales en la región, muchos son históricos y causados más que nada por la indefinición limítrofe y la invasión, esta última en la zona baja¹⁰. Es interesante observar que la unidad de la mixe se da en medio de tensiones y conflictos que coexisten con elementos de unidad contruidos históricamente, lo cual da la idea de que la región es un espacio inestable y dinámico, sometido a intereses políticos y a la vez sostenido por factores como la lengua, la historia de resistencia y lucha contra adversarios externos, la fiesta, el sistema de cargos y la cosmovisión propia.

La tierra y el territorio, que les dan pertenencia e identidad, son sagrados para el pueblo mixe. La tierra es la madre, fuente de la vida y no existe una separación entre ella y los seres humanos, percibidos como sus hijos e hijas. Pero la tierra también es territorio, y en la cosmovisión *ayuujk*, como en la de otros pueblos originarios, cada elemento natural tiene su función dentro del todo; está presente el concepto de integralidad. Los y las mixes entran en relación con la tierra de dos formas: a través del trabajo y a través de los ritos y ceremonias familiares y comunitarias en lugares sagrados (Díaz, en Robles, 2007). El lugar más sagrado y geosímbolo de identidad en la mixe es el Cempoaltépetl (Cerro de los veinte centros sagrados o de las veinte divinidades) en la zona alta de la región, pero cada comunidad

⁹ Nada más San Juan Guichigovi, San Juan Mazatlán y San Juan Cotzocón, los tres municipios al este de la región y pertinentes a la zona media y baja, tienen un sistema mixto entre terreno comunal, ejidal y privado. Los dos últimos son producto de las invasiones, despojo y expropiación que vienen sufriendo los municipios de la zona baja desde el siglo pasado, justamente por sus terrenos más planos y accesibles.

¹⁰ En el 2006 se reportaron veinte conflictos por límites de tierras dentro del territorio mixe (CEA-UIIA 2006), uno de estos estalló nuevamente en el año 2011, entre San Lucas Camotlán y San Miguel Quetzaltepec. El conflicto tiene ya 40 años y dejó desde el 2011 un saldo de 13 muertos y un desaparecido, además del cerco de 500 elementos del ejército del cual sufrió Camotlán los primeros días de enero de este año. Las últimas noticias indican que desde enero y con mediación del gobierno se está buscando solución al conflicto histórico

tiene sus lugares sagrados, cerros o cuevas, donde realizan sus rituales familiares y colectivos.

En un encuentro de mujeres mixes, realizado en una ranchería al pie del Cempoaltépetl, tuve la suerte de poder subir el cerro sagrado de los mixes junto con mujeres de toda la región y fui testigo de la importancia del Cempoaltépetl para las mujeres, como representación de la cultura y por lo tanto de su identidad mixe. A excepción de las mujeres de Tlahuitoltepec y de las rancherías cercanas, ninguna otra mujer había subido el cerro antes y la emoción entre ellas fue grande, como lo fue también para mí. Acudimos anteriormente a una curandera, quien se encargó de todo el preparativo para el ritual tradicional y la ofrenda al rey Condoy¹¹ en la cima del cerro. Fue una experiencia única para mí y para las participantes, y mostró que en la cultura mixe las mujeres son conocedoras de los rituales. La seriedad con la que las participantes tomaron el ritual, más que nada las mujeres de la zona baja, me impresionó. Muchas de ellas, viniendo del calor istmeño, subieron en chancas el cerro, a pesar de la lluvia y neblina que nos acompañaron ese día.

El apego al lugar en la zona alta y media está muy relacionado con el paisaje montañoso y los cerros son geosímbolos importantes de la región, que caracteriza la cultura, la cosmovisión y una identidad regional particular. En septiembre de 2010, un derrumbe en Tlahuitoltepec partió la comunidad en dos, dejó once personas muertas y muchas casas agrietadas o completamente destruidas, y se vieron grietas que atravesaron toda la comunidad. Los diagnósticos hechos por varias instancias, tanto gubernamentales como universitarias, anunciaron que el peligro de seguir viviendo en el lugar era demasiado alto y que toda la comunidad tendría que mudarse a otro lugar. Además de las consecuencias económicas, sociales y políticas que hubiera implicado tal desplazamiento, para la gente era impensable dejar el lugar donde desde siglos residen, donde yacen sus antepasados y que trae todos los geosímbolos del pueblo de Tlahuitoltepec. A pesar del peligro que corren los y las habitantes, el apego afectivo al lugar es más fuerte que cualquier riesgo que podría significar quedarse allá.

¹¹ El rey Condoy es el protector del pueblo mixe.

La organización social: Usos y Costumbres

Los municipios y agencias mixes se rigen en su mayoría por el sistema de usos y costumbres. Sólo un municipio, San Juan Guichigovi, se gobierna por el sistema de partidos políticos, pero fuera de esto, las costumbres aún tienen un significado importante para la población, bajo las cuales se organiza y desarrolla la vida comunitaria. Cada comunidad tiene en el marco de este sistema su propia práctica de organización. De esta forma y desde siglos anteriores, se ha podido conservar una autonomía política y de organización social parcial en las comunidades.

Un principio rector de los usos y costumbres es la reciprocidad: el comunero da su servicio al beneficio colectivo y recibe el reconocimiento del estatus de ciudadano con el derecho de participar en la Asamblea, la máxima instancia de la comunidad, espacio y sistema de toma de decisiones. La otra instancia comunitaria son las autoridades, estructuradas en un sistema de diversos cargos. Estos cargos son servicios sin retribución remunerada, en los que, no obstante, los servidores reciben prestigio o reconocimiento social, sobre el cual se basa el sistema de escalafón con diferenciación de estratos de poder. Se inicia siendo topil y se culmina sirviendo como alcalde. El servicio es normalmente de un año y de tiempo completo, es decir, durante el periodo hay poco tiempo para trabajar la tierra o desempeñar las labores habituales. Sin embargo, se están percibiendo posibles cambios en el sistema: ya se está debatiendo el servicio de dos o tres años en un cargo y la posible reelección.

Otro componente y servicio a la comunidad es el tequio, el trabajo colectivo. En muchas comunidades son los hombres los que van al tequio debido a que se trata de trabajo pesado, como la construcción de obras públicas, limpiar la hierba de los caminos y veredas, o el trabajo en la milpa comunal. Las mujeres normalmente no participan en el tequio, sin embargo, se encargan de la limpieza de los espacios públicos, sin ser reconocido este trabajo como tequio por la comunidad. Este trabajo de las mujeres usualmente está organizado por el programa gubernamental Oportunidades, que obliga a las mujeres a participar en estos “tequios” no decididos por ellas ni por la comunidad. Parece ser un factor limitante para su participación comunitaria el que las mujeres no hagan tequio. Chachita, integrante de la Red, me explicó la relación del tequio con el derecho a participar

con voz y voto en la asamblea. El principio de la reciprocidad justifica que las mujeres, por no aportar en los tequios, no tienen el derecho de participar en la toma de decisiones, no puedan obtener terrenos comunales y se les dificulta el desempeño de un cargo. Como dice Chachita de Ocotepec: “Si soy autoridad, ¿cómo voy a mandar al tequio, si yo misma no voy adelante?” (entrevista personal, mayo 2012) La desigualdad se halla en la falta de valoración de los aportes que las mujeres dan en beneficio de la comunidad y que no están reconocidos como tequio.

En la región mixe, como en muchos otros lugares, las mujeres han sido tradicionalmente constreñidas al ámbito familiar y doméstico, es decir al ámbito de lo privado, mientras que lo relativo a la vida pública se ha puesto en manos de los varones. Entre las labores públicas destinadas a los hombres y las privadas para las mujeres, existen, evidentemente, espacios intermedios en los cuales tanto hombres como mujeres se desenvuelven, aunque de acuerdo a su papel genérico y a los lineamientos de la normatividad local. La participación de las mujeres en los espacios comunitarios está limitada, más aún si se trata de espacios de toma de decisiones, como son los cargos y la asamblea comunitaria.

Sin embargo, hay factores y condiciones coyunturales que en los últimos años han llevado a una mayor integración de las mujeres en los espacios locales de toma de decisión. Uno de los primeros factores que ha llevado a la organización de las mujeres son los *programas gubernamentales de desarrollo*, tales como Oportunidades y el DIF (Desarrollo Integral de la Familia), que incorporan sólo a las mujeres en sus programas. A cambio de un apoyo económico, se les obliga a “tequios” dentro de la comunidad, organizados por comités integrados por mujeres. Pero como señalo anteriormente, también estos espacios de participación reafirman la diferenciación genérica del trabajo, ya que las mujeres se involucran en los ámbitos de salud, educación o limpieza de la comunidad. Además, los cargos no son reconocidos dentro del sistema político local y por lo tanto no necesariamente les da acceso a dicho sistema. Sin embargo, muchas mujeres experimentan y practican en los comités habilidades que les facilitan posteriormente la participación en espacios de gobierno local.

Otro factor que facilita la integración de las mujeres son los *procesos de organización productiva*, que en las pasadas décadas ganaron importancia en las comunidades y que han dado un nuevo papel a las mujeres. En la participación en proyectos productivos (cría de pollos, cultivo de traspatio, y molinos comunitarios, entre otros) las mujeres empiezan a organizarse colectivamente y a administrar recursos, aprenden y practican nuevas capacidades y habilidades fuera del ámbito doméstico. Experiencias de varios grupos de mujeres indígenas, no solo en los mixes, muestran transformaciones en las relaciones familiares, debido a una mayor independencia económica de las mujeres y la toma de conciencia sobre sus capacidades.

La mayor *escolarización* de las mujeres es otro elemento que les integra en los espacios políticos de la comunidad. Contar con estudios es valorado para el desempeño de algunos cargos como secretario o tesorero, cargos que de esta manera se abren para las profesionistas de la comunidad.

El factor que ganó mayor importancia como abre puerta para la participación de las mujeres es la *migración*, en su mayoría de los hombres, y que ha influido en la dinámica social de las comunidades indígenas y en la refuncionalización paulatina de sus sistemas normativos. En algunos casos ha significado la integración parcial de las mujeres en el ámbito de la vida pública y política de sus comunidades, trastocando parcialmente la ordenación genérica de la vida comunitaria y abriendo nuevos espacios a las mujeres dentro de la misma. No obstante la integración de algunas mujeres al ámbito político, en la mayoría de los casos no representa una verdadera apertura de espacios, pues suele ser el último recurso encontrado para ajustarse a los cambios coyunturales tales como la escasez de hombres por la migración. En efecto, el caso más recurrente es que se les busque sólo en ausencia de los hombres y en representación de éstos, sin que ellas reciban ningún reconocimiento. En las comunidades que frecuento y donde mujeres están dando servicio, en casi todos los casos son mujeres viudas, solteras o con marido ausente, o que por otra razón no pueden dar servicio. A diferencia de los hombres, las mujeres no entran en el sistema de prestigio, según el cual el cumplimiento de un cargo confiere un mayor estatus social y conduce a cargos de mayor jerarquía.

La apertura paulatina y la integración de la mujer en los espacios públicos y políticos no necesariamente lleva a un cambio real en la asignación de roles y tampoco en la posición social con respecto al hombre. En entrevistas realizadas, las mujeres de diferentes comunidades cuentan que dan servicio a la comunidad, por ejemplo en comités de padres de familia, del albergue o comedor comunitario, como promotoras de Oportunidades o en las fiestas patronales. Analizando estos servicios, se nota que son actividades culturalmente asignadas a las mujeres: el cuidado y la educación, la atención a la salud y la preparación de la comida. Estos cargos están casi exclusivamente ocupados por mujeres y por los cuales reciben poco prestigio y no entran en el sistema de escalafón de los cargos comunitarios que desempeñan los hombres. Por otra parte, estos servicios no tienen trascendencia a nivel político, ya que no son espacios de toma de decisión comunitaria.

La misma estructura del sistema de cargos, la persistencia de la división sexual del trabajo y, no menos importante, las prácticas machistas, dificultan la integración de las mujeres en los gobiernos locales. Las entrevistadas hablan de las dificultades que han encontrado en el camino. Uno de los principales obstáculos que ha dificultado el camino a la participación política de las mujeres reside en la reproducción y aceptación de la definición cultural de los roles genéricos. Aunque para las mujeres se abre el espacio público, aún cargan con toda la responsabilidad de las labores domésticas y la atención a la familia. Desempeñar un cargo comunitario les significa una doble o incluso triple jornada de trabajo, por lo cual muchas mujeres no desean obtener responsabilidades en la vida pública de su comunidad y lo viven como un castigo. La primera reacción de las entrevistadas al nombramiento a un cargo fue de mucha preocupación, por la distribución de tiempo entre el cargo y los hijos, o por no poder obtener suficientes ingresos para mantener a la familia a lo largo del año. El hecho de que solo mujeres sin marido puedan ser nombradas a un cargo dificulta su situación y si no cuentan con el apoyo de sus familiares, el año en el cargo resulta ser una lucha por la sobrevivencia. Es evidente que el sistema de cargos tiene que flexibilizarse y adaptarse a las nuevas condiciones y a la condición particular de las mujeres, si quiere ser equitativo y realizable para las mujeres. Muchas modificaciones son imaginables sin tener que cambiar el sistema de cargos en su fundamento: comedores y guarderías comunitarias para los hijos,

cambio de horarios de servicio, y más que nada una transformación de los roles de género con la incorporación del hombre en los trabajos domésticos, son ejemplos de modificaciones a mediano y largo plazo.

Una parte fundamental de la organización social es la administración de la justicia a cargo de las autoridades comunitarias. Con el conocimiento de las normas y valores internos, y la experiencia adquirida en el desempeño de los cargos anteriores, éstas tutelan los derechos colectivos e individuales de los habitantes de la comunidad. La justicia se implementa bajo las reglas y normas de la comunidad y solo los casos de alta gravedad son llevados a las instancias estatales. Es una tarea delicada hacer justicia dentro de la propia comunidad, donde a veces se tiene que juzgar en casos de familiares y ciertamente es difícil cuidar la neutralidad en asuntos que afectan personalmente por la cercanía de las personas.

En el caso de las mujeres, muchas experimentan una administración de justicia machista: “hay una justicia para los hombres y una para las mujeres”, como dice Irma (entrevista personal, mayo 2012). En Oaxaca, del total de mujeres que viven situaciones de violencia, solo 14% optan por denunciar (NSS Oaxaca, junio 2012). Se desconoce el porcentaje de la región mixe, pero lo más seguro es que sea igual o incluso menor al porcentaje para todo el estado. Muchas mujeres no optan por denunciar casos de violencia intrafamiliar por pena, pero también por no confiar en la impartición de justicia por parte de las autoridades, o porque ya tuvieron la experiencia que no cambió nada o incluso empeoró la situación al denunciar su caso. Sienten que las autoridades no creen en su palabra, que minimizan sus casos, que van a ser señaladas o incluso que se van a burlar de ellas. Indudablemente hay muchas autoridades machistas que abusan de su poder, sin embargo, en otros casos no es mala voluntad por parte de la autoridad, sino más bien desconocimiento sobre cómo brindar una atención oportuna y eficaz a las mujeres.

Quiero hacer un inciso para abordar el tema de la violencia de género: no puedo hablar de las mujeres mixes sin hacer mención a la violencia que están viviendo, y que desde mi punto de vista es una de las principales problemáticas que enfrentan las mujeres. En lo que va de la administración del gobierno de Gabino Cué, desde diciembre de 2010 hasta finales de

julio de 2013, se han reportado 219 feminicidios y Oaxaca se encuentra entre los primeros cinco estados del país con más alto índice (Proceso, agosto 2013), como también en torno a la violencia intrafamiliar. Según la ENDIREH (Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares) de 2011, el 45.3% de las oaxaqueñas unidas o casadas, han sufrido a lo largo de su relación actual por lo menos una vez violencia por parte de su pareja. En relación a los diversos tipos de violencia, (física, emocional, sexual, y económica) Oaxaca está en los primeros cinco rangos, según las estadísticas nacionales¹². No existen datos exclusivos de la región mixe, pero las cifras recolectadas en los recuentos hemeográficos no muestran una diferencia entre zonas rurales o urbanas, así que se puede suponer que en la mixe el número de mujeres que viven violencia es igual de alto.

La preguntarles por las dificultades y problemas que enfrentan las mujeres mixes, es interesante observar que son pocas las entrevistadas que hablan explícitamente de la violencia de género. Hacen referencia a la situación de desigualdad y discriminación que viven las mixes y que se expresa en la limitada participación en espacios públicos, la poca valoración del trabajo de las mujeres, que son más vigiladas y criticadas en cargos públicos o que en general tienen menos oportunidades que los hombres. Tal vez no hablan explícitamente de la violencia porque es doloroso reconocerla, más aún si es por parte de la pareja o familiares, tal vez porque todavía se percibe la dominación masculina que se ejerce con violencia como normal. Como lo dice Consuelo en una entrevista:

De repente somos muy marcadas en ciertos valores. No nos damos cuenta que somos violentadas. Pensamos que el trato así es. Así fue mi suerte, así es mi vida, así me dio la bendición dios, con este marido. Tengo que llevarme la cruz que me tocó vivir. (entrevista personal, mayo del 2012)

Sin embargo, percibir la violencia como normal, no significa que las mujeres no sufren de ella. En encuentros y talleres, cuando las mujeres se sienten en confianza y comparten experiencias, ellas dan testimonio de las múltiples formas de violencia que han vivido o que han sido testigos en sus familias y comunidades. Poco a poco y gracias al trabajo de sensibilización por parte de las diversas organizaciones y programas gubernamentales, las

¹² Véase Colectivo Huaxyacac. 2010. *Feminicidio en Oaxaca, Impunidad y Crimen del Estado, Informe Ciudadano 2008-2009*. Disponible en www.consorciooaxaca.org.

mujeres “ya no se dejan”, buscan una salida de su vida de violencia o se solidarizan con mujeres que la viven.

Para las mujeres, vivir en una comunidad significa tener un nicho, saber de donde vienen y a donde pertenecen. La unidad dentro de la comunidad, especialmente para diferenciarse hacia fuera, y la solidaridad en situaciones difíciles dan un sentimiento de acogimiento y seguridad. Chachita dice:

Cuando me refiero a Ocotepec, ahí siempre digo mi casa, mi pueblo. Formar parte de una comunidad es algo que nos hace sentirnos bien, que soy de aquí y muchas veces hay cosas malas o que de repente nos desaniman, pero lo olvidamos. Porque finalmente dice uno, pues, yo soy de aquí y soy parte de. La convivencia. Es otra forma de convivir y ser parte de una comunidad; se piensa siempre en lo colectivo. Si hay algo, si hay fiesta, si hay tristeza, si hay dificultades, siempre se comparte. (entrevista personal, mayo del 2012)

[Lo que nos da identidad es] la unidad ante diversos embates, peligros, circunstancias. Creo que es también muy notorio. En situaciones de desgracias la gente te acompaña y está presente. Yo creo que eso, la solidaridad, es parte de la cultura, que nos han enseñado. (Zenaida, entrevista personal, mayo del 2012)

Sin embargo la vida en comunidad no siempre es fácil debido a la vigilancia social, bajo la cual más que nada las mujeres sufren. Mujeres que han salido de su rol tradicional o que se atreven a transgredir las normatividades de género impuestos por la sociedad, sienten dolorosamente las consecuencias. Son mal vistas, tanto por hombres como por otras mujeres, y sienten el rechazo por parte de la comunidad. Sin duda también los hombres están limitados a su rol dentro de la sociedad, sin embargo es una posición favorable y con mayores libertades que la de las mujeres.

Las actividades económicas

Dentro de las actividades económicas de la región predomina la agricultura, la cual se desarrolla de diferentes modos y con diferentes fines de producción, dependiendo de la zona y las condiciones naturales. La tierra, por lo tanto, es base del modo de reproducción de las y los *ayuujk*.

En las tres zonas se cultiva tradicionalmente la milpa. El maíz y el frijol conforman la alimentación básica y su cultivo en su mayor parte es para el autoconsumo y el mercado local, pero también son elementos sagrados en funciones ceremoniales y rituales. Cada zona por su especificidad climática y de biodiversidad, cultiva productos regionales para el comercio. En la zona media y baja es el café; en la zona alta algunos frutales y vegetales, que son complementados con la producción de artesanías e ingresos de pequeños comercios y servicios que se han instalado en algunas comunidades. Otra fuente de ingreso importante son los programas gubernamentales, como por ejemplo Oportunidades o Procampo, que subsidian a las familias campesinas. Estos programas, aunque apoyan a la sobrevivencia inmediata de las familias, a largo plazo crean una dependencia y no tocan la raíz de la problemática ni las causas primordiales de la pobreza de la mayoría de la población.

El sistema de relaciones económicas entre comunidades se manifiesta en el comercio en los mercados regionales semanales, donde venden la gran parte de su producción agrícola y artesanal. La comercialización del café, en cambio, está realizada por organizaciones especializadas, como CEPCO (Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca) o UCIRI (Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo), y está dirigida a la exportación a las ciudades. Interesante es el estudio de Alma Trujillo (1999), retomado por Vargas (2011), sobre los cafetales mixtes de la zona media y baja, que señala el desplazamiento de actividades típicas femeninas y su inserción en las tareas de la producción del café con la extensión y ampliación de los cafetales en la región a partir de los años 30. La participación de las mujeres se vuelve indispensable, no obstante y a pesar de la contribución femenina importante a la economía familiar “la fuerza de trabajo masculina sigue siendo mejor valorada y apreciada.” (Trujillo Tamez, citado por Vargas, 2011:59)

Aunque es poco reconocido, las mujeres tienen un rol importante en la reproducción familiar. Si bien su ámbito tradicional es lo privado, restringido a la casa y el solar, las mujeres contribuyen de diferentes maneras al ingreso de la familia. En las plazas comunitarias, la mayoría de las personas que venden son mujeres; con canastas de verduras y frutas cultivadas en los solares y huertos, o con tortillas, tamales y tepache elaborados en sus casas. Muchos de los proyectos productivos, como los huertos de traspatio o granjas de

pollo comunitarias son desarrollados y realizados por grupos de mujeres con el fin primordial de aumentar el ingreso familiar y en unos casos también para mejorar la alimentación. Igual una gran parte de la artesanía -rebosos tejidos, blusas bordadas, objetos de barro- es producida y vendida por las mujeres.

En entrevistas realizadas, mujeres de las comunidades de Tlahuitoltepec y de Ayutla comentaron que en su comunidad hay un gran número, si no la mayoría, de jefas de familia¹³. Las mujeres son la cabeza de la casa, quienes llevan la batuta y sacan la familia adelante. Por circunstancias y necesidades diversas, ellas empezaron a salir del hogar para buscar los ingresos económicos para la familia. Sea porque su esposo emigró, porque es alcohólico, por ser viuda o madre soltera, las entrevistadas opinaron que gracias a las mujeres fuertes las familias siguen adelante. Sin embargo, también hablan de la dependencia económica del hombre y hasta de la violencia económica que viven muchas mujeres y que es una forma de violencia poco hablada y reconocida.

En las últimas décadas, con la integración del mercado regional al mercado global y la definición de los precios por este último, el ingreso por venta de café y de los otros productos, se vio afectado de manera esencial. Aunado a los bajos precios de los productos locales, la introducción de productos externos que desplazan a los productos locales en los mercados, tiene sus consecuencias en la disminuida posibilidad de comercializar sus propios productos. A estos factores externos se suma el escaso potencial natural de partes de la región y la falta de técnicas adecuadas y financiamiento que desarrollen la producción. Como en el resto del país, ya no es posible vivir con los ingresos de la producción agrícola, y la población campesina se ve obligada a diversificar su producción y el mercado¹⁴, o a buscar otras fuentes de ingresos, muchos en la migración. Una parte emigra hacia las ciudades, en su mayoría a Oaxaca o al Distrito Federal. Otra parte a otros estados del país como jornaleros agrícolas. En los últimos años se ha incrementado la migración hacia los Estados Unidos. Si al inicio fueron más los hombres de la familia los que migraron para buscar empleo en las ciudades o en el norte, en estos últimos años las mujeres también han

¹³ Ser jefa de familia en el caso de las mujeres tiene una connotación distinta a ser jefe de familia: en el caso de los hombres es su "derecho natural", en el caso de las mujeres normalmente es por ausencia del hombre.

¹⁴ Ve R. Cobo y L. Paz Paredes: "Milpas y cafetales en los altos de Chiapas", serie **Conocimientos**, núm. 8, SEMARNAT/CONABIO/CBM/GEF, pp. 101-138, que hacen un análisis de la diversificación en la producción del café.

salido de su comunidad, en su mayoría para el trabajo doméstico en la ciudad de Oaxaca o en el D.F., que les permite contribuir económicamente al ingreso de la familia. Las remesas de las y los migrantes no solo son indispensables para la reproducción familiar, sino que han ganado un papel importante en la vida comunitaria. Las fiestas comunitarias, los trofeos de los torneos de básquet y del jaripeo, los grupos y bandas de música en su mayoría son pagados por comuneros que están en el norte y que contribuyen de esta manera a la vida y organización comunitaria.

Aunque según Giménez (1999), con la migración no se pierden los símbolos de referencia al territorio, es evidente que la vida comunitaria se ve afectada por el flujo de su población, en su mayoría jóvenes. En cuanto a la construcción de una identidad regional, basada no solo en la historia compartida y el presente vivido, sino también en la proyección de un futuro colectivo, este último se ve debilitado porque una parte fundamental de la población está proyectando su futuro fuera de la región.

La cultura mixe y sus símbolos de identidad

Como todas las sociedades, los y las *ayuujk*, cuentan con una cosmovisión propia, una manera de ver, concebir e interpretar el mundo; cuentan con una cultura compuesta por varios elementos y componentes, y un conjunto de símbolos, contruidos a lo largo del tiempo por un proceso histórico, que les da identidad y que son representaciones de la cosmovisión.

Preguntándole a las mujeres mixes por los elementos que constituyen la cultura y que la hacen única, todas hacen referencia antes que nada a la lengua propia, el *ayuujk*, a la vestimenta típica y al sistema propio de organización social y política, los usos y costumbres. También mencionan la alimentación, las bandas mixes, y los rituales y ofrendas, que una entrevistada percibe como más fuertes aún que en otras culturas indígenas. Una entrevistada habla de la manera única de ver la vida y de relacionarse con la madre tierra y en el colectivo del pueblo, lo que Zenaida llama la cosmovisión:

La cosmovisión; una forma de pensamiento en que se narra en una forma más dual, más florida. Y en global, integral que es en red. No es un asunto aislado la actuación

de una persona. Es una respuesta a una condición social común. [...] De entrada, uno tiene una forma diferente de pensar que una sociedad tan occidental u homogénea, que piensa lineal: uno mas uno son dos y ahí se acabó. Ahí [en la comunidad] puede ser que es por el mal aire, o que es por la mala comida, es un pensamiento más horizontal, más creativo, de encontrar más que una solución a un problema. Que no es así lineal, monótono y cuadrado. (entrevista personal, mayo 2012)

Existe un mito importante en la región mixe, que les da identidad cultural a sus habitantes y que permite la cohesión social del pueblo a lo largo de su historia. Se trata del rey Condoy y Tajëëw. Casi cada comunidad tiene su versión del mito. En unas, Tajëëw es la hermana del rey, en otras es su pareja. Pero todas tienen en común que el rey Condoy es el gran protector del pueblo mixe, quien los defendió contra los aztecas, mixtecos y españoles. Cada comunidad tiene un lugar sagrado que da testimonio de la presencia del rey y Tajëëw y donde dan ofrendas a los dos protectores. La diosa, según el mito, salvó al pueblo de la zona alta y media de una hambruna, recolectando en la parte baja de la mixe, semillas de maíz, frijol, calabaza y otras verduras para llevar a las comunidades que sufrían de hambre. A pesar de esta ayuda, parece que Tajëëw no tiene gran importancia y un estatus inferior al de Condoy en la población mixe. Es interesante la relación entre Condoy y Tajëëw. Según el mito, Tajëëw fue convertida en una serpiente por no haber obedecido al rey Condoy. Parece que ya los dos personajes míticos tenían una relación patriarcal en la que la mujer tiene que obedecer al varón – o es la interpretación prevaleciente del mito que se ha ido construyendo desde la colonización.

Un elemento fundamental de la cultura es la lengua, el *ayuujk*, que pertenece a la familia lingüística mixe-zoque. *Ayuujk* es un compuesto de dos palabras, *ääw* y *yuuk*, y significa “lengua de la selva virgen o del monte”. De los 100 mil mixes que habitan el territorio *ayuujk*, son 87 mil personas mayores de 5 años las que hablan la lengua y de ellos un 32% son monolingües (INEGI 2000, en Diagnóstico de la región mixe, 2006). Existen cinco variantes de la lengua, de las cuales algunas son tan distintas que no se entienden entre sí, como la variante de Totontepec. A diferencia de otras lenguas indígenas, el *ayuujk* tiene una gramática estudiada y existen múltiples esfuerzos de enseñar la lengua ya desde la primaria. También se están realizando otras acciones para cultivar la lengua, muy vinculada a la cultura *ayuujk*. Tal vez por estos múltiples esfuerzos, el *ayuujk* se está expandiendo

lentamente (CDI, 2005), mientras que en otras regiones indígenas se está perdiendo la lengua.

Para las mujeres entrevistadas, cultivar la lengua es parte fundamental para conservar la cultura mixe y por lo tanto, perciben como una gran pérdida que jóvenes de algunas comunidades ya no aprendan el *ayuuik*. Las mujeres reconocen que la lengua no es solo un medio de comunicación, sino parte de la identidad regional y una forma simbólica de apropiación y significación del mundo y del entorno. Sin lengua propia difícilmente podríamos pensar en una cosmovisión mixe. “Nuestro pensamiento gira en torno a nuestra lengua. Y siempre nos remitimos a esto, a quienes somos”. (Chachita, entrevista personal, mayo del 2012)

La música es la principal actividad artística de las y los mixes, y las bandas mixes tienen fama nacional e internacional. Casi cada comunidad tiene su banda filarmónica de instrumentos musicales de metal integrada por entre 20 y 40 personas, en su mayoría jóvenes. Desde hace unos años se ve la participación de las mujeres, con el reconocimiento de la comunidad. En Tlahuitoltepec existe una banda de mujeres, incluso con una dirigente, lo cual no es muy común todavía. Las comunidades invierten mucho en la capacitación y formación de las y los músicos e instrumentos, lo cual demuestra la importancia que tiene esta actividad artística. El Centro de Capacitación Musical mixe (CECAM) se formó en los años setenta y cuenta con un alto reconocimiento al nivel de formación de músicos que provienen de todo el estado de Oaxaca e incluso de otras entidades del país.

La música transmite sentimientos y emociones y es un elemento de unidad e identidad regional y de afirmación ante otras culturas. Tiene principal función e importancia en las fiestas comunitarias que se celebran para honrar al santo patrón de la comunidad, y que son uno de los fundamentos de la comunalidad. Normalmente se invita a las autoridades de las comunidades más cercanas para convivir en la fiesta, las bandas de diversos lugares mixes son invitadas a tocar durante esos días y dependiendo de la “reputación de la fiesta”, la comunidad se llena con gente de toda la región que viene a visitar, convivir y celebrar con sus parientes y amistades. De manera que otro significado de las fiestas es el de fortalecer y

restablecer las relaciones sociales dentro de la comunidad, y entre comunidades de la región. Durante ellas, se olvidan los conflictos internos y la población se reúne para celebrar la vida y recrear lo comunal. (Esteva, Guerrero, 2011, s/p)

Las fiestas son organizadas por las mayordomías, un cargo comunitario que, dependiendo de cada comunidad, ofrece comida, bebida y hospedaje a las bandas invitadas, a los equipos de básquetbol que vienen a jugar y a veces a toda la comunidad. Atender a la banda en muchas comunidades es un cargo de privilegio, es decir, una familia se encarga de manera voluntaria del bienestar de la banda. Hablo de familia, porque las tareas se dividen entre todos sus miembros. Los hombres llevan la leña y las bebidas mientras que las mujeres tienen la responsabilidad de preparar y servir la comida tradicional a los invitados y arreglar los espacios para hospedar a los y las integrantes de la banda. La banda la pueden integrar hasta 40 personas más sus familiares, de manera que las mujeres anfitrionas normalmente no tienen mucha posibilidad de participar en la fiesta debido a los quehaceres en la cocina y la casa. A pesar de la carga compartida, el reconocimiento por el servicio recae en gran parte en el varón y jefe de familia. “Los hombres se ocupan *del cargo*, mientras que las mujeres se ocupan de *la carga* que implica *el cargo*”. (Rodríguez, 2011:93) Sin embargo, las mujeres atienden con orgullo a la banda y a visitantes.

Las mujeres tienen un papel fundamental en la socialización primaria de los individuos de la sociedad, no solo en la enseñanza de la lengua, sino también enseñando en la vida cotidiana los elementos básicos de la cultura. Los rituales anuales y familiares, costumbres y tradiciones, en su mayoría son transmitidos por las mujeres, quienes se encargan del cuidado y de la crianza de las niñas y los niños, y por lo tanto pasan más tiempo con ellos que los hombres. Díaz, en una reflexión sobre la educación comunitaria y la “capacidad recreadora” de la mujer dice: “Si la mujer desde tierna edad logra amar y reproducir profundamente su propia vida y lengua mixe, el pueblo mixe tiene asegurada su identidad en el futuro, porque desde el regazo materno los niños valorarán la lengua y la comunidad”. (2007:333) Aunque tal vez se reconozca así el aporte de las mujeres en la permanencia de la cultura, esta responsabilidad implica la delimitación del rol de la mujer al ámbito privado y cementa la división sexual de los roles. Jule Falquet (1999), en sus estudios con mujeres

indígenas en Chiapas, se explica esta repartición como una estrategia de defensa de la cultura propia ante la mestización de los últimos siglos. La mujer indígena, asociada con la permanencia y en constante contacto con la madre tierra que alimenta, no nada más a los seres humanos sino también a la cultura, está a cargo de dar continuidad a los elementos culturales. Mientras que la sociedad permite al hombre salir de la comunidad y aculturarse, la mujer queda inserta y restringida principalmente al hogar y a la comunidad. Observamos en las comunidades que son las mujeres las que aún usan vestimenta típica, las que hablan la lengua y asumen su papel de mujer tímida, callada y sumisa. No quiero despreciar la importancia de la conservación y defensa de la cultura; sin embargo, ésta restringe y limita nuevamente a las mujeres a su rol tradicional en el ámbito privado.

Sin embargo, la cultura es dinámica y los elementos identitarios pueden cambiar a lo largo del tiempo y con la influencia del “mundo de afuera” y procesos interculturales que se han estado dando desde la conquista y con más intensidad desde el siglo pasado. La llegada de la carretera a pueblos anteriormente incomunicados, ha permitido el contacto y un intercambio más constante entre las culturas. Llegan bienes y alimentos anteriormente nunca vistos a los pueblos y la gente sale con más facilidad a la ciudad para trabajar o seguir con la educación superior. Otros factores que influyen en la cultura y cosmovisión mixe son los medios de comunicación que “nos muestran que existe otro mundo” (Consuelo, entrevista grupal, mayo 2012) y más que nada la migración a las ciudades o al norte.

Las mujeres entrevistadas perciben cambios en la cultura mixe y modificaciones en la forma de ver la vida. Muchas hablan primordialmente de cambios que significan pérdidas: pérdida de la lengua, de los valores, de la vestimenta y de la alimentación. También hablan de modificaciones en la forma de vida, por ejemplo que ahora se compran los alimentos, en vez de buscarlos en el monte, o que muchas mujeres tienen su propio molino en casa y ya no van al molino comunitario. En San Pedro y San Pablo Ayutla me hablaron de la pérdida del interés de mantener el trabajo comunitario como un pilar de los usos y costumbres. Pocas entrevistadas reconocen cambios positivos, dentro de ellos, unos esenciales para las mujeres: a diferencia de sus antepasadas, la mayoría de las niñas hoy en día estudia y termina por lo menos la secundaria. Esto lleva a que las profesionistas ya no se casen ni

tengan hijos tan pronto, que tengan más libertad de decidir sobre su forma de vida. Una entrevistada reconoció que la violencia de género había disminuido por una creciente conciencia tanto por parte de las mujeres, “que ya no se dejan”, como por los hombres. Yo agregaría que un cambio paulatino se da por las mujeres mejor formadas y la migración de los hombres al norte. Como anteriormente se ha abordado, las comunidades se abren a la participación política de las mujeres, por la insistencia de las mujeres y por la necesidad de personas que retomen cargos comunitarios ya que los hombres están fuera.

Es interesante la reflexión de Zenaida sobre los efectos de la migración. Hablando de los y las migrantes que regresan del norte a su comunidad, tiene la experiencia que muchos vuelven con una identidad cultural más firme, que se ha fortalecido estando en el extranjero, no pocas veces por una idealización del pueblo y de la vida comunitaria. Muchos regresan con nuevos conocimientos que quieren aplicar en su comunidad, también en beneficio de la comunidad. Para Zenaida, las modificaciones son desafíos para la población: ¿qué nuevos elementos queremos retomar e incorporar en nuestra cultura y organización social y cuáles nos podrían afectar de manera negativa? De manera que los procesos de cambio podrían ser concientes, alimentando la cultura, la cosmovisión y forma de vida del pueblo mixe.

Pretendí mostrar diferentes aspectos y elementos de la cultura y vida comunitaria de la región mixe, ya que es el contexto que marca profundamente a las mujeres que conforman la Red de Mujeres Mixes y es el marco en el cual ésta desarrolla sus actividades. Después de situar la investigación, presentaré en el próximo capítulo al primer grupo de actoras de la Red: sus integrantes.

3. Las integrantes de la Red de Mujeres Mixes

La Red de Mujeres Mixes está compuesta por una amplia diversidad de mujeres de diferentes edades, comunidades, profesiones y capacidades; la diversidad es una riqueza de la Red. La mayoría de ellas se integra a la Red por invitación de una de las dos organizaciones acompañantes o por invitación de otra participante. La participación es poco constante y en cada Encuentro o Asamblea hay nuevas caras que quizá no se verán más y otras que no se han visto por mucho tiempo y que se van reincorporando. Sin embargo, hay alrededor de veinte mujeres que han estado desde los inicios de la Red o que se han incorporado a lo largo del camino y han estado participando activamente desde entonces.

La mayoría de las integrantes tiene experiencia en procesos organizativos a nivel local, donde ha participado con mayor o menor interés y compromiso. Considero que las capacidades y habilidades que genera la participación de las mujeres en actividades colectivas son parte de la riqueza de la Red y pueden beneficiar el proceso de la misma. En este capítulo abordo en un primer momento la participación social de las mujeres mixes para, a partir de ello, presentar las experiencias concretas de siete integrantes líderes: Balbys, Deogracias, Engracia, Doña Sole, Zenaida, Erica e Irma. Concluyo con el análisis del desarrollo de su participación social y de su liderazgo, y la manera en que este se manifiesta en la comunidad y en la Red de Mujeres Mixes.

3.1. La participación social de las mujeres ayuujk

Para empezar a hablar de la participación social¹⁵ de las mujeres mixes, quiero hacer un recuento de la historia recién de participación de las mujeres indígenas en México para luego enfocarme en la región mixe y los procesos de organización y participación de las mujeres *ayuujk*, en mucho similar a los procesos que están dándose en otras regiones indígenas.

¹⁵ Hablaré de la 'participación social', ya que me parece más amplia que la participación política e incluye las múltiples actividades que las mujeres mixes realizan a beneficio de la sociedad.

Cuando menos a lo largo del siglo XX -y seguramente desde antes de la Colonia-, las mujeres indígenas participaron en procesos organizativos. A partir de 1980 surgieron movimientos campesinos cuyos ejes de articulación fueron la lucha por la tierra y por la apropiación del proceso productivo (por la autogestión de la asistencia técnica, el crédito, la producción, la comercialización y el abasto por parte de las propias organizaciones campesinas), movimientos donde poco se manifestaron demandas étnicas o demandas de mujeres. Ya en los años noventa, en el interior de estas organizaciones surgieron reivindicaciones indígenas y luego claramente se iría desarrollando un movimiento indígena con amplia participación de mujeres, pero nuevamente sus demandas ocuparon un lugar secundario y ellas fueron poco visibles dentro del movimiento; más bien se ocupaban de la cocina (en eventos colectivos), de tareas de oficina y logística, mientras que los hombres asumían cargos decisorios, o eran “base” política y no sólo apoyo periférico.

A partir de los años noventa las experiencias de participación y organización de las mujeres indígenas empezaron a multiplicarse, en parte por su propio desarrollo en el interior de las organizaciones indígenas y campesinas, en parte porque la política de combate a la pobreza las colocó como receptoras de transferencias para la familia. Los nuevos proyectos y programas que surgieron no tenían perspectiva de género, sino que usaban a las mujeres como vehículos para el combate de la pobreza. Nacieron así más grupos de mujeres en torno a proyectos productivos o cajas de ahorro, que fueron los primeros espacios de participación de puras mujeres, lo que creó un entorno relativamente favorable para tomar un papel protagónico. Los grupos eran pequeños y mayormente con el fin de mejorar los niveles de bienestar de sus familias con actividades del ámbito tradicional de trabajo de las mujeres: proyectos de artesanía, hortalizas o criaderos de pollos y cajas de ahorro. La pobreza y la urgencia de generar ingresos para contribuir a la economía familiar y de obtener servicios básicos en sus comunidades, así como el hecho que los programas oficiales sólo financiaban este tipo de proyectos, dieron aliento a este proceso organizativo. Muchos de estos proyectos y grupos tenían poco alcance y se desintegraron en poco tiempo, pero hubo otros que fueron apropiados por las mujeres.

Una característica de los proyectos productivos que favorece la inclusión de las mujeres y a la vez limita el alcance de los procesos organizativos, es su restricción a nivel local, lo que permite a las mujeres cumplir con sus responsabilidades domésticas y tener más fácilmente el permiso por parte de la pareja o la familia para participar. Ante una división sexual del trabajo más o menos rígida, la presencia de las mujeres en el hogar se torna indispensable para cuidar los hijos y las hijas, preparar la comida, asear la casa, etc., y es un obstáculo para que las mujeres puedan salir más que unas cuantas horas del ámbito doméstico. Por eso se les complica participar en procesos regionales o estatales que implicarían salir más tiempo; muchas mujeres que sí salen de su hogar e incluso de su comunidad, expresan sentimientos de culpa y una preocupación permanente por los hijos y las hijas que quedaron en casa. En una carta que una participante de un taller escribe a su hija, expresa su preocupación por ella:

Lo siento por ti, porque quedaste sola en la casa. [...] Ya sabes, tienes que hacer tus quehaceres de la casa. Por esto te escribo la carta, porque te extraño mucho. Pero por esto no dejo a tu hermanito porque lo extraño, las veces que lo he dejado solo. (participante, Escuela de Gestión Comunitaria, octubre 2012)

Este sentimiento de culpa vinculado con el rol de género, es uno de los mayores obstáculos para la participación de las mujeres en actividades fuera de su papel tradicional. El sentimiento de culpa, como destaca Del Valle (2001), es resultado de la socialización diferenciada de niños y niñas, que lleva a que las mujeres sientan culpa más frecuentemente que los hombres, más que nada si rompen con normas y expectativas a su rol social. Para la autora, el sentimiento de culpa llega a ser un impedimento para el poder, y las mujeres que ejercen poder, de alguna forma han tenido que romper con su papel tradicional y normas sociales, y por lo tanto han tenido que aguantar y superar sentimientos de culpa por ello.

La participación social y organizativa en torno a proyectos productivos y artesanales, cajas de ahorro, y otros para mejorar la calidad de vida, pueden ser la raíz de procesos organizativos de las mujeres indígenas; no obstante, no contribuyen directamente a transformaciones de la estructura social que finalmente es la causa de la pobreza y condición de vida con las que las mujeres se ven confrontadas. Para poder cambiar esta realidad es necesario tomar conciencia de ella y desnaturalizar la desigualdad,

discriminación y violencia que enfrentan como indígenas y doblemente como mujeres indígenas. De igual manera, al nivel identitario, la participación social e incluso el ejercicio de liderazgo no genera procesos de individuación y cambios de identidad, sino que requiere procesos de reflexión para poder explicar la condición y situación vivida (Bernal, 2000). A lo largo de los procesos, las mujeres indígenas, al romper con su rol tradicional, necesariamente se han enfrentado con estas cuestiones, y las asesoras de programas y proyectos han reconocido la importancia de reflexionar sobre estos temas y de buscar metodologías que permitan responder a necesidades básicas y paralelamente concienciar, analizar y cuestionar el ser mujer indígena y sus condiciones de vida (Zapata, 2002). Si bien no cuestionan explícitamente la desigualdad de género o étnica, por lo menos no al inicio, el simple hecho de salir de la casa para poder contribuir al ingreso familiar, rompe y cuestiona los roles tradicionales de género y los ámbitos asignados por la sociedad.

En este caminar de las mujeres indígenas no se puede olvidar el gran impacto que ha tenido el levantamiento zapatista en 1994, y la participación visible y protagónica que han tenido las mujeres tzotziles, tseltales y tojolabales en el movimiento. Los zapatistas lograron hacer visibles dos sectores olvidados por la sociedad mexicana, darles voz y hacerse escuchar: los indígenas en general y las mujeres indígenas en específico. Las demandas de las mujeres indígenas por el reconocimiento de sus derechos dentro de las comunidades, presentadas en la Ley Revolucionaria de Mujeres Zapatistas (1994), la cual forma parte de la agenda del EZLN, impactó de diferentes maneras. Influyó en diversos grupos de mujeres indígenas de todo el país, ya que se reconocieron en ella como sujetos de derecho y tenían un antecedente y argumentos para incidir en sus propias comunidades para mejorar su condición de vida. Por otro lado, a partir del levantamiento y el papel protagónico que han tenido las mujeres en ello, las demandas de las mujeres indígenas han tenido mayor apoyo y legitimidad en sus regiones y comunidades.

Vale la pena mencionar que a partir de los procesos organizativos de las mujeres, fuertemente vinculados al ámbito local, surgieron iniciativas a nivel estatal y nacional que fortalecieron a la vez a grupos y organizaciones locales. En 1995 se realizó el Primer Encuentro Nacional de Mujeres de la ANIPA (Asociación Nacional Indígena Plural por la

Autonomía), con la participación de alrededor de 260 mujeres de doce estados y quince pueblos indígenas del país. Fue el primer espacio nacional de mujeres indígenas donde reflexionaron sobre los derechos de las mujeres y de los pueblos indígenas, los usos y costumbres y la autonomía desde una perspectiva de género (Espinosa, 2010). En la misma década surgieron más eventos y encuentros, foros y asambleas indígenas mixtos y de mujeres que proporcionaron espacios de formación política para las mujeres indígenas y que permitieron vincularse con organizaciones y colectividades de otros estados. En 1997, en el marco del Primer Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas que se celebró en Oaxaca y con la participación de 700 mujeres, emergió la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (Conami) que incluye organizaciones y agrupaciones de mujeres indígenas de veinte diferentes pueblos indígenas a nivel nacional. La importancia que ha tenido la Coordinadora a nivel local y regional se halla en la vinculación entre las diversas experiencias organizativas en todo el país que comparten la misma búsqueda y lucha por el reconocimiento y la revaloración de la mujer indígena (Ochoa, 2010), en abrir un espacio para intercambiar experiencias y solidarizarse entre ellas. Martha Sánchez, líder de la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas reconoce que la Conami les dio una formación para construir “una participación política que estuviera ahí presente exigiendo y proponiendo alternativas para el acceso a la salud, a la educación, a la vivienda, para los proyectos de desarrollo, etcétera”. (citada por Ochoa, 2010:155) y fue el primer impulso para la creación de la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas, unos años después. Aunque hubo participación en la Conami por parte de mujeres oaxaqueñas, entre ellas compañeras de SER, parece que ésta no tuvo un impacto tan grande como entre las mujeres de Guerrero.

Las mujeres indígenas siempre han participado en los movimientos indígenas o han estado cerca de la lucha por sus familiares, esposos, padres y hermanos, de tal manera que no han dejado de interesarse por las diversas luchas del movimiento indígena, por la reivindicación de los derechos colectivos y la autodeterminación. Las demandas propias de las mujeres fueron mal recibidas, causaron tensión o desdén dentro de las organizaciones mixtas y el movimiento, ya que desde una visión esencialista, los cuestionamientos a la cultura y las costumbres indígenas resultan un peligro para el movimiento y en algunos casos las

mujeres fueron tratadas casi como traidoras de la propia cultura. No obstante y como lo dice Paloma Bonfil: “los intereses y los planteamientos que las indígenas tienen para sí y para el conjunto de la sociedad no contravienen la lucha de sus pueblos y en cambio, representan una posibilidad de construir estructuras sociales más democráticas, horizontales e incluyentes”. (citada por Canabal, 2003:221)

A partir del levantamiento zapatista, la plataforma de las mujeres indígenas potenció su protagonismo dentro del movimiento. Las indígenas han construido un discurso propio, desde su contexto, marcado por la condición de género y de etnia y que obliga al movimiento y a las organizaciones indígenas a incluir la desigualdad de género en su temario y a debatir las costumbres. Sin embargo, falta mucho trecho por andar y al momento, pese a los avances, los cambios van lentos y quizá para la mayoría de las mujeres indígenas, muchas buenas intenciones quedan más en el discurso que en los hechos.

Así como en Guerrero y en otras entidades, en la región mixe, las mujeres se están organizando. Las primeras formas de participación de las *ayuujk* fueron a través de pequeños proyectos productivos o artesanales, relacionados con actividades propias de las mujeres e impulsados por organizaciones civiles¹⁶ o instituciones gubernamentales. El INI (hoy CDI) tuvo un papel importante en la creación de grupos de mujeres en la región mixe y el financiamiento de sus proyectos. Mismos que en su mayoría, por falta de acompañamiento adecuado, de recursos económicos, de conocimiento técnico y de experiencia de las mujeres, no funcionaron a largo plazo. Sin embargo, hay que reconocer que los proyectos favorecieron las primeras experiencias organizativas y el surgimiento de liderazgos femeninos que dentro de espacios mixtos encuentran demasiadas barreras para nacer. Algunas de las integrantes de la Red también formaron o forman parte de grupos de mujeres en proyectos productivos o artesanales, sin embargo no reconocen esta participación como tal. Si se les pregunta por sus experiencias organizativas o participativas, se refieren a cargos comunitarios o a su participación en comités, y sólo después de insistir me cuentan de estos grupos.

¹⁶ Las organizaciones sociales y civiles con mayor presencia e incidencia política en la región han sido Servicios del Pueblo Mixe, la Organización Mixe Zapoteca Chinanteca, la Asociación Regional del Norte del Istmo de Oaxaca, Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo y la Congregación “Hijas de María Auxiliadora” con proyectos escolares y para mujeres. Aparte existen uniones de comercialización del café.

Vargas¹⁷ (2011) destaca que el reconocimiento de la participación de las mujeres y la consolidación de espacios organizativos propios depende de la influencia que movimientos sociales y de mujeres indígenas han logrado en las comunidades. Observa que en comunidades alejadas, donde propuestas emancipadoras, y dentro de ellas por ejemplo la Ley Revolucionaria de Mujeres Zapatistas, no han llegado, parece ser más difícil para las mujeres insertarse en el ámbito público y en los espacios de toma de decisión en la comunidad. Aunque haya participación activa de las mujeres en los ámbitos económico o religioso, no está valorada ni les otorga prestigio social. Esto puede explicar diferencias en el nivel de participación de mujeres de distintas comunidades: en unas se escucha la voz de las mujeres desde la década de los años ochenta, como en Tlahuitoltepec o Ayutla; en otras aún no se permite la participación política de las *ayuujk* en la Asamblea, mucho menos en cargos comunitarios. No obstante, la lejanía o el nivel de politización de la comunidad no son los únicos factores que facilitan u obstaculizan la participación, ya que en el caso de Alotepec, una comunidad fuertemente politizada y por donde pasó la consulta zapatista en el año 1997, no se permite que la mujer participe en los espacios de toma de decisión.

No obstante, las mujeres *ayuujk* han empezado a cuestionar su condición de vida y las relaciones desiguales a partir de los primeros espacios de organización. El trabajar en un grupo de mujeres y organizarse ha permitido otro tipo de relación entre ellas y ha contribuido a ampliar sus redes sociales tradicionalmente limitadas al parentesco. Las mujeres han sabido aprovechar estos espacios para reflexionar las condiciones del ser mujer indígena que lleva a una triple discriminación: la étnica, la de género y la de clase. La lucha indígena por un lado, y por otro, varios proyectos de empoderamiento de las mujeres, han empujado e influido en la reflexión crítica de las mujeres sobre esa compleja problemática. A partir de los años ochenta, y con más fuerza en los 90, con el interés

¹⁷ La misma autora considera el espacio mágico-religioso de gran influencia femenina dentro de la comunidad. Pocas son las observaciones propias que he podido hacer en torno a este espacio, así que retomo a Liliana Vargas quien considera que “se trata de otras concepciones y maneras de hacer política que trascienden a los espacios institucionales reconocidos” (Vargas, 2011:60), dado que desde la historia *ayuujk* son tanto hombres como mujeres los y las intermediarias entre el mundo vivo y el de los muertos, y son los y las encargadas de las actividades rituales. Las líderes religiosas son fundamentales para la vida comunitaria, incluso “pueden convertirse en agentes de transformación y/o de permanencia en espacios públicos y privados”. (ídem:61).

creciente de los programas e instancias de desarrollo en las mujeres, empezó el trabajo con grupos de mujeres *ayuujk* por parte de varias organizaciones. En la zona mixe baja la OC Centro de la Mujer Naaxwiin, que surgió de la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo, está trabajando con mujeres *ayuujk*; el Departamento de Género de SER creó grupos productivos en varias comunidades y combinó el trabajo en torno a la producción con la sensibilización de las mujeres en torno a sus derechos humanos, aunque no de manera estructurada. Este trabajo de concienciación se vino fortaleciendo con la coordinación entre las organizaciones SER y Consorcio Oaxaca a partir del 2005, inicialmente para la realización de un primer encuentro de mujeres mixes y, a partir de éste, coordinando la Red de Mujeres Mixes.

Vale la pena rescatar la crítica que hace Del Valle (2001) en torno al uso del término “participación” casi como sinónimo de “cambio”. La autora hace una diferenciación entre la participación y el protagonismo y destaca que para posicionarse como sujeto que genere cambios, no basta con la pura participación - las mujeres siempre han participado -, sin embargo, el protagonista normalmente es el varón. *“Detrás de un gran hombre, siempre hay una gran mujer”*. El dicho resalta el papel que socialmente se le ha dado a la mujer detrás del hombre, y que afirma su posición, si bien de apoyo indispensable, pero a la sombra de él. Del Valle subraya la necesidad de que las mujeres empiecen a asumir un papel protagónico, antes que nada porque considera que la transformación de las estructuras y relaciones sociales que causan la desigualdad de género y la exclusión de las mujeres tiene que ser empujada por las propias mujeres; y para transformar se requiere una cierta posición de poder que va más allá de la pura participación en los ámbitos restringidos que se otorga a las mujeres. Coincido con su planteamiento, no obstante necesitamos a hombres aliados en esta lucha.

En el trabajo con mujeres indígenas veo la necesidad de redefinir “protagonismo” y “poder”, ya que por experiencia las mujeres se sienten incómodas con los términos porque es mal visto que una mujer aspire a un papel protagónico o de poder. Por ejemplo, Balbys, quien considero que se autovalora como mujer y que ha desarrollado un cierto nivel de liderazgo, no aspira a una trayectoria política en su comunidad, a pesar de contar con habilidades y

conocimientos que le permitirían en un momento desempeñar cargos de alto nivel: “Mi idea no es llegar ahí, arriba en el municipio. Empezando desde abajo y con la raíz, tal vez podemos cambiar un poco lo de arriba”. (Balbys, entrevista personal, octubre 2012). Es posible que influyan otros factores en la opinión de Balbys, sin embargo, lo dijo en un contexto que hace suponer un cierto rechazo a lo que ella percibe como protagonismo de otras mujeres.

El interés por cubrir necesidades básicas es uno de los factores, se puede decir que es el factor motivador que impulsa a las mujeres indígenas a la participación y a buscar formas de organizarse. Sin embargo existen otros factores que favorecen o limitan la participación de las mujeres, más todavía en el desarrollo de liderazgos y de protagonismo. Irma Aguirre (2003) habla de “filtros de selección” ubicados en la dimensión individual, relacional y social, siempre determinados por la condición de género, y que influyen en si una mujer participa en procesos organizativos y el grado de su involucramiento en ellos, hasta en el desarrollo de su liderazgo. Los determinantes más comunes, y que encuentro también en las mujeres *ayuujk*, son antes que nada, la disponibilidad de tiempo, pero también el propio proceso de empoderamiento que lleva a superar o no sentimientos de miedo, vergüenza, culpa o inseguridad. Relacionado con la disponibilidad de tiempo es el estado civil, y si es madre, la edad de sus hijas e hijos. Muchas de las mujeres participantes en la Red son solteras o tienen hijos/as ya mayores de edad, lo que les da un poco de independencia y mayor flexibilidad en sus tiempos. Para asistir a actividades de la Red de Mujeres Mixes, que normalmente son de dos días, ya tienen un cierto grado de independencia y el permiso por parte de su pareja u otros familiares de salir de la casa, siempre y cuando cumplan con sus responsabilidades domésticas, dejen la comida preparada y las tortillas hechas. Sin embargo, me han expresado que aún así pasan por discusiones con su pareja en torno a su salida. En cambio, los hijos y las hijas suelen aceptar e incluso animar a su madre a salir y participar en los eventos o talleres. En cartas que mujeres participantes en la Escuela de Gestión escriben, son varias las que agradecen a sus hijos e hijas por darles el apoyo de asistir a la formación, a veces en oposición a otros familiares. “Yo sé que tu abuelita se molesta un poco cada vez que salgo para venir a esta escuela. Pero como dice tu hermana Rubi, que tengo que independizarme y hacer lo que me gusta. Gracias por el apoyo que

ustedes dos me han brindado, ya que no tengo suficiente apoyo de tu abuelita”. (participante, Escuela de Gestión Comunitaria, octubre 2012)

Traspasar el ámbito privado hacia el público implica la ruptura con normas sociales y roles tradicionales, y las mujeres se ven confrontadas con el desprestigio social y celos por logros alcanzados. Las mujeres necesitan negociar siempre su rol social cuidando que la ruptura no sea completa, ya que la vigilancia por parte de la sociedad y el castigo social por transgredir las normas es mucho mayor que hacia los hombres. Así que todas las mujeres integrantes de la Red, independientemente del cargo y posición que tengan, todavía se hacen responsables del cuidado de los hijos y las hijas y de la alimentación de la familia. Con suerte tienen el apoyo de su pareja, pero dejarle toda la responsabilidad sería romper por completo con su rol tradicional, además de que el esposo seguramente no estaría dispuesto a aceptar este cambio de roles y los cuestionamientos a su ser hombre que caerían sobre él.

Contemplando todos estos factores que influyen en la participación social de las mujeres y las barreras que tienen que rebasar, se entiende que llegar a tener un papel protagónico es porque “su historia personal se lo ha permitido”. (Aguirre, 2003:6). Son estas historias las que abordaré en el siguiente capítulo.

3.2. Las líderes naturales de la Red: experiencias de participación comunitaria y organizativa

El liderazgo de las mujeres indígenas surge con su participación en procesos organizativos y/o en los espacios públicos de su comunidad. Por ello, el liderazgo está muy relacionado con la participación social y política de las mujeres, tanto, que en la literatura comúnmente se mezcla. Muchos de los factores y condiciones determinantes para el nacimiento y desarrollo de los liderazgos femeninos en el ámbito indígena son los mismos que favorecen o limitan la participación social de las mujeres, y que he abordado ampliamente en el capítulo anterior. Sin embargo, me parece importante distinguir las dos experiencias, el liderazgo femenino y la participación social de las mujeres, ya que hay muchas mujeres que

participan en organizaciones, sin que sean necesariamente consideradas líderes¹⁸. Se me complica definir el término de liderazgo pensando en las mujeres de la Red. Subjetivamente considero a muchas mujeres como líderes, ya que en el trabajo de Consorcio es un término que se usa frecuentemente y muchas de las actividades de la organización son dirigidas a fortalecer el liderazgo de las mujeres mixes. Sin embargo, analizando el término, tengo que admitir que consideramos a mujeres como líderes, ya que si bien tienen un cierto grado de “empoderamiento”, no necesariamente ejercen un liderazgo social. Usando el término cuando invitamos a las mujeres a participar en “talleres de liderazgo”, por un lado tiene un valor “motivador”, es decir, que las mujeres se sienten reconocidas; por otro, se considera que el liderazgo “o nace o se hace” (Panal de Ideas, Núm. 30, 2006:3), y que por lo tanto es posible desarrollarlo como una habilidad, siempre en combinación con la experiencia previa de la persona y con características personales, como por ejemplo, el carisma, tener visión o intuición. Por lo tanto, pienso que en Consorcio hay razones justificadas para usar el término, pero para esta investigación me será más útil definir el liderazgo desde una perspectiva de cambio social, debido a que considero importante que el liderazgo esté en función de crear e impulsar transformaciones sociales positivas, sean estas específicamente a favor de las mujeres o más generales.

El liderazgo, tanto masculino como femenino, se construye, y su surgimiento depende, más que de habilidades innatas, del contexto y la situación específica (Rodríguez, 2005). Rodríguez, en un artículo sobre liderazgos femeninos, coincide con Adair (1990) en que el nacimiento de una líder (o de un líder) es un proceso situacional e histórico y que hay grandes variaciones en las características de las y los líderes. Coincido con este enfoque situacional, y para el retrato de las líderes de la Red de Mujeres Mixes, me interesa mirar las condiciones, así como las cualidades de las mujeres que permitieron el desarrollo de su liderazgo.

Considero que el futuro de la Red depende en gran medida de la fortaleza de las mujeres líderes y de su capacidad de reflexión crítica y de generar procesos organizativos entre las mujeres de sus localidades y la región. Sus antecedentes de participación, traducidos en

¹⁸ Opto por el uso de “la líder” en vez de “lideresa”, ya que es el término que tengo más cerca y que usamos en el trabajo con las mujeres mixes.

conocimientos y habilidades, influyen directamente en el rumbo que puede tomar la Red y pueden beneficiar la consolidación de ella. La selección de las mujeres que presento es un tanto subjetiva, son mujeres que conozco desde hace tiempo. Tengo claro que la Red es mucho más amplia e incluye a mujeres que no han desarrollado su liderazgo todavía o quienes no lo muestran en los eventos de la Red. No subestimo a estas mujeres y les daré voz en capítulos subsiguientes, pero la consolidación de la Red en una instancia autónoma depende en gran medida de las mujeres líderes de la Red. Por ello me interesa presentar a las mujeres que tienen liderazgo en sus comunidades y que a la vez están más involucradas en la Red, que son referentes para Consorcio Oaxaca, que han contribuido con su experiencia y sus conocimientos a los eventos de la Red y que han influido en el proceso de ésta. Me interesaba antes que nada conocer su trayectoria de participación en asuntos sociales y políticos para rescatar sus motivaciones, fortalezas y habilidades que de una u otra forma pueden dar a la Red. En los últimos dos años se ha dado un cambio de mujeres que están participando activamente en la Red. Liderazgos del inicio del camino por diversas razones han dejado de participar, y nuevas mujeres líderes han tomado un papel más activo en la construcción de la Red. De tal manera que en este capítulo voy a presentar primero a mujeres de la “primera generación” y luego a líderes que se incorporaron a la Red después de haberse creado ésta.

Balbina Domínguez Ramírez, 32 años, San Pedro y San Pablo Ayutla

“He aprendido mucho”¹⁹

Nos vimos en el *Centro Social Ayuuk* en San Pedro y San Pablo Ayutla, el lugar de trabajo de Balbina. Ella, al terminar un taller de lectura infantil, me saluda con una sonrisa y nos sentamos ante la única mesa libre de la oficina. Las demás están llenas de manualidades hechas por niños y niñas para una campaña sobre los derechos de los niños y las niñas en la comunidad. Balbys, como la llamamos, no parece tener sus 32 años. Con ojos brillantes y vivos, irradia una calma que seguramente favorece su trabajo con niños y niñas. En la

¹⁹ Todas las citas, sino especificadas, son de la entrevista realizada el 29 de septiembre 2012 en Ayutla.

entrevista habla con gran claridad y seguridad y me cuenta con placer de su trabajo, del servicio comunitario que apenas terminó en la comunidad y de su participación en la Red de Mujeres Mixes.

Balbys es madre soltera y tiene un hijo de cinco años. Nació y creció en Ayutla hasta los 17 años, cuando se fue a la ciudad de México para cursar una carrera técnica de secretariado con computación. Recuerda estos años en la ciudad como no muy fáciles, pero también como años de libertad y una creciente independencia. “Trabajaba, estudiaba, salía a divertirme, bailaba mucho y no había ningún problema para mí. No tenía que pedir permiso a nadie. No tenía novio y no me interesaba tener novio”. (entrevista, noviembre 2011). Salta a la vista el valor que le da a la libertad y la independencia, quizá en contraposición al control y restricciones de la vida familiar y comunitaria. Es hasta que regresa a su comunidad con 22 años, que empieza a involucrarse en cuestiones sociales y políticas a través del trabajo en el *Centro Social Ayuuk*. Dice que es por convicción e interés que está involucrada en este trabajo desde entonces y que es una manera de incorporarse en asuntos sociales como mujer. Lo percibe como su derecho y lo disfruta.

El *Centro Social Ayuuk* es una organización no gubernamental que trabaja con niñas y niños del municipio favoreciendo su desarrollo integral. Para ello trabajan directamente con niños, niñas y jóvenes, pero también con los padres de familia y en alianza con instancias del municipio para obtener servicios básicos para la comunidad, y en redes y alianzas para promover los derechos de los niños y las niñas a nivel estatal y federal. Desde el inicio de su colaboración, Balbys se ha encargado del ámbito público de la organización y la representa en instituciones locales y en redes y alianzas en las que participa, del nivel local al nivel federal. Dice que le gusta este trabajo y que siente que lo hace bien, que tiene la habilidad de relacionarse con actores de diversos espacios.

A nivel comunitario desempeñó su primer cargo como secretaria del Comité de Preescolar, que apenas concluyó en agosto de 2012. Balbys rescata que fue una buena experiencia y que aprendió mucho. El Comité de Preescolar estaba compuesto por hombres y mujeres y ella trabajaba de cerca con el presidente del Comité. Siente que en el Comité la tomaron en

cuenta, que no sentía miedo o una limitación por ser mujer para proponer y hacer intervenciones en las reuniones de equipo y con otras instancias del municipio. Al contrario, se sentía muy fortalecida como mujer y reconoce que ya tenía un nivel de autoestima que le permitió hablar sin temor, también en un grupo con muchos hombres. Balbys no teme disentir de los maestros, ser incómoda o cuestionar a la autoridad de la escuela en caso que no esté cumpliendo con su responsabilidad.

En la entrevista resalta el gran interés y la importancia que da al crecimiento y desarrollo personal, a sus habilidades de liderazgo y conocimientos profesionales. Está muy agradecida por el trabajo que tiene y por la organización que la apoya en su desarrollo personal, por un lado favoreciendo aprendizajes dentro de la organización, y por otro lado dándole oportunidad de participar en talleres y eventos que no están ligados directamente con el trabajo con niños y niñas, como son las actividades de la Red de Mujeres Mixes.

[El *Centro Social Ayuuk*] me ha dado mucho. Al nivel personal la habilidad que me ha dado es pues, la cuestión de liderazgo desde mi persona. Y la otra cuestión es la toma de decisiones, así he podido tomar decisiones que son determinantes para la vida. Yo siento que esto me ha ayudado bastante, siento un respaldo muy fuerte en mi trabajo. Por este lado la debilidad, la he superado de alguna manera. Y pienso que en este tiempo, en este proceso que llevamos yo sigo todavía alimentándome de otras habilidades.

La participación en actividades de la Red de Mujeres Mixes y otros espacios de formación y aprendizaje, la aprecia como complemento al trabajo en la organización. Menciona la capacitación como Asesora Jurídica Comunitaria, que le permite escuchar mejor a las madres que llegan al *Centro*, orientarlas y si fuera necesario, canalizarlas a instituciones u organizaciones de atención a mujeres. De esta forma aplica sus conocimientos y habilidades adquiridas en otros espacios de formación dentro de su trabajo y amplía su área laboral, ya que la atención a mujeres no explícitamente forma parte de la misión del *Centro Social Ayuuk*.

Balbys comenzó a andar en los espacios propios de mujeres con la participación en el primer Encuentro para mujeres mixes, antes que se formara la Red. Este Encuentro se realizó en Ayutla en el año 2005 y fue el primer evento organizado por Consorcio y SER.

Ahí, Balbys inició la reflexión sobre la situación de las mujeres *ayuujk* y las condiciones de desigualdad de género que percibe injustas. Cuenta el caso de una señora que fue nombrada presidenta municipal a pesar de tener pareja y del conflicto que tuvo con su marido hasta que rechazó el cargo por él. De ahí Balbys dice: “En mi caso por ejemplo, si tuviera marido le diría, dame chance. Yo puedo [con el cargo], tú apóyame”. También le resulta importante visibilizar a las mujeres y su aporte en la vida comunitaria, quiere obtener el reconocimiento para la labor de las mujeres. Por ello considera que la Red de Mujeres Mixes es una buena plataforma para visibilizarlas. Finalmente se percibe como actora de cambio y siente que está en sus manos transformar modelos y patrones de vida en su ámbito: “Yo lo veo conmigo y con mi hijo. No es posible cambiar la vida de adultos, pero sí puedo darle una mejor vida a mi hijo. Puedo darle perspectivas de que la vida puede ser diferente”. Y en esto no se refiere al bienestar económico, sino a otras formas de relacionarse entre mujeres y hombres.

Cree que su participación en este primer Encuentro, y los que siguieron, tuvo gran importancia para su vida y que la ha fortalecido en su liderazgo.

Siento que esto [la participación en el Encuentro] fue un paso muy grande, porque [...] así me enteré sobre la cuestión de la participación comunitaria de las mujeres. Si no hubiera sido por este, pues, quien sabe como me hubiera enterado. [...] Vimos muchísimos temas que me ayudaron bastante y yo siento que esto también fue una parte importante para que yo me involucrara en mi comunidad.

Si no hubiera sido por la Red, no me hubiera fortalecido, no hubiera tomado esta batuta [el servicio que dio], por decirlo así, con la seguridad que yo tuve. [...] A veces cuando te ponen los cargos, muchas mujeres piensan que te están fregando. Desde que estoy en la Red me dije ‘me están tomando en cuenta, creen en mi capacidad.’ Y yo no lo tomé así que ‘¡Ay! es para fregarme’. No, al contrario, dije ‘qué bueno que me pusieron ahí y qué bueno que yo, pues lo puedo cumplir.’ [...] Yo siento que por este lado la Red me ayudó a que yo fuera segura, que me fortaleciera y que pude recibir este cargo como un honor, no como una friega.

Por el servicio que dio no le fue posible asistir a las actividades de la Red y en la entrevista se nota que no está enterada de los últimos hechos. Disponer de tiempo es determinante para la participación de las mujeres en espacios y actividades fuera de su rutina y sus quehaceres diarios, como Balbys en su año de servicio, pero también de la poca respuesta

por parte de otras mujeres cuando se les invita a participar en Encuentros. La misma experiencia tuvieron otras integrantes de la Red y parece ser una condición de género que se observa en diversos contextos: la falta de tiempo o de libertad para tomarse tiempo y realizar actividades fuera de las tareas asignadas.

Aunque en el último año ha dejado de participar en las actividades, Balbys tiene la intención de reincorporarse y tomar parte activa en el proceso organizativo de la Red. Cuestionada por el camino que lleva la Red, opina que “íbamos muy rápido, con logotipo e incluso con nombre que nos pusimos en mixe. [...] Pero de ese tiempo por acá siento que se estancó”. Balbys no es la única que siente que el proceso se ha estancado.

A pesar de esto, Balbys tiene una visión para la Red, un sueño de una Red fuerte y de apoyo mutuo, de intercambio no nada más de experiencias, sino de conocimientos y habilidades que se podrían dar a beneficio de otras integrantes de la Red. Como otras mujeres mencionan, ella también considera importante que se incorporen más mujeres jóvenes, no tanto por ser jóvenes, sino por ser profesionistas, lo que muestra la alta valoración de las habilidades que pueden aportar profesionistas a la Red. Otro factor rescatable es la mención a una creciente independencia de las organizaciones acompañantes: “sueño que [la Red] sea fortalecida desde nosotras mismas” y con “nosotras” se refiere a las mujeres mixes.

Deogracias Díaz Gómez, 54 años, Santa María Tlahuitoltepec

“He tenido el apoyo de mi carnal”²⁰

La entrevista con Deogracias, Deo como le llamamos de cariño, se realiza en su casa en Tlahuitoltepec. Llego en la tarde, ya que es temporada de preparar el terreno para la cosecha del maíz y Deo aprovecha la mañana sin lluvia para trabajar en su terreno. La casa está rodeada de un jardín con vegetación abundante, plantas y flores de muchas formas y colores. A mis apreciaciones entusiastas, Deo, de carácter brusco, sólo responde que el jardín está muy descuidado por falta de tiempo.

²⁰ Todas las citas son de la entrevista realizada el 2 de octubre del 2012 en Tlahuitoltepec.

Deo es madre de cuatro hijos y nietas. Durante la entrevista entran y salen su hija menor y un nieto que está al cuidado de Deo. Toda su vida ha estado en Tlahuitoltepec, donde nació, creció y trabajó por treinta años de auxiliar médica en la clínica de la comunidad. Proviene de una familia conocida en el pueblo, su hermano era Floriberto Díaz, uno de los primeros en debatir la comunalidad y quien desarrolló una versión de gramática de la lengua *ayuujk*, contribuyendo de esta manera a la reivindicación del derecho a la lengua propia en oposición a las políticas públicas que buscaban la homogeneización de la lengua.

Deo vive en unión libre con su pareja, quien es de otra comunidad mixe. La relación es respetuosa y en varios momentos de la entrevista Deo menciona el apoyo que recibe por parte de su pareja en el desempeño de los cargos comunitarios. Es rescatable que Deo, en un momento de su trayectoria política, rebasa a su pareja, creando un momento de crisis para la relación.

La *ayuujk* tiene una trayectoria larga e importante en la participación política de su comunidad, como pocas mujeres de la región la tienen. Recibió su primer cargo a los 18 o 19 años. Dice que en Tlahuitoltepec hace mucho se tiene la visión que las mujeres pueden participar en la asamblea comunitaria y dar servicio, aunque en este momento inicial de la participación son servicios fuera del sistema escalofónico. Así las cosas, Deo estuvo en varios comités hasta que fue nombrada secretaria municipal en 1983, como primera mujer en un cargo municipal. Recuerda que no sintió orgullo por su nombramiento, más bien le surgió la pregunta: ¿por qué me nombran a mí? Aunado a la inseguridad y el sentimiento de no tener la suficiente preparación, sintió el servicio como una carga más para cumplir en sus días de por sí llenos con el trabajo y el cuidado de la hija de cinco años.

Terminé mi servicio y me costó mucho como mujer, se puede decir. Porque en este año empecé a construir esta casa y cuando me nombran de autoridad ¿qué hago? Tenía que darle a comer a los trabajadores. Así fueron mis días: del municipio a la clínica, de ahí regresar al municipio y muy tarde a la casa.

A pesar de las dificultades cumplió bien con el cargo y tenía el apoyo moral por parte de su carnal, de familiares y de compañeros en el cabildo que le enseñaron y apoyaron en sus

quehaceres en el municipio. Nuevamente fue nombrada a un cargo de mayor nivel en el 2008, esta vez de regidora de salud. Recuerda el nombramiento muy bien, ya que causó ruido y un debate entre los assembleístas. Mujeres que ocupan cargos de alto nivel normalmente no tienen pareja, son viudas, madres solteras o su marido está fuera de la comunidad. Deo, en cambio, tiene pareja que, si bien es de otra comunidad, había desempeñado cargos en Tlahuitoltepec y con este nombramiento, Deo lo rebasó en rango. Interesante me parece la petición que interpuso Deo en el momento de su nombramiento y con lo cuál quiso establecer la posibilidad de nombrar a mujeres con pareja en cargos mayores. Recuerda que dijo en la asamblea:

Si ustedes me nombraron y quieren que sea autoridad, que sea como una iniciativa que de ahora en adelante va a ser así. Que no nada más por hoy, o porque nada más tengo yo un compañero que no es de acá. Porque hay mujeres que tienen la capacidad de dar servicio. [...] que sea una iniciativa que se está tomando. Que si hay una mujer que es capaz, que se le ponga cualquier cargo que puede defender. [...] Ha sido dilema, ha sido problema. No tan fácil los hombres lo aceptan.

No quedó muy claro si la asamblea aceptó la petición y la puso formalmente en acta. No obstante, Deo va a seguir dando servicio a su comunidad para el 2013 como suplente del síndico, y ya tiene ideas y proyectos que quiere impulsar. Cabe destacar que como autoridad, Deo facilitó la realización de talleres y actividades dirigidas a las mujeres de su comunidad.

A lo largo de su trayectoria siente cambios en su persona y va dando sus servicios con mayor seguridad. Mientras que en el primer cargo escuchaba más que opinaba, como regidora de salud tenía propuestas y tomó iniciativas. Siente que la han tomado en cuenta, que ha logrado servir bien a la comunidad y que sus nombramientos son por el reconocimiento que le dan, no por medir o probarla. “Hasta ahora me he sentido bien. Siempre hay críticas, pero como regidora de salud le eché ganas”. Tal como lo viven otras mujeres, Deo también hace referencia a los chismes en torno a la convivencia como mujer en el cabildo que en su mayoría está integrado por hombres. Otra dificultad es la sobrecarga de trabajo y de responsabilidades, de tener que dividir el tiempo entre el cargo, el cuidado de los hijos y los quehaceres de la casa.

Preguntada del por qué de su liderazgo en la comunidad y su nombramiento en cargos de alto rango, alza los hombros y supone que es por haber cumplido bien con el cargo. Deo es una mujer profesionalista, no tan común en su generación, lo que le da una ventaja frente a muchas mujeres y hombres de su edad. Así que cuenta con una formación que le otorga habilidades útiles para el desempeño de un cargo y que puede ser una razón que le abrió la puerta a la participación comunitaria. Por otro lado, Deo muestra un fuerte compromiso con su comunidad, da sus habilidades y conocimientos a beneficio de la comunidad, por ejemplo dentro de un grupo de mujeres.

Deo es una de las integrantes de la Red que desde hace años está trabajando a favor de las mujeres, preocupada por sus condiciones. Formó parte de un grupo de cinco a ocho mujeres, *Xaam Tě'ěxy* (Mujeres Tlahuitoltepecas), que empezó a trabajar a finales de los años ochenta y que llegó a legalizarse con un acta notariada en 1983. Deo cuenta que durante 15 años trabajaron juntas en torno a las necesidades básicas de las mujeres. Por un lado, se apoyaron mutuamente en el trabajo en el campo, empezaron a dar pláticas de nutrición, abrieron un comedor comunal y realizaron talleres para mujeres en diversos temas alrededor de las actividades tradicionales de género: cocina, bordado y tejido, sobre plantas medicinales, salud y alimentación, entre otros. Instalaron una casa de la mujer, un espacio que usaban para los talleres y que aún se puede pedir para hacer reuniones o alojar a mujeres. El grupo dejó las actividades en las noventas, y aunque lo retomaron hace dos años, Deo dice que ya no hay ni el tiempo ni el espacio como antes. Es la única entrevistada que tiene experiencia de participación en un grupo de mujeres enfocadas a cubrir las necesidades básicas. Interesante me parece que no buscan primordialmente el beneficio para el grupo, sino con los talleres, el trabajo en el comedor comunal y al abrir un espacio propio para las mujeres, se preocupan para mejorar las condiciones de las mujeres de toda la comunidad.

Es a través del grupo de mujeres que Deo inicia a participar en los primeros Encuentros de la Red, invitada por Sofía Robles²¹, quien también formaba parte del grupo de mujeres. La

²¹ Directora del Departamento de Género de SER.

entrevista está muy marcada por el ánimo de Deo al contar su experiencia de participación comunitaria. En cambio, siento una cierta reserva cuando me habla de la Red, quizá es falta de confianza, ya que me ubica como integrante de Consorcio: ¿no quiere criticar al trabajo o es por su cercanía con Sofía y SER que a la vez tiene una relación tensa con Consorcio²²?

Deo recuerda que los primeros encuentros eran como espacios de desahogo para las mujeres, el intercambio de las experiencias vividas permitió conocerse y conocer cómo se vive en otras comunidades; escuchar a otras permite reflexionar sus propias experiencias y soluciones a problemas similares, da referentes nuevos a las mujeres. Dice que esto fue una de las motivaciones iniciales para formar la Red: comunicarse entre las mujeres de diferentes comunidades y apoyarse mutuamente. Sin embargo opina que la Red en los últimos años fue “para abajo”; en vez de aumentar el número de mujeres participantes, Deo percibe que ahora siempre son las mismas que llegan. Además, los temas tratados en los Encuentros empezaron a repetirse y percibe falta de interés e iniciativa por parte de las OC que organizan los eventos. Interesante es que Deo, a pesar de la aparenta falta de confianza por su parte, es casi la única de las entrevistadas que hace mención a la relación tensa entre Consorcio y SER. No profundiza en el tema, pero toca en dos ocasiones el aspecto y como la falta de armonía influye en la organización y el desarrollo de las actividades. Yo supongo que Deo dejó de participar con constancia en los Encuentros, al sentir que los contenidos se repetían, y por su múltiple ocupación en otras actividades.

No obstante, Deo es un personaje que ha marcado la Red, por ser referente para las organizaciones y para las otras mujeres en torno a la participación comunitaria, y por impulsar proyectos y actividades a favor de las mujeres de Tlahuitoltepec.

²² La relación conflictiva entre las dos OC se abordará en el capítulo 4.3.

Engracia Pérez Castro, 47 años, Santa María Ocotepec

“Tengo que ver qué hacer desde adentro de la comunidad”²³

Ocotepec es una agencia pequeña de Totontepec y las casas están escondidas entre platanales, de tal manera que bajando el cerro, uno no sabe que ya está cerca del pueblo hasta toparse con las primeras casas. Desde la primera visita a la comunidad me ha encantado, por lo verde que es y por los ríos que se encuentran cerca.

Viajo con Engracia, o Chachita, como la llamamos y quien es el propósito de mi visita a la comunidad. Llegamos juntas, ya que Chachita desde unos años está por su trabajo más en Oaxaca que en su pueblo de origen. Hacemos la entrevista en la noche, después de haber trabajado en el invernadero, un proyecto de un grupo de mujeres de Ocotepec, y una de varias actividades en las que Chachita está involucrada. Tiene cuatro hijos entre 12 y 23 años. Creció en una familia humilde, su papa trabajaba “ajeno”, para el cacique local, como muchos hombres en ese entonces. Para terminar la secundaria, Chachita tuvo que salir del pueblo para estudiar en Tamazulapam; un sacrificio para la familia, sin embargo, nunca fue cuestionado darle esta oportunidad. Sólo la hermana mayor trató de convencerla de ir al DF para trabajar y terminar la secundaria allá. Chachita se resistió, sabía que una vez que empezara a trabajar iba a ser difícil seguir estudiando. Se ríe en la entrevista, recordándose como niña y joven, siempre inquieta y según ella con carácter duro, difícil, incluso enojona. Difícilmente me puedo imaginar a Chachita impulsiva y enojada, pues ahora es una compañera reflexiva y cuidadosa con su palabra.

Terminando la secundaria, le ofrecieron el trabajo de Promotora Cultural de la región Mixe, un programa de Culturas Populares de Conaculta para la promoción y difusión de las culturas indígenas. Y es desde entonces que trabaja como promotora, y aunque al inicio su interés primordial era ganar dinero para seguir estudiando, hoy en día uno se da cuenta de su interés y compromiso con la cultura y tradición indígena, más que nada la cultura *ayuujk* de Ocotepec. Su trabajo es flexible y le da libertad de hacer sus propios proyectos para

²³ Todas las citas son de la entrevista realizada el 24 de octubre del 2012 en Ocotepec.

promover y difundir la cultura: sea la organización de Encuentros regionales, un libro con recetas de comida típica *ayuuujk*, obras de teatro, o recuperar la historia de Ocotepec; sus proyectos son de una amplia gama. Sin embargo, Chachita recuerda que los primeros años fueron muy difíciles, ya que añadido a la falta de experiencia y metodologías de trabajo, la propia comunidad la obstaculizó. Estuvo trabajando en equipo con otra joven y ambas fueron cuestionadas por ser hijas de peones que de repente suben al nivel de empleadas con un salario fijo. Por otro lado, Chachita reconoce el rechazo que enfrentaban por ser mujeres: “sabíamos que así, en las tardes, en cada lugar donde venden licor, pues, ahí estaban y estaban hablando de nosotras. Era muy fuerte. Y tanto así que en 1985 nos quisieron correr”. En este entonces no era común que las mujeres entraran y salieran del pueblo, que participaran y opinaran en las asambleas o tuvieran actividades fuera de la casa, mucho menos fuera de la comunidad. Era inadmisible que ellas tuvieran salario, movilidad y conocimientos siendo pobres, mujeres y jóvenes. Ese mismo año la asamblea las nombró encargadas del molino comunitario y Chachita considera que fue con el afán de obstaculizar su trabajo.

A pesar de las dificultades, las dos promotoras tuvieron logros que las motivaron a seguir con el trabajo. Chachita recuerda que las actividades con la banda musical de Ocotepec, integrada por jóvenes, las animaba mucho. Y poco a poco las cosas cambiaron en la comunidad, más que nada con la ruptura del poder y liderazgo del cacique local, un proceso en el cual las dos promotoras influyeron, fortaleciendo y motivando a los jóvenes a opinar en la asamblea y a impedir que el cacique tomara las decisiones importantes de la comunidad. Hoy en día, aunque las mujeres en Ocotepec no ocupan cargos mayores todavía, Chachita siente que es tomada en cuenta en la Asamblea, que su opinión es escuchada y respetada, porque hay más apertura hacia las mujeres, y también porque ha dado servicio y con ello tiene el derecho a participar y opinar. Hoy quiere lograr que más mujeres se atrevan a participar más activamente en la asamblea comunitaria.

Su inquietud por las mujeres se desarrolla aún más con la participación en los primeros Encuentros de la Red. Desde antes le parecía injusta la violencia que sufren mujeres por parte de sus parejas y que muchas tienen que pedir permiso para salir de la casa.

Situaciones que Chachita no vivía en carne propia pero que sí se viven en la comunidad. Por estas inquietudes que no pudo compartir en su entorno, dice que le llamó mucho la atención el primer Encuentro y los que siguieron, ya que ofreció un espacio de reflexión conjunta, de intercambio de experiencias. Hablando del primer Encuentro dice que

[...] quedó en mi memoria el compartir y la solidaridad entre las mujeres. Aunque no vivo lo que sufre la mayoría de las mujeres, me doy cuenta en los encuentros, que también hay cosas que están mal y que puedo mejorar. En mi caso, yo sentía que yo misma me estaba quitando el valor, la oportunidad. [...] Yo sentí que estuve muy dependiente de mi marido. Si no estaba él, yo no salía, me daba mucho miedo. [...] a mí me ha ayudado mucho, me han fortalecido mucho estos encuentros, porque ha hecho que yo misma diga que sí, hay cosas que yo puedo hacer sola.

Chachita niega que haya sido la desconfianza de su pareja o que ésta le haya impedido salir, dice que fueron más bien barreras que ella misma se había puesto. Es difícil imaginarme a Chachita con miedo de salir de la casa, ya que viaja por toda la región y se relaciona con una diversidad de gente de todo el Estado. En actividades de la Red destacan sus reflexiones y su claridad, aporta sin buscar el protagonismo. Chachita ha estado en la mayoría de los Encuentros y Asambleas y se ha involucrado en la primera Comisión de Seguimiento. En uno de los Encuentros ofreció un taller de “Reflexión cultural-comunitaria desde la visión de las mujeres”, su “mero mole”, donde introdujo la perspectiva de género en la reflexión sobre la cultura.

Para Chachita, la Red es una organización informal donde las mujeres participan de manera voluntaria. Percibe un gran avance en el hecho que las mujeres de la Red se interesan y se preocupan por las demás *ayuujk*, que se empieza a hablar sobre la violencia de género y de la necesidad de atender a las mujeres. Ahí no se refiere únicamente a las dos OC que tienen el tema en su agenda, sino también a las integrantes de la Red, quienes difunden lo escuchado y aprendido en sus comunidades, sea de manera formal o informal. En varios momentos subraya la importancia de la comunicación, para Chachita el sentido primordial de la Red relacionado con la solidaridad: “[...] y que aunque no estamos directamente involucrados, tenemos el sentimiento de solidaridad. O si hay que hacer algo, un documento, que sí se hiciera y que si se socializaría más la información de lo que está

pasando en las comunidades. Que asumamos con responsabilidad, que si yo me entero de algo, me solidarizo”.

De igual manera, la comunicación limitada entre las mujeres es un obstáculo para el proceso organizativo de la Red, tiene sus límites por la marginación de la mayoría de las comunidades, una condición que deja imaginar a Chachita posibles soluciones, como por ejemplo, acudir a las radios comunitarias e iniciar un programa periódico.

No le resulta muy evidente si la Red puede o podría dar respuestas a necesidades y problemas de las mujeres *ayuujk*. Aunque le reconoce un potencial para sensibilizar y concienciar a través de talleres o pláticas, no ve que la Red pueda ofrecer soluciones a los diferentes problemas de las mujeres, menos en la incidencia: “A lo mejor como Red podríamos incidir con autoridades en la atención a mujeres, pero casos complicados, siento que no. Ahí necesitamos de organizaciones, de un peso más arriba”.

Por su trayectoria y su reconocimiento es una compañera solicitada para participar en diversos espacios, dice que tiene que medir sus tiempos debido a que está su familia y el negocio de su pareja que requiere de su tiempo. Comparte la experiencia con varias mujeres líderes que una vez reconocidas no se pueden salvar de las muchas invitaciones para estar y participar en reuniones, encuentros, proyectos, etc. Chachita me comparte que tenía que valorar su participación en la Red de Mujeres Mixes o en la Asamblea de las Mujeres Indígenas de Oaxaca (AMIO) que se creó en 2010 y donde participó en el primer encuentro y en unas reuniones:

Uno tiene que medir. [...] Hubo otras reuniones, pero ahí también me decía que tenía que ver, de no desatender mucho a la casa y los hijos. Es reunión tras reunión. En Oaxaca yo fui como a tres reuniones [de la AMIO]. Tengo que valorar si es la AMIO o si es la Red. Y yo dije que es la Red. Y ¿por qué? Porque de alguna manera tengo que ver qué hacer desde adentro de la comunidad. Si hay la posibilidad de trabajar más amplio, pues sería en la región. Pero dije, no puedo verlo más en grande, puedo estar más arriba con toda la gente, pero no con la gente que lo necesita. Esto fui valorando. Porque muchas veces, más que quieres hacer, atiendes menos. Son más compromisos. En este sentido dije no, mejor dejo esta parte [la AMIO]”.

Lo que para mí caracteriza a Chachita es su gran compromiso con la cultura *ayuujk* y con su comunidad, a pesar de no vivir a tiempo completo en Ocotepec. Tiene una visión para la comunidad y busca el equilibrio entre la tradición y cambios que percibe necesarios para mejorar las condiciones, antes que nada para las mujeres. Hablando de la resistencia ante la perspectiva de género entre promotores de Culturas Populares, dice: “Es contradictorio. Hay estos [compañeros] que dicen que trabajan para fortalecer la cultura indígena y de ahí no se mueven, tiene que quedarse como tal. Pero no es cierto. Sabemos que la cultura va cambiando ¿por qué no cambiar lo malo por lo bueno?”

Soledad Félix Inocente, 57 años, Jaltepec de Candayoc

“Es bonita la vida, pero es corta. Uno trata de alargarla con todo que uno hace”²⁴

Espero a Doña Sole en el patio de su casa que da a la calle y aprovecho la media hora de espera, Doña Sole fue a vender su pan recién hecho en la vecindad, para platicar e intercambiar noticias con Don Rigo, su esposo. El es una de las pocas parejas de las integrantes de la Red que conozco, debido a que siempre nos hemos quedado en su casa en nuestros viajes a la comunidad. El ambiente en la casa es agradable, la gente de la comunidad viene y va, busca tanto a Don Rigo como a Doña Sole. La pareja manifiesta un gran respeto mutuo y la aceptación del otro, y llama la atención la cantidad de veces a lo largo de la entrevista que Doña Sole habla de su esposo. Es común que ella esté en actividades fuera de la casa, mientras que el cuida la casa y en muchas ocasiones le toca correr a contestar llamadas para Doña Sole en la caseta telefónica cerca de la casa.

Jaltepec de Candayoc es una agencia de la parte baja de los mixes, ubicado en el Istmo, casi colindando con el estado de Veracruz. El paisaje, el calor y la generosidad de espacio de la comunidad son atípicos para la Mixe, una región que uno relaciona más con cerros y un clima fresco o templado. La comunidad es conocida fuera de la región por el Instituto Superior Intercultural Ayuujk que se ubica desde el 2006 en la comunidad, formando a profesionales interculturales, tanto mixes como de otros pueblos indígenas.

²⁴ Todas las citas son de la entrevista realizada el 23 de febrero del 2013 en Jaltepec.

Doña Sole es originaria de Tuxtepec y llegó con 15 años con sus padres a la comunidad para cultivar tabaco, un cultivo de gran importancia para la comunidad. Como me contó Don Rigo, después de plagas y la caída del precio en el mercado, fue sustituido por café, ganado y maíz a grandes escalas. Doña Sole, aunque no es originaria de la comunidad, afirma que se siente parte de Jaltepec, que “todos mis hijos son de aquí, mi esposo es de aquí. Yo he trabajado como esposa de un comunero. Cuando mi esposo fue autoridad, di servicio como presidenta del DIF”. Criar nueve hijos en la comunidad y dar su servicio le dan raíces y un sentimiento de pertenencia más fuerte que haber nacido en la comunidad o hablar el mixe. No es la única que llegó a asentarse en la comunidad, Jaltepec ha atraído a muchos campesinos mixes y no mixes, en búsqueda de tierras para cultivar.

Doña Sole recuerda cómo batallaba para mantener a la familia. Vivir del campo de por sí no es tarea fácil, y mucho menos cuando una gran parte del poco dinero que se gana va para el alcohol. El alcoholismo de su pareja durante estos años marcó la relación y la vida familiar; a lo largo de la entrevista Doña Sole lo menciona en varios momentos. Más todavía habla de los cambios que se han dado en los últimos años, desde que Don Rigo dejó de tomar y desde que ella empezó a salir de la casa para participar en talleres y proyectos de su interés. Todo inicia con su participación en un grupo de auto-apoyo de parejas de alcohólicos. La participación tenía dos efectos importantes; es cuando Doña Sole empezó a salir de la casa y socializar con otras mujeres con problemas compartidos, y en un segundo momento ella pudo convencer a su esposo de incorporarse a un grupo de alcohólicos anónimos.

Ella misma dice que antes “no era sociable, yo misma me arrinconaba. Tenía miedo a la gente. Me sentía una persona muy menos, no me valoraba como persona. Yo pensaba que era alguien que no importaba a nadie pues. Porque a la gente ni les importaba si yo estaba o no. Yo me sentía muy mal. Y yo decía que el dinero mandaba. Que quien tenía dinero que lo toman en cuenta”. Aunque Doña Sole no lo expresa explícitamente, hubo también factores de género que la hicieron sentirse menos y no valorada como la persona que era. Crecer en un ambiente que no valora a las mujeres igual que a los hombres y los maltratos de su esposo influyeron en su baja autoestima.

En su recuento se difuminan los tiempos y momentos, entre el “antes y el “después” hay un proceso personal de crecimiento, de descubrimiento de su valor como persona, un proceso alimentado por diferentes personas, espacios y experiencias. Como por ejemplo, el suegro que la introdujo en las plantas medicinales, una habilidad que luego profundizó en talleres en Tehuantepec, donde aprendió a hacer pomadas, jarabes para la tos, microdosis, y también a sobar a pacientes. Habilidades por las que la gente sigue buscando a Doña Sole. Otro momento importante es cuando su esposo sirve de agente municipal y ella le apoya en las actividades y para cumplir con sus responsabilidades. Doña Sole recuerda con orgullo, que lograron de recuperar un terreno de 86 hectáreas para la comunidad. Es ahí donde va conociendo a las mujeres de la comunidad y pone la base para sus futuras actividades con grupos de mujeres.

Otros espacios de aprendizaje importantes fueron talleres en salud sexual y reproductivo que impartió SER, el Diplomado de Asesoras Jurídicas, y la Red de Mujeres Mixes, donde Doña Sole participa desde los primeros Encuentros.

Yo entré porque me inquietaba, me gustaba escuchar las pláticas de las licenciadas, de las compañeras que están ahí dentro de la Red. Cómo orientaban, cómo nos apoyaban a las mujeres. [...] a veces unos [de la comunidad] dicen que tienes que estar con tu marido, tienes que complacerlo. Pero no es así, estamos para complacerlo y para que nos complazca. Si queremos. Y si no queremos, no nos pueden forzar. Porque si nos fuerzan es una violencia. Esto antes no sabíamos. Decíamos que el esposo tiene el mando sobre mí. Yo doy muchas gracias a la Red. Porque a veces no es tanto la ignorancia, sino porque nos falta la voz para defendernos. Con las palabras que nos dan, con las cosas que aprendemos, uno sabe como valorarse y cuidar su cuerpo. Ahí nos comunicamos con otras compañeras ahí nos vamos agarrando de la mano. No nos conocemos, pero hay confianza como si estuviéramos en familia. Es muy bonito.

Interesante es cómo Doña Sole relaciona y agradece también los cambios que dio Don Rigo a la Red, aunque el primer paso que dio, dejar de tomar, fue una década antes de que se formara la Red. Sin embargo, su actitud hacia ella, el comportamiento de hombre machista, cambió en cuanto Doña Sole reconoció que tenía “el derecho de expresar mis inquietudes”,

y cuando aprendió las palabras para formular los argumentos en defensa de sus intereses y necesidades.

Al principio fue muy difícil. Mi salida fue como si fuera una de estas chiquillas rebeldes, así me rebelé a mi esposo. Al inicio él dijo que no, que para qué voy a aprender estas malas ideas, que no era importante. Sufrí mucho, porque él no entendía y mis hijos me reclamaban. Y más sufría. Pero gracias a Dios ahí he estado [en los encuentros]. [...] Antes [el esposo] era una persona que quería que le caliente las tortillas, tenía yo que servirle en la mesa, le tenía yo que hacer todo. [...] ha cambiado mucho. Mi esposo me ayuda a barrer la casa, lavar trastes, como ahora soy socia en la panadería, me ayuda cuando se puede. Ahora él prepara el café, los frijoles, él guisa de todo. Me dice, 'enséñame a hacer tamal. Cuando tú no estás y yo quiero comer tamal, me lo preparo yo'. Y dice él, 'ya me di cuenta que nada es imposible. Todo puede hacer un hombre. Hasta tortillear'. Mis compañeras se admiran. A él no le da vergüenza.

La pregunto qué es la Red para ella, cómo lo explica a otras mujeres. Su explicación revela un sentimiento de pertenencia a la Red, independiente de las OC:

Les digo que la Red somos nosotras que estamos dentro de la Red. Somos las que fuimos tejiendo la Red, nosotras las mujeres, las compañeras, somos las que hemos mantenido la Red. Todavía no está completa, todavía va agarrando a más mujeres que no están allá. Si tú quieres participar, puedes estar con nosotras. La Red es para todas. Vas a aprender muchas cosas. Somos parte de la Red y somos para agarrar a las mujeres que aún no están. Nosotras la formamos, era pequeña, pero ahí va.

Difícilmente uno puede imaginarse a Doña Sole como mujer tímida, hoy en día tiene un liderazgo importante en la comunidad por sus habilidades en la medicina tradicional, por sus consejos y por liderar actividades. Desde hace dos años está coordinando un grupo de mujeres panaderas. "Soy socia de la panadería, allí he aprendido y compartido mi experiencia de vida, porque hay compañeras que necesitan capacitación. Me gusta andar y acompañar a las mujeres."

Es su actividad principal en este momento, finalmente, como dice, "si no trabajamos, no hay dinero. Y uno quiere vestirse, quiere ser independiente. Cambió la forma de pensar y de esperar todo del esposo, ya no. Ya cambié muchas cosas. Ya me gusta hacer lo mío. Y yo digo que está bien esto".

Zenaida Pérez Gutiérrez, 29 años, Santa María Tlahuitoltepec

“Esto siempre ha sido mi proceso: a todo me avientan y tengo que resolverlo”²⁵

Zenaida es una mujer ocupada. Tenemos que hacer la entrevista en dos partes, ya que tiene mucho que contar y el tiempo que inicialmente dedicamos a la entrevista no alcanza. Conozco a Zenaida desde hace algunos años cuando éramos compañeras de trabajo en Consorcio, lo que influye en la entrevista que se desarrolla en una relación de compañeras, con mayor confianza para expresar críticas, además que conoce también el proceso interno de Consorcio. La característica más llamativa y evidente de Zenaida es la gran alegría, las risas y su actitud positiva con la cual anda por la vida: nada le parece imposible. A lo largo de la entrevista se afirma mi percepción que Zenaida llegó a donde está no sólo por sus capacidades y habilidades, sino también por “lanzarse a la aventura” con confianza y la experiencia de que una puede aprender todo. Ella misma reconoce: “esto siempre ha sido mi proceso, que a todo me avientan y tengo que resolverlo”. Como por ejemplo, en el trabajo actual que tiene como jefa del Departamento de los Derechos de la Mujer Indígena en la Secretaría de Asuntos Indígenas del estado de Oaxaca.

Zenaida es la menor de seis hermanos y creció con su familia en Tlahuitoltepec. Su padre murió poco después de su nacimiento y su mamá se vio forzada a mantener sola a la familia. Ella es partera reconocida, sabe sobar y ajustar huesos quebrados y lleva la pequeña farmacia de la comunidad. Así y con lo que sembraba, mantuvo a sus seis hijos. Zenaida es la única de los hermanos que salió a la ciudad de Oaxaca para cursar el bachillerato y luego estudiar comunicación. Desde siempre tenía la inquietud de salir de su comunidad para descubrir el mundo, para aprender y tener nuevas experiencias. Sin embargo, sus raíces están en su pueblo y su identidad de mujer *ayuujk* es fuerte y siempre la ha llevado de regreso a Tlahuitoltepec.

²⁵ Todas las citas son de las entrevistas realizadas en Oaxaca el 22 de enero 2013 y 12 de febrero 2013.

Sus primeros pasos organizativos los dio en el bachillerato, donde los profesores despertaron su inquietud por cuestiones sociales y se involucró en el Comité estudiantil. Para Zenaida es claro que el tiempo en el bachillerato es:

la pauta de lo que soy hoy y de lo que voy a ser mañana. Estar en el Comité estudiantil era mi vida [...] es cuando realmente empezó la transformación. Empezamos a hacer gestiones, aprendiendo haciendo, para la escuela, para mejorar las condiciones. Con el Comité estudiantil aprendí cosas de las gestiones, y de lo injusto. Comparando nuestra escuela con otra a nada más una cuadra y en muchas mejores condiciones. [...] Me marcaba muy claramente todo lo de las injusticias y seguía en la universidad, buscaba libros en este sentido, de explicarme las cosas.

La lucha estudiantil los llevó a plantarse en el zócalo de la ciudad y a negociar con éxito con el gobierno un albergue estudiantil para los muchos jóvenes que llegaron de comunidades para estudiar en ese bachillerato.

Después de licenciarse en ciencias de comunicación volvió a su comunidad, a pesar de tener ofertas de trabajo en diversos medios de comunicación en la ciudad.

Yo estaba tan contenta que pude terminar la universidad, que es un privilegio, sentía tanto agradecimiento por todo el apoyo, la gente que pidió por mí, por las ceremonias que se hicieron, por un montón de cosas, que dije que es el momento de pagarlo. Dije que voy a dar un año de servicio en lo que se presente.

Como comunicadora, Zenaida cayó como anillo al dedo a un proyecto de radio comunitaria que estaba por salir al aire: Radio Jenpoj. Aunque sentía no saber lo suficiente, ni conocer cómo operar una radio, para la gente en la comunidad haber estudiado significaba saber y ser la experta. Del año planeado de servicio a la comunidad, salieron cuatro años de trabajo en la radio comunitaria. Años que marcaron su liderazgo en un entorno que le permitió apropiarse de un discurso de derechos para expresar su inquietud en torno a las injusticias, y una experiencia que la llevó a preguntarse por las condiciones de las mujeres de la comunidad.

Me di cuenta que no salía la voz de las mujeres [en la radio]. Abrimos la convocatoria para mujeres y no venían. Ahí empecé a entender que era una condición diferente

que la de los hombres, que pueden ir [a la radio] borrachitos y la gente se ríe de lo que hacen y nadie los cuestiona. Pero va una mujer y se pregunta la gente: ‘que raro ¿a qué fue?’ Entonces tuvimos que desarrollar estrategias, una era talleres para grabar las voces de las mujeres, grabar algún testimonio, hacer dramatización y solo así lográbamos involucrarlas. Hasta que nosotras fuimos hacia ellas y no esperábamos que ellas vinieran.

Para Zenaida, el trabajo en la radio es un factor determinante para el desarrollo de su liderazgo en la comunidad (y fuera de ella), ya que se da a conocer a través de los programas que modera y los talleres con las mujeres. Además, cuenta con estudios y habilidades necesarias para el desempeño de cargos comunitarios, de tal manera que para el año 2008 es nombrada como secretaria en la Regiduría de Educación.

Dice que tuvo suerte con el cabildo en que le tocó trabajar, que la forma en que se organiza y el trato interno depende mucho del presidente y de su forma de relacionarse con el cabildo. En este año por primera vez el presidente incluyó a mujeres en puestos de agentes municipales o auxiliares y esta apertura se extendió también a las y los jóvenes en el cabildo. Las condiciones permitieron que Zenaida, joven y mujer, participara y opinara en las reuniones de cabildo. Sin embargo “no es por abrir la boca, sino por el compromiso que uno se hace respetar. En la práctica muestras si eres chido o no, con tu trabajo adquieres respeto y estatus. Cuando tu dices y cumples, empiezan a reconocerte y te van dando más confianza y más libertad en tus acciones, [...] es más fácil que te respeten otras propuestas que haces”.

Otro factor importante para la propuesta y el desarrollo de actividades era la presencia de Deogracia, otra compañera de la Red y quien en el mismo año tenía el cargo de Regidora de Salud. Juntas realizaron varias actividades dirigidas a las mujeres de Tlahuitoltepec y de sus rancherías. Para el 8 de marzo organizaron un encuentro para todas las mujeres; se abrió un espacio de atención psicológica para mujeres; y tal vez por la propia necesidad, convocaron a reuniones entre las mujeres del cabildo y las esposas de los titulares. Los objetivos de las reuniones eran “conocer el sentir de cada una dentro del cabildo. Porque se escuchaba que ‘a mi no me hacen caso’ y de maltratos verbales hacia unas compañeras”. Sin embargo, de igual importancia era la presencia de las esposas de los compañeros, para

escucharse entre ellas, ya que “otro pleito era que ‘ah, como tiene una secretaria, seguro que anda con ella’. ¿Cómo hacer ver las dos visiones? Cómo se siente la esposa, pero también cómo lo vive la que está con él a diario [en el trabajo en el municipio]. Todo lo que se dice de ella. Son los chismes que se generan que las confrontan a las dos”. Al parecer las reuniones tuvieron éxito. Las mujeres sentían la necesidad de participar y nunca las cuestionaron, y que este tipo de reuniones haya sido respaldado por el presidente muestra por un lado su apertura y por otro el grado de incidencia y de liderazgo que tienen Deogracia y Zenaida en el cabildo. Es interesante ver en este ejemplo que las iniciativas para empezar a reunir a mujeres surgen de problemas que viven y no de un discurso abstracto de derechos, sino de las experiencias concretas donde se presentan los problemas.

Por primera vez Zenaida se acercó al grupo de mujeres mixes, antes que se formara la Red, en el Encuentro que se realizó en Tlahuitoltepec y al cual asistió, más porque la mandaron por parte de la radio, que por interés propio. Es a partir del cuarto Encuentro, en el cual se formó la Red, que Zenaida empieza a participar más constantemente y con mayor entusiasmo en los eventos de la Red. Así conoció a mujeres de otras comunidades y sus experiencias, le gustaba juntarse y compartir palabras y lágrimas, nuevos aprendizajes y actividades. “Cada encuentro era refrescarme otra vez, [...] era así el descubrimiento y la reidentificación, de ser gente de la región y mirar tanta cosa grande. Y que las autoridades iban y estaban de acuerdo con lo que hicimos”. Señala que al escuchar a otras mujeres que admiraban a Tlahui por varias razones, le permitió revalorar sus raíces, identificarse con su pueblo y sentir orgullo, por ejemplo, por lo avanzado en cuanto a la participación de la mujer.

Estos encuentros entre mujeres y la identificación, el ser parte de un “movimiento más amplio”, es para Zenaida lo importante de la Red. Más allá de la diversión y el encuentro entre mujeres *ayuujk*, percibe que puede ser determinante pertenecer a la Red en cuanto a sentirse respaldada cuando una acompaña a mujeres violentadas ante las autoridades. Mirando todas las actividades que organizan las OC para fortalecer a la Red, dice que:

si vemos el paquete completo de capacitaciones, talleres, formaciones, a muchas ha permitido hacer aprendizajes y fortalecer habilidades. Esto es lo que yo veo

importante y que no puede quedarse en cero, pues. [...] El chiste de hacer todo esto es que tú das herramientas y luego la gente empieza a cuestionar y a usarlas.

Sin embargo siente que la dinámica se ha estancado en los últimos años y considera que viene de un agotamiento de las OC y de una indefinición sobre qué rumbo dar a la Red:

Porque si sólo es un espacio de encuentro, permites que vayan las que ya estuvieron, y entran otras. Pero si quieres forzar que las que han empezado tienen que seguir, es complicado. No somos niñas y tampoco estamos esperanzadas en un solo movimiento. Hay otras cosas que te pueden permitir visibilizar, participar, hacer más cosas, pues no te vas a amarrar ahí.

Zenaida considera que a las OC les cuesta trabajo soltar la Red para que inicie un proceso de independización; sin embargo, también reconoce que, por varias posibles razones, tampoco hay compañeras que en este momento estarían en disposición de liderar la Red. Propone que “hay que ir identificando qué es lo que quieren [las mujeres]. Porque si muchas vemos reflejado nuestros sueños ahí, pues vamos y apostamos en esto”.

Erica Hernández Gómez²⁶, 52 años, Rancho Tejas

“Siempre hay problemas, pero nada, que hasta ahora no he podido resolver”²⁷

Por primera vez llego sola a Rancho Tejas; normalmente viajo con compañeras de Consorcio a esta ranchería de Tlahuitoltepec, situada a 40 minutos del municipio en el fondo de un valle en las faldas del Zempoteápetl. Las casas están dispersas a lo largo del valle entre pinos, milpas y cultivos de maguey, el centro no muy definido: podría ser la primaria con la cancha de fútbol, la pequeña agencia o la casa de salud con la tienda de Diconsa al lado. Para llegar a la casa de Erica al lado del albergue escolar, tengo que cruzar el pequeño río que baja de los cerros.

Erica me espera con el desayuno preparado y mientras comemos, compartimos novedades de sus hijas menores, las únicas de sus hijos que conozco, y su salud. Es un tema delicado ya

²⁶ Nombre cambiado a petición de la entrevistada.

²⁷ Todas las citas del apartado son de la misma entrevista realizada el 2 de octubre 2012 en Rancho Tejas.

que desde hace unos años, Erica sufre de un problema de sus pulmones, lo que la limita en sus actividades y la ha llevado varias veces al hospital regional. Erica es madre de cinco hijos entre 16 y 31 años. Desde que nació la hija menor los mantuvo sola, ya que su esposo y el papá de los hijos, estableció una familia aparte en otra comunidad. Recibe un apoyo económico por parte de sus hijos mayores, quienes están trabajando en León, las hijas menores tienen beca de Oportunidades, además Erica se gana un dinero extra con trabajos pequeños, ya que su enfermedad le impide trabajar en el campo. Con el correr de los años se involucra en diferentes grupos productivos y fue representante de un proyecto de amaranto. Sin embargo, cuenta de los conflictos internos de muchos grupos que surgen por el sentir que no todas las mujeres tienen el mismo compromiso con el proyecto. Recuerda que fue duro ser jefa de familia, pero que afortunadamente su mamá la ayudó mucho con los hijos y fue un pilar de apoyo moral durante estos años.

Cuando me cuenta su historia, me sorprende que Erica salió a los doce años de Rancho Tejas para trabajar como empleada doméstica en el DF. A lo largo de las entrevistas que hice, fui topándome con la sorpresa de que la mayoría de las entrevistadas salieron a temprana edad de su comunidad para trabajar o estudiar. Erica se quedó hasta los 18 años, cuando regresó a su comunidad para casarse. Una de sus hijas sigue su ejemplo, y en este momento está trabajando en la familia del hijo que Erica cuidó en aquel entonces, para juntar dinero y seguir estudiando.

Erica es una de las pocas mujeres en Rancho Tejas que tiene una trayectoria larga en participación comunitaria. Cuenta que ha dado servicio desde que regresó de la ciudad de México, en comisiones de festejo y de las escuelas, como encargada de la tienda Diconsa y en la comisión de Oportunidades. Le gusta servir a su comunidad, a pesar de los momentos difíciles y la carga extra de trabajo que significa:

Me siento bien dando servicio, me estoy dando más valor. [...] Si, me ha ido bien cuando he dado servicio. [...] Siempre hay problemas, pero nada que hasta ahora no he podido resolver. Siempre hay envidias o machistas. O cuando una está con los hombres, claro, no puedes quedarte callada, tienes que participar, tienes que hablar con los compañeros. Ahí están las mismas mujeres, las esposas que dicen que tal fulana está yendo con el marido. Si, las señoras de los señores del cabildo son las que

chismean. Pero ya, déjales hablar. Yo estoy aquí porque fui nombrada por la asamblea, digan lo que quieran. Siempre mi mente es así, cuando me nombran, es una responsabilidad. Piensa uno para qué te nombran, a qué vas, porque no te nombran así nada más o para hacer un desastre. Es una responsabilidad muy grande, con mucho trabajo, con muchas ideas, hay que pensar mucho.

A mi pregunta de por qué la han nombrado tantas veces, alza los hombros y dice: “Más que nada porque se cumple y ven como actúa uno ahí, dando servicio. O por las ideas, o quien sabe”.

En su propio despertar, como lo llama Erica, ella destaca los servicios que dio como encargada de Oportunidades. Recibió una capacitación breve en temas de salud y nutrición, entre otros, para luego dar pláticas a los grupos de mujeres de su comunidad.

Fue un despertar en el sentido que rompí miedos, [el miedo] de hablarles a varias personas, porque se siente feo cuando están sentadas muchas personas y luego... Me sentía mal, que sabía yo - nada. Ni sabía de qué hablar. Así es que perdí el miedo y ahora me doy más valor. Lo que me gusta más es que me ponen atención cuando hablo, las mujeres me escuchan.

Erica se ha desarrollado como líder en su comunidad, es un ejemplo para otras mujeres; las anima a participar y opinar en las reuniones y asambleas, se resiste a hablar en su nombre. “Les digo que no tengan miedo, que entre ellas se defienden”.

En este camino empieza a salir de su comunidad para asistir a talleres en Tlahuitoltepec impartidos por SER. Es así que se incorpora en la Red en 2008 y desde entonces es una fiel participante en los Encuentros y otras actividades de la Red. Siente que la Red le ha dado valor. Le gusta salir de su casa, despejar la cabeza y encontrarse con otras mujeres para compartir ideas y buscar soluciones juntas. Menciona en varios momentos la importancia de no nada más contar y ser escuchada, sino de escuchar a las demás mujeres y animarlas. Valora mucho tener la confianza de otras mujeres que le cuentan sus problemas y se desahogan. A la vez ha podido aplicar sugerencias escuchadas en los eventos en su propia vida, por ejemplo, no hacer caso a los chismes.

Erica siente un gran compromiso con la Red -o con las OC que la invitan- y en el 2011, Rancho Tejas fue anfitriona del X Encuentro, para lo cual organizó con gran capacidad toda la logística para el bienestar de 80 mujeres. Dice que le dio mucha alegría tener a las mujeres en su comunidad.

Erica se caracteriza por su insistencia en avanzar en temas que le parecen importantes y no se deja callar ni desanimar por decepciones u obstáculos en el camino. Incansablemente invita y anima a mujeres de su comunidad a participar en la asamblea comunitaria y en eventos de la Red; se reúne con autoridades y comités para impulsar proyectos a beneficio de la comunidad. Sin embargo, es una luchadora solitaria en su comunidad, carece de un equipo que podría dar más fuerza y respaldo a las iniciativas.

Irma Galván Mateos, 54 años, San Pedro y San Pablo Ayutla

“Poder tomar su propia decisión es una libertad muy hermosa”²⁸

Irma vive en una casa rodeada de un jardín grande y en el fondo se ven los contornos de un invernadero; su pareja cultiva hortalizas y flores. La entrevista se lleva a cabo en su casa y nos acompaña su hija menor. Irma es de estatura pequeña, con cabello corto, tiene una cara enérgica que muestra su carácter fuerte y una gran voluntad; sus ojos expresan buen humor y toda su persona irradia un bienestar consigo misma.

La *ayuujk* es trabajadora social en el hospital regional de Tamazulapam, donde “estrenó” el trabajo social en el año 2000 y donde sigue trabajando desde entonces. Vive en unión libre con su pareja con quien tiene un hijo de 24 años y una hija de 15 años con Síndrome Down. Desde hace unos años está a cargo de su mamá que tiene Parkinson y que vive en el mismo terreno, pero en su propia casa.

Irma salió de su comunidad natal a los 13 años cuando tuvo la oportunidad de terminar la primaria junto con otras jóvenes de Ayutla, y seguir estudiando hasta cumplir con la carrera

²⁸ Todas las citas tomadas de la entrevista realizada el 9 de octubre 2012 en Ayutla.

técnica en Monterrey. A diferencia de sus compañeras, el camino de Irma no la regresó a Ayutla hasta muchos años después. Su estancia en Monterrey marcó en varios sentidos su vida e influyó mucho en la persona que hoy en día es, como ella misma reconoce:

Yo creo que traigo una formación con ideas marxistas porque tuve maestros marxistas en Monterrey, en economía y ciencias políticas, que nos formaban. Pero aparte también en la práctica, teníamos que trabajar en colectividad, en comunidad. Los famosos ‘domingos rojos’, allá en mi juventud lo experimenté. Rico, pero también arriesgado. Fuimos expertos en cómo invadir terrenos, en cómo obtener materiales, tener drenaje, luz, todo lo que necesitaba la gente, pero sin pagar. Cómo obtener de los que tienen más. [...] [A la vez] estuve en la formación religiosa con las hermanas, donde tu vida es más recta, tu vida era más ordenada, disciplinada. Tú tienes que disciplinarte en las rutinas diarias, en los estudios, en el promedio, en todos los aspectos. Ahí tenía que cumplir eso. Entonces eran dos partes que tenía que cumplir. [...] Yo soy pulida por las dos escuelas: muy religiosa una y la otra muy revolucionaria. Me caía muy bien todo este tipo de formación. Porque me iba formando yo misma y tomando mi propia realidad, mi propia conciencia y mis propias esencias de valores que debo de tener. Con todo este tipo de formación, creo en mis propias convicciones más fuertes.

Con 23 años Irma se fue a vivir al DF donde trabajó por 17 años en un hospital, y donde comenzó a involucrarse en asuntos sociales y políticos, participando activamente en el sindicato de trabajadores de la secretaría de salud. “Soy cien por ciento sindicalista. Quiero al sindicato porque son los que siempre abogaban por tus derechos, no importa quien eres y de dónde vienes”. Durante varios años fue secretaria del comité de seguridad e higiene, otros tres años a tiempo completo en la bolsa de trabajo, donde estuvo a cargo de distribuir las plazas e introducir a los nuevos trabajadores en el ámbito laboral. Son muchas las habilidades y conocimientos que obtuvo en el sindicato. Irma subraya las habilidades de gestión y de negociación con las autoridades, de tomar decisiones en su ámbito de trabajo, pero también de formar y sensibilizar al equipo de trabajo, “darles un espíritu de trabajo”, como ella dice. En estos espacios mixtos, Irma siempre sintió respeto por parte de los y las compañeros/as, no experimentó discriminación, ni por ser indígena, ni por ser mujer. “Yo siempre me consideré como mujer indígena, nunca me dio pena o vergüenza, al contrario. A los compañeros les gustó. Todos han sido muy respetuosos, han aceptado mi opinión, mi punto de vista”. Las mujeres del sindicato han tenido demandas y propuestas propias, enfocadas en una mayor capacitación, o en una ley que las protegiese ante riesgos que

corren en el trabajo. Aunque las propuestas beneficiaron tanto a mujeres como a hombres, eran impulsadas y desarrolladas por las mujeres. Y con éxito: la ley fue aprobada en 1992.

Aunque Irma disfrutó su labor y la participación activa en el sindicato, reconoce el precio que pagó en torno a la lejanía de la familia y la dificultad de equilibrar el tiempo entre los compromisos en el sindicato y estar con su hijito. No tener a su familia cerca la obligó a buscar soluciones sola, lo que según ella la independizó mucho. No obstante, disfruta su retorno a Ayutla, “aquí hay otro espacio y otro tiempo para mí. A pesar de que mi mamá está ya grande, siento mucho apoyo con ella. Compañía, comparto y platico mucho con ella. Me hace sentir diferente, una cosa que no sentía allá”.

A diferencia del DF donde nunca sintió discriminación, a su regreso a Oaxaca a finales de los años noventa se topó con obstáculos para reingresar al trabajo, por ser mujer y por su edad. “Algunos jefes [de recursos humanos de la secretaria de salud] me dijeron ‘tú no puedes entrar a trabajar porque ya estás grande y además me dieron a saber [...] que no cubro el perfil que ellos querían: altas, bonitas’. Yo conocía mis derechos y estos dicen que el trabajador tiene derecho a reingresar, sin peros ni pretextos”. Con el respaldo del sindicato finalmente obtuvo el puesto en el hospital en Tamazulapam.

Desde su regreso del DF se involucra antes que nada en su ámbito laboral, enfocada a la atención y el acompañamiento a sus pacientes y ya no tanto en cuestiones políticas. A nivel local ha estado en Comités, pero es su pareja el que desempeña los cargos comunitarios. Por cuidar a su madre y a su hija ya no tiene tanta posibilidad de participar activamente en el sindicato, lo que implicaría salidas constantes a la ciudad de Oaxaca, para reuniones o para hacer trámites. Lo que caracteriza el trabajo de Irma es su búsqueda de redes de apoyo y de aliados en diversos niveles y espacios, ya que está sola en su trabajo, la única trabajadora social del hospital. Así es que trabaja de cerca con el Centro Social Ayuuk, con las autoridades locales, pero también con instancias como el DIF (Desarrollo Integral de la Familia), o el Instituto de la Mujer Oaxaqueña. Desde que se formó en el Diplomado como Asesora Jurídica²⁹ cuenta con herramientas jurídicas para dar asesoría y orientación legal a

²⁹ Diplomado de Formación de Asesoras Jurídicas Comunitarias, realizado por Consorcio Oaxaca en 2009.

mujeres, mujeres que llegan de toda la región al hospital y mujeres que se acercan a Irma en la calle, ya que es conocida por su trabajo en Ayutla.

Su primer contacto con la Red de Mujeres Mixes es reciente, por primera vez participó en la Asamblea de la Red en 2009. Su motivación inicial era, nuevamente, la búsqueda de aliadas. En un segundo momento reconoció la importancia que tiene la Red como espacio para compartir cosas “que una a veces no llega a percibir”, de escuchar experiencias de otras mujeres, experiencias tristes y dolorosas, “muy pocas veces se cuenta de logros y que tienen fortalezas”. Subraya la importancia de la Red en el fortalecimiento personal de las mujeres:

Esto a mí me impresiona, le veo mucha importancia, que cuanta gente se puede fortalecer, cuanta gente se puede dar su propia autonomía a través de talleres, a través de pláticas, a través de escuchar experiencias de las personas, para poder seguir adelante. [...] ya la veo por fin libre de muchas cosas, puede tomar su propia decisión que es una libertad muy hermosa, y que es válido. Que tomas tu propia libertad como mujer, que te das tu propio espacio.

En cuanto a su trabajo y responsabilidades familiares, aunque Irma afirma que recibe el apoyo de su pareja, no le permiten salir varios días de su casa, así que su participación se limita a eventos que se llevan a cabo en una comunidad cerca de Ayutla. Sin embargo, cuando asiste a una actividad, lo hace de manera muy activa, plantea problemas y propuestas y tiene una visión para el futuro de la Red. Antes que nada, se imagina la incorporación de más mujeres, y ya tiene en mente a quienes quiere invitar al próximo Encuentro; que la Red sea integrada por diferentes tipos de profesionistas, pero también por campesinas y analfabetas, ya que todas tienen experiencias y conocimientos para compartir. Irma sueña que

con el tiempo va ser algo más autónoma, más de ‘muy mixe’, algo más concreto que defina la Red de Mujeres Mixes. Ya [Consortio] está haciendo el diplomado de la gestión comunitaria, esto está dando más herramientas para que nosotras podamos ser independientes. Ahorita tenemos que aprovechar a lo máximo lo que nos pueden enseñar, pero no siempre van a estar ellas [las OC]. [...] se está preparando el terreno. Cualquier momento: listo, ya la mesa va a estar puesta. También me imagino que [la Red] trabaje más directo con la gente, pero más sensibilizado, para trabajar con las mujeres. Más real, más apegado al diagnóstico que una tiene en mente, de lo que vivimos aquí.

Una red se construye en el día por día e Irma está contribuyendo al tejer de la Red de Mujeres Mixes, haciendo lazos con compañeras de otras comunidades para apoyar a mujeres de las comunidades respectivas que llegan, a veces con graves maltratos, al hospital.

3.3. Los liderazgos de las mujeres mixes de la Red

El desarrollo del liderazgo y de la participación social

Quizá varias de las mujeres cuyo testimonio se presentó arriba, no se reconocen a sí mismas como líderes y es probable que tampoco las comunidades las vean así. Sin embargo, pienso que destacan entre el conjunto de mujeres de sus pueblos y que tienen tareas de promoción, coordinación o autoridad, así sea en pequeño grado. Por esta razón, creo que se pueden analizar sus liderazgos, no como si hubieran llegado a una cima desde donde convocan, impulsan y ejercen poder, sino como un proceso en el que se han desprendido del lugar invisible de la mayoría de las mujeres, desde donde realizan actividades con cierto reconocimiento y autoridad. ¿Cómo lo están haciendo y viviendo? Es una de las preguntas que abordo en este apartado. En los recuentos de las mujeres destacan varios factores y características que han facilitado y otros que desfavorecen el desarrollo de su liderazgo en la comunidad y que se involucraran en procesos organizativos.

Adair opina que no hay capacidades específicas que caracterizan a líderes, que “el único factor en común resulta ser que los líderes en un determinado campo necesitan y tienden a poseer una competencia o un conocimiento superior al general o técnico, en este área”. (Adair, citado por Rodríguez 2005:285). Aunque no es un requisito para el liderazgo, la preparación y formación de las mujeres les abre más brecha para iniciar la participación social y desarrollar su liderazgo a partir de ahí. Al contrario, una barrera consiste en la desinformación general de las mujeres, como consecuencia de su poca participación en las asambleas de la comunidad y en otros espacios de formación destinados más a hombres que a mujeres. Es el mismo mecanismo que usa la política nacional para dominar a los pueblos y sectores marginados de la población: sin información difícilmente uno puede opinar y proponer, exigir ser escuchado y tomado en cuenta. Todas las entrevistadas menos

Erica tienen una preparación o especialización y son conocidas en su comunidad a través de su actividad profesional. Ser maestra, enfermera, promotora cultural, trabajadora social o conocedora de la medicina tradicional, les da una plataforma para desarrollar su liderazgo y para hacerse visibles dentro de la comunidad. Son buscadas por sus conocimientos, tanto por otras mujeres como por autoridades que requieren de un apoyo específico. “Yo sentía que no tengo idea de todo esto. Una tía me dijo que pues, para la comunidad, si fuiste a estudiar es que sabes, no te preguntan si entiendes, eres por haber estudiado la experta. Se cree que si alguien va a la escuela, sabe más”. (Zenaida, entrevista personal, enero 2013)

Una característica que observo entre las *ayuujk* presentadas, es la inquietud por comprender la realidad más allá de como se les presenta y una curiosidad por ampliar el horizonte, lo que les lleva a salir de la comunidad a estudiar y capacitarse, obtener nuevos aprendizajes y conocer lugares. Lo que más me sorprendió en las entrevistas fue que la mayoría de las mujeres, cinco de siete, había salido de su comunidad cuando era niña o joven, para seguir sus estudios o, en el caso de Erica, para trabajar en la ciudad de México. Considerando que la mayoría de las entrevistadas tiene alrededor de 50 años, eso significa que salieron de sus comunidades cuando la región aún carecía de carreteras y medios de comunicación.

Diversas experiencias muestran que no basta moverse en espacios regionales o estatales para desarrollar un liderazgo en la comunidad, para ello se tiene que mostrar su compromiso, cualidades y habilidades dentro y a beneficio de la comunidad (Aguirre, 2002; Canabal, 2003; PNUD, 2008). Escuchando hablar a las mujeres entrevistadas, se percibe el compromiso que sienten con su comunidad y la inquietud de mejorar las condiciones de su pueblo y para las mujeres en particular. Las entrevistadas que han dado servicio, hablan de la responsabilidad que sentían en el cargo y lo que más sienten como logro es haber cumplido bien y poder responder a las tareas de manera adecuada. Varias hablan de la importancia de ser responsables y consideran que es por su compromiso que son nombradas en un cargo. Sin embargo, analizando las experiencias de las entrevistadas, destaca que el despliegue de su liderazgo inicia y se desarrolla fuera de los cargos comunitarios. Las mujeres se hacen visibles -por su trabajo, por impulsar actividades a

beneficio de la gente, por apoyar y asesorar, por su compromiso- antes de ser nombradas y reciben un cargo como parte de un reconocimiento a sus capacidades y habilidades. En ocasiones, las mujeres (y también los hombres) suelen percibir el nombramiento como ‘friegas’ o ‘prueba’ de la asamblea, por haber abierto la boca, como lo experimentó Chachita de joven. Sin embargo, la mayoría de las entrevistadas considera que su nombramiento fue una muestra de confianza en sus habilidades y lo toma como reconocimiento.

Importante para la participación social de las mujeres es tener el acuerdo y respaldo de la familia, y en primera instancia, de su pareja. En general las entrevistadas no hablaron mucho de su familia, tampoco de su pareja. La mayoría menciona que contaron con el apoyo de su pareja o de otro familiar. Balbys habla de la importancia de su entorno laboral que la respalda y la apoya, que al parecer sustituye a la familia con la cual tiene una relación conflictiva. La vida de Doña Sole muestra cómo la resistencia de su esposo inicialmente la limitó en su desarrollo personal y en su participación en actividades fuera de la casa. Por insistencia propia, escuchando sus propias necesidades y dándoles importancia, logró no solamente participar en diferentes grupos y actividades, sino generar un cambio profundo en el comportamiento de su esposo y de su relación de pareja. Sin ello, es casi seguro que Doña Sole no hubiera abierto la panadería con otras mujeres, y no estaría involucrada en diversas actividades en la comunidad.

Relacionado con la importancia del apoyo de la familia, está la disposición de tiempo que las mujeres tienen para responsabilizarse fuera del ámbito privado. Más que nada se les dificulta participar activamente con hijas e hijos pequeños o con otros familiares que necesitan de un cuidado constante. En nuestro caso, la mayoría de las entrevistadas tiene hijos de mayor edad. “Como ya no tengo a nadie que sufre de comer, los hijos están grandes, no tengo mascotas, me permite ir cuando quiero”. (Erica, entrevista personal, octubre 2012). Sin embargo una vez que las hijas y los hijos se independizan, son las nietas y nietos, o los padres a quienes tienen que cuidar, como por ejemplo Irma, que tiene a su madre a su cargo. En la entrevista sólo Deo explicita que la sobrecarga de trabajo dificultaba el desempeño en su cargo, y que le costó equilibrar los tiempos entre el cargo, su trabajo en la clínica y las responsabilidades familiares con una hija pequeña. Otras entrevistadas no

perciben el tiempo como dificultad, sin embargo reconocen que los quehaceres de la casa y el cuidado de las hijas y los hijos y/o familiares limita su participación en los Encuentros de la Red. Es interesante que las mujeres, si bien reconocen su sobrecarga de trabajo y piden apoyo a los hombres, no cuestionan la distribución sexual de las responsabilidades. Están de acuerdo, no solo con su rol de ser madre y todo lo que ello implica, sino que parece que ser madre y responsable por el hogar es fundamental en su identidad de género.

Interesante es analizar “la falta de tiempo” de las mujeres en general y de las mujeres líderes en particular. Las últimas además de carecer de tiempo por el cuidado de la familia y los quehaceres en la casa, de repente se ven involucradas en muchas actividades y responsabilidades adicionales a las del hogar. No sólo por sus capacidades, sino que justamente por haber alcanzado una cierta visibilidad y reconocimiento, se ven metidas en muchos asuntos a la vez. Son un referente y por eso las buscan otras mujeres e incluso las autoridades de la comunidad; reciben invitaciones para participar en capacitaciones y eventos dentro y fuera de la comunidad. Como no hay un cambio generalizado en la división sexual del trabajo y de las responsabilidades, las participantes en el foro del PNUD³⁰ (2008) propusieron crear guarderías en las comunidades para garantizar el cuidado de sus hijos e hijas mientras ellas cumplen un cargo o trabajan. Sería justo este tipo de acciones y medidas que tienen una perspectiva de género para favorecer la participación de las mujeres, pero también sería importante pensarlas como apoyo a los varones si ambos compartieran el trabajo doméstico y las tareas de cuidado. Es preciso pensar en medidas de apoyo, ya que los costos personales de las mujeres líderes son altos.

Y justamente el apoyo, tanto moral como muy práctico, que reciben mujeres por parte de sus parejas u otros familiares, es una condición casi indispensable para su desarrollo como líder, ya que sienten que pueden cumplir mejor con las tareas y responsabilidades en la organización o en el cargo comunitario. Muestra que la creciente participación de las mujeres en el ámbito público tiene que ir mano a mano con una creciente participación de los hombres en las tareas domésticas. En unos casos las mujeres *ayuujk* reciben el apoyo de

³⁰ Dentro del proyecto “Participación política y liderazgo de las mujeres indígenas en México” (PNUD 2008) se realizó en 2008 el foro entre mujeres líderes indígenas para reflexionar en torno al tema.

su pareja que se encarga de calentar la comida y cuidar a la crianza, en otros casos es la madre u otro familiar quien apoya, más que nada con el cuidado de los hijos y las hijas.

Vale la pena recordar que la condición de género y el contexto histórico-cultural en el cual las mujeres indígenas están inmersas, constituyen una situación compleja y llena de barreras para su participación y el desarrollo de sus liderazgos. Las mujeres por ejemplo no tienen experiencia en el ejercicio de liderazgo, y tampoco están formadas para ello. La socialización diferenciada educa a los niños a opinar, tomar decisiones, negociar, mandar, mientras que las niñas son educadas más bien para el cuidado y la atención de las demás personas, para escuchar en vez de hablar, aguantar en vez de tomar decisiones propias, obedecer en vez de mandar. Al desarrollarse como líderes, las mujeres tienen que aprender y desaprender para apropiarse de nuevos roles y tareas en la sociedad. Parte de ello radica en encontrar su estilo de liderazgo y de qué manera lo quieren ejercer desde su ser mujer. Sin embargo, hay habilidades y conocimientos que son necesarios o útiles para responder a las tareas y compromisos. En el foro de intercambio de experiencias de participación política de mujeres indígenas realizado por el PNUD en 2008, las participantes expusieron la necesidad de formarse en gestión, redacción, elaboración de proyectos, búsqueda de financiamiento, etc. Las mismas necesidades fueron expresadas por integrantes de la Red en cuanto a la participación comunitaria, a lo que Consorcio respondió con la realización del *Diplomado de Formación de Asesoras Jurídicas Comunitarias* en 2009, así como diversos talleres de liderazgo, y la *Escuela de Gestión Comunitaria* en 2012/13³¹.

³¹ Del Diplomado de Formación de Asesoras Jurídicas Comunitarias salieron treinta asesoras de 14 comunidades. Desde entonces se han realizado varios talleres de seguimiento para reforzar conocimientos e intercambiar experiencias entre ellas. La aplicación de las herramientas y conocimientos adquiridos varía mucho entre las asesoras. Hay quienes asesoran constantemente a mujeres de sus comunidades, ya que son buscadas explícitamente por ello, y que canalizan casos más complejos a las abogadas de Consorcio o a otras instituciones. Hay otras que asesoran de manera informal y que no quieren salir al público como asesora, pero que siguen asistiendo a los talleres de seguimiento.

Con la Escuela de Gestión Comunitaria se dio un proceso interesante de involucramiento de las mujeres en sus comunidades. Para terminar la Escuela las asistentes tenían que desarrollar y realizar un proyecto de gestión en su comunidad, basado en un diagnóstico que realizaron anteriormente y en sus propios intereses. De esta forma salieron proyectos más diversos de lo esperado y es una muestra del abanico de intereses que mueve a las mujeres. La Escuela de Gestión inició una segunda etapa de especialización en junio de 2013.

Las experiencias organizativas y de participación social de las mujeres líderes

Preguntadas por sus experiencias en procesos organizativos y por su participación en asuntos sociales y políticos, las entrevistadas en seguida hacen referencia a servicios y cargos comunitarios y sólo al insistir o por casualidad, salen otras experiencias que en primera instancia no consideraron importantes, por ejemplo, grupos en torno a proyectos productivos. No sólo las entrevistadas invisibilizan muchas formas de participación e incidencia de las mujeres en otros espacios y procesos fuera de la institución política comunitaria, sino que también hay muchas publicaciones que sólo hablan de los liderazgos femeninos en torno a cargos políticos. Me parece un error grave ya que las mujeres inician en muchos casos su caminar justamente fuera de los municipios, y antes de llegar a ser nombradas en la asamblea, se visibilizan y se hacen conocer en espacios sociales.

Más o menos la mitad de las entrevistadas ha participado o impulsado alguna vez un grupo productivo donde todos eran o son grupos de puras mujeres. Si bien el fin último es obtener ingresos, los proyectos permiten desarrollar habilidades organizativas y son espacios de reunión e intercambio que pueden llevar a la reflexión sobre la condición de género y las desigualdades que resultan de ella. Como Francesca Gargallo sustenta³², un movimiento necesita un primer espacio de encuentro para nacer, y aunque no hablamos de un movimiento, para las mujeres es sumamente importante el intercambio con otras mujeres. Reconocer que existe una condición de género desfavorable para las mujeres y percibirla como injusta es para muchas el primer paso para romper con ella. Por ejemplo, el grupo de mujeres en el que participó Deo tenía el fin de apoyarse en los quehaceres del campo, pero también organizaron actividades exclusivas para las mujeres de la comunidad. No sé hasta que grado abordaron temas relacionados con los derechos humanos de las mujeres o reflexionaron sobre las desigualdades de género, sin embargo, es evidente que Deo tiene una noción sólida del tema y se podría decir que desempeña sus cargos comunitarios con enfoque de género.

Muchas de las entrevistadas tuvieron sus primeras experiencias organizativas en el ámbito laboral; Zenaida e Irma de jóvenes en el bachillerato. Las dos cuentan de la importancia que

³² Conferencia magistral, UABJO, Oaxaca de Juárez, 13 de marzo 2013

tuvieron para sus vidas el haber estado involucradas en procesos organizativos como estudiantes, que para ambas era una formación política, un despertar del sentimiento de injusticia por las desigualdades sociales prevalecientes en sus comunidades y en torno a las cuales se organizaron. Irma además tiene años de experiencia de activismo en el sindicato de los trabajadores de salud. Sea en la clínica de la comunidad, en el trabajo con niños y niñas, en el hospital regional, en la radio comunitaria o como promotora cultural, el lugar de trabajo permite desarrollar habilidades organizativas, y visibiliza a las mujeres en sus comunidades.

En torno a un proyecto, una demanda política o un trabajo, las mujeres adquirieron habilidades organizativas como gestionar proyectos o eventos, administrar recursos, coordinarse con el equipo, generar alianzas, proponer y exponer ideas propias, negociar y tomar acuerdos, decidir, moderar reuniones, entre muchas otras. Cada una está en su proceso de aprendizaje personal, unas tienen mayor experiencia y también confianza en sus habilidades que otras, pero todas las entrevistadas han impulsado actividades y proyectos a nivel comunitario. Es en gran parte por estas habilidades que algunas entrevistadas fueron nombradas en cargos comunitarios. De sus cinco comunidades de origen, sólo en tres, las mujeres pueden tener cargos comunitarios. En Ocotepec y Jaltepec, si bien participan en la asamblea, aún no son consideradas para desempeñar un cargo. No obstante dan servicio a la comunidad, acompañan y apoyan a sus esposos en el cargo, son responsables para unos eventos específicos en el calendario festivo comunitario, o son presidentas del DIF, como Doña Sole cuenta en la entrevista.

En las comunidades mixes es común que sólo mujeres solteras, viudas, o en casos en los que su pareja no puede dar servicio, sean tomadas en cuenta por la asamblea, debido a que normalmente no son consideradas comuneras. Este hecho se refleja en que de las cinco entrevistadas que desempeñaron un cargo, dos son solteras y una vive separada de su esposo. Destaca el caso de Deo, quien ha dado servicio desde joven y con pareja, y por segunda vez fue nombrada en un cargo municipal de alto nivel, rebasando a su pareja con ello. Generó debate en la asamblea y consideró que no hubiera sido posible su nombramiento, si no fuera porque su esposo es originario de otra comunidad.

No obstante, el reto más grande para las líderes es legitimar su liderazgo en un contexto que rechaza a las mujeres en el ámbito público, ya que con ello transgreden el lugar tradicional destinado a ellas. Por eso, en la literatura se registra que muchas mujeres líderes enfrentan el repudio de sus comunidades y de sus propias familias, y cómo, en espacios organizativos mixtos sus capacidades y su persona son cuestionadas por sus compañeros. Peor todavía si llegan a tener un puesto directivo. Comunes son las críticas y chismes en torno a la “real motivación” por la cual están en espacios públicos, ya que frecuentemente sus actividades fuera del hogar se asocian con la búsqueda de una pareja o de ligarse con los hombres (Rodríguez, 2005). Por todo ello y por experiencias difíciles que integrantes compartieron en eventos de la Red, mi gran sorpresa fue que para casi todas las mujeres entrevistadas, la experiencia de trabajar en equipos mixtos ha sido buena. Las entrevistadas dicen que las tomaban en cuenta y que se incorporaron sin dificultades en equipos o cabildos mixtos. Perciben que sus propuestas fueron aceptadas y que los hombres las respetaron. Varias dicen que depende mucho del presidente y cómo éste establece las reglas de interacción y convivencia dentro del cabildo. Al parecer, a ellas les tocó suerte o quizá las cosas están cambiando y la literatura sobre el tema no alcanza a registrar estos cambios.

Sin embargo algunas mencionaron que tenían dificultades y hacen énfasis en que siempre pudieron resolverlas, sin abordar de qué tipo eran. Otro tema que destacaron varias son los chismes que corren en la comunidad. “Hay chismes por parte de las señoras de los compañeros en el cabildo. Lo toman mal cuando una está con los hombres. Dicen que fulana está yendo con mi esposo”. (Erica, entrevista personal, octubre 2012). Es notorio que los chismes generalmente van dirigidos contra el prestigio de las mujeres y no el de los hombres. Las mujeres que están decididas a asumir su papel de líderes tienen que aprender a “hacerse de la vista gorda” y no poner atención a los chismes; pero también evitan ir solas a buscar a algún señor en su casa, o estar solas con un compañero del cabildo, etc. “La esposa del presidente nos iba a buscar en el municipio para comer en su casa. [Decía que] ‘vengo personalmente para llevarlas [a las dos mujeres del cabildo] a casa, para que no haya chismes”. (Deogracias, entrevista personal, octubre 2012).

Debido a la idea de que es el hombre el que tiene mayores habilidades de liderazgo, las mujeres son más vigiladas en los puestos y hasta retadas por sus compañeros. “Pero como que yo siempre veía que había un reto hacia mí, o sea siempre me querían probar, ‘es mujer, vamos a ver si lo hace’, ‘no va a poder’, entonces muchas veces tuve que hacer el trabajo para convencer de que realmente trabaja [la gente], [...]”. (Irene, testimonio, Consorcio Oaxaca, 2008:43) Al mismo tiempo que tienen que mostrar que pueden cumplir más que bien con el cargo, siguen siendo las principales responsables para las tareas de la casa, tienen que mantener el equilibrio entre las obligaciones como madre y esposa y las obligaciones políticas y sociales, ya que el contrato social sigue vigente: la participación y el desempeño de cargos es más o menos aceptado, siempre y cuando las mujeres cumplan con su rol tradicional. Las mujeres líderes son conscientes de ser un ejemplo para la comunidad, de que las mujeres pueden ejercer un liderazgo. Son abre-puertas para mujeres que vienen detrás de ellas y son ejemplo de otra feminidad: “...ahorita pues, hay mujeres en los cargos, no hemos caído hasta el momento porque sí se ha sabido responder como mujer en Tlahuitoltepec”. (testimonio, Consorcio, 2009)

Un fenómeno que varias mujeres han señalado en las entrevistas y en otros espacios de reflexión, son los conflictos que se dan en los grupos de mujeres. Balbys cuenta que en el servicio comunitario fue mucho más difícil trabajar con otras mujeres que con los hombres del Comité. Percibió una mayor apertura y comunicación por parte de ellos. Desde su experiencia concluye que es difícil para las mujeres trabajar juntas. Erica y Chachita comparten la experiencia de proyectos productivos de grupos de mujeres que fracasaron por conflictos internos. Parece que en unas comunidades es opinión común que hay conflictos cuando las mujeres trabajan juntas. Sin embargo, también tienen buenas experiencias entre mujeres. Balbys trabaja muy a gusto en un equipo de puras mujeres y Chachita, en otro momento de la entrevista, opina que las mujeres trabajan mejor en equipo, debido a que no son tan protagónicas como los hombres. No obstante, existen celos entre mujeres. Lamas (1998) destina un apartado de un artículo al tema y aunque se refiere más al ámbito feminista, su reflexión es útil. Para la autora, la dificultad es resultado de un orden simbólico que si bien admite el apoyo mutuo entre las mujeres, no prevé relaciones

valorizantes o el reconocimiento a la otra. Por otro lado, dice que la falta de experiencia en la toma de poder y liderazgo dificulta la construcción de jerarquías sanas dentro de grupos de mujeres y se tropiezan con la demanda (feminista) “todas somos iguales”, una ilusión y además obstáculo para el despliegue de liderazgos femeninos. Agrego la necesidad de muchas mujeres de ser reconocidas y valoradas para poder autovalorarse y los sentimientos de celos que pueden surgir si a otra se le reconocen habilidades y cualidades. En la Red de Mujeres Mixes no he observado dificultades de este tipo, sin embargo, tampoco se han dado situaciones en las que las mujeres trabajen juntas de manera constante o tengan que llegar a un objetivo, negociar y tomar acuerdos. Existen conflictos entre líderes de la Red de la misma comunidad, no en torno a la Red, sino en asuntos relacionados con la comunidad. Considero que lo que está en juego en el fondo son los distintos tipos de liderazgo y la falta de valoración y reconocimiento de estos.

Las entrevistadas expresan su liderazgo de diferente manera, unas en su trabajo por lo cual son reconocidas y buscadas, otras impulsando actividades en beneficio de la comunidad en general o de las mujeres en particular. Las caracteriza que son referentes por la gente de la comunidad, en particular por otras mujeres, quienes se acercan en búsqueda de orientación o apoyo. Chachita y Erica cuentan cómo motivan a las mujeres de la comunidad a asistir a la asamblea comunitaria y a participar activamente, las animan a opinar y proponer. Todas las entrevistadas han impulsado actividades -talleres o eventos- para las mujeres de su comunidad. Es una preocupación constante que más mujeres “despierten” y empiecen a “darse el valor”. Para unas actividades piden la facilitación de una de las OC, otras las realizan en alianza con instituciones de la comunidad, como por ejemplo el Centro de Salud o el municipio. Quiero destacar la experiencia de Deo y Zenaida, de impulsar reuniones entre las mujeres del cabildo, y que es ejemplo de la importancia de hacer equipo, y que también muestra que las mujeres se organizan, siempre y cuando sientan la necesidad, independientemente de una organización u otra instancia.

A veces, escuchando las experiencias de lucha de las mujeres por el desarrollo y reconocimiento de su liderazgo me pregunto: ¿Por qué? ¿Cuál es la motivación de las mujeres, mirando los costos personales que resultan de esta lucha? Antes que nada son

logros personales que motivan a seguir en este camino. La superación del miedo a no poder, de la inseguridad y los temores. Se muestran a sí mismas y a los demás que tienen capacidad de proponer y accionar, de desarrollar ideas y buscar las formas de realizar sus objetivos. Balbys opina que se siente fortalecida como mujer y se atreve a ser confrontativa e incómoda. El reconocimiento y la autovaloración de sus habilidades y capacidades me parece importante, ya que muchas veces es la misma mujer la que se limita, la que no se cree capaz. El reconocimiento por parte de la comunidad suele ser un reflejo de sus logros, y así lo plantean las mujeres entrevistadas en torno a su servicio a la comunidad. “Yo, hasta ahora siento que me han respondido. No he tenido crítica fuerte. Escuché que como regidora de salud le eché ganas, que hice así, y esto, y promovió esto”. (Deogracias, entrevista personal, octubre 2012) Aunque no lo dicen así, creo que estar en un espacio mixto, fuera del hogar, ser tomada en cuenta, proponer y ser escuchada, son logros para las mujeres y pasos hacia una transformación de las relaciones de poder. A mi parecer, otro logro es el ejemplo que estas mujeres dan para más mujeres de sus comunidades, antes que nada para mujeres jóvenes. Son ejemplos de mujeres que transgreden espacios y roles, y que abren la brecha para la paulatina inclusión de más mujeres.

La participación en el proceso de la Red de Mujeres Mixes

La idea de la recuperación de las trayectorias y experiencias de participación social de las líderes de la Red de Mujeres Mixes era conocer las habilidades y conocimientos que pueden dar a beneficio del proceso organizativo de la Red.

Este análisis, junto con las observaciones y experiencias que tengo de los eventos de la Red, me deja la impresión que no se aprovecha suficientemente las habilidades de las mujeres, y que no se ha desarrollado una forma adecuada en la que las mujeres puedan incidir con toda su experiencia en beneficio del proceso. Si bien se abrió un espacio a través de la Comisión de Seguimiento para tomar un papel más activo en la planeación, el desarrollo y la evaluación de los eventos, la mayoría de las líderes no contribuye con todo lo que pudiera, debido a factores estratégicos y metodológicos impulsados por las OC, como por factores personales, como por ejemplo la falta de tiempo. Quizá no ven el sentido en involucrarse en actividades y responsabilidades que las OC siempre han asumido y que además desarrollan

según sus formas y consideraciones, mientras que para las mujeres serían otras las formas en las que se organizarían³³. De tal manera que su contribución se limita a la participación como asistentes a los eventos, a invitar a otras mujeres a participar, a -y no es poca responsabilidad- organizar un Encuentro de la Red en su comunidad, a hablar en la inauguración y ser maestra de ceremonia, y a ser referente por las OC. Tanto Chachita como Zenaida han dado talleres en Encuentros propuestos por ellas mismas. No se trata de minimizar estas actividades, sin embargo, no son suficientes para asumir el papel más activo del proceso que, hasta hoy, sigue en manos de las OC.

El grupo de mujeres mixas es un actor en el proyecto de la Red que tiene el potencial de incidir y darle rumbo al proceso. En el siguiente capítulo presentaré a la otra actora que influye decisivamente en la Red: Consorcio Oaxaca y SER, las dos OC que promueven y acompañan a la Red de Mujeres Mixas.

³³ En el capítulo 6 profundizaré los factores que obstaculizan o incluso impiden una mayor participación de las integrantes en la Red.

4. Las organizaciones acompañantes: Consorcio Oaxaca y Servicios del Pueblo Mixe

Las dos organizaciones civiles, Consorcio y SER, tienen agendas propias y trayectorias muy distintas, lo cual abordaré en este apartado para comprender cómo influyen estas dos actoras en el proceso de la Red. Considero importante tematizarlas con más profundidad, ya que las dos OC actúan en relación a sus prioridades enmarcadas en su misión organizacional y visión de intervención. Abordo a Consorcio desde mi propia experiencia de trabajo con la organización, mientras que en cuanto a SER, me basaré en la experiencia del trabajo conjunto, entrevistas y documentos publicados. Por lo tanto, el análisis no puede tener la misma profundidad y riqueza.

4.1. Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C.

Consorcio es una organización civil feminista, que tiene su raíz en el DF. Fue fundada en 1998 en la ciudad de México con el objetivo de monitorear la legislación en torno a asuntos de género y derechos de las mujeres. En 2003, Ana María Hernández, una de las fundadoras llegó a Oaxaca y abrió una “organización hermana” pero independiente de la OC del DF. Cabe destacar que ella lleva más de 25 años en la lucha feminista y Consorcio Oaxaca es la tercera organización que ha fundado, teniendo las tres OC una ideología feminista y una misión en torno a los derechos humanos de las mujeres.

El trabajo de Consorcio se enfoca en la promoción “del respeto de los derechos humanos de las mujeres, la equidad de género y la igualdad de oportunidades” (consorciooaxaca.org.mx). Su misión es contribuir a la plena ciudadanía de las mujeres para una sociedad justa, plural y equitativa y el fortalecimiento de un Estado de derecho. Apunta a un proyecto de cambio social que mejore las condiciones e igualdad de oportunidades de las mujeres. En el trabajo comunitario en los mixes la misión se traduce en el fortalecimiento de la organización y el liderazgo de las mujeres para la defensa de sus derechos y la lucha por condiciones más igualitarias en sus comunidades. El enfoque inicial de Consorcio era el tema de participación comunitaria, sin embargo, pronto nos

enfrentamos³⁴ con la violencia de género, que sale de una u otra manera en cualquier tema que se trabaje con mujeres, como un factor que en muchos casos frena el desarrollo personal de las mujeres, además de los efectos negativos que tiene a nivel personal, familiar y de la sociedad. Por ello, la lucha contra la violencia de género es otro de los ejes principales en el trabajo de la organización.

La mayoría de sus recursos económicos provienen de fundaciones y agencias de financiamiento nacionales e internacionales. Desde el año pasado está realizando el tercer proyecto a tres años con una fundación alemana; es el proyecto más integral y grande de la OC que le da estabilidad por ser a tres años. A ello se suman otros proyectos complementarios de uno a dos años. La búsqueda de financiamiento está a cargo de los equipos de los dos programas de la OC, no hay un personal que se encargue específicamente de esta tarea. Aunque tratamos de elaborar proyectos dentro del marco del proyecto general de tres años y para dar seguimiento a procesos ya impulsados, es un constante desafío no dispersarse, debido a que las agencias de financiamiento prefieren financiar nuevas ideas y actividades que los trabajos de seguimiento. Consideramos que la realidad no puede ser en función de los proyectos, sin embargo, la realidad financiera a veces marca límites y trata de orientar los procesos según sus intereses.

A lo largo de los años, y antes que nada a partir del 2008, Consorcio se fortaleció de manera significativa y amplió su ámbito de intervención. Hay todo un programa de la OC que se dedica a la incidencia política y la articulación local, nacional e internacional. Siempre ha sido de primordial importancia el tejer alianzas y redes, ya que Consorcio reconoce que se requiere juntar fuerzas para incidir de manera exitosa.

El programa de mayor interés para esta investigación es “Enlace y Desarrollo Comunitario” (Enlace) que trabaja directamente con mujeres en las comunidades mixas en general y con la Red de Mujeres Mixas en particular. Trabajamos con mujeres de diversas comunidades, de todas edades, con profesionistas, campesinas, amas de casa y estudiantes. Las actividades son diversas: talleres locales y regionales, fortalecimiento de capacidades de

³⁴ Aunque ya no trabajo en la OC, son experiencias propias, así que opto por hablar en primera persona.

liderazgo, un diplomado de Formación de Asesoras Jurídicas Comunitarias en atención a mujeres de sus comunidades que viven violencia, y campañas de sensibilización en diversas temáticas. El año pasado se realizó la primera parte de un diplomado en gestión comunitaria con el objetivo de otorgar conocimiento específico y herramientas de gestión a mujeres con un cierto liderazgo en sus comunidades. Para concluir la primera parte del diplomado, las participantes tenían que dar un tipo de ‘servicio social’, como lo llamamos, es decir, tenían que planear, gestionar y realizar alguna actividad en sus comunidades, cada una según sus intereses y capacidades, basándose en un diagnóstico básico de las condiciones y problemas en sus comunidades³⁵.

La Red de Mujeres Mixes es el centro de las actividades de Enlace y el propósito de todas estas es el fortalecimiento de la Red. Esta propuesta estratégica es más consciente en 2011 y llevar la Red a la autonomía llega a ser un acuerdo del equipo, plasmado dentro de la planeación a tres años a partir del 2012. Sin embargo, no se ha logrado traducir la intención en metodologías concretas por dificultades logísticas y por falta de mecanismos de vinculación, por ejemplo, para que las mujeres aprovechen los conocimientos adquiridos en una capacitación a beneficio de la Red. A cambio sí se logra difundir la existencia de la Red a más mujeres, y varias, después de haber estado en una capacitación o formación, han empezado a participar en Encuentros.

Los inicios del trabajo comunitario de Consorcio se remontan al año 2004, cuando se realizaron los primeros talleres, y luego en 2005 con el primer encuentro de mujeres mixes en torno a la participación comunitaria. Anteriormente, Ana María, a su llegada a Oaxaca, había buscado a las líderes indígenas Sofía y Melina, que en ese momento trabajaban en SER y en la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca (Unosjo). Después de varias reuniones se logró plasmar un proyecto que las dos mujeres tenían en mente desde antes: favorecer la comunicación entre mujeres zapotecas y mixes y unir sus fuerzas. Mientras que Unosjo por problemas internos no siguió con el trabajo en conjunto, entre Consorcio y SER

³⁵ Los proyectos que realizaron eran, entre otros: gestionar un filtro de agua para la primaria; talleres de manualidades para mujeres; realizar talleres en diversos temas con mujeres y jóvenes; reunir a las mujeres a través del Centro de Salud para platicar sobre las envidias y fricciones entre ellas; tratar el tema de la basura y contaminación; juntar un grupo de mujeres en torno a un proyecto de hortalizas.

se hizo una alianza, aún más establecida con la creación de la Red de Mujeres Mixes en 2006. Ana María reconoce la importancia de esta alianza para la OC:

La alianza que Consorcio estableció con SER resultó medular y constituyó un referente fundamental para iniciar las acciones del proyecto en las comunidades mixes. Esta alianza facilitó, en primer término, la entrada del equipo de Consorcio a la región, para que pudiera establecer vínculos de trabajo en las comunidades. (entrevista, en Consorcio, 2012:20)

Un factor importante en el trabajo de Consorcio ha sido desde siempre el hecho que una parte de las integrantes del equipo de Enlace son mujeres *ayuujk*, pues es indispensable contar con alguien que hable *ayuujk*, ya que muchas de las mujeres con quienes trabajamos no hablan español o se sienten con mayor confianza para participar en su lengua materna. Sin embargo, considero que lo más significativo es el conocimiento de las compañeras de la cultura, la cosmovisión, las tradiciones, y el significado del ser mujer mixe. El saber en carne propia les da una cercanía única con las mujeres y sus condiciones de vida y genera mayor confianza, además, nos “traducen” las actitudes y comportamientos y nos explican cómo actuar adecuadamente en la región, especialmente ante las autoridades.

Las compañeras *ayuujk* de Enlace afirman que se sienten integrantes de la Red, que aunque en algún momento ya no van a trabajar en la OC, siempre van a ser mujeres mixes y pertenecer a la Red. Sin embargo, observo que en la relación con las mujeres domina su papel como facilitadoras e integrantes de la OC, más que su identidad como integrantes de la Red. Una entrevistada me confirmó que aún si las compañeras de las OC se ven como integrantes de la Red, difícilmente las demás mujeres las perciben primordialmente como tales, ya que como facilitadoras están en una posición de poder: tienen más información, son las coordinadoras y no las invitadas a los eventos, lo que trae consigo responsabilidades, pero también el poder de decisión.

Al inicio del trabajo en la región mixe sólo había tres personas en Consorcio -de las cuales aún siguen Ana María y Ayuukana³⁶, una joven *ayuujk*- que era casi el equipo completo de

³⁶ Para evitar confusión entre las dos Ana María de Consorcio, retomo la propuesta de la mixe de nombrarse Ayuukana.

Consortio en ese momento. Conforme la OC recibía más financiamiento, se crearon los dos programas de trabajo y hoy en día Consortio tiene 15 integrantes. Tres de ellas están en Enlace, las tres son mujeres mixas de diferentes edades y con trayectorias y formaciones distintas. Aparte de Ayuukana, que ha estado desde el inicio y que terminó en estos años la licenciatura en psicología, está otra joven, Alexandra, comunicadora comunitaria egresada del Instituto Superior Intercultural Ayuuk. Tere es desde el 2008 la coordinadora del equipo de Enlace y tiene una larga trayectoria en el trabajo comunitario; antes de integrarse a Consortio en 2007, trabajó durante nueve años en áreas distintas de SER, los últimos años con Sofía en el departamento de Género de la OC. Ha estado en espacios regionales y nacionales de mujeres indígenas, por ejemplo, en eventos de la Conami, sin embargo, dejó de asistir a estos espacios de intercambio y reflexión cuando se integró al equipo de Consortio.

Lo que caracteriza al equipo de Enlace, y que repercute en el trabajo, es el hecho que ninguna de las integrantes tiene una formación específica, ni en el tema de género, ni en el trabajo comunitario: todo es “learning by doing” (aprender haciendo). No desprecio el valor y la importancia de la experiencia práctica, sin embargo considero que no se ha puesto suficiente atención a la capacitación concreta en intervención o en metodologías específicas para el trabajo de base. En el momento que me integré al equipo, me encargué del diseño metodológico de talleres y capacitaciones, ya que como maestra tengo experiencia y estoy familiarizada con metodologías de enseñanza. Sin embargo, no es lo mismo enseñar a niños y niñas en un salón de clase que dar capacitaciones a adultas, y aunque yo también aprendí haciendo, considero que las intervenciones hubieran ganado calidad con una preparación específica, tanto temática cómo metodológica.

Talamante, et. al. (2000) observan que un factor que suele limitar el impacto del trabajo de las OC en las condiciones de las mujeres, son las agendas apretadas de las OC. Coincido con su argumento y aunque hemos tenido impacto con el trabajo, creo que también hemos intervenido muchas veces por activismo más que por estrategia, ya que el ritmo de trabajo acelerado de Consortio, la falta de herramientas y de costumbre permiten muy pocos espacios de reflexión sobre estrategias y metodologías de trabajo, o para debates de

conceptos y visiones. Apenas se hace una evaluación puntual de los eventos y una anual del trabajo comunitario.

Varias organizaciones trabajan con mujeres indígenas en todo el estado de Oaxaca y en la región mixe. La acumulación de experiencias y aprendizajes que traen las organizaciones podrían ser una rica cazuela para compartir, enriquecer y fortalecer el trabajo de cada OC en su región o temática específica. Sin embargo, ha habido muy pocos esfuerzos para generar espacios de intercambio de experiencias, dudas y estrategias sobre cómo enfrentar retos compartidos. Si bien el trabajo en alianzas y espacios más amplios es una estrategia explícita de Consorcio y a la cual el otro programa de la OC sigue, Enlace no está vinculado a otros procesos o espacios, fuera de la alianza con SER en torno a la Red. A nivel nacional, por ejemplo, la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales, o la misma Conami, no son aprovechadas por el equipo de Enlace por falta de tiempo o reconocimiento de los efectos positivos que podría tener para el propio trabajo.

Así también el tiempo dedicado a la sistematización del trabajo es limitado, aparte de informes periódicos para las agencias de financiamiento y las autoridades comunitarias, fue hasta el 2011, que se sistematizó el trabajo de Enlace y que se publicó con el nombre *“Aprendizajes con las mujeres de la región mixes. Memorias para no olvidar 2005-2011”*. Si bien se elaboró un diagnóstico sobre la participación comunitaria de las mujeres mixes en el año 2009 -un documento exhaustivo que se publicó y que considero da mucha luz sobre el tema- por mucho tiempo ha sido el único diagnóstico que podría dar pautas sobre la realidad de las mujeres en la cual pretendemos incidir.

Mucho del trabajo que realizamos se hace con gran sensibilidad y en contacto directo con las mujeres *ayuujk*, pero se podría potenciar su impacto si hubiera un espacio de reflexión interna. Me parece importante señalar que muchos de los proyectos de Enlace responden a necesidades expresadas por las mujeres, quienes “guían nuestro quehacer, con base en sus propios criterios, términos y propuestas” (Ana María, en Consorcio, 2012:19). Así se realizaron series de talleres en comunidades, diplomados para formar asesoras jurídicas comunitarias y gestoras comunitarias. El Diplomado en Gestión Comunitaria se basó en un

pequeño diagnóstico que recoge experiencias de participación comunitaria y necesidades sentidas de las entrevistadas en torno a habilidades y conocimientos para el desempeño de cargos comunitarios.

En los últimos años se han dado cambios en la dirección del trabajo comunitario, cuyas consecuencias no me habían quedado tan claras hasta que tuve la entrevista con Ana María:

Me parece en este momento uno de los cambios principales tiene que ver que Consorcio en las comunidades es definido a partir de la decisión de un equipo, que es Enlace. A mi puede ser que tengo opiniones diversas en torno de hacer la cosa diferente, pero hay un cambio sustantivo en asumir que [...] quienes finalmente se van a quedar, y por esto tienen un lugar distinto, en la región son ellas. Es un cambio sustantivo desde el 2004 cuando entramos a las comunidades con una visión mía, literalmente mía. Al crecer de esta manera con un grupo de mujeres que les tengo mucha confianza y respeto que ellas son las que más saben hacer las cosas. [...] A veces Tere me ha dicho que ella siente que yo dejé de ir [a las comunidades] y que no estuvo bien. Yo tengo mi certeza que estuvo bien porque reforzó su liderazgo, su presencia y me desahoga a mi de cosas. Pero es mas sustentable el trabajo que ellas hacen, aunque a mi me parezca que podríamos hacer más cosas y no sé qué. Pero quienes les dan el sustento a largo plazo no soy yo. Digamos que esto ha sido un dilema que siempre he tenido en cuanto al trabajo en la mixe. (entrevista personal, abril 2013)

Para entender lo que significa este cambio hay que tomar en cuenta el fuerte liderazgo y la dirección un tanto vertical que tiene Ana María en Consorcio. Recuerdo que cuando yo entré a trabajar en Consorcio, no había decisión que no fuera consultada con Ana María. En cada evento o taller, la planeación pasó por su escritorio y fue alimentado por sus sugerencias, cada proyecto fue elaborado por ella. Con el crecimiento del equipo y el aumento y la diversificación del trabajo, ya no pudo dirigir todos los procesos como antes. A mi parecer, y como también lo vivió de alguna manera Tere, el proceso de soltar fue brusco y dejó un vacío y confusión en el equipo de Enlace en torno a qué decisiones tomar de manera autónoma y qué decisiones consultar. Los acuerdos no fueron bien definidos y además se sentía inicialmente la ambigüedad de la propia Ana María en torno a soltar la dirigencia del trabajo comunitario, a lo cual ella se refiere como “dilema”. Por otro lado, faltaba una coordinación en Enlace que agarrase con decisión y visión el timón suelto. No por falta de capacidad sino por inseguridades personales, por estar acostumbrada a seguir y no tanto a

liderar, y por la jerarquía preestablecida que había instituido formas, metodologías, tiempos y ritmos de trabajo que a lo mejor no eran las formas de Tere la coordinadora, y las cuales ella misma tenía, y tiene, que descubrir primero. Así las cosas, por unos años se percibió una falta de dirección y rumbo en Enlace, que apenas se está reorientando y definiendo con el apoyo de una asesora externa.

Lo que caracteriza a Consorcio es su enfoque político y la capacidad de incidencia política a nivel estatal que se ha ganado a lo largo de los últimos años. Considero que Consorcio es la única OC entre las que trabajan el tema de género en el estado, que tiene este potencial de incidencia política y que es un referente para los medios de comunicación, instancias gubernamentales e instancias de derechos humanos nacionales e internacionales. Si bien en la mayoría de las ocasiones se suman otras organizaciones, colectivos y agrupaciones a las acciones, Consorcio suele ser el motor que empuja, la voz que reúne y lanza las propuestas. La politización de los temas de interés no siempre ha sido parte del trabajo de Enlace y lo es en este momento, antes que nada, por la insistencia de las dos directoras de Consorcio; sin embargo, cae en terreno fértil, ya que dos de las compañeras de Enlace tienen raíces políticas a nivel de comunidad, y con ello, un “pensamiento político”. De manera que en los últimos años se ha empezado a tematizar públicamente y a incidir más en el gobierno en torno a las condiciones de las mujeres indígenas, en particular de las mujeres mixes. Sin embargo, y aunque las demandas ante el gobierno estatal se pronuncian con vehemencia, el tono y el discurso cambia en el contexto de las comunidades mixes. Las compañeras *ayuujk* tienen más cuidado de no confrontar directamente a las autoridades locales, los cuestionamientos son más sutiles, por un lado por las formas y el lenguaje *ayuujk* y por otro lado, porque las compañeras mixes son las que dan la cara, quienes permanecerán en la región y quienes sufrirán las consecuencias de una repercusión desfavorable.

Una suiza entre las mixes

Yo me incorporé al equipo de Consorcio con la intención de apoyar a Tere, en ese momento la única que trabajaba en la región mixe. Los inicios fueron confusos, tanto por no conocer el trabajo, como por mis limitaciones lingüísticas, por tener que acostumbrarme a las formas y el ritmo de la OC, pero también porque Tere apenas se había integrado a Consorcio

unos meses antes y recién la habían encargado la coordinación del trabajo en comunidades. Además, eran los meses antes que empezara el nuevo proyecto a tres años; es decir, existía un vacío en la programación de actividades y en general faltaba reelaborar objetivos para una real apropiación del trabajo con las mujeres mixes.

Desde mi incorporación a Enlace, el equipo se ha caracterizado por ser intercultural. Entiendo la interculturalidad como propuesta de crear nuevas formas de relación entre personas de culturas diferentes, basada en el respeto y reconocimiento mutuo, que promueve el intercambio de saberes y experiencias. La interculturalidad va más allá de la tolerancia de la diferencia, y más allá del ámbito relacional; busca la *interacción* horizontal, no nada más entre personas, sino también entre conocimientos y prácticas culturalmente diferentes. Por lo tanto, no es ajena a relaciones de poder ni está libre de tensiones y conflictos, exige el diálogo (intercultural) y negociaciones³⁷. En Enlace hemos logrado construir una relación intercultural basada en el respeto y reconocimiento mutuo. El intercambio de conocimientos y prácticas, aunque no de manera conciente ni reflexionada, ha permitido enriquecer y fortalecer el trabajo. Se ha dado un acercamiento y mayor confluencia en las prácticas y el reconocimiento de la complementariedad entre las integrantes del equipo a lo largo de los años.

Reconozco la posición privilegiada que he tenido en Enlace, en el sentido de verme menos cuestionada y expuesta a una relación vertical con Tere, la coordinadora de Enlace. Confluyen varios factores, y no sólo étnicos, en esta posición dentro del equipo: formé parte del equipo antes de que éste se ampliara con más compañeras y cuento con habilidades y capacidades complementarias a las del equipo. Otros factores sí tienen que ver con cuestiones étnicas y culturales que marcan una diferencia que en ciertos aspectos me privilegian. Creí en condiciones económicas y sociales mucho más favorables que mis compañeras *ayuujk*, con una amplia gama de oportunidades, pero sobre todo, sin vivir la

³⁷ Walsh (2010), diferencia tres perspectivas de la interculturalidad, la *relacional*, la *funcional* y la *crítica*, para señalar los límites de las primeras dos nociones, que si bien tematizan la diversidad cultural, no apuntalan a la transformación de las asimetrías sociales, económicas, políticas y de poder. La interculturalidad *crítica* en cambio, es “un proyecto político, social, ético y epistémico, que afirma la necesidad de cambiar no sólo las relaciones, sino también las estructuras, condiciones y dispositivos de poder que mantienen la desigualdad, inferiorización, racialización y discriminación”. (Walsh, 2010:79) Aunque reconozco y comparto la necesidad de entender la interculturalidad en este último sentido, rebasa al equipo de Enlace, en el que se construyó una interculturalidad *relacional*.

discriminación étnica, sin enfrentar cuestionamientos o el desprecio por mi cultura, lo que es un elemento fundamental en la construcción de la identidad. En cambio, las mujeres mixes, aún cuando algunas de ellas dicen que no han sufrido directamente discriminación por ser indígenas, tienen una historia de 500 años de subordinación, se ven enfrentadas con un paradigma en el que los pueblos y culturas indígenas hasta el día de hoy se consideran inferiores a occidente y a la sociedad mestiza nacional, incluyendo sus saberes y conocimientos. En el equipo observé en varios momentos, aunque no en todas las compañeras y tampoco sólo en comparación conmigo, una autodevaluación, no tanto de la propia cultura, sino más bien del propio conocimiento y capacidades. Expresión de la interiorización de la dominación occidental a través de la violencia simbólica³⁸, que de hecho también es un mecanismo inconsciente de aceptación e interiorización de la dominación masculina. (Meléndez et al., 2012). Por todo lo anterior se puede suponer la necesidad de las mujeres mixes de renegociar y reelaborar su identidad étnica a partir de una revaloración de su propia cultura para desde ahí plantear sus propuestas. Un proceso ya iniciado por las compañeras, y a partir del cual se puede construir un verdadero diálogo intercultural.

La relación que he construido a lo largo de los años con las mujeres mixes de la Red ha sido lenta. Un factor fundamental y que permitió el crecimiento de una confianza mutua es el hecho que finalmente me quedé mucho más de un año acompañando los procesos, que he sido constante y que he tenido “el interés de involucrarte realmente y hacer trabajo para las mujeres mixes” (Tere, entrevista personal, octubre 2011). Este hecho no nada más generó la confianza de las *ayuujk*, sino también de las autoridades comunitarias. Tiempo después de mis primeras salidas a comunidades, Tere me contó de los cuestionamientos por parte de algunas autoridades en torno a mi presencia en las comunidades, ya que tienen la experiencia de extranjeros que llegan para sacar información y nunca más son vistos. Por lo tanto, Tere sentía inicialmente como carga extra la responsabilidad de llevarme a las comunidades: “Al principio no lo vi que fueras a trabajar en comunidad, desde que llegaste como voluntaria. Me costaba mucho trabajo, me resistía de llevarte. Tratabas de

³⁸ Bourdieu (2000) desarrolló el concepto de la violencia simbólica en torno a la relación asimétrica de poder entre mujeres y hombres para explicar la “naturalización” de la dominación masculina en las sociedades, y la aceptación e internalización de ella, por lo que incluso las mujeres la producen y reproducen.

involucrarte en el trabajo en comunidades, pero yo me resistía”. (Tere, entrevista personal, octubre 2011). Y yo en ese momento no sabía leer, ni la resistencia de Tere, ni la crítica de las autoridades.

La relación que hemos establecido a lo largo de los años está marcada por las diferencias: en condiciones, oportunidades, visiones, valores, necesidades, ideologías, en todo el ser mujer. En primer lugar les extraña a las mujeres que estoy lejos de mi familia, pero a la vez lo estiman y de cierta forma la lejanía de mi familia da un valor agregado a mi trabajo en la región. En entrevistas³⁹ las mujeres reconocen, con mayor o menor grado de conciencia, que represento y doy otra imagen del ser mujer que de cierta forma rompe esquemas: soy independiente, tomo mis decisiones, no tengo ni marido ni hijos, sé manejar un carro (lo que da independencia) y por todo ello me perciben más segura de mí misma. Algunas entrevistadas perciben mi forma de ser mujer como aprendizaje u otro horizonte:

Tal vez tú tienes otras expectativas, otra visión diferente. Pero no es una diferencia que haga menos, sino es una diferencia que muestra otro mundo diferente. Es que tú eres libre y puedes decidir tener hijos o no tener hijos, tener pareja, casarte o no. Es algo que aquí no es muy aceptable. Podríamos aprender esto, que no necesariamente necesitas tener un compañero o un hijo para ser mujer. (Balbys, entrevista personal, octubre 2011).

Las mujeres aprecian su cultura, es lo que les da fuerza y cierta unidad, la relación intercultural y el reconocimiento de las diferencias no significa que se apropien acríticamente de valores y visiones extrañas a las de su cultura. Si algunos de los aspectos que marcan el ser mujer diferente representan una opción real para su propia vida, o la vida de sus hijas, depende de cada una de las mujeres. Sin embargo, unos de los comentarios de las entrevistadas deja sentir que existe una cierta verticalidad entre nosotras, tanto por ser una persona preparada como por cuestiones étnicas: “podemos aprender mucho de ti”, “eres una persona más preparada”, “qué bueno que vienes a enseñarnos”, “has tenido mucha paciencia con las indígenas [...] nos has tratado bien”, “es un orgullo tenerte en el pueblo, porque las mujeres extranjeras casi no llegan. Es difícil llegar a la comunidad”. (diferentes integrantes de la Red, entrevistas personales, octubre 2011)

³⁹ Las entrevistas se realizaron para la publicación de Consorcio (2012), **Aprendizajes con las mujeres de la región Mixe. Memorias para no olvidar 2005-2011**.

A pesar de las diferencias, hay puntos en común que nos unen, especialmente el hecho de ser humanas y de ser mujeres: “ustedes son extranjeros pero también tienen sus debilidades, también tienen sus tropiezos, también sufren de la misma manera que nosotros sufrimos, [...] somos hermanos del mismo dolor, somos hermanas de las mismas necesidades”. (Doña Sole, entrevista personal, octubre 2011) Otras mujeres subrayan que juntas estamos en la misma lucha para mejorar las condiciones de las mujeres mixes, que compartimos el interés en el bienestar de ellas.

El contacto que he tenido con la cultura mixe, antes que nada por la relación y la convivencia con las mujeres, me ha permitido abrir mi horizonte, me ha mostrado otra forma de ser mujer, con visiones y aspiraciones diferentes, me ha permitido revisar mis propios valores y paradigmas y me ha dejado aprendizajes que me enriquecen, tanto en mi persona como en mi mirada sobre el mundo y la vida.

4.2. Servicios del Pueblo Mixe A.C.

SER es una organización indígena con más de treinta años de trayectoria en el estado de Oaxaca. Su nacimiento es resultado de un proceso organizativo entre diversas comunidades que dio inicio a finales de los años setenta, cuando autoridades de la región se reunieron por preocupaciones concretas en torno a la defensa de los recursos naturales y la gestión de servicios básicos. Es interesante que desde el inicio la cuestión de la identidad y cultura mixe era tema de reflexión y debate, influido por los asesores Floriberto Díaz⁴⁰ y Guillermo López. Todo ello se desarrolló en el contexto nacional de un creciente movimiento indígena que reivindicaba el respeto a la diferencia que seguramente contribuyó a la reflexión entre los mixes.

En esta dinámica en 1984 se creó la Asamblea de Autoridades Mixes (ASAM), un espacio de reunión entre autoridades de las tres zonas mixes y para exigir la construcción de carreteras, luz y sistemas de agua potable en la región. Sin embargo el proceso organizativo

⁴⁰ Pensador indígena que se murió en 1995. Defensor y analista de la vida comunitaria. Impulsó proyectos educativos desde una cosmovisión propia y propuso la unificación del alfabeto ayuuik.

siempre fue inscrito en la especificidad indígena y el fortalecimiento de los procesos autónomos de los pueblos. El proceso desembocó en la figura de la Asamblea, la forma organizativa por excelencia de los pueblos indígenas. Una desventaja para el funcionamiento de la ASAM era el sistema rotativo y la duración de sólo un año de las autoridades en el cargo. Debido a esto se vio la necesidad de tener a un grupo de asesores que dieran seguimiento a los acuerdos y tuvieran más posibilidad operativa. Se constituyó la Comisión de Apoyo y Relaciones de la ASAM, quienes no sustituyeron a las autoridades, pero sí tenían legitimidad para hacer trámites y establecer relaciones con otros espacios e instituciones.

Finalmente, por la necesidad de tener una instancia autónoma y con personalidad jurídica, nació SER en el año 1988, como órgano de servicio a la ASAM y “espacio que acompaña los esfuerzos comunitarios o regionales para superar la marginación, la pobreza y hacer frente a las amenazas contra el pueblo mixe”. (Servicios del Pueblo Mixe, 2005:344). Desde entonces, SER pretende dar una atención integral a las comunidades y autoridades indígenas, con base en los trabajos de autodiagnóstico de las propias comunidades. Ofrece capacitación en lo jurídico y técnico, investigación y documentación y un servicio de comunicación y de relaciones públicas. Con los años extendieron la región de incidencia y hoy en día trabajan también en otras regiones indígenas del estado de Oaxaca.

Sus objetivos se enfocan en fortalecer los procesos de autonomía y de desarrollo integral y sostenible de los pueblos mixes y otros pueblos indígenas de Oaxaca, basándose en la cultura propia y el respeto a la naturaleza, y en pugnar por el reconocimiento legal constitucional e institucional de los derechos de los pueblos indígenas a nivel nacional e internacional. Hacen énfasis en contribuir a generar una nueva relación entre pueblos indígenas, la sociedad y el Estado, sin dejar de atender problemas que surgen de la marginación, pobreza y exclusión de los pueblos a los cuales pretenden responder con soluciones integrales y con la participación de todos los actores involucrados. (www.sermixe.org)

En su recuento sobre la experiencia de SER, queda clara la fuerte conciencia de la identidad indígena que busca promover y fortalecer con su trabajo, y que se ve reflejado en las formas organizativas y en las estrategias de trabajo: “Nuestro ser indígena está presente en cada una de nuestras facetas organizativas”. (ídem, p. 384). Así, perciben a SER y sus actividades como prolongación de la comunidad, la organización en general como instrumento para alcanzar mejores niveles de bienestar en las comunidades.

El sistema organizativo de las comunidades indígenas se ve reflejado en la organización jerárquica de la OC. La junta directiva, integrada por un presidente, un coordinador ejecutivo y un titular de finanzas, cambia cada tres años y los encargados son nombrados por la asamblea de socios de SER. Según una integrante de la OC, este hecho enriquece el trabajo ya que con cada cambio hay enfoques y visiones distintas. El trabajo se organiza actualmente en seis departamentos: Derechos Indígenas, Proceso de Autonomía, Desarrollo Sostenible, Equidad de Género y Mujer Mixe, Cultura y Educación Ayuuk, y Comunicación Ayuuk Intercultural. Cada área tiene cierta autonomía en priorizar sus líneas y planes de trabajo, ya que se considera que son los expertos en los temas que trabajan. Sin embargo, se informa sobre las actividades planeadas en las asambleas de la OC y se debate en caso que vayan en contra del lineamiento de la organización. Cada tres años se realiza un ejercicio de planeación estratégica para la integración de los departamentos.

El departamento de Equidad de Género y Mujer Mixe⁴¹ no ha existido desde el inicio de SER. En los primeros años existía la Comisión de Mujeres, la cual se convirtió a finales de los años noventa en área de trabajo dentro del entonces departamento de Desarrollo Económico y Promoción Social, en un contexto global de creciente reconocimiento y replanteamiento del rol de la mujer en el desarrollo. Desde la fundación de SER el departamento enfocó su trabajo en la producción y comercialización agrícola con el fin de fortalecer la seguridad alimenticia de los pueblos indígenas, a la vez que impulsó y fortaleció procesos organizativos de los productores reunidos en la Asamblea de Productores Mixes (Asaprom). En un primer momento empezaron a organizar a las esposas de los productores en proyectos contra la desnutrición en las niñas y los niños, hortalizas, nutrición, capacitación en la confección de ropa, que incluyó la compra de máquinas de coser, y finalmente

⁴¹ De aquí en adelante hablaré del departamento de Género para facilitar la lectura.

empezaron a promover el ahorro y crédito, todo ello con la finalidad de que las mujeres apoyaran la economía y bienestar familiar. En un segundo momento se vio la necesidad de incluir al trabajo con las productoras el tema de derechos humanos, antes que nada en salud reproductiva, pero también en los derechos colectivos de los pueblos indígenas y la situación específica de la mujer dentro de ellos (ídem.) Los derechos no se abordaron en talleres específicos, sino en cuanto salió el tema, en la relación y el trabajo conjuntos con las mujeres. Es un ejemplo de la manera en que muchas OC combinan el trabajo con mujeres en torno a sus necesidades básicas, con la concientización y el fortalecimiento de ellas a nivel personal y colectivo.

El proceso del trabajo con las mujeres, la ampliación de los proyectos y temas, siguió al ritmo de las necesidades de las mujeres. Así lo recuerda Sofía:

Quando empezamos con el tema de la salud de la mujer, en los centros de atención médica no había la prueba [de papanicolau]. Y las mujeres nos decían ‘bueno ¿cómo nos hablan de esto si no tenemos acceso?’ Empezamos a ver por el acceso a la salud y empezamos a hacer las campañas del papanicolau, desde 1994. (entrevista personal, abril 2013)

Sofía Robles ha sido una actora clave en todo el desarrollo de SER y del trabajo con las mujeres *ayuujk*. Es una de las fundadoras de la OC, pionera del feminismo indígena en el estado de Oaxaca, con larga trayectoria tanto en el trabajo de base, como en los espacios nacionales e internacionales de debate y reflexión entre mujeres indígenas. Originaria de la sierra zapoteca, Sofía llegó de joven a los mixes, vinculada a un proceso de articulación regional entre autoridades zapotecas, chinantecas y mixes. Este proceso marcó su vida de manera fundamental y fue el inicio de un largo camino de reivindicaciones: de los derechos de los pueblos indígenas y de las mujeres indígenas. Su recuento ejemplifica el proceso que tomó el movimiento indígena en esos años, desde el ser mujer:

En el ochenta, por ahí, yo anduve en bastantes lugares de la región, yendo a asambleas de autoridades. Tomando fotos, muy poco hablaba, tenía mucho miedo de hablar, apenas tenía 18 años. Así con muchos temores. Entonces siempre me preguntaba ‘¿y las mujeres qué?’ Era una pregunta que me hacía repetitivamente. Porque eran hombres autoridades. Y las mujeres siempre haciendo la comida. No sé por qué [me preocupé por las mujeres]. Pero siempre pensaba ‘ay, si pudiéramos

trabajar con las mujeres o que ellas pudieran estar en estos espacios de otra manera. No siempre haciendo la comida'. Bueno, me quedé solamente con las preguntas, no pude hacer nada. Eran puros hombres y hablábamos de los caminos, servicios, escuelas, obras. Los pliegos petitorios eran así. Eran la atención a los pueblos, la no-discriminación. Ahí empecé de escuchar las palabras de libre autodeterminación. Empezaba yo a reconocerme indígena. [Antes] simplemente me reconocía como miembro de una comunidad, que tiene fiestas, que hablan zapoteco, esto era mi sentir. En el trabajo me encuentro con esto y era un despertar de conciencia, el decir 'ah, somos pueblos indígenas, tenemos derechos de ser reconocidos'. Se hablaba en este tiempo de campesinos. Los campesinos, la CNPA [Coordinadora Nacional Plan de Ayala], pero ¿los indígenas qué? Entonces empezábamos entre autoridades zapotecas, chinantecas, mixes. Empezamos ahí a situar el tema indígena en la agenda estatal y nacional. (entrevista personal, abril 2013)

Raíces en los mixes puso Sofía finalmente a finales del año 83 en Tlahuitoltepec, cuando se juntó con Floriberto Díaz. Es ahí cuando se encontró con el grupo de mujeres *Xaam Tě'ëxy*⁴², que la invitó a participar y que detonó el trabajo con mujeres, primero en Tlahuitoltepec, y luego en varias comunidades de la región, ya a través de SER. Tanto ha sido el reconocimiento de Sofía, que en 2012 fue elegida como presidenta municipal de Tlahuitoltepec, a pesar de no ser originaria de la comunidad ni hablar bien el mixe – según los mixe-hablantes.

Fue principalmente por Sofía que SER incorporó desde el inicio el trabajo con grupos de productoras. No ha sido tarea fácil, como ella misma reconoce. Las organizaciones indígenas enfrentan problemas porque hay quienes se aprovechan de la marginación y discriminación de los pueblos indígenas⁴³, y las mujeres enfrentan resistencia por parte de los hombres. Aunque la transversalización de la perspectiva de género en la OC es un objetivo del departamento de Género - en parte por la exigencia de las agencias de financiamiento - y la equidad de género es uno de los valores declarados de la organización (ídem.), a mi parecer a nivel institucional, no se le ha dado mucha importancia al tema y el discurso es un tanto ambiguo. A excepción del departamento de Género, no se plantea nada en torno a las mujeres *ayuujk*, o las relaciones de género. En el recuento de la experiencia de SER conciben la falta de participación de las mujeres y proponen "[...] impulsar la participación directa y

⁴² Cabe mencionar que dentro del grupo estaban Deogracias y Nadia, ambas cuñadas de Sofía y luego integrantes de la Red.

⁴³ Tanto en su página web como en el recuento del trabajo del Departamento de Desarrollo Sostenible, SER hace referencia a la obstaculización del desarrollo de las comunidades por estos factores.

expresa de las mujeres en los diferentes ámbitos de la vida comunitaria para su desarrollo integral y equitativo”. (ídem, p. 368). Sin embargo, es difícil entender qué hay detrás del discurso, si unas páginas después consideran que “[...] no obstante es importante señalar que las concepciones en torno al papel de las mujeres se dan de forma distinta que en el contexto urbano; reclamos tales como la participación política [de las mujeres] y su desempeño en espacios de poder, tienen un obligatorio [sic] o significa una carga dentro de la vida comunitaria”. (ídem, p. 393) Coincido que mejorar la condición de las mujeres en los pueblos es un proceso que implica considerar la cultura propia, que tiene su tiempo y ritmo y que no puede ser impuesto desde afuera. Sin embargo, en el material revisado de la OC me falta un análisis más profundo del tema que deje ahondar en la reflexión justamente desde la cultura propia.

En el 2008 se dio un replanteamiento organizativo en SER y el área de mujeres se constituyó en un departamento propio de la OC, el departamento de Equidad de Género y Mujer Mixe con Sofía de titular. Inicialmente se pensaba seguir con el trabajo con los mismos grupos de productoras con quienes ya se ha venido trabajando desde años, sin embargo con la constitución en un departamento, la dinámica cambió. Si antes llegaban con proyectos de apoyo a procesos productivos y a la par se hablaba de los derechos de las mujeres, ahora enfocan el trabajo a las capacitaciones. Aunado a conflictos internos entre los dos departamentos con trabajo de base en las mismas comunidades, el departamento de Género se vio debilitado por cuestiones económicas. Una fundación internacional que financió por años a la OC, principalmente el trabajo con mujeres, se retiró de América Latina y con ello el departamento de Género se vio en la necesidad de establecer nuevas relaciones con otras agencias de financiamiento. El impacto que tuvo fue que se tuvo que reducir el trabajo a unas cuantas actividades y no se pudo atender a la misma cantidad de comunidades como antes, debido a la falta de recursos humanos y económicos. Esta situación sigue siendo un factor que limita el trabajo del departamento de Género hasta el día de hoy.

Después del año de cargo como presidenta municipal, Sofía decidió radicarse en Tlahuitoltepec y desde ahí continuar con el trabajo en SER, y estar presente en unas

actividades puntuales de la institución. Así que en la actualidad el equipo del departamento de Equidad de Género y Mujer Mixe está integrado por solo una compañera con más constancia en la ciudad. Mayra es licenciada en comunicación, tiene raíces mixes y zapotecas y dice que su camino tiene mucho que ver con estas dos culturas. Creció en la ciudad de Oaxaca y no habla mixe, pero siente una fuerte identidad con sus raíces que ha venido descubriendo y fortaleciendo con el trabajo en la región.

El departamento de Género reconoce la triple discriminación de las mujeres indígenas y busca “contribuir a alcanzar relaciones de género equitativas en distintos ámbitos comunitarios, y vincularlos con otros procesos organizativos para mejorar la calidad de vida de las mujeres y hombres ayuuk” (www.sermixe.org). Ello a través de la capacitación, la difusión y el fortalecimiento e impulso de procesos organizativos de las mujeres a nivel local, regional y estatal. Además, se propone transversalizar la perspectiva de género en todas las áreas de trabajo de la institución. Me parece interesante que el departamento se proponga explícitamente la mejora de vida de las mujeres y hombres *ayuujk*, ya que, por ejemplo, Consorcio no alude a los hombres, aunque reconoce que hablando de género se habla de ambos sexos, e incluye en su discurso, que si las mujeres mejoran su calidad de vida, esto repercute positivamente en los hombres, la familia y en toda la sociedad.

Debido al poco personal del que dispone el departamento, me parece que los objetivos aluden a un ideal del departamento, ya que por la sobrecarga de trabajo debe priorizar sus actividades. Aparte de la promoción de la Red, el foco de atención principal es la capacitación de jóvenes en derechos sexuales y reproductivos desde el 2003, en colaboración con Ddeser que financia parte de los talleres. Otra prioridad es un proceso organizativo de mujeres indígenas del estado de Oaxaca, que se ha impulsado recientemente; la Asamblea de Mujeres Indígenas de Oaxaca (AMIO) fue convocada por primera vez por SER en el 2010 y actualmente la OC funge como su secretaría técnica.

A diferencia del equipo de Enlace de Consorcio, el departamento de Género está involucrado en varios espacios, redes y procesos a nivel estatal, nacional e internacional, principalmente por la trayectoria y los años que lleva Sofía en esos procesos. A partir de la

participación de SER en diversos espacios indígenas a nivel internacional y nacional, Sofía se involucró desde los años noventa en los crecientes espacios de reflexión entre las mujeres indígenas, primero a nivel continental antes que a nivel nacional. Sofía y SER tuvieron un papel fundamental en el nacimiento de un movimiento nacional de mujeres indígenas del cual surge la Conami, y lo cual, según Sofía, habrá que despertar y articular nuevamente.

En la actualidad están articuladas, a excepción de la AMIO y Ddeser, en un grupo conformado por varias OC de Oaxaca, de promoción de los derechos sexuales y reproductivos de jóvenes “Voces Juveniles Indígenas”. A nivel nacional están trabajando en el Grupo de Equidad de Género Indígena y Campesino (GEGIC), un espacio de reflexión y análisis en torno a la equidad de género y la implementación de una perspectiva de género en organizaciones mixtas que trabajan con pueblos indígenas, específicamente con productores y productoras del campo.

Así las cosas, todo indica que la AMIO será la nueva prioridad de SER y que por la limitación de los recursos humanos y económicos y por no ver resultados en el proceso, la Red de Mujeres Mixes parece que se ha vuelto secundaria. De tal manera que la OC se retirará económicamente del proceso para finales de 2013. En las entrevistas a las dos integrantes no queda muy claro de qué manera SER va a seguir empujando la Red, o si más bien piensan participar en ella como integrantes personales, sin la responsabilidad ni la camiseta de la OC. Sofía dice al respecto:

Pues no ¡No nos retiramos! Financieramente sí, porque ahora no tenemos recursos. Pero no nos retiramos, ahí estamos. Digo, es un proceso: si no hay dinero, no hay dinero, pero el proceso sigue. [...] Solo de otra manera, pero ahí vamos a estar. Somos parte del proceso y no podemos decir que ya no estamos aquí. (entrevista personal, julio 2013)

El retiro parcial de SER sin duda va a cambiar la relación entre las dos OC, una relación tensa que abordaré en el siguiente capítulo. Si para bien o para mal, dependerá en mucho de un diálogo abierto y de acuerdos claros entre las dos contrapartes.

4.3. La relación entre las dos OC

La relación entre Consorcio y SER, o más bien el departamento de Equidad de Género y Mujer Mixe, fue a iniciativa de Ana María a su llegada a Oaxaca. La alianza con SER facilitó el inicio del trabajo de base en comunidades mixes, ya que SER tenía el contacto con grupos de mujeres. La primera actividad que se realizó en alianza fue una serie de talleres en la región Mixe en 2004, posteriormente, a finales de 2005, se realizó un encuentro regional para mujeres sobre la participación comunitaria de las mujeres, sin pretensiones de desencadenar el proceso que finalmente resultará en la creación de la Red. Para ambas OC era inicialmente una alianza puntual en torno a eventos concretos, sin imaginarse que de ello resultaría una relación más constante, demandada por el proceso mismo.

Las impulsoras iniciales eran Ana María y Sofía, quienes tienen un reconocimiento mutuo por la trayectoria de activismo y lucha a favor de los derechos de las mujeres, cada una desde su experiencia, espacio y visión. Las dos OC también comparten una visión política sobre el contexto estatal y nacional, como reconocieron en una reunión realizada en 2009.

Sin embargo, recuerdo que desde que entré a trabajar en Consorcio, la relación entre los dos equipos vivía tensiones. En las reuniones de planeación y evaluación de los Encuentros, la interpretación, visiones e ideologías eran distintas, pero por falta de tiempo –siempre tuvimos el próximo Encuentro encima– se hablaba poco sobre estos aspectos de fondo que determinan la forma de trabajo. Recuerdo reuniones y decisiones marcadas por la confrontación de liderazgos, no tanto entre liderazgos personales sino institucionales. Aunque existe una simpatía mutua, en el fondo de la relación juegan la competencia y resentimientos personales que se expresan más en actitudes y discursos latentes y que generan desconfianza entre las dos OC.

Difícil resulta entonces ubicar los factores que generaron un distanciamiento entre las OC. Mientras al inicio hubo una comunicación fluida y constante, esta se fue perdiendo, como lo recuerda Mayra:

Cuando inició este trabajo, había mucha comunicación. Había un evento, una actividad, constantemente se estaba comunicando. Incluso se participaba en los eventos de una u otra organización. Hubo un momento en el que se fue perdiendo esto. [...] Solamente cuando había un encuentro, nos vimos unas semanas antes para la planeación. Y fuera de esto no había comunicación. [...] Cada una [de las organizaciones] tiene sus prioridades, también en la incidencia, tiene sus propias comunidades donde trabajar. (Mayra, entrevista personal, marzo 2013)

Ana María percibe no solamente una pérdida de comunicación, sino también un cambio en la relación, a partir del momento en el que ella se distanció del proceso:

La verdad, siento que [la relación] era más significativa y más cordial cuando yo la llevaba con Sofía. O discutíamos más abiertamente. Nunca discutíamos por el dinero, que ahora se pelean mucho, discutíamos más el proceso hacia donde. Pero puede ser que es muy subjetiva mi respuesta. [...] Entonces hay una nueva manera de llevar la relación. Que para mí es mucho más operativa que política, y creo que antes no era así. Pues, lo digo también por mí, porque siempre me ha interesado la proyección política y hacia donde. Es una cuestión de gusto. Las compañeras son más pragmáticas en este sentido: cuánto dinero tienes, quién lleva qué y 'que no nos agandallen'. (Ana María, entrevista personal, abril 2013).

Un factor que marca sustancialmente una diferencia entre las OC son las condiciones laborales. En los años de creciente fortalecimiento institucional de Consorcio, el departamento de Género de SER se debilitó por falta de recursos y personal. Siempre nos dimos cuenta de la sobrecarga de trabajo de las compañeras de SER por la dificultad de reunirnos con tiempo suficiente para la planeación y evaluación de los eventos. En algunas ocasiones no se cumplieron los acuerdos y compromisos a cabalidad, lo cual causó malestares en nuestro equipo a pesar de tener una cierta comprensión por las circunstancias de SER. Otra condición que marca una diferencia entre las dos OC es que Consorcio es una organización feminista que trabaja exclusivamente por los derechos de las mujeres, mientras que el departamento de Género tiene que coordinar sus actividades con toda la organización SER, inscrita en la lucha por los derechos indígenas y que se considera un actor político en la región mixe. Los temas no se excluyen, sin embargo, se percibe que el tema de género no es prioritario o incluso es cuestionado por unos miembros de SER, de tal forma que las compañeras trabajan a menudo a contracorriente en su propia organización.

Las compañeras marcan otra diferencia entre las dos OC en torno al estilo de trabajo. Consideran que SER “es un poco más al estilo indígena. Nuestra forma de trabajo y la manera de Consorcio es distinta: [su estilo] son medios, campañas, cosas así”. (Sofía, entrevista personal, julio 2013) También Mayra señala que SER pone mucho énfasis en que transformar las relaciones de género desiguales es un proceso. Con mucha razón opina que el género es un concepto de afuera, que tiene que ser apropiado por las comunidades. “Pero es un proceso, tratando de no imponer. Y esto es un poco la crítica que se hace en unos casos, cuando se llega a las comunidades y se habla de los derechos y que esto debe ser así y así y quieren cambiar las cosas de un día al otro. Esto no es posible, las comunidades lo rechazan”. (entrevista personal, marzo 2013) Aunque no cuestiona explícitamente el estilo de trabajo de Consorcio, tenía la impresión que en ciertos aspectos incluye a la OC en su crítica. Estas explicaciones tocan una añeja tensión o conflicto entre el feminismo y los movimientos sociales-populares-indígenas, pues mientras en éstos abordan el proceso en su conjunto (y con frecuencia marginan el tema mujeres o género), las feministas sólo tocan los temas de género-mujeres (y con frecuencia ignoran las articulaciones de estos temas con la dinámica general del proceso social); una segunda tensión vinculada a ésta se refiere a las formas: mientras las feministas llegan con contenidos, lenguajes y propuestas propias (por ejemplo, los derechos de las mujeres y lo que “debe ser”), en múltiples procesos sociales se tiene la idea de partir de las necesidades y problemas “sentidos” para desde ahí desatar procesos que en algún momento requerirán del aprendizaje, apropiación, reelaboración de, por ejemplo, los derechos de las mujeres. Los puntos de partida y los caminos para unas y para otros, son tan importantes como el fin que se busca, pero aunque haya una finalidad compartida, no necesariamente hay acuerdo en los puntos de partida y los procesos para llegar a éste.

Para Sofía y algunas de las integrantes de Consorcio, el momento que tensó la relación fue la realización del Diplomado de Asesoras Jurídicas Comunitarias en 2009. El diplomado, pionero en su forma en Oaxaca, llamó la atención positiva de otras OC del estado y aparentemente también en la región mixe. Aunque se había invitado a SER para coordinarlo en conjunto, Sofía recuerda que ya se había planeado todo, así que -y desde una posición política con mucha razón- no quisieron entrarle de esta manera. “Cuando se hace algo de

manera compartida, empezamos desde el inicio y no así”. (Sofía, entrevista personal, julio 2013). Aunque el diplomado no fue exclusivamente para la Red, muchas de las diplomadas eran integrantes o empezaron a participar posterior al diplomado en la Red.

A partir del diplomado, SER convoca en septiembre de 2009 a una reunión para debatir la presencia de ambas OC en la región mixe, a la cual asistió la junta directiva de SER y la dirección de Consorcio. Se recordó el inicio de la alianza y los logros alcanzados, para luego abordar las dificultades en la relación entre las dos OC⁴⁴. Un punto de conflicto era la realización del diplomado y la consideración de SER de que habría que comunicar y acordar actividades de relevancia regional. Hasta el final de la reunión no hubo acuerdo en si se había invitado con anticipación a coordinar conjuntamente el diplomado. También se evidenció la existencia de un conflicto de liderazgo entre las dos OC, agudizado por el trabajo en la misma región, y que el departamento de Género se sentía invisibilizado en relación a los resultados de la Red. Se entiende la inconformidad de Sofía, que cuenta como “de repente escuchas ‘la Red de Consorcio’, cuando hablamos de la Red. [...] Incluso cuando llegamos y hablamos de la zona mixe, se escucha ‘ah ¿es dónde trabaja Consorcio?’ Es más conocido Consorcio que SER”. (entrevista personal, julio 2013).

En la reunión Consorcio afirmó que su fin es atender las necesidades y preocupaciones de las mujeres y no estar peleando territorio. Para suavizar las olas y restablecer la confianza se tomaron acuerdos en cuanto a una mejor comunicación de las actividades planeadas para no duplicar esfuerzos, ni pelear terreno o base social. Se acordó tomar en cuenta la diferencia de recursos humanos entre las OC para distribuir las responsabilidades de manera proporcional – acuerdo que quedó solamente en el papel, ya que sigue el reclamo de Consorcio a que SER cumpla con la misma cantidad de tareas. Finalmente se coincidió en que la Red debe iniciar un camino propio y autónomo de las dos OC, tema que se había venido platicando desde el inicio de este mismo año.

En la actualidad no se percibe que haya mejorado la relación entre las OC a partir de la reunión. Lo más preocupante es el desgaste que produce y que repercute en el proceso

⁴⁴ Toda la información está tomada de la minuta de la reunión que se realizó el 15 de septiembre del 2009.

organizativo de la Red. Las integrantes que ya han estado en varios encuentros se dan cuenta de los roces, como me lo han dado a entender en entrevistas: “Y de repente hay choque entre las organizadoras. No hay armonía, no hay buena organización. Mucha gente se da cuenta de esto. Ya no se toma mucha importancia. Así lo veo yo”. (Deogracias, entrevista personal, octubre 2012) Deo habla además de la falta de importancia que las OC dan a la Red, resultado de una desmotivación por parte de los equipos de las OC y que se muestra en una mala organización de los eventos. En este sentido, quizá con matices, pero en el fondo, la Red es más un objeto de disputa que un sujeto social al cual hay que fortalecer para que se autonomice, aunque el discurso explícito diga lo contrario. Aunado a lo anterior y por las tensiones y competencia de liderazgos, no se ha logrado impulsar la Red con una estrategia conjunta entre las dos OC. Las actitudes latentes revelan la contradicción entre el propósito explícito de Consorcio y SER: por un lado se quiere que la Red se autonomice y por otro la asumimos como propia, como la instancia en la que tendremos más influencia que la otra OC.

Como ya he mencionado, SER anunció que se retirará del proceso de la Red como financiadora a finales del 2013, por cuestiones económicas y porque apuestan en la Asamblea de Mujeres Indígenas de Oaxaca, a una alianza política a nivel estatal. A mi parecer, aparte de las razones económicas, el creciente protagonismo de Consorcio en la región y los conflictos de liderazgo tienen que ver con esta decisión. Con la formación de la AMIO, una propuesta de SER, esta OC puede colocarse nuevamente en el escenario y tomar el liderazgo en el proceso. Interesante es la reacción de las integrantes de Enlace a la AMIO: en vez de sumarse a la alianza, que además podría ser un espacio de vinculación y de intercambio nutritivo, prefieren tomar distancia por razones vagas. Puede ser que no sea el espacio que buscan o que la forma organizativa de la AMIO no les agrada, sin embargo, percibo que el hecho que SER sea el motor, influye en su decisión.

En cuanto al futuro proceso de la Red, pienso que dependerá en mucho de la forma en que se dé el retiro de SER; de cómo va a ser comunicado a las mujeres y si se dará sin jugar con las lealtades y fidelidades afectivas y políticas de las integrantes de la Red – por parte de ambas OC. Se podrían liberar fuerzas para dar un nuevo empuje a la Red una vez que las

energías no se (mal)gasten en la relación y en negociaciones. Las integrantes de Enlace no comentaron mucho al respecto, solo afirman que Consorcio sigue promoviendo la Red. Ana María, que ya no está tan involucrada en el trabajo en comunidades, opina sobre el retiro de SER:

no lo veo muy trascendental. No sé si es porque ahora no estoy mucho, pero [...] prácticamente desde que tuvimos la reunión [en 2009], cuando nos llamaron a cuentas, siento que ellos marcaron distancia con nosotras. [...] Lo tomo como algo que veía venir y lo veo como un reto interesante para las compañeras [de Enlace], de cómo enfrentarlo. (entrevista personal, abril 2013)

Me sorprende la ligereza con que Ana María toma la decisión de SER, pues en última instancia, la posibilidad de ir construyendo una fuerza social en la región implica tejer alianzas en distintos planos y esta ruptura significa un resquebrajamiento de esa fuerza que por tanto años se ha tratado de impulsar. Si bien hay muchas nuevas integrantes de la Red invitadas por Consorcio, hay otras que conocen la Red promovida por las dos OC, así que dependerá, en parte de la forma en que se dé el retiro de SER y en una comunicación transparente entre las dos OC, pero en parte, también dependerá de la identificación de las mujeres con una u otra OC, con una u otra propuesta.

5. Las motivaciones y expectativas en torno a la Red

En este capítulo me interesa analizar las motivaciones y expectativas que tanto las integrantes de la Red, como las OC tienen en torno a la Red. ¿Cuáles han sido las motivaciones para impulsar la Red? ¿Qué motiva a las mujeres a participar? ¿Cómo se imaginan la Red; qué aspiran? ¿La Red que aspiran las *ayuujk* es la misma que la Red de las OC? Considero importante conocer las motivaciones para poder comparar el “proyecto Red” de las integrantes con el de las OC. Solo si coinciden los proyectos, por lo menos en los elementos esenciales, solo si las integrantes asimilan la Red como suya, habrá la posibilidad de consolidar esta Red: “Porque si muchas vemos reflejados nuestros sueños ahí, pues vamos y apostamos en esto”. (Zenaida, entrevista personal, enero 2013). En este capítulo se escuchará no solamente la voz de las integrantes presentadas en el capítulo tres, sino también de otras *ayuujk*, quienes han participado en por lo menos dos Encuentros de la Red.

5.1. “Ya no me siento sola”: Las expectativas de las mujeres mixes

El camino de la Red se inició con la realización del encuentro regional de mujeres mixes con experiencia en participación comunitaria, organizado por Consorcio y SER. El encuentro se llevó a cabo en San Pedro y San Pablo Ayutla en diciembre de 2005, con la participación de 39 mujeres de diez comunidades, con la finalidad de compartir experiencias y generar reflexiones y propuestas en torno a la participación comunitaria de las mujeres en la región mixe. Terminado el encuentro, se expusieron ante la autoridad comunitaria las propuestas y demandas generadas en el evento. Entre ellas hay algunas en torno a la participación comunitaria de las mujeres; otras hablan de la necesidad de fomentar la igualdad de derechos, oportunidades y deberes; del interés de tener talleres de sensibilización y reflexión para todos los sectores de la sociedad; y finalmente expresan la necesidad de las mujeres de fortalecer su autoestima y de contar con espacios de capacitación y reflexión. El último punto de las principales propuestas es: “Los talleres y espacios de reflexión y discusión que se crean deberían de tener seguimiento y constancia y no sólo ser ocasionales”. (memoria, Encuentro, 2005)

Este encuentro en muchos sentidos fue una experiencia crucial: fue el primer encuentro y espacio de reflexión entre una diversidad grande de mujeres a nivel regional⁴⁵; Consorcio empezó a consolidar su trabajo en la región mixe y se desencadenó un proceso inesperado, que ahora es tema de mi investigación: la Red de Mujeres Mixes.

Para las mujeres, la importancia de este primer encuentro consistía en tener un espacio propio de reflexión, de información y nuevos conocimientos, y de intercambio de experiencias de mujeres de distintas comunidades. Por ello, las participantes del primer encuentro anunciaron el interés de seguir encontrándose, como lo expresan en la propuesta anteriormente citada, y reconocen la importancia y riqueza que tenía el Encuentro para el fortalecimiento de su liderazgo. De tal manera que al primer encuentro siguieron un segundo y un tercero, este último se realizó el 25 de noviembre de 2006 en Jaltepec de Candayoc, y fue donde por primera vez se habló de la creación de una red con la idea de fortalecer y de alguna manera formalizar la unidad entre las mujeres. En las entrevistas con integrantes que han participado en el Encuentro en Jaltepec, queda un tanto vaga la motivación para crear una red, sin embargo, subrayan la importancia de estar unidas o como dice Doña Sole “tener fuerza por ser unidas y juntas, agarradas por las manos, pues esto es la fuerza de una red”. (entrevista personal, febrero 2013)

Inicialmente me sorprendió lo vago de las respuestas de las pocas entrevistadas que estuvieron en el Encuentro en Jaltepec. Sin embargo, las entrevistas a las OC me dieron luces; la propuesta de formar la Red de Mujeres Mixes no salió de las participantes en los encuentros como siempre pensé. Ana María recuerda:

Creo que la figura de la Red nace como propuesta de las OC. Creo que lo que retomamos de las mujeres del primer encuentro, fue la necesidad de seguir reuniéndose y estar juntas. Esto estaba clarísimo. Nosotras realmente no teníamos previsto hacer un segundo encuentro. Ahí ellas dijeron que quieren seguirse viendo, seguir aprendiendo. [...] Y nosotras, pues esto es el papel de las facilitadoras, teniendo un poco más de experiencia, pues de alguna manera le pusimos nombre, dijimos que sí, formamos la Red. (Ana María, entrevista personal, abril 2013)

⁴⁵ Anteriormente, el departamento de Género (SER) había organizado encuentros entre productoras de la región, afiliadas en la Asamblea de Productores Mixes.

Fue hasta el IV Encuentro en Alotepec, medio año después, que se concretó la idea y se trabajaron propuestas en torno al propósito y el funcionamiento de ella. En grupos de trabajo las 49 participantes finalmente acordaron que la Red

[...] sea un espacio de reflexión sobre temas de las mujeres, que en él se busque solución a la violencia hacia las mujeres, que permita transmitir a otras mujeres la información. Que los encuentros de mujeres mixas sea una actividad de la Red para intercambiar experiencias, valorarnos a nosotras, para conocer la problemática de otras mujeres, compartir alegrías y logros, aprender y conocer temas y poder enseñar el camino a las mujeres a otras organizaciones que puedan ayudar en la problemática que viven, ya sea psicológica o jurídica. (Memoria del IV Encuentro, Alotepec, marzo 2007).

Miramos los objetivos formales que se definieron dos años después, en la primera Asamblea de la Red, con el fin de dar congruencia y un 'para qué' formal a la alianza. Para ello se trabajó en grupos sobre propuestas de objetivos *ya elaborados por las OC* y presentados en un borrador de tríptico de la Red⁴⁶. El objetivo general que se consensó es:

Lograr una sola fuerza para que los derechos de las mujeres mixas sean respetados y tomados en cuenta en los diferentes ámbitos de la vida comunitaria.

De este objetivo general se desprenden objetivos específicos:

- *Generar estrategias de participación comunitaria para promover el liderazgo (valor) de las mujeres mixas en el ámbito personal, familiar y comunitario.*
- *Conocer los derechos de las mujeres y los derechos de los pueblos indígenas (tierra y territorio, libre determinación, cultura, derecho indígena) para promoverlos, defenderlos y ejercerlos.*
- *Darnos fuerza y confianza para lograr una vida libre de violencia en nuestra familia, comunidad y sociedad en general.*

⁴⁶ En 2009/2010 SER elaboró un tríptico de presentación de la Red de Mujeres Mixas. En la Asamblea en 2009 se presentó el borrador a las participantes, y sirvió como documento de trabajo para acordar los objetivos, temas y estrategias de la Red.

La mano de las dos OC en la formulación de los objetivos es muy evidente. Ya anteriormente, en el encuentro en 2007, el lenguaje parecía estar pulido debido a que tomé la cita de la memoria del encuentro, hecho por las OC. Sin embargo, refleja todavía el pensar y sentir de las mujeres participantes del encuentro. En cambio, el lenguaje y la forma de dividir en objetivos general y específicos, recuerda a proyectos elaborados por OC y pierde el “sabor *ayuujk*”. Sitúa los intereses de las mujeres -convivir, compartir experiencias, darse fuerza y valor, aprender y conocer- en un discurso de los derechos humanos, o les agrega un “para”: conocer *para* defender, darse fuerza *para* lograr un objetivo. Me parece interesante comparar la propuesta llevada por las propias OC a la Asamblea y que aún hablan más el lenguaje de las mujeres. Hay objetivos que en la versión final quedan fuera, por ejemplo, “reflexionar sobre nuestra vida” (Borrador folleto de la Red), al cual un equipo de trabajo incorpora “analizar nuestra cultura y el territorio” (relatoría, Asamblea de la Red, 2009), partiendo de la idea que son elementos que marcan la vida de las mujeres *ayuujk*. A mi parecer, quitando este objetivo se pierde un aspecto importante de la Red: analizar y reflexionar las condiciones y la realidad de las mujeres mixes, como autodiagnóstico que podría haber sentado las bases para acciones de la Red desde su sentir. Al quitar del centro a las mujeres y poner a su vez los objetivos de las OC, el proceso se tornó ajeno a su realidad. Las *ayuujk* son invitadas y disfrutan la oferta de las OC, pero esta Red no es suya ni pueden autonomizarse porque no son ellas el sujeto activo o protagónico. Las modificaciones a los objetivos y el lenguaje usado hablan de una intención de formalizar y estandarizar el para qué de la Red, como si tuviera la necesidad de legitimarse hacia fuera. Coincide con el momento en el cual surge el propósito de las OC de guiar la Red hacia la autonomía. Sin embargo, los objetivos pierden cercanía con la realidad de las mujeres integrantes de la Red, y por consiguiente, la identificación de las mujeres con la Red es más lejana.

En torno a los derechos de las mujeres mixes, quizá estos derechos *específicamente* de las mujeres mixes, apenas empezaban a construirse. En vez de escuchar las ideas enunciadas en 2007 de compartir experiencias, de obtener información y nuevos conocimientos, y de reflexionar sobre “nuestra” vida y cultura, se optó por perfilar un discurso sobre derechos, que si bien puede coincidir, está formulado en un lenguaje ajeno. En lugar de que Consorcio

y SER se “apropiaron” del discurso ayuuk, invirtieron el problema: que las mujeres mixes se apropiaran del discurso de los derechos de las mujeres, identificando éstos con “los derechos de las mujeres mixes” y que no habían sido formulados como tales.

Los “temas de mujeres” que las participantes del Encuentro de 2007 querían abordar eran, entre otros, “los derechos de la mujer dentro de la comunidad, violencia intrafamiliar y de género, participación comunitaria, salud sexual y reproductiva, empoderamiento, autoestima, igualdad, discriminación” (memoria, IV Encuentro, Alotepec, marzo 2007). Me parece interesante que unos temas aluden a su identidad étnica, querían abordar los derechos de la mujer *dentro de la comunidad*; querían hablar de la medicina tradicional y de “recuperar la historia de nuestro pueblo para saber por qué vivimos las mujeres la situación que vivimos” (ídem.). Las participantes de la primera Asamblea agregaron a la lista temas relacionados con la generación de ingresos, la producción y comercialización. El tema de la generación de ingresos interesa a muchas mujeres, no sólo por las necesidades económicas, sino por tener una legitimación para participar en los Encuentros, como algunas integrantes lo han planteado. Varias confrontan cuestionamientos por parte de la familia y de otra gente de la comunidad, que califican como pérdida de tiempo su participación a un evento por no obtener beneficios materiales⁴⁷. Observamos que estos intereses e inquietudes no se ven plasmados en los objetivos de la Red que giran en torno a la participación comunitaria, los derechos humanos de las mujeres y la erradicación de la violencia de género.

Sin embargo, llama la atención que la motivación más expresada por las mujeres para participar en los eventos, aún después de haber acordado objetivos para la Red, sigue siendo la convivencia entre mujeres, el intercambio de experiencias, el sentirse unidas entre mujeres con problemas similares. La Red sigue ofreciendo un espacio propio de las mujeres, de aprendizaje, tanto de nuevos temas como de estrategias y alternativas que plantean otras compañeras a problemas que muchas comparten. “Nos damos ideas como salir de los problemas o como arreglar nuestros problemas y seguir luchando”. (Erica, entrevista personal, octubre 2012). Para Bety, la mujer líder en su comunidad, la Red es un espacio

⁴⁷ Este interés, en parte, viene de la malacostumbre de los programas gubernamentales paternalistas que retribuyen la participación en sus pláticas y eventos con un dinero o una dispensa, como lo subraya Tere. (reunión, septiembre 2013)

para encontrarse entre líderes, para compartir dudas y preguntas a las que no encuentra respuesta en su comunidad. Ambas mujeres ponen énfasis en la importancia de las otras mujeres y así lo expresan implícitamente muchas otras: las OC ofrecen el espacio, proponen los temas y proporcionan conocimiento, pero son las participantes las que los llenan con sus experiencias y reflexiones. Mucho interés hay en escuchar las experiencias de mujeres que han desempeñado un cargo, ya que las *ayuujk* se reconocen en ellas, y aunque tal vez en su comunidad las mujeres no puedan participar en la asamblea, ven que no es una situación natural y que en otras comunidades mixes ya hay mujeres en cargos municipales. Bourdieu dice que lo posible se funda sobre experiencias pasadas, y que difícilmente traspasa lo impensable (citado por Landázuri, 2002). La Red ofrece el espacio de escuchar experiencias al parecer impensables, que al ser compartidas por mujeres con las cuales todas se pueden identificar, de repente pueden considerarse alternativas reales.

“Quiero ir, quiero salir y conocer. Son cosas nuevas, a donde me sacan de dudas. Ahí en la casa no voy a saber nada. Esto es lo que a mi me satisface”. (Carmela, entrevista personal, marzo 2013). Del Valle (2001) analiza el potencial de asociaciones y redes de mujeres desde una perspectiva de cambio sociocultural y destaca características favorables para el cambio a partir de la organización. El hogar está más estrechamente ligado al continuo de formas de socialización y roles tradicionales, así que cambiarlas y experimentar nuevas socializaciones es difícil si una está inmersa y restringida a este ámbito. La autora ubica la importancia de la participación en procesos organizativos lo que para muchas de las mujeres significa una posibilidad de salir del ámbito doméstico, tener una primera distancia del hogar y la oportunidad de ejercer nuevos roles fuera del parentesco, a lo que Carolina hace referencia en la entrevista cuando dice que entre las mujeres de la Red, nuevamente se siente como persona. “En todo este tiempo [anterior] sentí que olvidé de ser mujer para ser madre. Sí, me importa sentirme mujer, persona, que siente, que piensa, que tiene sus altas y bajas”. (entrevista personal, octubre 2012) Las nuevas experiencias y aprendizajes, aunadas al encuentro con otras mujeres y formas de ver la realidad, permite tener nuevas referencias, contrastarlas con sus propias vidas y valorar sus condiciones, a distancia y desde otra perspectiva. Todo ello es necesario para iniciar procesos de cambio individual y colectivo.

Gran parte de la motivación por participar es por estos cambios personales que las integrantes han experimentado debido a su participación y que consideran positivos: el “despertar”, perder el miedo, agarrar valor, sentirse mujeres sin etiqueta de ‘madre’, ‘hija’ o ‘hermana’, sentirse valoradas en su ser mujer y ser indígena, sentirse sujetas de derecho y actoras con capacidad de transformar. Es emocionante escuchar a las mujeres decir con sus propias palabras lo que significa descubrir su valor como mujer, lo cual relacionan estrechamente con el hecho de tener derechos, cuestión que muestra la relevancia del trabajo en torno a los derechos de las mujeres. Carmela cuenta cómo le explicó a una autoridad -sospechosa de que las mujeres solo buscan mandar al hombre- por qué las mujeres salen a capacitarse:

Yo decía a la autoridad, que aquí no es de hacer cosas malas, sino que aquí es de vivir bien. Lo que queremos es la igualdad. Esto es lo que queremos, una vida mejor. Que nos escuchen, que compartamos el trabajo, que seamos iguales. [...] Ya se habló en un taller de encuentro que el hombre no puede hacer las cosas el solo en el servicio a la comunidad. No es solo el hombre que vale. (entrevista personal, marzo 2013)

La Red como espacio de encuentro e intercambio contribuye a cambios personales con efectos en la relación con la pareja y en el ámbito doméstico y comunitario, ya que para Kabeer (citada por Zapata, 2002), es en la discusión y la reflexión conjunta sobre aspectos de la desigualdad y subordinación compartida, donde se dan los primeros pasos para iniciar un cambio en las estructuras sociales y culturales. Cambios individuales contribuyen a cambios colectivos y viceversa, así que los procesos organizativos pueden influir tanto en la dimensión individual, como en la familiar y social, e iniciar transformaciones en las tres dimensiones. Así, muchas de las mujeres entrevistadas, por ejemplo, Doña Sole, cuentan de cambios favorables en su relación de pareja y cómo impulsan, desde el descubrimiento del valor como mujer, nuevas formas de relacionarse en la familia, muchas veces enfrentando resistencia:

Los logros les veo en mi persona, en mi casa, en la familia. Pues yo pongo unas reglas, de ayudar mutuamente, les digo que valemos iguales. Sé que se van en mi contra. Pero ni modo, digo, tengo que ser fuerte. Si no lo hago en mi casa, pues, ¿dónde es

que lo voy a mostrar? Y siento que poco a poco se ha ido cambiando. Estoy luchando para cambiar a una vida más mejor. (Carmela, entrevista personal, marzo 2013)

Son estos cambios que motivan a las mujeres a seguir participando en los eventos de la Red, y de invitar a familiares y otras mujeres de sus comunidades a participar. Son estas experiencias que le gusta compartir en los encuentros, y que les dejan ver que son ellas mismas las que han transformado situaciones y encontrado soluciones a sus problemas.

Interesante me parece la reflexión de Zenaida en torno a la Red que posibilita una reidentificación del ser mujer *ayuujk*:

[La Red] permite ver tu identidad, verte como parte de un movimiento más regional. [...] creo que era de reidentificación, desde la cultura, la región. Mirar un proceso que cada uno mira aislado. Reconocer a mi pueblo que es uno de estos que va de avanzada en la participación de las mujeres. Me permitió reidentificarme y sentir un orgullo para el pueblo. Pero siempre te das cuenta en relación con otros. (entrevista personal, enero 2013)

Considero que no se ha hecho suficiente énfasis en la Red como espacio de mujeres indígenas, a pesar de contar con compañeras mixes en los equipos de las OC. La identidad es una compleja construcción y diversos elementos entran en juego, no solamente el género. En el caso de las *ayuujk* son aspectos étnicos, pero también de clase, de edad, de la región, etcétera. Reconocer la identidad como un crisol, dinámico y cambiante, implicaría tener una visión más compleja y abordar temas no sólo relacionados con el género, sino principalmente con la cultura, y también con la clase y la edad, entre otros. La Red ofrece el espacio para compartir y reflexionar sobre su realidad y condición como mujeres *ayuujk*, con una identidad construida por elementos de género, pero también por elementos culturales. Las integrantes de la Red, aunque de manera implícita, ponen un sello cultural a la Red, que no siempre es fomentado por parte de las OC. La importancia que dan a su identidad como mujeres mixes se muestra en que el nombre Red de Mujeres Mixes está traducido al *ayuujk* -*Në'amukkë ja ayuujk tëxyëjk wyënmää'ny*- y la larga discusión que se dio sobre el diseño del logotipo de la Red para poder representar en él las tres zonas de los mixes.



Tomar en cuenta la identidad étnica de las mujeres mixes de hoy -más allá de los elementos culturales visibles, como son el traje típico y la lengua- y entrelazarla con los temas prioritarios de las agendas de las OC permitiría un mayor sentimiento de pertenencia a partir de la realidad de las mujeres. Como muestran en varias ocasiones, sus intereses y necesidades son muy arraigados en el contexto comunitario y es ahí donde les interesa involucrarse y esforzarse para una mejora de las condiciones, tanto de las mujeres como de la comunidad en general.

Muchas de las motivaciones anteriores tienen, en realidad, poco que ver con los objetivos planteados. Los cambios personales y los que impulsan las mujeres a nivel familiar, apuntan a una transformación social, aunque no de manera organizada. Algunas de las entrevistadas consideran que es importante, incluso un compromiso, participar para aprender y prepararse para apoyar a otras mujeres. Ya desde el momento que se tomaron los primeros acuerdos en la Red, las participantes asumieron un papel activo en la construcción de la Red y como multiplicadoras en sus comunidades.

Las mujeres [integrantes de la Red] se conviertan en promotoras de la Red en sus comunidades para invitar a más mujeres a que conozcan sus derechos y canalizar algunos casos y, difundir los materiales que se van produciendo. Las promotoras darán a conocer los acuerdos que tomemos en los encuentros. (memoria, IV Encuentro, Alotepec, marzo 2007)

Bety explica: “A lo mejor las mujeres no van a los encuentros, pero yo llevo algo para la comunidad y así también se va tejiendo la Red”. (entrevista personal, noviembre 2012) No son todas las que encuentran una forma de trabajar con y para las mujeres de su comunidad. Depende en gran medida de su liderazgo y de tener un respaldo local de otras mujeres con el mismo interés. Sin embargo, y como lo muestran las citas arriba, se puede suponer que todas regresan a sus casas y comparten con su familia y con la pareja lo aprendido.

Si comparamos las motivaciones iniciales para formar la Red con las de hoy en día para participar en ella, no hay un cambio sustantivo en ellas. En general son los mismos aspectos que animan a la participación: la convivencia, sentirse unidas, espacio de aprendizaje y de intercambio de experiencia, la posibilidad de salir de la cotidianidad de la casa. Es interesante que no consideran a la Red como un espacio para planear y coordinar acciones, lo cual le resta vitalidad e importancia política para situarla sobre todo en el plano del cambio cultural. A lo que las mujeres dan mucha importancia en la actualidad es a las experiencias de cambio personal que han tenido por su participación. Relacionado con ello percibo también un cambio en el discurso: las mujeres han aprendido a negociar y defender sus intereses con el lenguaje de derechos. Retomo a Doña Sole, que dice: “a veces no es tanto la ignorancia, sino porque nos falta la voz para defendernos. Con las palabras que nos dan, con las cosas que aprendemos, uno sabe como valorarse”. (entrevista personal, febrero 2013)

Observo que también las expectativas de las integrantes en su mayoría están dentro del marco de lo que la Red les ofrece; de algún modo, se truncó el impulso interno y sus expectativas se ajustaron a la oferta. Algunas voces consideran importante sumar más mujeres a la Red y difundir los conocimientos con mayor compromiso en sus comunidades. Hay integrantes que tienen intereses en los que la Red como organización podría jugar un papel importante. En la primera Asamblea anotaron sus expectativas. Algunos ejemplos son: “esperamos obtener beneficios para la mujer”, “construir una vida digna”, “concretar un plan de trabajo en *donde seamos actrices* [acentuación propia]”, “cómo organizarnos dentro de nuestra comunidad”, “ayudar a mujeres que sufren violencia y que no se atreven

a hablar”, “sentirnos fuertes” (relatoría, primera Asamblea, Ayutla, octubre 2009). Me parece interesante que quieran ser ‘actoras’. No puedo reconstruir a qué exactamente se referían con ello, pero el solo hecho de querer ser actoras significa verse con agencia, es decir, actuando y no sólo aprendiendo y compartiendo experiencias. Las mujeres tienen una visión hacia donde quieren ir, y aunque falta concretizarla y llenar, por ejemplo, la “vida digna” con significado, me parece importante que traigan estos deseos a la Red, que les parece ser un espacio con potencialidad de realización.

En estas expectativas también aluden a una Red como instancia organizativa; si miramos en cambio las motivaciones de las mujeres a participar, estas podrían ser cubiertas por espacios de capacitación, encuentros y eventos similares, sin necesidad de formar una Red para ello. Hasta el momento parece que la Red no tiene mayor importancia como organización o alianza entre las mujeres. ¿Cuál es el valor agregado que las mujeres dan a la Red como organización? ¿Consideran que puede responder a problemas y necesidades sentidas de las mujeres mixes?

Las respuestas quedan vagas.

Un primer factor favorable de contar con una Red es tener garantizada la constancia del espacio. Permite tejer amistades y relaciones a largo plazo y realmente sentir la unidad y solidaridad entre sí, no como un momento puntual, sino a lo largo del tiempo. Permite sentir una pertenencia a un grupo de mujeres con quienes se pueden identificar. Muchas de las entrevistadas hacen referencia a sentirse en familia en la Red, lo que muestra una gran confianza hacia las otras compañeras. Aunque el apoyo y respaldo concreto entre ellas tienen sus limitaciones por la falta de comunicación y movilidad, unas entrevistadas consideran importante solo el hecho de saber que ahí están las compañeras de la Red. Por ejemplo, durante el servicio que dan a la comunidad, como cuenta Balbys:

Si no hubiera existido la Red, no me sentiría respaldada en la toma de decisiones [durante el servicio]. Para mí fue un respaldo. No nada más me sentía fortalecida por haber adquirido habilidades [en los talleres y encuentros], sino que sentía el respaldo, que ahí van a estar y me van a apoyar en cualquier momento. (entrevista personal, septiembre 2012)

Hace un año fui parte de la autoridad en mi comunidad y en una reunión de cabildo, después de la intervención de un integrante del concejo de ancianos, pedí la palabra para contestar a los señores, y me dijeron que no debía de hablar. Después de eso otra compañera del cabildo, se paró y me defendió y avaló mi trabajo. Y así es como podemos avanzar, tenemos que respaldarnos. (participante, asamblea 2009)

Esta participante de la primera Asamblea no hace referencia a la Red, sin embargo, señala el poder que tienen la alianza y solidaridad entre las mujeres. Transformaciones socioculturales significan romper con costumbres, roles y formas de socialización. Son procesos largos y conflictivos para quienes rompen con normas y roles sociales e invaden espacios tradicionalmente exclusivos al otro sexo. Todas las mujeres mixes líderes pueden contar experiencias de tensión o conflicto, sea con la pareja, la familia o en su comunidad. Por ello es sumamente importante contar con el respaldo y apoyo de otras personas como organizaciones o redes entre mujeres. Ana María considera que la Red puede ofrecer un espacio de apoyo emocional de suma importancia para las mujeres que rompen con las normas:

Porque cuando ellas se juntan y cuestionan, el costo y las consecuencias de eso es mucho mayor de lo que tenemos en las ciudades. Este es el obstáculo más grande y creo que lo tenemos que trabajar en las comunidades, cómo ellas se fortalecen emocionalmente también para soportar y manejar la censura de la comunidad, para que no se derrumben cuando les dicen que son malas mujeres y este tipo de señalamiento. Ser singular es muy cabrón, es un peso muy fuerte. Si no tienes a otras o una fuerza emocional, te puede tronar. (entrevista personal, abril 2013)

Para unas integrantes la Red tiene el potencial para apoyarse entre comunidades, de tejer lazos con compañeras de otras comunidades. En un encuentro salió la idea de invitar a otras compañeras a dar talleres en su comunidad, ya que consideran que las asistentes a un taller ponen más atención a alguien que viene de afuera. Irma, trabajadora social en el hospital regional, ya está tejiendo redes de apoyo para canalizar a mujeres violentadas con compañeras (de la Red) de su propia comunidad, para que las acompañen y orienten.

Son las asesoras jurídicas⁴⁸ las que hacen énfasis en la atención a la violencia de género en sus comunidades. Ahí las opiniones sobre las posibilidades que ofrece la Red están divididas. Unas consideran que en el acompañamiento a un caso puede ser un plus y una fortaleza pertenecer a una Red más amplia, principalmente ante las autoridades locales. Otras, en cambio, sienten que es mínima la posibilidad de incidir con las autoridades en torno a la atención a mujeres. En sus experiencias en muchos casos, más aún en casos complicados, necesitaban la intervención de las OC para resolverlo.

Es incuestionable que la Red ofrece un espacio importante para las mujeres, un espacio único en la región y donde las mujeres “manifiestan, opinan, solicitan y donde en grupo se pone a analizar; donde se propone como mejorar, donde se propone actividades, temas. Tomar decisión es una libertad”. (Irma, entrevista personal, octubre 2013). Aunque considero que son todavía mayormente las OC las que toman las decisiones en torno a la Red, esta ofrece el espacio para desarrollar y fortalecer habilidades de toma de decisión, como las menciona Irma. En este sentido, Cornwall considera necesario crear espacios de participación separados de los que ocupan los poderosos, en nuestro caso separados de los hombres, ya que son estos ‘sitios de resistencia’ donde la gente construye desafíos a las visiones hegemónicas actuales de la vida colectiva. La autora argumenta que

Pueden ser espacios en los que logran un sentido de legitimación de sus preocupaciones y una sensación de su propio poder, donde adquieren las herramientas para involucrarse productivamente en los espacios convocados. [...] Al compartir la construcción de versiones alternativas del mundo, se pueden crear redes de solidaridad y fortalecer la confianza de la gente en sus propios conocimientos y habilidades y una sensación de ‘tener derecho a’, como resultado del reconocimiento de la propia injerencia. (Cornwall, 2002:29,30)

Con la diversidad de mujeres que forman parte de la Red, obviamente ésta no cubre las necesidades y expectativas de todas las integrantes. En los últimos años se ha notado que integrantes de los inicios de la Red han dejado de participar con la misma constancia de antes. Algunas de las líderes entrevistadas perciben un estancamiento de la Red, que

⁴⁸ Formadas en el Diplomado de Formación de Asesoras Jurídicas Comunitarias, realizado por Consorcio en 2009/10.

después de dar un paso hacia la consolidación, como por ejemplo, creando un logo para la Red, no se ha avanzado más. Consideran que temáticamente no hay novedades:

Las mujeres, las organizadoras, no hay tanta iniciativa nueva. Es muy repetitiva. Uno dice, pues, esto ya se escuchó. De repente si lo veo que la Red va por abajo. En vez de ir incrementando personas, va por abajo. Esto es lo que veo, que de repente somos las mismas siempre. (Deogracias, entrevista personal, octubre 2012)

No obstante, si la formación y convivencia son las motivaciones principales (posibles en el proceso actual), no sorprende si hay mujeres que dejan de participar, ya que consideran los encuentros repetitivos en cuanto a temas y actividades. La Red en este momento está constituido como espacio de paso, donde las mujeres asisten hasta que han alimentado su interés y sus necesidades, para luego transitar a otros espacios. Legítimo, aunque no genera el interés de involucrarse más allá que con las participaciones en el proceso.

Quiero terminar el capítulo con el significado que las mujeres dan al término *red* y que refleja el sentido que dan a la Red de Mujeres Mixes. En unas de las entrevistas pregunté qué entienden por ‘red’ y cómo lo explican a otras mujeres. Más que organización, alianza o vínculo entre ellas hablan de espacio: espacio de fortalecimiento y conocimiento; de la valoración como mujer. Otras lo definen como grupo o “algo amplio y grande” donde mujeres de varias comunidades se reúnen y apoyan entre si, donde tienen la oportunidad de conocerse y aceptarse como mujer. Para Bety se teje una red entre mujeres con el intercambio de experiencias y vivencias. Y Doña Sole concluye con una identidad fuerte que:

La Red somos nosotras que estamos dentro de la Red, las que fuimos tejiendo la Red, nosotras las mujeres. Todavía no está completa, todavía va agarrando a más mujeres que no están allá. Si tu quieres participar, puedes estar con nosotras. La Red es para todas. Vas a aprender muchas cosas. Somos parte de la Red y somos para agarrar a las mujeres que aún no están. Nosotras la formamos, era pequeña, pero ahí va. (entrevista personal, febrero 2013)

Es interesante la reflexión de Ayuukana de Consorcio en torno al término “red”, que en realidad no es muy usado en las comunidades y que opina es un concepto más manejado por las OC que por las mujeres. Considera que las mujeres se identificarán más con

términos como “unión” o “solidaridad”. Queda la pregunta, ¿por qué en este entonces se nombró con un término ajeno a la alianza entre las ayuujk?

5.2. “Crear redes de apoyo”: Las expectativas de las organizaciones⁴⁹

Las razones para formar la Red quedan un tanto confusas también en la memoria de las OC, pero las integrantes coinciden en que la propuesta, aunque salió de parte de las OC, sí retomó la necesidad expresada por las mujeres participantes de contar con el espacio de encuentro. En ese momento las OC no tenían una motivación concreta o una visión para la Red. Cuentan del entusiasmo que tenían por la idea y esto fue motivación suficiente para impulsar el proceso. Si bien hablaron y visionaron la idea en los equipos de las OC, hoy pareciera que cada una tenía su visión propia. No obstante, había coincidencias importantes: de imaginarse la Red como espacio de aprendizaje y de encuentro, de unión y de pertenencia para sentirse acompañadas y respaldadas.

¿Para qué la Red? Para mi era para generar identidad, sentirse acompañadas, para ser espejo y para poder aprender entre ellas. Y para aspirar que no tienes que sentirte sola en tu comunidad. Que tu ámbito de visión se amplía. Que no te acostumbras a ver el mismo pedacito y que realmente el mundo es mucho más que este pedacito y que puedes tener acceso si te asomas un poquito para allá. (Ana María, entrevista personal, abril 2013)

Tere, en ese momento todavía integrante de SER, y Ayuukana recuerdan:

-Tere: Yo creo que nunca hubo visiones, era más de manera personal. En el momento en que se formó [la Red] yo me lo imaginaba de otra manera. De cómo apoyarnos en la comunidad. Por ejemplo, en casos en que golpean a una mujer, que se organizaran, por ejemplo, que todas fueran al municipio hasta que el tipo pagara por su delito. Así me lo imaginé.

-Ayuukana: Esperábamos que las mujeres estuvieran unidas. Cuando regresamos [del IV Encuentro] en Alotepec, era más congruente que tenemos que tener la Red porque las mujeres están violentadas. La debilidad de nosotras [como OC] es que no podemos entrar en las comunidades para decir a la autoridad de poner atención a las mujeres. Son las mujeres que tienen que hacerlo. [...] Pero algo más concreto de qué

⁴⁹ Puede sorprender que hablo de las dos OC, aunque SER anunció su retiro del proceso. Sin embargo, en las entrevistas con las integrantes de SER, hablaron como si aún siguieran en el proceso.

era la Red para nosotras, era la solidaridad entre las mujeres para la prevención y la atención de sus derechos humanos dentro de la comunidad.

-Tere: Pero también a nivel regional, porque para esto la Red es a nivel regional. (entrevista grupal, enero 2013)

También Mayra de SER se imagina la Red como sujeto colectivo que incide en las comunidades:

[...] de que si la mujer vaya con su autoridad local y le dice 'yo pertenezco a la Red', la autoridad puede decir 'ah, es que la Red es un espacio grande', pues que es un respaldo político. Que es lo que no hemos logrado conseguir. Se pensó [la Red] más allá, como proceso organizativo que diera para más. Que ya no tuviera que depender de las OC, que las compañeras pudieran identificarse plenamente. Que fuera un espacio reconocido. (Mayra, entrevista personal, marzo 2013)

La necesidad de sentirse unidas y de contar con un espacio de encuentro entre ellas, es la necesidad recogida de las mujeres mixes. Sin embargo, a diferencia con las mujeres *ayuujk*, las integrantes de las OC en las entrevistas aluden a una Red actuante, que tome la iniciativa para proteger y defender a mujeres violentadas, que incide en los municipios a favor de las mujeres, en una mejor atención por parte de las autoridades. Las integrantes de las OC aspiran a la consolidación de un sujeto colectivo. Los objetivos formulados en la Asamblea de la Red en 2009, que estuvieron, como vimos, fuertemente inducidos por las OC, reflejan su aspiración: "Lograr una sola fuerza", "promover el liderazgo de las mujeres mixes", "promover, defender y ejercer los derechos", "lograr una vida libre de violencia". Además, tanto las acciones mismas como el lenguaje podrían ser tomadas tal cual de las agendas de las dos OC. Sin embargo, y como reconocen las integrantes de las OC, no se ha logrado converger en acciones a nivel regional, en parte por las condiciones propias de las comunidades y por la lejanía entre ellas. En pocas ocasiones realmente las OC han planteado hacer una acción como Red. Recuerdo el caso de una mujer *ayuujk* asesinada, y la propuesta de elaborar un comunicado de prensa; estrategia de trabajo común, principalmente para Consorcio, pero que causó incompreensión, sino que incluso causó confusión entre las mujeres mixes. Evidenció que el modelo de una Red actuante regional tendría que tomar en cuenta el contexto específico de las mujeres indígenas.

Así que a la pregunta si la Red en este momento responde a necesidades de las mujeres, las respuestas son tímidas. Para Sofía, la Red tal vez no responde a problemas de las mujeres, pero vincula a las mujeres de diversas comunidades y teje amistades: “Vas a donde sea y ubicas que somos compañeras que estamos buscando un cambio, una mejora para las mujeres, que coincidimos en la problemática que las mujeres vivimos”. (entrevista personal, julio 2013).

Mayra, en referencia al problema de la violencia, considera que la Red en este momento difícilmente puede actuar. Las integrantes de Consorcio, más cercanas a las asesoras jurídicas, las toman como ejemplos de respuestas que la Red puede dar a la violencia de género, ya que varias acompañan casos y se apoyan entre ellas. Realmente pensando en problemas estructurales, parece difícil ubicar el aporte de la Red, pero como dice Tere:

Problemas hay de muchas formas, [la Red] no puede responder a todos los que hay. La pobreza y marginación es un problema. La necesidad también parte desde muy pequeña a muy grande. La necesidad de salir de la casa, porque [la mujer] quiere estar en otros espacios. O la necesidad de que me acompañen a mi casa porque no sé qué va a pasar. Son cosas que se puede hacer sin gran cosa. (entrevista grupal, enero 2013)

Es interesante notar la diferencia en las expectativas a la Red de las diferentes integrantes de las OC. Mientras que las compañeras *ayuujk* visualizan una Red como instancia organizativa y actuante y quizá la imaginan como un sujeto colectivo, Ana María se distancia de esta expectativa y visualiza a las mujeres como individuales:

Más allá de si veo a la Red como figura organizativa, más bien siento que es un medio para acercar a las mujeres para que reflexionen sobre necesidades y propuestas para mejorar su vida. Siento que mi aspiración es cómo ellas van avanzando históricamente a empoderarse y en que reclamen sus derechos. (Ana María, entrevista personal, abril 2013)

Ana María no tiene expectativas fuera de lo que la Red ya es: un espacio amplio y abierto a la participación de las mujeres interesadas, y sin estructura.

En cambio, las otras integrantes hemos venido a hablar o más bien a soñar con la Red, no solo como figura organizativa, sino incluso independiente de las OC. En alguna de las reuniones nos preguntamos: ¿Hacia dónde va la Red? ¿Cuántos Encuentros más? Las preguntas se hicieron por un agotamiento de organizar encuentro tras encuentro, además que la relación entre las OC se había tensado y no había mucha motivación para planear los encuentros con más creatividad y entusiasmo. Relacionado con esto empezamos a sentir una cierta frustración, ya que no sentíamos que avanzara el proceso de la Red -según nuestra aspiración e indicadores-, y nuestras expectativas de una Red como actora no se veían cumplidas. También vimos que unas integrantes líderes, como por ejemplo Deo, se ausentaron de los encuentros, lo cual nos alarmó. Aún así, no nos dimos el chance de pausar, indagar razones y motivaciones de las integrantes, y replantear el rumbo de la Red, ni siquiera entre nosotras y mucho menos con las integrantes de la Red. Otro factor era la preocupación económica, más sentida y expresada por SER, que pasó por tiempos difíciles, y que les hizo plantearse la pregunta de cómo fortalecer a las mujeres *ayuujk* para que pudiesen continuar con el proceso de la Red, independientemente del financiamiento de las OC. Finalmente influye también la ideología institucional de crear una base social, más fuertemente por parte de SER, una organización territorial. De ahí el afán de ver resultados en el ámbito regional o por lo menos local, en cuanto a procesos impulsados y números de aliadas. Aunque no ha sido expresado tan tajantemente por parte de las integrantes de la OC, y aunque el equipo de Consorcio se deslinde de una actitud territorial, con frecuencia hablan de “nuestras mujeres” y “sus mujeres”. Y las mismas integrantes lo sienten e incluso lo expresan de esta manera. Muchas de las mixes sienten una lealtad hacia una u otra OC que se reforzó con la práctica de invitar siempre a “sus mujeres” a los eventos de la Red.

Considero importante tomar en cuenta la motivación muy personal de las demás integrantes de las OC para impulsar y mantener la Red: el hecho de ser mujeres mixes. En los diálogos con ellas sobre la Red, se nota la doble camiseta que traen. A veces hablan como integrantes de la OC, de repente, sin intención, se sobrepone la identidad mixe en su discurso y se posicionan como integrantes de la Red, como Sofía lo hace muy explícitamente:

Hay un momento donde decimos que las mujeres queremos tener nuestra propia organización. Ahí ya no es SER, ni Ddeser, ni Consorcio, sino en este momento estaremos como mujeres mixes. Sofía o Tere como mixe, pero sin camiseta de organización, pero con camiseta de la Red de Mujeres Mixes. Esto sería la aspiración. (entrevista personal, julio 2013)

Por ello hay una apropiación fuerte de la Red y una identificación explícita con ella. Todas las compañeras aseguran que, si algún día ya no trabajan en la OC, seguirán siendo integrantes de la Red, de manera que la Red podría ser su proyecto de futuro *personal*.

Por todo lo anterior, a partir de 2009 se ha venido hablando de la autonomía de la Red. En Consorcio más concretamente a partir de 2011, se propuso fortalecer la Red hacia su autonomía con la elaboración de un nuevo proyecto a tres años. Aunque ya anteriormente habíamos hablado mucho sobre la autonomía y la pregunta sobre cómo impulsarla, así formulado como objetivo y plasmado en papel, tomó una formalidad que anteriormente no tenía. Nos emocionó pensar en la Red fuerte e independiente y así pasamos por alto preguntarnos si la Red estaba madura y si las integrantes de la Red estaban interesadas y dispuestas en hacerse cargo del proceso.

Pero la emoción parece haberse quedado en el camino. Lo que más llama la atención en este proceso de poco más de seis años, es cómo el entusiasmo inicial de las OC se ha perdido. Me conmovió ver la poca motivación y emoción que las compañeras mostraron en el Encuentro pasado, en marzo de 2013. Pareciera que estuvieron cumpliendo con un ejercicio necesario, pero algo molesto. Estos desánimos vienen en gran parte de la mala relación entre las dos OC, de los resentimientos acumulados y los reproches mutuos por no hacer tal o cual cosa, o no con suficiente compromiso.

Por otro lado, percibo una frustración por no haber avanzado en la aspiración de una Red independiente. En las entrevistas las integrantes cuestionan la poca apropiación por parte de las mujeres y la falta de consolidación del proceso y afirman -hoy en día- que en este momento no existen las condiciones necesarias.

Si te dedicas a un trabajo organizativo, es tu trabajo. Y las mujeres que están en la Red, pues son mujeres que se dedican al campo, a su casa, a la artesanía, no tienen este objetivo de decir 'ah, yo quiero formar una organización y quiero hacer un proyecto'. No hay este objetivo, ni hay el tiempo porque están metidas en sus rollos de trabajo. [...] Tendríamos que pensar quién está dispuesta. Tendríamos que ver quién paga salarios y ellas tienen que estar dispuestas a dejar su casa, su comunidad para andar por la sierra. Pienso que más bien no hay condiciones. (Soffá, entrevista personal, julio 2013)

Al proponerse la independización de la Red, no nos preguntamos si existían las condiciones necesarias, y parece que hasta hoy las OC tienen en mente una Red específica que funcione como una Red en el ámbito urbano. Valdría la pena repensar la forma organizativa de la Red y adecuarla a las condiciones, en vez de buscar cambiar las condiciones para apropiarlas a la Red que visualizan las OC.

Las integrantes de las OC tenían muy claras sus motivaciones iniciales en torno a la Red, coincidían en propiciar la unión de las mujeres, en ofrecer un espacio de convivencia, aprendizaje y apoyo mutuo. Sin embargo, en el proceso esas motivaciones fueron reemplazadas por la expectativa de que la Red sea un sujeto colectivo y autónomo, un sujeto social y político en la región mixe. Reconocen la importancia de la Red en procesos de cambio individual, pero no es suficiente y bajo el agua está la pregunta: ¿queremos gastar esfuerzo y dinero para ello? Sugiero que una sistematización de las experiencias y una evaluación minúscula del impacto de la Red en las vidas personales con resultados en las relaciones de pareja y de familia, podría aportar en reconocer potencialidades, fortalezas y vacíos del proyecto y ayudaría a reconciliarse con el trabajo hecho y replantearse objetivos y metodologías.

5.3. Coincidencias y diferencias entre las motivaciones y expectativas de las integrantes y las OC

Hay mucha concordancia entre las motivaciones explícitas de las integrantes de la Red y de las dos OC, especialmente al inicio del camino de la Red: la solidaridad y unidad entre las mujeres de diferentes comunidades; la convivencia; nuevos conocimientos y aprendizajes; el intercambio de experiencias. Las mujeres *ayuujk* se identifican con estos factores y

expresan sus motivaciones con un lenguaje subjetivo; hablan de desahogarse, despertar, ver amigas y conocer nuevas mujeres, tener la posibilidad de salir de la cotidianidad, divertirse, no sentirse solas, agarrar fuerza y valor, escuchar y aprender de la experiencia de otras, dar a otras sus aprendizajes y experiencias, sentirse como una gran familia, etcétera. Todo ello tiene efectos positivos en el desarrollo personal de las mujeres, lo cual reconocen y expresan constantemente, y de igual manera lo reconocen las integrantes de las OC. Todo ello, además, sería el punto de partida para constituir un sujeto colectivo.

Sin embargo, las OC, desde los inicios de la Red, pero sobre todo en los últimos años, aspiran a un proceso que va más allá de reunirse, convivir y pasarlo bien. Como ya he abordado, se imaginan una Red actuante a favor de las mujeres, aunque reconocen hoy que en este momento no existen las posibilidades. Esperan que la Red trascienda el ámbito interpersonal del desahogo y la escucha hacia actividades más activas y con un posicionamiento público por parte de las mujeres, como son acompañar a mujeres a ver las autoridades, defender derechos e intereses de las mujeres en público, divulgar y promover los derechos, respaldar la defensa contra agresiones de todo tipo, etcétera. La Red que las OC se imaginan es un actor social y político en la región.

Aunque hay integrantes de la Red que tienen expectativas que siguen esta línea, son minoría. Son mujeres que ya han tenido experiencias similares, las asesoras jurídicas, por ejemplo, o Irma, la trabajadora social que teje redes de apoyo como parte de su labor. Por lo que vuelvo al argumento de Bourdieu, que lo posible se funda sobre experiencias pasadas, y aunque siempre hay posibilidad de crear algo nuevo, me parece que una Red actuante no está en el imaginario de la mayoría de las mujeres. No pueden basarse en experiencias pasadas o antecedentes de una red o alianza con aspectos políticos entre mujeres en la región. Tampoco existe la experiencia de la posible utilidad de tal alianza regional – y a lo mejor no hay necesidad de una Red regional. Más viable y cercana a su realidad son redes de apoyo o grupos de mujeres locales, de las cuales existe una cantidad grande con variaciones en motivos, objetivos, estructuras y duración.

En torno a la autonomía de la Red también son pocas mujeres las que sueñan con una Red independiente de las OC, y es más bien un sueño que una ambición lo que perciben estar a su alcance.

Estas aspiraciones de las OC se expresan en el cambio de rumbo que dieron a la Red, y a partir del cual la Red imaginada por las OC se ha alejado de la Red imaginada por sus integrantes. Los objetivos muestran la lejanía entre los intereses y motivos de las integrantes y las aspiraciones de las OC, poco reales en este momento. Si bien los objetivos reflejan el interés por adquirir nuevos conocimientos y aprendizajes, dan una idea de la importancia de unidad y confianza y retoman el anhelo de las mujeres por una vida buena y digna, no se relacionan con la realidad de las mujeres, no se les percibe detrás de los objetivos por el lenguaje 'oenegero' y por los 'paras' de los objetivos: el conocimiento adquirido y la unidad entre las mujeres tienen fines preestablecidos.

Aspirar a la autonomía de la Red y la consolidación de un sujeto social en la región implica una cierta forma de intervención, la cual voy a tematizar y analizar en el siguiente capítulo.

6. Encuentros y desencuentros en busca de consolidar la Red

La Red de Mujeres Mixes es desde sus inicios un proyecto de intervención, y forma parte de una estrategia más amplia de las OC para incidir en cambios sociales a favor de los derechos humanos de las mujeres. Dado el peso aún grande que tienen las OC en el proceso de la Red, me parece importante analizar en este capítulo la forma de intervención que las dos OC construyeron respecto a la Red. Considero que la reflexión en torno a la intervención no sólo es una cuestión metodológica, sino también una cuestión ética y política, ya que hablamos de personas y sus mundos de vida, hablamos de procesos de cambio y de aspiraciones democráticas y de equidad. Me sorprende en este momento la poca autorreflexión que hicimos al respecto en el equipo de trabajo. Nos preocupamos sobre cómo llegar a las mujeres, pero nunca nos preguntamos a fondo por nuestro quehacer, por las motivaciones, las relaciones que establecimos con las mujeres, y si este cómo de nuestra intervención era el más adecuado... Espero que esta tesis aporte elementos que contribuyan a desatar esa reflexión, que sin embargo, tiene que ser profundizada por cada una de las integrantes de las OC y por los equipos en conjunto.

Inicio con el análisis de las motivaciones de las OC en torno a la Red, pues considero que constituye en gran medida la guía de su intervención. El cómo de la intervención influye directamente en el éxito de la consolidación de la Red, y es ahí donde se les presenta a las dos OC los retos mayores. La búsqueda constante de estrategias y métodos para fortalecer la Red, y las propuestas de las mujeres integrantes de la Red son los temas de los dos siguientes subcapítulos. Termino con un balance de los resultados positivos y negativos de los siete años del caminar de la Red.

6.1. La intervención de las OC en el proceso de la Red

¿Para qué intervenir en la realidad de las mujeres mixes?

¿Qué mueve a las OC, a cada una de sus integrantes a preocuparse por mujeres, más concreto, por mujeres *ayuujk*? ¿Por qué dedican una gran parte de su tiempo, de su energía,

de sus conocimientos y recursos materiales al trabajo en la región, a la intervención en una realidad ajena a su realidad inmediata?

La “misión” de las dos OC habla de los deseos de contribuir a una transformación social hacia una sociedad justa, plural y equitativa que respete los derechos humanos de las mujeres, la equidad de género y la igualdad de oportunidades. En el caso del departamento de género de SER, su misión se inscribe en la misión general de la organización que busca contribuir al proceso de desarrollo y de la libre determinación del pueblo *ayuujk*. Estas misiones, si bien guían el trabajo, no visibilizan las motivaciones en todas sus facetas, por lo que es necesario escuchar a las compañeras cuando hablan del trabajo con las mujeres mixes y sus aspiraciones. En sus palabras se entremezclan cuestiones muy personales con el discurso oficial de las OC, ideologías y principios que de repente son poco reflexionados y debatidos en los equipos de trabajo, mucho menos aún entre las dos OC.

Las compañeras de la Red coinciden en sus aspiraciones para las mujeres *ayuujk*⁵⁰, y en las cuales se inscribe parte de su motivación: sueñan con una sociedad en la cual las mujeres sean valoradas como las mujeres que son, con conocimientos y que aportan al beneficio familiar y comunitario; que tengan la libertad de ser quienes son y de hacer lo que les gusta, que puedan tomar sus propias decisiones; que tengan una vida en igualdad con los hombres; que tengan el derecho a la diversión y al goce, y a un bienestar integral. También hablan del espacio físico en cuanto al acceso a la tierra y sus recursos naturales, y el simbólico en cuanto al espacio de participar y aportar en la comunidad y del derecho sobre el espacio más íntimo, que es su cuerpo.

Estas aspiraciones de las integrantes de las OC están relacionadas en gran medida con su propio ser mujer y con sus experiencias de vida. Las compañeras mixes conocen de su propia vivencia y de la de sus familiares, las condiciones de las mujeres *ayuujk* y se identifican con ellas, aunque ya no estén directamente inmersas en la realidad comunitaria. Para Ayuukana, en el trabajo se ve reflejada “[...] la pasión, la misión y la vivencia de nuestra propia naturaleza como mujeres mixes”. (entrevista grupal, enero 2013). Aunque nosotras

⁵⁰ Recopilación de las entrevistas realizadas con el equipo de Enlace (enero 2013), Mayra (marzo 2013), Ana María (abril 2013), Sofía (abril y julio 2013)

no mixes no compartimos la identidad étnica, ni sus vivencias, sí compartimos la identidad de género y la cercanía que resulta de ella, y compartimos igualmente un fuerte sentimiento de injusticia que nos hace mover y buscar un cambio. Queremos retribuir y compartir algo de las oportunidades que la vida nos ha dado, un deseo que me imagino que sienten aún más fuerte las compañeras mixes. A través de su trabajo pueden seguir en contacto con sus raíces y pueden contribuir en algo, desde la posición donde están paradas, al fortalecimiento de sus comunidades. Finalmente, y Tere lo expresa de manera más explícita, la comunidad es su raíz y último hogar seguro: “Tengo que construir mi espacio, mi comunidad. Sé que tengo gente que me va a respaldar en un momento complicado. Lo que primero tienes es el apoyo de las mujeres de tu propia comunidad, eso tienes que fortalecer”. Me parece que la identidad territorial y la red más cercana, la comunitaria, es muy valorada por las *ayuujk*. También hay otras motivaciones: “Soñamos que algún día somos independientes de organizaciones, de la gente que consideramos que saben más que nosotras”. Este sueño de Ayuukana como mujer *ayuujk*, no sólo alude a una independencia económica, sino también a la descolonización -aunque en ningún momento mencione la palabra- de los conocimientos y visualiza el reconocimiento y la confianza en el propio saber de las mujeres y comunidades mixes.

Todo ello lleva a que las integrantes de las dos OC sientan que “[...] hay que hacer algo, influir para que las cosas cambien, que las mujeres se empoderen un poco más, que puedan hacer valer sus derechos” (Mayra, entrevista personal, marzo 2013), aunque parten del discurso de la OC sobre derechos y poco se le ha preguntado a las mujeres *ayuujk* cuáles son sus derechos y cuáles sus prioridades. Me parece interesante que a la vez que tienen la necesidad de “hacer algo”, y encuentran en la OC el espacio y la forma de “hacer algo”, tanto Tere como Ayuukana, independientemente, consideran que una organización externa a la comunidad tiene poca influencia, por lo menos a nivel político. Mayra reflexiona que el tema de género fácilmente se ve como una imposición en las comunidades, como algo que viene de afuera y que solo a través de un proceso lento de apropiación llega a generar cambios. Las tres concluyen que la intervención de las OC tiene que buscar primordialmente el fortalecimiento de las mujeres, de grupos locales y alianzas entre ellas, considerando que

son ellas mismas las que generarán los cambios en las relaciones de género en sus familias y comunidades.

***¿Intervenir o no intervenir en el desarrollo?*⁵¹**

Cabe aclarar de entrada que el término “intervención” no me agrada, y no lo usamos en referencia al trabajo en la región mixe. Hablamos de facilitar y de acompañar procesos y actividades o de asesorar a mujeres. Generamos reflexiones y procesos, y nuestro discurso también contiene que enseñamos y apoyamos. El fin último de todas estas actividades es generar procesos de cambio a favor de una mayor equidad de género y justicia social para las mujeres mixes y nuevas relaciones de género: al fin y al cabo, intervenir en una realidad *de otras* que percibimos injusta, y que por lo tanto queremos contribuir a transformar.

En el debate y la reflexión en torno a la intervención me surgieron muchas preguntas y dudas, algunas las pude resolver a lo largo del camino, otras quedan presentes y generan pensamientos y sentimientos en parte contradictorios: ¿Debería incidir en la realidad de otros? ¿Por qué yo y con qué derecho? ¿Qué puedo aportar con mi intervención? ¿Se puede planear la transformación social? ¿Cuáles son los límites de la intervención? ¿Existe una manera de intervenir sin que sea influido por mi mundo de vida? ¿Y si son justamente las ideologías, principios y costumbres (es decir, mundos de vida) en los cuales pretendo incidir con la intervención? ¿Puede la intervención participativa realmente frenar procesos de dominación y colonización de la mente? Son preguntas que me guían a cuestionar mis prácticas, ya que no he encontrado respuesta a todas y me siento como un péndulo entre el rechazo a cualquier tipo de intervención y la experiencia de que las mujeres no cuestionan la presencia ni el trabajo de las OC en la región, sino que agradecen las oportunidades que se les abren con nuestra intervención. De tal forma que retomo la propuesta de Diego (2007) de hablar de diferentes formas de intervención, considerando que una intervención conciente y reflexiva puede tener mayor éxito que un acompañamiento mal hecho. Lo que importa no es tanto el término, sino el cómo.

⁵¹ Parte del título de un texto de Roberto Diego (2007) en torno al debate sobre la intervención.

La cultura de intervención actual surge, según Landázuri (2007), en la lógica de la política neoliberal a finales de los años ochenta, que llevó a la desaparición del Estado benefactor y su papel redistribuidor. Las responsabilidades y tareas anteriores del Estado fueron delegadas a la sociedad civil, acompañadas por un discurso de “corresponsabilidad” y “participación democrática”. Nuevos actores aparecieron en la escena: las organizaciones no gubernamentales que buscaron otras formas de relacionarse con la sociedad civil y nuevos sentidos de la intervención: la intervención no sólo para el desarrollo (en el sentido hegemónico), sino principalmente para el cambio social, a través del empoderamiento de las sujetas⁵², para la autonomía de las sujetas o para su liberación.

Después de los fracasos de los proyectos de desarrollo diseñados “desde arriba”, surgió el reconocimiento, incluso por el Banco Mundial y varias agencias y programas de desarrollo, que los proyectos de desarrollo exitosos requieren de la participación de las actoras en ellos. Por ejemplo, un estudio de campo de 36 proyectos de desarrollo rural, realizado en los años ochenta, mostró que el éxito de proyectos de desarrollo estaba fuertemente vinculado con el nivel de participación de las interesadas en el proceso. (Diego, 1994). Desde entonces se ha enfatizado en la intervención participativa, y se han desarrollado varias herramientas y enfoques a lo largo de los años⁵³.

Sin embargo, la intervención participativa también se ha visto enfrentada por severas críticas, p. ej. de Cooke y Kothari (2001), Long (2007), y Rahnema (2010). Las mayores críticas a la intervención, participativa o no, se refieren a la intencionalidad y las pretensiones de las agentes externas, de inducir, seducir, empujar o incluso forzar a las actoras sociales hacia un camino escogido por la agente externa. Según los autores, cualquier proceso de intervención está pintado por los valores, principios y mundos de vida de las profesionistas que influyen en mayor o menor medida en las estrategias de intervención y en las relaciones con las sujetas, relaciones a menudo de poder, desdibujadas por la supuesta ‘participación’ de las sujetas. Rahnema (2010) considera que las agentes de

⁵² De aquí en adelante usaré la forma femenina (sujeta, actora, la agente, etc.) para facilitar la lectura, además que mis sujetas son mujeres.

⁵³ Entre estos enfoques participativos encontramos la “Investigación-Acción-Participativa”, desarrollado por Orlando Fals-Borda, y en los años 80 la “Participatory Rural Appraisal” propugnado principalmente por Robert Chambers, y que está basado en los métodos de Freire.

cambio, aunque más cercanas a la realidad local que las expertas de desarrollo en los años anteriores, pocas veces logran escuchar cómo la gente define y percibe el cambio y qué tipo de cambio busca. Dice que el cambio que las agentes buscan, a menudo se ve inclinado hacia las propias percepciones e ideologías y que los métodos aplicados no pocas veces manipulan sutilmente a las sujetas. Por todo ello el autor pregunta críticamente si la intervención participativa, implementado por agentes de cambio y ONGs “¿realmente lleva a cambios sustanciales en la naturaleza del desarrollo?” y si “¿realmente pueden ayudar a causar nuevos tipos de conocimiento, poder, acción y ‘know-how’, necesarios para crear una sociedad diferente?” (Rahnema, 2010:137. Traducción propia.)

Me parece que la crítica de Rahnema a la intervención participativa, igual que la de otros/as autores, apunta al mal uso de métodos participativos por agentes de cambio con buena voluntad, pero poco reflexivos, e incluso a la cooptación del concepto por gobiernos para pacificar o domesticar a las personas. No es la participación en sí lo que critican y por ello tampoco proponen alternativas al enfoque participativo, sino más bien invitan a repensar críticamente los métodos e intencionalidades de la intervención, a considerar la intervención como una cuestión epistemológica, cultural, histórica y de poder, en la cual se enfrentan e interactúan mundos de vida. Me parece que las críticas a la intervención aportan a la reflexión y al cuestionamiento ético de esta, que debería ser parte de la reflexión personal y colectiva de las profesionistas.

También me parece importante señalar que todas las actoras tienen un cierto grado de poder y capacidad de resistencia. Como el propio Rahnema, en su crítica al ‘empoderamiento’, subraya:

[...] el pueblo [...] no carece de poder. El suyo es un poder diferente, no siempre percibido como tal, sin embargo, es muy real en muchas maneras. Está constituido por miles de centros y redes informales de resistencia, que gente ordinaria construye, a menudo silenciosos, contra los aparatos prevalecientes de poder. (Rahnema, 2010:135. Traducción propia.)

Las actoras no son receptoras acríticas, sino que retoman y resignifican elementos de los valores e ideologías de la agente externa -occidental, mestiza o lo que sea-, deciden cómo

entreverarlos con su propio mundo de vida. Observo lo mismo con las mujeres *ayuujk*, quienes se apropian por ejemplo, de elementos que les parecen significativos del discurso de los derechos humanos, para moldearlos e incorporarlos en su propio discurso. También es cierto que los pueblos desde siempre han encontrado estrategias de resistencia ante la intervención del mundo occidental para preservar su cultura. Las respuestas han sido variadas, desde la sumisión y resistencia silenciosa hasta la movilización política y elaboración de propuestas.

Tomando en consideración que no es la participación en sí el elemento crítico, y mirando que hasta el día de hoy, décadas después que apareciera la intervención participativa en el desarrollo, no hay alternativas reales a esta propuesta, me enfoco entonces en el “cómo” de la intervención participativa, ya que no basta con la buena intención y voluntad de nosotras, agentes de cambio o cómo nos queramos llamar. Además, parto del plan de las OC de consolidar la Red como sujeto colectivo independiente de las OC y analizo su intervención en relación a esta aspiración.

La participación en el caso de la Red de Mujeres Mixes

Inicio con una breve digresión para relacionar la participación con el espacio. En las OC hablamos frecuentemente de la Red como “espacio”, más que como “organización” o “proceso”. En este sentido me parece interesante la reflexión de Cornwall que considera que:

los esfuerzos para promover la participación pueden pensarse como creación de espacios donde antes no existían, cómo abrir lugares a las opiniones diferentes para que se escuchen donde antes había escasas oportunidades para el involucramiento público, y cómo fortalecer la capacidad de la gente para ocupar espacios que antes se le negaba. (Cornwall, 2002:2)

En este sentido, la Red de Mujeres Mixes ofrece un espacio para las mujeres donde pueden hacerse escuchar, y donde pueden practicar capacidades de participación, como son escuchar críticamente, opinar, proponer, negociar y tomar decisiones en torno a cuestiones que les afectan en la vida.

Parto de la idea que no se puede desarrollar a la gente, que ésta solo puede desarrollarse por sí misma y a través de su participación en procesos de aprendizajes y experiencias colectivas. Además que me parece un principio básico que la gente participe en el cambio hacia la sociedad que anhela, partiendo de sus valores, principios e ideales. Sin embargo, y como ya lo he abordado, hay de participación a participación, entre la inducida y manipulada y la que pretende que los sujetos tomen el curso de los procesos en sus manos.

En el mundo de las OC se habla mucho de “participación”, Consorcio y SER no son excepciones. Se busca la participación de las mujeres en actividades, por ejemplo en talleres o los encuentros de la Red. Sin embargo, no es el tipo de participación lo que quiero abordar en este momento. Para la consolidación de la Red se requiere de otro tipo de participación de las integrantes, más ligado a un “formar parte de”: de una colectividad, de un proceso o de un proyecto. Montero (2004) subraya, desde la perspectiva psicosocial comunitaria, el hecho que la participación transforma individuos y colectividades, y que es una condición para el fortalecimiento y la libertad. Para la autora, la participación tiene beneficios directos en el desarrollo personal de quienes participan, pero también tiene efectos políticos en el sentido de generar ciudadanía y fortalecer la sociedad civil. Y ¿no es justamente esto lo que las OC buscamos con la formación de la Red? Fortalecer a las mujeres mixes para su desarrollo personal como sujetas, capaces de transformar su realidad.

Se ha escrito mucho sobre aspectos claves en la participación -en el sentido y con la pretensión anteriormente mencionados- y existen muchos aprendizajes de las experiencias de intervención en las últimas décadas. Pretendo mirar la experiencia de la Red a la luz de elementos que considero importantes para el proceso de la Red. Preguntas que podrían guiar la intervención participativa son: ¿Quién participa? ¿Sobre qué y para qué participan? ¿Cómo se da la participación? ¿Quién toma las decisiones? ¿Quiénes aprenden, quiénes enseñan? ¿Quién y qué estamos fortaleciendo y para qué?

Muchos/as autores parten de la idea que una verdadera participación de la gente o de grupos implica su participación en todas las etapas de un proyecto, y sólo así habrá la apropiación del proyecto por parte de las sujetas. La primera etapa inicia con un

autodiagnóstico sobre las condiciones, necesidades y problemas de mayor prioridad para las actoras. Así lo plantea también la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales en una de sus publicaciones sobre metodologías de trabajo con mujeres rurales:

Es de suma importancia efectuar un autodiagnóstico o diagnóstico con los grupos antes de iniciar alguna actividad, taller, capacitación, programa, etc. y éste tiene que ser meramente participativo, en el que identifiquen sus propios ejes de trabajo, su problemática, sus necesidades y hacia dónde dirigirse con su participación. (Pérez, 2001:113)

Observo en el caso de la Red de Mujeres Mixes, y en el trabajo general de Consorcio, que este primer paso tan importante en cualquier intervención, lo hemos considerado a medias. La Red surge de la necesidad expresada de las mujeres de contar con un espacio de encuentro, de reflexionar sobre problemas “sentidos”, como por ejemplo, la violencia. Respondemos a peticiones de mujeres, por ejemplo, de ir a su comunidad para dar un taller en un tema propuesto por ellas. Sin embargo, son actividades que coinciden con nuestra agenda como organización feminista. Poco buscamos activamente que las mujeres expresen sus necesidades para partir con la planeación desde ahí, y mucho menos las involucramos en la planeación.

Parto de la idea que las transformaciones sociales se buscan y se construyen a partir de las necesidades sentidas, lo que motiva el proceso de aprendizaje y la organización para la búsqueda de soluciones y alternativas a los problemas. Por lo tanto, hoy considero que parte del problema del proceso organizativo de la Red es el no haber puesto en el centro las palabras y sobre todo las necesidades sentidas de las mujeres *ayuujk*. En este sentido, me parece interesante una idea que Deogracias expuso en la entrevista, de pensar en un mecanismo para recabar información en las diferentes comunidades sobre las inquietudes de las mujeres para analizarles en la Red. No expresa por qué ve importante analizar las inquietudes de las mujeres, pero a su parecer, es un tipo de autodiagnóstico que podría servir como base para priorizar problemas y necesidades y acordar una agenda de la Red.

De igual manera, se propone que las interesadas en un proyecto deberían participar en la decisión sobre el tipo y la forma del proyecto, la organización de este mismo, la realización,

la evaluación y sistematización de los resultados, y el control de los recursos. Estas actividades participativas por un lado, dan un sentido de pertenencia y una apropiación del proyecto, por otro, permiten desarrollar habilidades y capacidades de autogestión. Como ya he abordado en el capítulo anterior, la mano de las OC en el proyecto Red es evidente y la Red estuvo, desde sus inicios, marcada por ellas hasta en el nombre. Las integrantes de la Red han tenido poca influencia y participación en las decisiones, ya que muchas eran “prefabricadas” por las OC para ser aprobadas en los Encuentros.

En los últimos años las OC han buscado involucrar a representantes de la Red en la organización y evaluación de los eventos, sin embargo, no se ha logrado su participación activa en la toma de decisiones, sino que parece ser más bien un ejercicio vacío de sentido. Me parece que una reflexión en torno a las metodologías de trabajo y las jerarquías entre las integrantes de la Red y las OC, es necesaria para entender por qué la buena intención de las OC permanece sin resultados de mayor trascendencia.

Probablemente la dificultad sea más profunda: la Red es una iniciativa que proviene de las OC y no de las mujeres ayuujk, es decir, el impulso inicial viene de fuera. Este hecho enraizará el proceso y lo vinculará a las motivaciones de las OC, a menos que las propias OC faciliten la maduración interna de la Red hacia una apropiación del proceso, o la apropiación por una rebelión interna. “Separarse de la madre”, simbólicamente, es indispensable para que el protagonismo del proceso cambie de manos, de las OC a las mujeres ayuujk. En este momento, sin embargo, no se percibe el interés por parte de las mujeres de distanciarse de las OC.

Reflexión en torno a la metodología de trabajo

Ambos equipos de las OC cuentan con mucha experiencia en el trabajo de base, principalmente en la realización de talleres con grupos de mujeres en diversos temas⁵⁴. Normalmente es la organización que propone los temas, dependiendo de su diagnóstico y priorización de necesidades ubicadas, aunque han llegado mujeres pidiendo talleres en temas específicos para las mujeres de su comunidad. El fin último de los talleres y otras

⁵⁴ En este subcapítulo hablo primordialmente de Consorcio, ya que es la dinámica que conozco de cerca. Sin embargo, no difiere de la metodología aplicada en torno a las actividades de la Red.

capacitaciones es el fortalecimiento de las mujeres a nivel personal y colectivo para cambiar su realidad a través de procesos de reflexión, aprendizaje y sensibilización.

Las técnicas⁵⁵ utilizadas en los talleres en su mayoría son inspiradas por la educación popular, no concientemente o por convicción, sino más bien porque son retomadas de manuales y guías que se basan en esta propuesta ideológica. Las dinámicas pretenden generar la reflexión en torno a la condición de desigualdad que viven las mujeres. Sin embargo, me da la sensación que pocas veces se ha logrado profundizar, o se ha generado un proceso de aprendizaje colectivo a través de un diálogo entre todas, asistentes y facilitadoras. La interacción se caracteriza por ser lineal entre asistentes y facilitadora y no circular, entre todas las personas del grupo. De manera que las ideas y conocimientos de las mujeres, si bien son escuchados, se quedan en el espacio o son retomados por *las facilitadoras* en la elaboración y construcción del conocimiento que *ellas* tienen en mente como fin a lograr.

Existe una mayor posibilidad de abrir espacios de reflexión colectiva en los diplomados o talleres de dos días, por la constancia de las participantes y por contar con más tiempo. Observo que es en estas capacitaciones donde nos hemos acercado más a diálogos reales, donde las participantes retoman comentarios e ideas de otras, las comparan y complementan con sus propias experiencias, y se crea un ambiente de aprendizaje mutuo.

Una asesora rural con muchos años de experiencia considera que “es una gran responsabilidad y reto construir conocimiento junto con las mujeres indígenas, para de verdad partir de lo que ellas viven y quieren. Es necesario para revertir la subordinación, la intencionalidad de una actitud crítica ante nuestras realidades”. (citada en Mejía, 2010:211). La visión de las feministas rurales es ver a las mujeres con sus múltiples identidades (de bajo o medianos ingresos, indígenas o no, campesinas o urbanas, originarias o migrantes, jóvenes o adultas, profesionistas, etc.), y no solo como mujeres. La *perspectiva de género intercultural* implicaría que las OC propicien o faciliten que las

⁵⁵ Por “técnica” entiendo los medios mediante los cuales se facilita la reflexión, la crítica y el análisis en torno a un tema, mientras que por “metodología” entiendo la forma ordenada y sistemática de desarrollar un proceso con diferentes procedimientos y técnicas para llegar a un objetivo.

propias mujeres analicen las relaciones de género en sus contextos culturales, rurales, indígenas, etc., y que dialoguen con ellas desde ahí. Por ejemplo, reflexionar primero sobre los derechos de las mujeres *ayuujk* y luego ver si estos coinciden y en qué con los derechos de las mujeres que difunde la OC. Este enfoque permitiría que las mujeres elaboren sus propuestas y demandas desde su contexto y vivencias. Me parece importante señalar que la reflexión puede ser incitada por asesoras externas, pero a través de un diálogo intercultural que permita considerar las diferentes formas del ser mujer y de la desigualdad de género (Mejía, 2010).

Analizando nuestra forma de acercarnos a la realidad de las mujeres y facilitar la reflexión crítica, me parece que la *perspectiva de género intercultural* podría ser una propuesta interesante, ya que considero que a menudo no partimos de las situaciones concretas de las *ayuujk*, y nos situamos poco en su realidad. Si bien preguntamos a las mujeres *ayuujk* por sus experiencias y opiniones para generar la reflexión, a menudo damos respuestas y pistas de lo que hay que pensar y opinar. Una integrante del colectivo de artesanas Maseualsiuamej de Cuetzalan reconoce la importancia de la reflexión intercultural entre asesoras mestizas y mujeres nahuas. “Así íbamos reflexionando en nuestros talleres sobre nuestra problemática como mujeres indígenas, las asesoras sí nos decían y nos daban información ya de los temas que tratábamos, pero no nos decían esto es así y así debe de ser, sino siempre nos preguntaban ¿en su comunidad, cómo es?, ¿en su familia, cómo es?, y ya ustedes, ¿cómo ven esto?” (integrante de Maseualsiuamej, citada en Mejía, 2010:124). La entrevistada subraya la importancia que las asesoras lleguen con preguntas más que con respuestas hechas, y que den información para enriquecer la reflexión propia de las mujeres.

Como facilitadoras de talleres no sabemos completamente qué impacto tenemos con la intervención, sembramos semillas que no sabemos lo que va a crecer de ellas, y puede ser algo muy distinto a lo que pensamos. Además, los tiempos de los procesos tampoco coinciden con los tiempos de las OC, quienes a la vez dependen de los tiempos que marcan los proyectos y las agencias de financiamiento. Por lo tanto, la importancia de tener una metodología que vaya más allá del tallerismo, considerando que pretendemos no solo

generar procesos de reflexión y conciencia, sino que también queremos generar un proceso de independización. Enfrentamos el reto de desarrollar y aplicar metodologías de verdad participativas: desde el autodiagnóstico hasta la elaboración de indicadores para la evaluación de las actividades y del proceso; de realizar actividades que lleven a la autorreflexión y pensamiento crítico, que inviten a resignificar conceptos, relaciones sociales e identidades. Comunidad (2011) retoma algunas metodologías participativas, enfocadas en procesos de aprendizaje que hacen énfasis en:

- La integración creativa entre lo individual y lo colectivo para fomentar un proceso de aprendizaje grupal con el compromiso de los y las participantes de aportar a favor de los intereses comunes. Con el conocimiento compartido por todos se llega a un conocimiento común y se genera un sentimiento de pertenencia a algo mayor.
- Partir del análisis de los conocimientos y experiencias que el grupo tiene sobre su realidad para generar una conciencia individual y colectiva, crítica de si mismo y de lo que lo rodea. “Para que el cambio ocurra y tenga sentido, debe representar la búsqueda abierta y la interacción de personas libres y críticas que apunten a la comprensión de la realidad”. (Rahnema, en Comunidad, 2011:117)
- El aprendizaje siempre está vinculado con la práctica. Se trata de un proceso que parte de la práctica, se ve enriquecido por la teoría y vuelve a la práctica para transformarla.
- La importancia de la creatividad y del aprendizaje lúdico, que estimula la cooperación, la reflexión, la participación, las decisiones por consenso y el compromiso. Incluye el juego y el movimiento, el lenguaje verbal y no verbal.
- Son procesos que estimulan la participación y el interés de todas y todos en el grupo.
- Que se permita la expresión de opiniones e ideas que enriquezcan a todo el grupo.

La intervención, como vimos, no se puede limitar mecánicamente a técnicas y metodologías, sino que es una interacción entre diversas actoras y donde se establecen relaciones políticas.

Reflexión en torno al papel de las OC y la relación con las ayuujk

En la literatura se enfatiza el tema de la agente de cambio externa y las relaciones, a menudo de poder, que se establece entre la “conocedora, que viene a apoyar y a empoderar” y la gente “sin poder y conocimiento, esperando ayuda desde afuera”. Aunque dudo que la relación entre una OC con mayor acceso a la información y recursos destinados a la intervención y las sujetas pueda ser completamente horizontal -como dudo de la existencia de relaciones siempre horizontales-, es preciso buscar acercarse a una relación no jerárquica y por lo tanto considero importante para nosotras facilitadoras, mirar y reconocer, aunque sea desagradable, las relaciones desiguales que construimos y que están en cualquier espacio de participación (Cornwall, 2002, Long, 2007). Sólo si reconocemos y reflexionamos sobre la posibilidad del poder en las relaciones, podremos transformarlas y buscar relaciones más horizontales con las mujeres *ayuujk*.

Por parte de las OC hemos establecido una relación personal y de confianza con muchas de las mujeres. Influye mucho que las integrantes de las OC también son mujeres mixes y que todas menos yo y Mayra, saben hablar mixe y conocen las condiciones de las comunidades por vivencia propia. Las integrantes de las OC se sienten identificadas con las mujeres y así lo manifiestan. De repente se asume que ellas “representan” a todas las mujeres mixes de las comunidades, sin considerar que desde años ya no viven en la comunidad y sus perspectivas, necesidades y prioridades ahora son otras. Además, el hecho de ser mixe no implica que la relación con las mujeres de las comunidades automáticamente sea horizontal. El lenguaje de algunas de las compañeras, la metodología aplicada en los talleres y capacitaciones, muestra un desnivel en la relación. Nuestra intervención es guiada por ideas preconcebidas que tratamos de inducir en los talleres y tenemos muy claro quién enseña y quién aprende, como si nosotras no tuviésemos nada que aprender de ellas: nosotras conocemos *el* concepto de género, sabemos qué pensar sobre la participación de la mujer, cómo se deberían establecer las relaciones de género, etc. Definimos los temas a abordar y los tiempos, dedicando más o menos tiempo a unos u otros temas, según nuestra propia priorización. Resulta un gran reto el incidir en las realidades de otras, respetando su diversidad y su otredad, incluso para las compañeras que comparten la misma cultura. Aunque el choque de mundos de vida es menor, las realidades de las compañeras *ayuujk*,

profesionistas y que viven desde años en la ciudad, son otras. Es necesario reconocer que la intervención se da en un campo de confrontación y negociación: de conocimientos y saberes, de identidades, de significados, de espacios, de tiempos, de intereses y prioridades. (Landázuri, 2002) Todas somos sujetas involucradas en la intervención y mutuamente nos transformamos a través de ella. Reconocerlo puede enriquecer la interacción entre las OC y las integrantes de la Red y potenciar los aprendizajes.

Nunca hemos definido en el equipo términos tan usados como es “la participación”. Sin embargo, el cómo se entiende este término define el cómo de la práctica y puede influir en la construcción de la autopercepción de las mujeres. Cornwall dice que lo que se entiende por “participación”, influye directamente en las posibilidades de inclusión y acción, y de igual manera importa cómo se ve a las actoras:

El hecho de que se considere a la gente como ‘beneficiarios’, ‘clientes’, ‘usuarios’ o ‘ciudadanos’ influye en su propia percepción respecto a su posible contribución o a sus derechos a saber o a decidir [...]. Esto enmarca las posibilidades de involucramiento [...]. (Cornwall, 2002:9)

Las integrantes de la Red son vistas como beneficiarias del espacio de encuentro y aprendizaje y en ello encuentro un obstáculo para la apropiación del proceso: es un papel conocido por las mujeres como beneficiarias de diversos programas gubernamentales donde su participación se limita a la asistencia a las pláticas. Así que las OC hablan siempre del trabajo *para* las mujeres y no se escucha de un trabajo *con* la Red o *con* las *ayuujk*. Cornwall considera que gente de escasos recursos económicos han internalizado tanto el discurso discriminatorio, que difícilmente pueden imaginarse a sí mismos como actores. De ahí la importancia de dejar de victimizar a las mujeres indígenas, y en vez de eso, verlas como sujetas con poder para tomar decisiones y establecer diálogos que tiendan a la horizontalidad para la construcción conjunta de habilidades y conocimientos.

En el caso de nosotras ni es tan blanco ni es tan negro y un tanto depende de cómo las mujeres se nos presentan y acercan, de cómo las percibimos. La búsqueda de una Red autónoma o autogestiva y las capacitaciones que tienen el fin de fortalecer liderazgos, apuntan a que se considere a las mujeres como sujetas que pueden transformar su realidad.

Sin embargo, me parece que no siempre las integrantes tenemos tan claro nuestro papel, como lo tiene Ana María en la entrevista, o que no se traduce en métodos: “Pero en particular con las mujeres indígenas, he aprendido que ellas son las que saben para donde quieren ir. Y que por mucho que tú tengas experiencia en varios ámbitos, tu papel es de facilitación para ayudarlas a concretar el camino sabio que ellas saben para donde”. (entrevista personal, abril 2013)

Sin embargo, se nota que los discursos de las integrantes de las OC no siempre coinciden con sus aspiraciones. Pongo el ejemplo de Tere, que en torno a las integrantes que ya no participan en las actividades, considera que:

Yo de manera personal no puedo pedir a las mujeres que empezaron [en el proceso de la Red] de quedarse. Ya están fortalecidas y no necesitan de nosotras. Creo que nos necesitan más otras mujeres y no tiene mucho sentido que se involucren en estas cuestiones porque ya despegaron. (entrevista grupal, enero 2013)

Tere aspira a una Red actuante de sujetas, sin embargo, las percibe como “necesitadas” de las OC. Y parece que no considera que la relación con mujeres fortalecidas pueda transformarse, que tal vez no “necesiten” a las OC, pero que sí pueden necesitar la Red. No dudo en el interés real de las OC de querer soltar la Red, sin embargo, existen discursos latentes que indican que no creen en la capacidad de las mujeres, por lo menos en este momento, de agarrar el proceso, o que existan las condiciones necesarias. En este sentido, el discurso explícito no coincide con el discurso implícito, o en todo caso, la posición de Consorcio es ambivalente.

Considero que la Red abre la posibilidad de construir espacios de diálogo real e incluso de diálogos interculturales, en el caso mío y de facilitadoras no mixes. Existe el espacio para compartir y escuchar las visiones de mundo, para el intercambio que también en nosotras, las facilitadoras, deja huellas. Sin embargo, y como ya lo he abordado, los espacios aún están marcados por desigualdades. Valdría la pena abrir espacios para debatir y reflexionar sobre nuestro papel en el proceso y cómo este se traduce en metodologías de trabajo y en relaciones. No es lo mismo ser promotora o acompañante, organizadora o asesora. Una relación de confianza de igual manera puede ser un tanto maternal y no contribuir a

generar los procesos autogestivos que buscamos y que la Red necesita para consolidarse. “¿Cómo podemos hacer un trabajo más en equipo y que no solamente esperen de mí, que también aporten?” (Mayra, entrevista personal, marzo 2013) La pregunta de Mayra va en este sentido.

Una asesora del colectivo de artesanas nahuas Maseualsiuamej señala el peligro de una fuerte identificación de las asesoras con las mujeres como obstáculo para la autonomía del grupo de artesanas en un sujeto colectivo. La supuesta igualdad de condiciones entre facilitadoras o asesoras y mujeres “dificulta una visión clara sobre el papel que se debe jugar para favorecer la autonomía de las organizaciones y sobre la responsabilidad y distribución del trabajo, esto es, qué corresponde a la organización y qué a las asesoras, capacitadoras, facilitadoras que acompañan el proceso”. (Martínez, citada en Mejía, 2010:129). Quizá es el caso de las compañeras *ayuujk* y Consorcio.

La posible alianza entre las mujeres *ayuujk* y las OC no necesariamente tiene que partir de una supuesta igualdad entre mujeres, sino que podría apostar a un feminismo de la diversidad, una lucha diversa pero con puntos comunes. Mouffe (1999) aboga por las alianzas estratégicas entre grupos diversos con la misma apuesta de democracia radical, que lleva a la articulación bajo el principio de equivalencia, pero sin erradicar las diferencias.

Para terminar, me parece importante señalar que con la crítica no cuestiono la importancia de la intervención de las OC en la región mixe. Aunque yo misma en momentos me siento tironeada por los cuestionamientos de Long y compañeros/as a la intervención, son las mujeres *ayuujk* y otras mujeres indígenas que han desarrollado un liderazgo importante coadyuvado por la intervención de OC las que relativizan los cuestionamientos. En ningún momento una integrante de la Red ha cuestionado la presencia de las OC en la región o el trabajo que se realiza. Mujeres indígenas, que fueron entrevistadas para una publicación en torno al fortalecimiento de liderazgo de mujeres indígenas⁵⁶ consideran que la presencia de las OC es crucial, ya que no dependen de instancias gubernamentales e intereses partidarios

⁵⁶ Ve Bonfil, P. (Coord.) (2012) **Por un futuro de derechos. Alianzas estratégicas entre mujeres indígenas y la sociedad civil organizada.**

y porque tienen más cercanía al contexto y al entorno de las mujeres indígenas. Las OC cumplen con la función importante de dar información, crear espacios de encuentro y capacitación, posibilitar alianzas y redes entre mujeres indígenas y vincularlas con instancias de los tres niveles, y gestionar los recursos necesarios para todas estas actividades. Estas mujeres consideran muy importante la relación entre OC y mujeres indígenas, siempre y cuando se respete su cosmovisión y no se trate de imponer su propio enfoque.

6.2. La búsqueda: Generar participación para consolidar la Red

La Red inició su camino sin pensar que sería un camino compartido por varios años, y mucho menos se tenía un punto de llegada. Lo importante era, y es todavía, acompañarse juntas. En un momento el paseo empezó a definirse y perfilarse en un objetivo y un fin del viaje: la consolidación y la autonomía de la Red. Este fin, si se logra llegar a él, será el inicio de un nuevo camino. Sin embargo, y como ya he abordado, este fin fue definido más por las OC que por las integrantes de la Red, entre otras razones, por su inquietud en torno a la creciente ausencia de algunas de las integrantes que habían estado desde el inicio: “¿Dónde están? ¿Por qué ya no vienen a los encuentros? ¿Ya no estamos respondiendo a sus necesidades?” (Mayra, entrevista personal, marzo 2013)

Me parece interesante la insistencia de las OC en querer tener la presencia de las integrantes antiguas. ¿Para qué? Es un proceso natural que la Red como espacio de desahogo y de conocimientos en temas como violencia de género y participación comunitaria de las mujeres, ya no llame a todas las mujeres, más aún si se toma en cuenta que normalmente las líderes están involucradas en un sinnúmero de actividades en la comunidad. Y tampoco habría la necesidad, si no fuera por la aspiración de consolidar la Red en un sujeto colectivo. De ahí surge parte de la urgencia de las OC de pensar en nuevos propósitos para la Red, que sea una Red atractiva también para integrantes ya fortalecidas. Una vez más, aunque la preocupación es relevante, habría que pensar en el quién y el cómo se reformulan los objetivos de la Red.

Por parte de las OC se empezó a aspirar a la autonomía o independencia de la Red a partir de 2009. Nunca definimos, sin embargo, si es “autonomía”, “autogestión” o “independencia”, y qué es lo que entendemos por esos términos o qué tipo de autonomía o independencia buscamos. Coincidió con Mayra en que: “posiblemente entendemos cosas distintas [por autonomía]. Si no tenemos claridad, las impulsoras, a qué nos referimos con autonomía de la Red, pues difícilmente las compañeras integrantes”. (entrevista personal, marzo 2013). Aunque no tenemos claros los términos, sí coincidimos en que será necesario fortalecer el sentimiento de pertenencia de las integrantes y consolidar la Red. Asumimos que sin el elemento de pertenencia e identidad colectiva, difícilmente la Red se podría consolidar para que algún día sea independiente de las OC. De cierta manera también reconocimos la necesidad de involucrar a las integrantes más en el proceso de la Red y en la toma de decisiones, es decir, de fortalecer su participación activa no solo como asistentes a los eventos, sino justamente como integrantes de la Red. Por ello se buscaron metodologías y un cambio organizativo para permitir un mayor involucramiento de las mujeres *ayuujk*: se estableció la Asamblea de la Red como espacio de toma de decisiones en torno al funcionamiento y el proceso de la Red y se formó la Comisión de Seguimiento, integrada por seis mujeres mixas, con el fin de que se involucraran en la planeación y el desarrollo de los encuentros de la Red, según el lema “aprender haciendo”. En este capítulo presentaré las dos instancias organizativas de la Red y otros intentos de intervención participativa.

La Asamblea de la Red de Mujeres Mixas

En el VIII Encuentro se propuso la formación de un nuevo espacio de la Red, *la Asamblea*, en apego a la asamblea de las comunidades, que fungiera como espacio de reflexión y toma de decisiones en torno a la Red. Reconocimos la necesidad de involucrar a las integrantes de la Red en los procesos, en las decisiones, en el “proyecto Red” y esperábamos generar pertenencia con la Red. Sin embargo, no consideramos necesario preguntarnos, ni a nosotras ni a las integrantes, si ellas aspiran a esa otra Red, una consolidada para independizarse de las OC. Mucho menos reflexionamos con ellas sobre cómo se podría dar este proceso, y si la Asamblea y Comisión de Seguimiento son las formas adecuadas.

De tal forma que en octubre de 2009 se realizó la primera Asamblea de la Red con la participación de integrantes antiguas, y de mujeres que iban por primera vez a un evento de la Red. En ella, las participantes hicieron un recuento del camino andado, de lo que les significa la Red; se presentaron otras redes muy diversas, para dar una idea de la importancia de juntar sus fuerzas; se revisó el logo de la Red que se venía definiendo desde el 2008; y finalmente las participantes reflexionaron en equipos de trabajo, en torno a los objetivos de la Red y su funcionamiento. Por primera vez se lanzó la pregunta, propuesta por las OC, de quiénes y cómo se participaría en la Red, asumiendo que de esta forma la Red se podría convertir en una alianza con participación definida, ya no tan abierta e incluyente como se la consideraba inicialmente. Había diferencias entre las integrantes de las OC: mientras que unas consideraron que con la definición de quién puede nombrarse integrante de la Red se pierde la ideología incluyente de esta, otras consideraron que habría que dejarlo a decisión de las integrantes. Efectivamente, es más difícil consolidar un proceso con el cambio constante de mujeres. Sin embargo, lo que falta aún más es un núcleo de integrantes que podría dar constancia al proceso, sin que esto necesariamente signifique poner límites a la participación de nuevas mujeres. Finalmente, no se dio seguimiento a los acuerdos de la Asamblea, ya que por la baja participación se le dio la bienvenida a todas las mujeres que estuviesen interesadas en participar.

En torno al funcionamiento de la Red se habló en varios de los equipos de estructuras de representación tanto a nivel local como regional. Un equipo ambicioso propuso incluso cargos de presidenta y secretaria que se encargasen de la Red y estuviesen en comunicación con las representantes locales. En cambio, otro equipo consideró que no era viable tener comités o cargos fijos con reuniones cada rato debido a la carga de trabajo a nivel comunitario y responsabilidades familiares. (relatoría, primera Asamblea, Ayutla, 2009) También en las entrevistas muchas mujeres ven sus múltiples actividades como obstáculos para una participación con más iniciativa y para que se sumen más mujeres a la Red. En ello coinciden con las OC que ubican la poca disponibilidad de tiempo de las *ayuujk* como principal obstáculo para la independización de la Red.

En el tema de la Asamblea divergen las opiniones entre las integrantes de las OC. Ana María cuestiona la necesidad de transformar la Red como espacio abierto y flexible en una estructura organizativa, con comisiones y a lo mejor incluso con cargos. Coincido con su preocupación que establecer responsabilidades -como las mismas mujeres señalan- puede significar una duplicación de su trabajo, y a la vez puede fomentar conflictos de liderazgo entre ellas. La Red hasta el momento ha sido un espacio de convivencia entre iguales y no un espacio donde se disputan entre ellas el poder. Sin embargo, es un tema que podría ser interesante de reflexionar en un encuentro o en la asamblea, ya que una Red autónoma requiere de una cierta estructura organizativa. ¿Cómo se puede construir la Red con responsabilidades diferenciadas pero sin jerarquías marcadas?

Cabe señalar que para muchas de las mujeres *ayuujk* no es muy clara la diferencia entre “el Encuentro”, “la Asamblea”, e incluso cuál es la diferencia entre ellos y la Red. “Antes no teníamos claro cuándo se habla de la Red y cuándo se habla de Encuentro”. (participante, II Asamblea, Tlahuitoltepec, octubre 2011). Si bien se ha hablado en varios momentos de la diferencia entre los dos eventos, al parecer no tiene significado para gran parte de las mujeres y sugiero que es en parte porque la necesidad de crear la Asamblea no nació de un proceso natural. Mujeres que participan por la convivencia y los aprendizajes, pero que aún no han construido una visión política de la Red, obviamente no requieren de un espacio de toma decisiones sobre el proceso de la Red. Muchas de las participantes de los últimos eventos no han estado desde los inicios, y en cada evento se van incorporando nuevas participantes que no conocen el proceso de la Red. Aunque las mujeres que han participado por lo menos en dos eventos pueden dar significado a la Red, por ejemplo, las mujeres entrevistadas no diferencian Red y Encuentro, ya que ambos son espacios. ¿Cuántas veces también nosotras hemos hablado de espacio refiriéndonos a la Red? Para otras mujeres tampoco hay una distinción entre talleres de capacitación convocados por una u otra OC y los Encuentros. Por ejemplo, las asesoras jurídicas que entrevisté en torno a la Red hicieron mucha referencia al Diplomado de Formación de Asesoras Jurídicas. Todo ello muestra la confusión que generan tantos espacios convocados por la misma OC, pero también habla de que las asesoras se identifican como asesoras sin que ello desdibuje su identidad como integrantes de la Red.

Probablemente sea por ello que la Asamblea no ha generado el proceso de apropiación que pretendíamos con su creación, además de que falta constancia en la participación de integrantes líderes que conocen el proceso de la Red y lo podrían impulsar. “Sí, hay muchas mujeres que han pasado por los encuentros y por la Red. Van dos, tres veces y se retiran y entran otras. Entonces es un espacio bastante cambiante, no somos las mismas. [...] Incluso para tomar decisiones [en la Asamblea], a veces no hay la información [porque] hay muchas nuevas que también participan”. (Sofía, entrevista personal, julio 2013). Sofía concluye que la Red sigue siendo un espacio y no una organización.

La Comisión de Seguimiento

En la primera Asamblea se creó la *Comisión de Seguimiento*, integrada por dos mujeres de cada una de las tres zonas de la región. Por parte de las OC la Comisión iba a involucrar a las integrantes de la Red en el proceso mismo con el fin de que a través de la participación en las reuniones de planeación, el desarrollo mismo y la evaluación de los encuentros de la Red, las mujeres poco a poco adquirieran herramientas de planeación y de gestión. Se esperaba que la Comisión pudiese fungir como un núcleo que empujara la Red: “pensamos en que hubiera un grupo de mujeres, tal vez las más fortalecidas con camino más andado, que pudieran estar al frente de este proceso, representarlo. Y poder agarrar las riendas e ir caminando delante de las compañeras, que ‘¡para acá vamos!’”. (Mayra, entrevista personal, marzo 2013)

Hay que decir que el nivel de involucramiento de las comisionadas varía. Como muestran entrevistas a (ex)comisionadas, algunas no entienden del todo el propósito de la Comisión y de sus responsabilidades, mientras que otras tienen propuestas propias y se les nota la experiencia en trabajo organizativo. Hasta el momento no se ha puesto mucha atención en la trayectoria de las comisionadas, su disposición de tiempo y motivación, cuando se ha nombrado a las integrantes de la Comisión. El requerimiento de una representación equitativa de las tres zonas que se priorizó hasta ahora a la disposición real de las comisionadas resulta ser un obstáculo, ya que de repente no hay participantes de una de las zonas con suficiente interés y motivación para involucrarse.

Las comisionadas se sienten limitadas en su quehacer por dificultades para comunicarse entre ellas, por falta de tiempo y recursos económicos, de manera que sus propuestas quedan sin posibilidad de ser reflexionadas y acordadas en un planteamiento concreto que se podría realizar. Me parece que Margarita, en la segunda Asamblea de la Red, resume bien lo que hasta el momento ha sido la Comisión de Seguimiento:

Para nosotras [de la Comisión de Seguimiento] pasó rápido un año y sentíamos que no habíamos hecho nada. Nuestras actividades han sido estar en la planeación de los encuentros, era mas de planeación, es claro de que siempre estas reuniones han sido convocadas por Consorcio, siempre las iniciativas han sido de las organizaciones. Nosotras no hemos pedido reuniones, siempre esperamos a las organizaciones. (relatoría, II Asamblea, Tlahuitoltepec, octubre 2011)

Margarita habla de la sensación de no haber cumplido como comisionada con la responsabilidad, y de (tener que) estar a la espera de las iniciativas de las OC, y comparte su impresión con otras comisionadas.

Considero que ha sido un paso importante la creación de la Comisión de Seguimiento con la intención de aumentar la participación de las mujeres *ayuujk* en el proceso de la Red. Se logró dar un vistazo a lo que significa realizar un evento, las comisionadas tienen un papel más activo durante los eventos como talleristas, moderadoras, maestras de ceremonia o en cuestiones logísticas. Son cambios importantes, pero no en cuestiones fundamentales en torno a propuestas y decisiones, donde se desdibuja su participación, mientras que las OC siguen llevando la batuta. Y están concientes de esto con un sentimiento de frustración. Las explicaciones que tienen son diversas: la falta de recursos económicos, la lejanía entre las comunidades, la limitada escolaridad de algunas de las comisionadas, la falta de tiempo para realmente comprometerse, y también reconocen que no se ha encontrado la estrategia de acompañar en vez de liderar la Comisión de Seguimiento. Mayra reflexiona al respecto:

En las reuniones donde ha participado la Comisión de Seguimiento, hemos dicho: ‘a ver compañeras, aporten’. Nadie dice nada. Una o dos hablan. Llegamos [las OC] a las reuniones y [decimos] hagamos esto, y hacemos esto. El para qué, el proceso de análisis más profundo, no sabíamos generar. Un poco lo que platicábamos desde las OC el año pasado era que este año será uno de nuestros objetivos. Este año, parte de

nuestra búsqueda de recursos para la Red tiene que ver con buscar que haya más reuniones de la Comisión de Seguimiento, con que haya este espacio de reflexión, como un seminario. (entrevista personal, marzo 2012)

Espero que la reflexión importante que propone Mayra no se quede en el vacío, sino que abra un espacio para profundizar la reflexión y mejorar las metodologías y que realmente se realicen más reuniones de la Comisión. Sin embargo, todo apunta a que no cambiará mucho la dinámica, ya que la comunicación entre las dos OC se ha reducido a un mínimo y no se percibe el interés de unir esfuerzos. Así que las reflexiones quedarán sin traducirse en propuestas y acciones.

Con la creación de la Comisión de Seguimiento emergió un obstáculo o factor limitante que antes no era tan evidente: los recursos económicos. Hasta entonces se dedicaban los recursos a los dos eventos que se realizaban todos los años. Con la Comisión, de repente se requería dinero para que las comisionadas pudieran por lo menos estar en las reuniones de planeación y cualquier actividad extra que querían planear ya no tenía un financiamiento previsto. Tanto las *ayuujk* como las integrantes de las OC mencionaron en las entrevistas la dificultad de realizar actividades por falta de dinero y no dudo de las limitaciones que resultan de esto. Me parece, sin embargo, que en algunas ocasiones es más una justificación para no actuar. Estoy convencida que habrá otra manera de manejar la situación; la gestión de recursos debería ser parte de los temas tratados para fortalecer la Red hacia la autonomía. Además, sería interesante hacer una reflexión en torno a todo lo que las mujeres pueden aportar sin que sea en efectivo.

¿Identidad colectiva?

¿Y el sentimiento de pertenencia que se pretendió generar con la Asamblea y con el mayor involucramiento de las mujeres en el proceso? ¿La identidad colectiva de la Red? Me parece que no hay un resultado significativo. Como dije antes, hay mujeres que se consideran integrantes de la Red, otras que no, tal vez porque son más tímidas en apropiarse de una etiqueta cuyo significado no entienden. Me parecen interesantes las respuestas de algunas de las entrevistadas sobre por qué se siente integrante de la Red, “porque siempre me han tomado en cuenta”. Se refieren a las OC que las invitan a participar en los eventos de la Red,

en capacitaciones y otras actividades. Al parecer, el sentirse integrante depende de las OC y si estas las consideran integrantes y las invitan a participar. No surge de un sentimiento de pertenencia, de una identificación con las demás integrantes o de un proyecto de actuar juntas aunque no las convoquen las OC.

Así que el tema de la identidad colectiva sigue vigente como una ausencia o como un proceso débil, tanto por parte de las OC como por parte de las integrantes. En la Asamblea del año pasado una comisionada explicó que “sentíamos la necesidad de identificar cómo nos sentíamos parte de la Red. Hablamos de realizar un ejercicio como Comisión de Seguimiento, como una evaluación para poder traerlo a la Asamblea”. (grabación, III Asamblea, Jaltepec, noviembre 2012). Finalmente no se realizó el ejercicio porque la Comisión no tuvo la oportunidad de reunirse antes de la Asamblea para acordarlo y prepararlo.

La identidad es una construcción subjetiva, es el vínculo psico-sociológico que une a un individuo con su grupo. En ello, la pertenencia es el elemento esencial, así como la contraposición con los otros, o los rasgos o elementos culturales seleccionados por la colectividad. Mercado y Hernández (2010) opinan que la identidad colectiva solamente se adquiere a través de la interacción comunicativa, es necesario tener un papel activo para poder identificarse con un grupo. Una persona puede tener varias identidades colectivas, según la elección personal. Según Habermas, esta elección puede tener que ver con factores como “la cantidad de tiempo que se le dedica, dinero que produce, satisfacción y goce que proporciona, conforman la secuencia de prioridades en la jerarquización de la pertenencia a grupos”. (Habermas, citado en Mercado y Hernández, 2010:237)

En el caso de la Red, las mujeres *ayuujk* pueden sentirse identificadas entre sí por rasgos culturales, por problemas compartidos, por experiencias de vida similares, por tener intereses en común. Hago énfasis en los elementos anteriormente mencionados de la identidad cultural, ya que los considero importantes para la Red. La necesidad de tener un papel activo para sentir pertenencia nos remite al tema de la intervención participativa que abordé en el capítulo anterior.

Y la búsqueda sigue...

Las dos OC asumen con cierta frustración que no se ha logrado avanzar en el sueño de la Red autónoma, y al contrario, parece estar más lejos que nunca. Las dos manejan de manera distinta la situación y toman sus decisiones al respeto.

La Red existe cuando se dice que ‘vamos a organizar un evento para la Red’, cuando vamos a capacitar a las integrantes, en estos momentos. Pero no existe así, una organización como tal (Sofía, entrevista personal, julio 2013).

SER se retirará por lo menos parcialmente del proceso y Consorcio continúa con la búsqueda de estrategias que puedan fortalecer la Red. La primera reflexión que se dio en torno a la consolidación de la Red, fue la necesidad de fortalecer un núcleo de mujeres animadas a liderar el proceso de la Red. Para ello, el año pasado se convocó a una reunión del llamado “motorcito”, se invitó a integrantes que han participado con más constancia, y también a mujeres que recién se habían incorporado – todas consideradas “cercanas” a Consorcio. De la reunión de dos días se esperaba que las mujeres “se entusiasmaran con la propuesta de conformar un grupo ‘motorcito’; que construyeran colectivamente propuestas para mejorar el funcionamiento de la Red; y que diseñaran estrategias y acciones viables para que la Red se fortaleciera [...]” (carta descriptiva, octubre 2012)

Sin embargo, la intención, en la percepción de las integrantes de Consorcio, no tuvo el éxito esperado y hasta el momento no han retomado esta iniciativa. Desde mi percepción se han cometido cuatro errores de entrada: 1. no se ha invitado a SER a formar parte de la iniciativa; 2. no se ha invitado a mujeres, que si bien son más cercanas a SER, han estado en la Red desde siempre; 3. no se ha invitado a integrantes, en algún momento muy activas, que dejaron de participar; 4. no se ha considerado plantear la iniciativa primero a la Comisión de Seguimiento que es la representación formal de la Red y convocar juntos a la reunión. Es otro ejemplo de una sopa preparada en la cocina de la OC con la esperanza que guste a las integrantes de la Red, sin involucrarlas en crear la receta y en la preparación misma, sin preguntar si quieren comer de esa sopa. Si bien el equipo de Enlace tiene su razonamiento legítimo para invitar a unas y no a otras, en la reunión misma la no

participación de SER y de unas integrantes claves causó confusión y cuestionamientos por parte de las asistentes y probablemente una cierta desconfianza en torno al fin último de la reunión. Por parte de la OC se subestimó la formalidad que para las integrantes tiene la Comisión de Seguimiento como representación de la Red, tal vez porque no se le da mucha importancia a la Comisión. Iniciando la reunión, Chachita preguntó por las comisionadas y sugirió que antes de formar un grupo aparte, habría que pensar en cómo fortalecer a la Comisión de Seguimiento, considerando que “la Red es tan fuerte como es la Comisión”. (entrevista personal, octubre 2012) Además, me parece que se ha dejado pasar la oportunidad de escuchar a las integrantes que ya no participan, de comprender sus desánimos y escuchar las propuestas que tienen para superar el estancamiento sentido de la Red.

Estos son los factores principales por los cuales desde mi punto de vista no se generó entusiasmo. Las facilitadoras tuvieron que explicar y justificar la reunión, y faltaron ánimos para imaginar, visualizar y plasmar estrategias y acciones concretas para fortalecer la Red. Otro factor constante son las muchas responsabilidades que tienen las mujeres y la falta de tiempo para cargarse con otra más, así que las propuestas de las asistentes fueron mesuradas.

No obstante, la reunión del “motorcito” ha dejado un resultado. A partir de ella el equipo cambió la estrategia de trabajo para fortalecer la Red, aunque reconocen que se tendría que analizar mejor por qué el “motorcito” no jaló. En la entrevista se percibe la frustración por no avanzar en el camino soñado hacia la autonomía de la Red y el cambio precipitado en el plan de trabajo me habla de una desesperación en el equipo y de una dificultad para aprender de la experiencia, pues muchas veces, los errores aleccionan más que los aciertos, siempre y cuando se reflexione críticamente sobre ellos.

-Ayuukana: Sí, en este momento estamos revalorando las visiones y propósitos y estrategias de qué es la Red. Estamos pensando que esto no ha funcionado, ver la Red a nivel regional. Es más bien la Red a nivel local lo que hemos logrado. Y no veo muchas opciones o capacidad de las mujeres de decir que vamos a hacer una Red regional. Están muy entusiasmadas de hacer algo a nivel comunitario, local, con las mujeres. Pero son pocas que son comprometidas. Pues no hay mucha posibilidad

porque ‘queremos hacer algo, pero no hay dinero. Que nos apoyen’. Todo esto es lo que no hemos podido lograr.

-Tere: Estamos pensando o buscando nuevas estrategias para fortalecer la Red. Y hemos concluido que tenemos que fortalecer las bases locales para llegar al nivel regional. Porque no tiene mucho sentido hablar de la Red regional si no tenemos las bases. Entonces cambia un poco la estrategia nada más. Uno no excluye el otro. No vemos otra forma. A nivel regional vimos que los encuentros, las asambleas, no están funcionando. Lo que queremos es que desde la base se conozca a la Red para que ellas a su vez pueden estar a nivel regional. (entrevista grupal, enero 2013).

Coincido con la lectura de las compañeras de Enlace en que el espacio local ofrece mayor posibilidad para las mujeres de involucrarse con propuestas de transformación social, ya que es el ámbito conocido y más accesible que el espacio regional. En sus comunidades ubican mejor las oportunidades y limitaciones, conocen la dinámica y saben como relacionarse. Probablemente la Red se construiría con otro significado y de manera diferente a partir de grupos locales. Sin embargo, vuelvo a considerar la urgencia de pausar el activismo para mirar y analizar el proceso dado y para escuchar con atención y apertura las voces de las integrantes de la Red. No les faltaría la confianza necesaria para compartir sus puntos de vista, falta sólo tomarse el tiempo para ello y la escucha asertiva, sin intervenir con respuestas y explicaciones precipitadas.

La búsqueda de las OC para consolidar un sujeto colectivo ha sido una búsqueda por involucrar a las mujeres en el proceso de la Red. En términos de la intervención participativa sería la intención de que las integrantes de la Red sean “parte de”: en la Asamblea sean parte de la toma de decisiones; en la Comisión de Seguimiento sean parte de la planeación y realización de los eventos; en el “motorcito” sean parte de la búsqueda de propuestas para empujar la Red. A pesar de la apertura de estos espacios, se da una participación limitada de las integrantes y no están presentes en todas las etapas del proyecto Red. La forma de organizarse como Red está preestablecida y definida en parte por los recursos humanos y económicos de los cuales disponen las OC, en parte por sus agendas y prioridades. Si ya tantas decisiones han sido tomadas, las formas establecidas, la agenda definida: ¿en qué puedo aportar con mi creatividad, mis intereses, habilidades y conocimientos? ¿cuenta mi palabra realmente para la Red?

Por otro lado, en cuestiones donde las integrantes han dado propuestas y donde se han tomado acuerdos, no se le ha dado seguimiento a estos, muchas veces por falta de recursos económicos o humanos. Otro factor que dificulta el seguimiento a propuestas es la poca constancia de las mujeres en los eventos: las participantes que proponen hoy, a menudo no están en el evento de mañana para dar continuidad, quizá porque ninguna de ellas siente este proyecto como algo propio al que personalmente le interesa dar seguimiento e impulsar.

Procesos organizativos: la confluencia de varios factores

No obstante, construir procesos organizativos no depende enteramente de la habilidad de intervención de las dos OC, sino de una confluencia de varios factores, externos e internos, que influyen y dan rumbo, que aceleran y frenan el proceso. En pocas palabras, nunca es del todo planificable y lineal. Long (2007) subraya la importancia de ver la intervención como un proceso continuo, construido y negociado socialmente y formado por las interacciones de las diversas actoras involucradas en el proceso. La intervención es

un proceso transformativo que a menudo es reformado por su propia dinámica interna organizacional, cultural y política, y por las condiciones específicas que encuentra o crea, incluyendo las respuestas y estrategias de los grupos locales que pueden luchar por definir y defender sus espacios sociales, fronteras culturales y posiciones dentro del campo de poder más amplio. (p. 148)

La interacción entre las diversas actoras es de suma importancia para la construcción de una organización de mujeres indígenas, como lo muestra la experiencia de la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas (Espinosa, 2010), ya que es a partir de los encuentros y reflexiones conjuntas, que se alimenta una voluntad colectiva que a su vez genera el proceso organizativo. Al mismo tiempo, esta diversidad de actoras complejiza el proceso por la convergencia y divergencia de intereses reales, situaciones de vida, discursos, liderazgos, perspectivas políticas y culturales, estilos y principios organizativos y tiempos desde los cuales las actoras actúan. En el proceso de la Red no interactúan solo las OC y las *ayuujk* -a las que tampoco se les puede considerar como un bloque homogéneo con intereses y estilos iguales- sino que influyen de manera indirecta la pareja y familia, las sociedades mixes y otras instituciones.

El proyecto de la Red apunta a un cambio cultural siempre conflictivo, que se enfrenta con resistencias, puntos de ruptura y limitantes en diferentes planos. Por ser mujeres indígenas tienen que vencer obstáculos sociales como la marginación, la escasez de recursos y un cierto grado de dependencia internalizado, quizá por años de paternalismo; así mismo, obstáculos por su condición de género: la sobrecarga de trabajo, conflictos con su pareja y familia, la oposición y desacuerdo de la sociedad, el miedo y estereotipos que limitan a nivel personal la libre agencia de las mujeres. Todo ello influye en que “tanto en el plano personal como en el colectivo la heterogenidad, el abigarramiento, la dispersión, la continuidad y la fragmentación coexisten.” (Espinosa, 2010:122)

Todo proceso tiene su propio ritmo y su tiempo⁵⁷, es decir, la convergencia de muchos relojes diferentes: los individuales y familiares, los de la comunidad, los políticos y económicos y los de las agencias financieras. Me parece importante señalar cómo estas últimas establecen un marco temporal en sus proyectos que no considera los demás relojes y que difícilmente coincide con el ritmo de la construcción de procesos, y que por ello coloca a las OC en la difícil tarea de cumplir por un lado con los tiempos preestablecidos, y por otro, de reconocer y respetar los tiempos del proceso organizativo.

Así las cosas, para complementar la búsqueda de las OC me interesa escuchar en el próximo capítulo las propuestas e ideas de las *ayuujk*.

6.3. Propuestas y sueños de las integrantes de la Red

“Acomódate en tu silla y cierra tus ojos, te voy a llevar a un viaje al futuro... Te despiertas muy temprano en la mañana: ¡hoy es el día tan esperado! Por fin vas a ver nuevamente a las compañeras de la Red. La maleta está lista ya desde la noche anterior, las tortillas para la familia están hechas, las tareas distribuidas y puedes salir tranquila. Te esperan dos días de convivencia, de trabajo, de compartir las actividades que has realizado con la Red en tu comunidad y con compañeras de otras comunidades. ¿Qué les vas a contar a tus compañeras en el Encuentro?”

⁵⁷ En este sentido me parece interesante la experiencia de la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas. Unos años antes de formarse, se había intentado por primera vez consolidar una alianza entre mujeres indígenas del estado, sin éxito. En un análisis posterior, Martha Sánchez consideró que todavía no había sido el momento para crear la Coordinadora y que los procesos tenían que madurar primero para ello. (Espinosa et al., 2010)

Los viajes imaginarios son un método aplicado a menudo en los talleres. El viaje aquí presentado es ficticio, las respuestas recogen el imaginario y los sueños de las integrantes para la Red –no las realidades- expresados tanto en la reunión del “motorcito”, como en las entrevistas realizadas para la investigación.

“... en estos meses con el grupo local de la Red dimos varios talleres a las mujeres de mi comunidad. Las autoridades nos dieron un espacio en el municipio, donde nos pudimos reunir. Al inicio fue un poco complicado porque no sabíamos bien cómo, pero nos ayudaron los materiales que las OC nos habían dado y que nos acompañaron en el primer taller. Para el taller sobre la reflexión cultural desde la visión de las mujeres invitamos a otra compañera de la Red que es promotora cultural y sabe bien del tema. Estoy contenta con los talleres, siento que ahora hay más unidad entre las mujeres de mi comunidad. Para el próximo año nos proponemos trabajar con los hombres, para que conozcan también los derechos de las mujeres y para que haya más respeto entre mujeres y hombres. Espero que las autoridades nos apoyarán con la convocatoria”.

“... creo que en estos meses en la comunidad se enteraron que soy asesora jurídica. De repente vinieron a buscarme mujeres que sufren en su casa de golpes y maltratos. Lloraron mucho. Creo que solo escuchándolas las pude ayudar un poco. Les dije que no tienen que vivir esto, que hay leyes que las protegen y les di orientación de lo que pueden hacer si ya no quieren regresar a esta vida de violencia. También acompañé a unas mujeres a ver las autoridades. ¡Qué bueno que tengo el respaldo de la Red!, esto me hace sentir más fuerte. El síndico es muy abierto y ya nos pidió nuestra opinión en un caso. Dice que nosotras sabemos más de cómo atender bien a las mujeres que él”.

“...me gustó mucho que tuvimos el Encuentro pasado en mi comunidad. Toda la comunidad se enteró del evento y les dio curiosidad saber qué es la Red. Como las mujeres todavía no pueden participar en la asamblea comunitaria, estuvo muy interesante para ellas escuchar las experiencias de las compañeras que ya incluso han tenido cargo en su comunidad. Vi unos hombres que también estuvieron escuchando muy atentamente...”

“...estoy muy contenta, ¡por fin logramos tener un programa de la Red en Radio Jenpoj⁵⁸! No sabía que hacer radio es tanto trabajo. Qué bueno que hay compañeras en la Red que ya saben de esto, así que nos compartimos las tareas y además aprendí mucho. Hablamos primero del día internacional de la mujer indígena y porque se celebra este día. Después presentamos entrevistas que hicimos con mujeres de diferentes comunidades sobre su sentir de ser mujer ayuujk”.

“...con la Comisión de Seguimiento tuvimos varias reuniones. Hablamos de las ventajas y desventajas de formar una A.C., y acordamos de proponerlo en la Asamblea de la Red.

⁵⁸ Radio comunitaria de Tlahuitoltepec.

También hablamos de como mejorar la comunicación entre nosotras y cómo comunicar con las compañeras que no tienen Internet. Vamos a hacer un directorio de todas las representantes locales. Lo que me gustó mucho es cuando fuimos en representación de la Red a una reunión que convocó la SAI⁵⁹. Ahí dimos las propuestas de la Red, de que queremos las mujeres mixes para vivir bien”.

“...como gestoras comunitarias logramos tener una reunión con la CDI en Ayutla. Entregamos un proyecto para buscar apoyo para los Encuentros del próximo año. Creo que les gustó el proyecto”.

“...como comisionada estuve organizando este Encuentro. Fue mucho trabajo de organizar todo: la invitación a las mujeres, hablar con las autoridades para pedir un salón, ver lo de la alimentación y hospedaje, hacer un presupuesto, y finalmente acordar con mis compañeras qué vamos a hacer en el Encuentro. Me siento bien que logramos hacer todo, sabíamos que las OC ahí están, si necesitamos su acompañamiento. Estoy un poco nerviosa como va a salir todo y si no olvidamos nada, pero como somos todo un equipo, nos podemos echar la mano”.

El viaje al futuro lleva a las mujeres a visualizar la Red de Mujeres Mixes: ¿quiénes la integrarían?, ¿qué actividades realizaría?, ¿qué papel tendría en las comunidades?, ¿y a nivel regional? Los sueños de las integrantes de la Red muestran la diversidad de ideas y visiones que las *ayuujk* tienen en torno al futuro “para qué” de la Red, cada una desde sus intereses y necesidades. En lo que coinciden es en la Red como sujeto colectivo y autónomo en la región; tal cual como lo aspiran las OC. La diferencia es que las OC ya tienen el sueño plasmado en un proyecto traducido en un objetivo a mediano plazo, mientras que para las mujeres aún no es más que un viaje ficticio que estimula el imaginario. Me parece importante subrayar que dentro del imaginario la Red es independiente y actúa en la comunidad, en la radio, con los hombres, frente a las autoridades comunitarias, en defensa de las mujeres, que no es la misma Red de este momento. “Con el tiempo no sé si va a ser algo más autónoma, más muy mixe. Algo más concreto, que ya defina la Red de Mujeres”. (Irma, entrevista personal, octubre 2012) Al parecer, para Irma la Red actual no refleja la identidad mixe, o no como si fuera una iniciativa meramente *ayuujk*.

Fuera del imaginario se ha reflexionado poco en torno a la autonomía de la Red. El discurso de las OC ante las integrantes es vago y no se les ha comunicado que para las OC, o por lo menos para Consorcio, es un proyecto llevar la Red a la autonomía. Se habla más en el estilo

⁵⁹ Secretaría de Asuntos Indígenas de Oaxaca

de “ver como nos fortalecemos como Red para que algún día...”. Aún así las integrantes reaccionan a la idea de autonomía, la mayoría con preocupación. Aunque es un sueño no depender de las OC, en este momento las integrantes no lo ven viable. “No veo que las organizaciones en este momento puedan hacerse a un lado. Sería roto todo, no estamos preparadas para decir que camina sola la Red”. (Chachita, entrevista personal, octubre 2012) Tiene razón Chachita, solo queda plantearnos entonces, *cómo* ir preparando y fortaleciendo a las integrantes. Las preocupaciones son casi exclusivamente en torno al financiamiento para cubrir los gastos, el obstáculo mayor para las mujeres. Son pocas las que proponen un papel más activo de las integrantes, por ejemplo, aprender a gestionar recursos, o como Balbys, preguntarse “cómo podemos hacer que haya más recursos, pero desde nuestro aporte. Que nosotras aportemos lo que podemos y que no esperemos cada año [que las OC gestionan las actividades]”. (entrevista personal, septiembre 2012). Estoy conciente de los pocos recursos que las mujeres tienen y tampoco pienso que tengan que poner de su propia bolsa. Sin embargo, me parece que con un poco de imaginación y creatividad se podría pensar en formas de obtener recursos y reducir los gastos de un encuentro a un mínimo; y así ir superando la inmovilidad y la dependencia, que en parte son los efectos negativos de los programas asistenciales que acostumbran a la gente a recibir migajas.

Me parece importante un cambio en la visión paternalista del papel de las OC en relación a la Red, hacia una relación más de asesora o acompañante. Como las OC a veces tienen un discurso contradictorio, también lo tienen las integrantes de la Red. Por un lado sueñan con una Red autónoma, por otro, su discurso de repente minimiza su papel y agencia como integrantes. Carmela dice en la entrevista que “yo estoy muy contenta que hay alguien que está luchando por nosotras. Que nos enseña, que nos avisa cómo estamos viviendo, cómo nos encontramos”. (entrevista personal, marzo 2013). Hay otras integrantes que asumen un papel más activo en la Red, o por lo menos consideran la posibilidad y necesidad de asumirlo y “no nada más esperar de las OC”. En la primera Asamblea reflexionaron en equipos sobre el tipo de acompañamiento que quieren por parte de las OC. Proponen que SER y Consorcio sigan ofreciendo herramientas y capacitaciones para fortalecerse como Red, y que debido a que “no conocemos de cómo conseguir financiamiento, cómo organizar una capacitación o foro, ahí es donde entra el papel de las organizaciones. A nosotras nos

toca apoyar esa actividad, así entre todas asumimos la responsabilidad para sacar el Encuentro”. (relatoría, I Asamblea, Ayutla, octubre 2009). Sería un papel desafiante para las OC guiar como mentoras el apoyo que las integrantes brindan hacia una mayor independencia y apropiación del proceso.

Propuestas más concretas tienen las integrantes en torno al fortalecimiento de la Red. Consideran que lo más importante sería sumar más mujeres a la alianza, responsabilidad de cada una de las integrantes. Unas dan importancia a la participación de jóvenes, otras a la integración de profesionistas. Argumentan que faltan mujeres que con una preparación específica aporten a la Red con conocimientos y nuevos puntos de vista, que podrían liderar la Red, y que no tengan miedo de hablar en público. Al parecer las habilidades de liderazgo lo relacionan con mujeres preparadas. Otras entrevistadas, en cambio, hacen énfasis en la diversidad de mujeres para aprovechar las diferentes capacidades de profesionistas de diversos ámbitos de trabajo, campesinas, amas de casa, con o sin experiencia en cargos comunitarios.

Para sumar más mujeres a la Red, un equipo en la III Asamblea propuso aprovechar las pláticas del programa de Oportunidades para hablar de la Red. De esta manera, no nada más podrían invitar a más mujeres a participar o a sumarse a grupos locales, sino que también se difundiría la existencia de la Red. Aunque las mujeres no lo dicen explícitamente, el sumar más mujeres a la Red las haría sentirse más fuertes como alianza. También percibo el deseo de las integrantes de que más mujeres “abran sus ojos”. Ante las autoridades locales y otras instituciones, la Red tiene tanta fuerza de incidencia que está reconocida como actora. Cabe subrayar el papel importante que tienen las autoridades locales; de ellos depende en mucho el funcionamiento de la comunidad. Una autoridad puede tanto abrir puertas, como ser un obstáculo para cualquier iniciativa ciudadana. Una participante en la reunión del “motorcito” lo dice claramente: “Tendrían que hacerlo en todas las comunidades: vencer el miedo y presentarse como integrante de la Red y como líder. Finalmente hay que trabajar siempre juntos con las autoridades, así que hay que construir una base para poder trabajar en coordinación”. (Relatoría, reunión, octubre 2012). Difícilmente la Red se puede hacer escuchar o incidir a favor de las mujeres si nadie

sabe de su existencia, si no tiene reconocimiento por lo que representa. Hasta entonces, sin duda falta mucho trecho por andar y muchos hechos por mostrar.

Habrá que decir que nuevamente nos topamos con limitantes económicos si queremos abrir la invitación a más mujeres. No hay recursos para la participación de un número mucho mayor al que ya participa en los eventos. Unas integrantes, por ello, proponen fortalecer la Red a nivel comunitario con la formación de grupos locales, y con esta propuesta coinciden con la apuesta de Consorcio de fortalecer el nivel local.

En los pueblos se hace que en una asamblea va un representante. Esto podríamos hacer. [...] Ya que no se pueden ir muchas mujeres a una asamblea, entonces ellas podrían ir y participar y devolver algo de lo que han aprovechado en las reuniones en la comunidad. Sería bonito comentarlo a todas las mujeres de la comunidad, porque no podemos llevar a todas a un encuentro o una asamblea. (participante, grabación, III Asamblea, Jaltepec, octubre 2012).

Para Zenaida lo más importante en este momento es que alguien asuma el papel de liderar la Red. "De entrada tiene que salir gente que quiera encabezarla. Y si son las mismas organizaciones, que lo retomen. Alguien que quiera agarrar y revivir la Red. Pero no tengo claro cómo debería ser el camino". (entrevista personal, enero 2013). Si Zenaida habla de revivir la Red,  es que la considera "muerta"? Identifica la indefinición de la Red sobre hacia donde ir, el hablar de autonomía sin soltarse de las OC, como el obstáculo más grande en este momento para el proceso de la Red. Considera que es responsabilidad de las OC definirse sin doble discurso: quieren soltar la Red o no. Y es responsabilidad de las integrantes definir si quieren agarrar el proyecto o no.

Interesante me parece que varias mujeres en momentos distintos expresan la necesidad de identificar los intereses de las mujeres, tanto en la Red como de las mujeres en general. Deo propone hacer un encuentro regional para recabar inquietudes de las mujeres y llevarlas para su análisis a la Red. Tamb n Zenaida en la entrevista y otra participante de la III Asamblea consideran necesario ubicar "lo que nos interesa a las mujeres". Al parecer, la Red, según estas integrantes, no retoma suficientemente los intereses de las mujeres *ayuujk*. Me parece interesante porque la propuesta alude a la etapa del autodiagnóstico de la

intervención participativa; al parecer no sólo es una propuesta metodológica, sino que corresponde a un interés verdadero de las participantes y expresa un vacío básico de la Red, a pesar de sus siete años de existencia.

En todas las propuestas se desdibuja el papel de la Comisión de Seguimiento, que solo en pocas ocasiones ha sido nombrada. Algunas participantes en la III Asamblea proponen que habrá que establecer mayor comunicación entre las comunidades y la Comisión de Seguimiento; y que ella promueva la Red y busque financiamiento. Otras pocas consideran que es prioridad pensar en cómo fortalecer a la Comisión, ya que de ella depende la fuerza de la Red. Más claro tienen las integrantes su papel en el proceso de la Red, de difundir la Red y sumar más mujeres a la alianza. Me sorprendió cuantas mujeres, tanto en las entrevistas como en la III Asamblea, hablan de la importancia de comprometerse a participar con más constancia en los eventos de la Red. ¿A poco no están comprometidas en su participación? ¿Cómo definen las mujeres entonces una participación comprometida? Claro es que los papeles están bien definidos entre OC e integrantes: unas gestionan y organizan los eventos, las otras se comprometen a participar en ellos. Coincidió con Mayra en que impulsar la participación real de las integrantes es un reto mayor para las OC. “Esta es la parte complicada: ¿cómo podemos hacer un trabajo mas en equipo y que no solamente esperen de mí, que también aporten?” (Mayra, entrevista personal, marzo 2013)

Un primer paso sería preguntar y escuchar la voz de las mujeres, dar seguimiento a sus propuestas. En varios momentos se ha abierto el espacio de reflexión y de propuestas aunque de manera superficial por falta de tiempo: en las tres Asambleas, en la reunión del “motorcito” y brevemente en las reuniones con la Comisión de Seguimiento. Las integrantes tienen ideas y propuestas para la Red, sin embargo, observo que por parte de las OC no nos hemos apechugado las propuestas más allá que para ponerlas en las memorias de los eventos. La falta de dinero es la justificación más común y en ello me parece se debería iniciar un ejercicio de mayor transparencia y comunicación. ¿Para qué sirve buscar las propuestas de las mujeres, si ya se sabe que no habrá recursos para realizarlas?

6.4. Los frutos dulces y amargos

A lo largo de los casi siete años de existencia de la Red, y a pesar de la frustración de no haberse consolidado como sujeto colectivo en la región, se han alcanzado logros y se han dado cambios en diversos niveles, tal vez no tan visibles, pero definitivamente palpables. A las integrantes de la Red no les cuesta trabajo contar lo que les ha significado estar en la Red. Los equipos de las OC tienen mayor dificultad para percibir resultados positivos, porque uno define resultados según sus expectativas. Los logros se dan en cuatro niveles: individual, familiar, comunitario y regional.

Antes de abordarlos, quiero destacar que la Red ha logrado ofrecer durante estos años un espacio propio y de confianza para las mujeres que están interesadas en compartir y adquirir nuevos conocimientos. Los eventos de la Red permitieron a un gran número de mujeres desahogarse, sentirse unidas e identificadas, así fuera transitoriamente, con la Red y las mujeres que la forman. Ha sido un espacio testimonial, para nombrar y compartir dolores y así empezar a sanar heridas (Mora, 2011). No siempre ha sido planeado de esta manera, a veces los testimonios de las mujeres nos rebasaron, como si se hubiera picado un globo lleno de arena y sale el chorrito, sin posibilidad de pararlo. Las OC logramos mantener la Red y sembrar la inquietud para el bienestar de las mujeres, y las integrantes contribuyeron con su interés, entusiasmo y solidaridad. Concuerdo con Chachita que opina que

Hay un gran avance, porque las mujeres que estamos en la Red de cierta manera somos mujeres preocupadas por la situación de otras mujeres en la región. Que ya haya mujeres que hablan de violencia, que haya mujeres que hablan que hay que atender a las mujeres. En este sentido hay un gran avance. (entrevista personal, octubre 2012)

“Noto un cambio en mí”⁶⁰: el nivel individual

Las motivaciones de las mujeres por participar en la Red, como vimos antes, están muy relacionadas con cambios positivos que perciben en su persona y que se manifiestan de diferente manera. Para muchas mujeres, perder el miedo, sentirse fortalecidas y agarrar

⁶⁰ Chachita, entrevista personal, octubre 2012

valor, es un cambio fundamental. Perder el miedo de pedirle permiso al esposo para salir a un evento o taller⁶¹; perder el miedo de hablar en público; perder el miedo de socializar. Este cambio se da cuando las mujeres se sienten sujetos de derecho, a lo que muchas llaman “tener valor”. Quiero destacar que la mayoría de las mujeres descubren su valor como mujer en una sociedad en la cual desde pequeñas han vivido la valoración diferenciada de lo femenino y masculino. Sin embargo, también hay, aunque pocas, integrantes que me comentaron la importancia de sentirse valoradas como indígenas y pobres, es decir, que influyen factores étnicos y de clase. Doña Sole descubrió “que [en la Red] no es necesario traer dinero o tener una buena ropa o saber hablar muy bien. Es lo bonito pues, así te sientes valorada. Así tu mismo te das el derecho que vales”. (entrevista personal, febrero 2013). En los eventos de la Red se observa un discurso, tanto por parte de las integrantes de la Red como de las OC, al estilo de “nosotras las mujeres somos fuertes, sabias, valiosas”, “sin nosotras la familia no sigue adelante”, “si decimos que no, es que es no”, etcétera. Puede parecer exagerado y repetitivo, sin embargo, lo considero un contradiscurso frente a las descalificaciones y desprecios que muchas mujeres han escuchado desde su niñez. Es necesario como medicina para sentirse reconocidas y valoradas en su ser mujer y en varias entrevistas se han repetido estas frases.

Otro resultado que observo y que está relacionado con el sentirse fortalecida es una creciente independencia de la pareja, de la familia y de “lo que se dice en la comunidad”. Las mujeres reconocen su propia agencia, por ejemplo Margarita, quien en la entrevista dice que “ya sabemos como podemos ayudarnos. Uno mismo. Una ya puede defenderse”. (entrevista personal, febrero 2013). La Red aportó, facilitando el espacio de concientización a través de la reflexión conjunta y de obtener herramientas y argumentos para defender sus intereses y derechos. Cabe señalar que no es solo gracias a la Red que las mujeres descubrieron su agencia, sino que fue principalmente por su propio esfuerzo de cambiar, por ejemplo, la relación de pareja y de abogar por sus intereses. Es demasiado común ver a las mujeres indígenas como víctimas, y en ocasiones se observa la apropiación de esta imagen y me parece sumamente importante que reconozcan la propia agencia. No obstante,

⁶¹ Que el esposo dé permiso a actividades fuera de la casa sin tener que pelearse con él, para muchas mujeres ya es un logro significativo. Claro que el próximo paso hacia un cambio en la relación de poder en la pareja sería que la mujer no tenga que pedir permiso para realizar actividades de su interés, sino que fuera en diálogo entre iguales que se negociara y tomaran los acuerdos.

muchas de las entrevistadas agradecen a la Red y a las dos OC, y pocas de las entrevistadas asumen, o expresan tan explícitamente como Bety, que las transformaciones son resultado de su propio esfuerzo.

A partir de que yo aprendí o me forjé un carácter, es entonces que yo pude hacer que me tomaran en cuenta, que me respetaran, que no era un permiso que yo pedía. [Los cambios de la pareja] no es algo que haya pasado en un año, es el trabajo de casi veinte años. (entrevista personal, noviembre 2012)

Me parece elemental y profundo que Bety vincule las transformaciones con su cambio personal y el esfuerzo diario que ha dado para llegar a la libertad que hoy en día siente, de hacer lo que a ella le gusta.

Con cada paso que las mujeres han dado, cada logro les afirma su capacidad de agencia y creciente independencia. Para Doña Sole, que entre las entrevistadas habla más de las transformaciones por las que pasó, “cambió la forma de pensar y de esperar todo del esposo, ya no. Ya cambié muchas cosas. Ya me gusta hacer lo mío. Y yo digo que está bien esto. Así enseñamos a los hijos a ser independientes. A las hijas”. (entrevista personal, febrero 2013)

Mujeres transgresoras comparten la experiencia de enfrentar críticas y cuestionamientos por parte de la familia, así como de las mujeres y hombres de la comunidad. En algunos casos el simple hecho de escaparse por dos días de la cotidianidad de la casa para asistir a un evento de la Red causa rumores, chismes y cuestionamientos. Erica me comentó que aplica en su vida la sugerencia de compañeras de la Red de no hacer caso a los chismes. También Margarita cuenta que deja hablar a la gente:

Que digan como digan, la venda ya bajamos. Estábamos vendadas en los ojos, pero ahora nadie nos puede decir porqué te cambiaste, porqué vas a salir, porqué te arreglaste. Tenemos el derecho de peinarnos, de cambiarnos, de divertirnos para que nuestro mente se pone un poco contento, alegre. (entrevista personal, febrero 2013)

Coincide con la observación que los procesos de reflexión y conciencia son irreversibles, lo cual no significa que sea un camino simple o lineal, pero una vez que se “muere la

manzana” se pierde la inconsciencia. Para las mujeres es más bien un reto constante, ya que implica confrontaciones, cuestionamientos y de repente sentirse muy solas. Por ello la importancia de poder compartir estas experiencias y sentirse acompañadas en la lucha contracorriente.

Para Tere, integrante de Enlace, logros concretos y de suma importancia son “mujeres que ya no se dejan golpear, ya es un resultado chingón pues. O mujeres que ya están participando en la reunión de padres de familia, es otro resultado”. (entrevista grupal, enero 2013) Ayuukana observa que las mujeres aprenden a ser críticas.

Ya no aceptan cosas que no les gustan y que son mentiras. Por ejemplo, la cuestión de los eventos de la SAI. Van a los eventos a escuchar, pero sin creer en las promesas. Ya tienen un criterio, tienen una crítica personal y esto no viene de nosotras. Pero les dimos insumos. (entrevista grupal, enero 2013)

Evidentemente los cambios personales tienen efectos directos en las relaciones de pareja y en la familia, lo que veremos ahora.

“Mi esposo ya no es el mismo”⁶²: el nivel familiar

De las 14 mujeres entrevistadas, la mitad vive en pareja, y todas menos una tienen hijos e hijas. La mayoría asume que su participación en la Red ha traído transformaciones en la familia. Sienten que son más valoradas por sus parejas o por la familia en general y que tienen mayor libertad. Bety me cuenta conmovida de su desarrollo personal y los efectos en la familia. “La diferencia es que hoy puedo avisar de las actividades fuera de la casa. Ya no es pedir permiso, o un favor, o un intercambio por otra cosa”. (entrevista personal, noviembre 2012) Aunque haya mujeres que aún piden permiso, para ellas es un gran cambio que no tienen que pedirlo con miedo a recibir una negativa o incluso una respuesta agresiva, y que normalmente van a obtener el permiso.

Varias comentan la forma en que sus esposos han cambiado, también consideran que sus hijos e hijas son más felices. No abundan en el por qué, supongo que es por el cambio que

⁶² Margarita, entrevista personal, febrero 2013

observan en sus padres y por un ambiente familiar con mayor respeto. A las mujeres les interesa transmitir sus aprendizajes a la familia: al esposo para explicar por qué les importa salir para participar en los eventos y talleres; a las hijas, para que no vivan lo mismo que ellas. Importante me parece señalar que involucran a sus hijos, y no nada más a las hijas, en los cambios de relaciones de género por un mejor trato hacia las mujeres. Varias entrevistadas me comentaron la importancia de influir en sus hijos para que traten bien a sus esposas. Esto lo quiero subrayar, ya que es común escuchar como las jóvenes casadas sufren maltratos por parte de sus suegras.

“Cuando nos juntamos para platicar, ahí están, ahora somos varias mujeres”⁶³: El nivel comunitario

De entrada, los logros de la Red a nivel comunitario son menos perceptibles que los personales y preguntadas por resultados en la comunidad, también a nivel regional, las mujeres hablan más de lo que falta por hacer y de los obstáculos, que de los logros de la Red. Consideran que lo más positivo sea el hecho que haya más mujeres que se juntan para platicar, para impulsar actividades, o simplemente para apoyarse y acompañarse. Esto, en realidad, es el resultado de las mujeres que han fortalecido su liderazgo en los eventos de la Red y no un logro directo de esta, ya que son ellas las que reúnen a las mujeres en sus comunidades para transmitir lo aprendido, generar reflexiones e impulsar actividades.

Las líderes de la Red promueven diversos proyectos y actividades en sus comunidades: Chachita gestiona talleres para las mujeres y proyectos productivos; Deo desempeña sus cargos con enfoque de género; Bety se enfrenta con autoridades para poder realizar actividades con las mujeres; Doña Sole formó un grupo de mujeres panaderas; Erica gestiona un filtro de agua para la primaria; Carolina reflexiona con un grupo sobre la envidia entre mujeres; Irma organiza junto con la regiduría de salud y el hospital eventos para el 8 de marzo; las mujeres de Jaltepec realizan marchas para el 25 de noviembre en su comunidad; etcétera. Y estas son nada más algunas de las experiencias. Las OC coinciden en que la creciente participación de las mujeres en diversos espacios de la comunidad es un logro del fortalecimiento de los liderazgos.

⁶³ Doña Sole, entrevista personal, febrero 2013

Tanto algunas de las integrantes como las compañeras de Enlace dan importancia a la atención que las asesoras jurídicas saben brindar a mujeres en caso de violencia. Para ello crean sus redes de apoyo, incluso a nivel regional, como lo cuenta Irma en la entrevista. Balbys asume que hoy puede escuchar y apoyar mejor a las mujeres que acuden al Centro Social Ayuujk, y ahora está vinculada con diversas instancias para trabajar en alianza.

Considero importante reconocer que estas mujeres líderes abren brecha y espacios para otras mujeres, además son ejemplos de posibles transformaciones y que la discriminación y desigualdad no son cruces inevitables.

“Se han tejido amistades entre mujeres de diferentes comunidades”.⁶⁴: El nivel regional

Coincido con las mujeres en que a nivel regional es poco lo que la Red ha podido incidir y es mucho lo que hace falta fortalecer. Sin embargo, la Red se ha visibilizado a nivel regional, al menos por momentos. Los encuentros que se realizan en las comunidades llaman la atención, y dependiendo de la difusión que se logre dar, jala a participar a otras mujeres de la comunidad. Otra forma de difusión son las campañas temáticas que Consorcio realizó en varios momentos y que dieron visibilidad y pertenencia a la Red. Una de las campañas en especial, con fotos de integrantes de la Red, logró llamar la atención. Carmela cuenta como

ya otras gentes nos conocen, que ‘éstas son las mujeres de la Red’. Esto me dijo un sobrino en Tlahui, que me vieron en un cartel [de la campaña] que pegaron ahí en el municipio. Y un vendedor me dijo que leyó en el periódico cuando fuimos diplomadas [asesoras jurídicas]. (entrevista personal, marzo 2013)

La visibilidad de la Red a nivel regional es importante pensando en una Red actuante: sólo si es visible y reconocida tendrá la capacidad de incidir y de brindar respaldo a integrantes que promueven y defienden los derechos de las mujeres.

El espacio que la Red ofrece genera amistades y posibilita alianzas que traspasan las delimitaciones comunitarias que dan un sentimiento de respaldo y solidaridad y son base

⁶⁴ Tere, entrevista grupal, enero 2013

para tejer futuras redes de apoyo entre comunidades. Observo que en las comunidades las mujeres se relacionan poco con otras mujeres que no son familiares y por ello el solo saber que hay mujeres que acompañan desde lejos puede dar consuelo.

Las integrantes ya han tejido redes entre comunidades, como cuenta Irma que canaliza mujeres que le llegan al hospital con compañeras de la Red; o la idea de una integrante de invitar a Chachita, promotora cultural, a dar un taller en su comunidad. Son redes aún delgadas, pero son muestras de lo que es posible y por lo cual vale la pena el esfuerzo de seguir tejiéndolas.

Me parece interesante la experiencia de Sofía, vinculada por la AMIO con procesos a nivel estatal, que cuenta del impulso de procesos organizativos entre mujeres de otras regiones indígenas y que toman como referencia a la Red de Mujeres Mixes.

Y a lo mejor esto también va pegando en otros lugares. [...] Ahora, por ejemplo de mujeres de la Sierra Sur, ya había un encuentro. En agosto tenemos el encuentro de mujeres zapotecas y ya hubo uno en el sector Cajonos. [...] Creo que esto [la Red] de alguna manera incide en las otras organizaciones y grupos y dicen que van a hacer encuentros de mujeres. Y nos invitan para compartir la experiencia de la Red. Esto va permeando en las regiones. (Sofía, entrevista personal, julio 2013).

Es probable que el proceso que la Red lleva es el ritmo posible para construir esta alianza. La pregunta es si podrá sobrepasar tantos desencuentros y desánimos, si puede retomar el proceso de definición y consolidación con una mayor escucha y enfoque en las necesidades e intereses de las *ayuujk*.

“La Red a nivel regional – no lo hemos logrado”⁶⁵: Los frutos amargos

Lo que percibimos como “frutos amargos” está relacionado con las expectativas y aspiraciones que una tiene; en el caso de la Red, de su proceso, de sus actividades, de quienes integran la Red, de la dinámica, etcétera. Lo que para algunas pueden ser saldos negativos, para otras pasa desapercibido. Para las integrantes de las OC el fruto más amargo es la no consolidación de la Red, a pesar del compromiso y el esfuerzo invertidos. El

⁶⁵ Ayuukana, entrevista grupal, enero 2013

desánimo llega a tal nivel que las integrantes de ambas OC cuestionan el proyecto y ponderan si vale la pena seguir o no.

¿Qué estás logrando con estos encuentros, qué estas empujando? O es mejor hacer el trabajo que se viene haciendo: Consorcio con lo de las asesoras jurídicas, la escuela de gestión, procesos más puntuales y enfocados a necesidades específicas de las mujeres. [...] A lo mejor se genera un espacio de este tipo [de la Red] desde estos otros espacios y no necesariamente mirado desde un espacio impulsado por tres organizaciones [SER, Consorcio, Ddeser], quizás no es necesario esto. (Mayra, entrevista personal, marzo 2013)

En cambio, las mujeres *ayuujk*, aunque tal vez sueñan con una Red independiente, esta nunca ha sido una expectativa concreta a la cual apostaron con toda su energía, y por lo tanto no viven como fracaso el no haber logrado consolidarse.

No obstante, hay saldos negativos que resultan del proceso, independientemente de las aspiraciones que se tengan para la Red. En mi opinión, la relación conflictiva y cada vez más distante entre las dos OC es el resultado negativo con mayor trascendencia, ya que los efectos influyen directamente en el proceso de la Red y de la región. Aunque las dos OC nunca han tenido una relación muy cercana, por lo menos al inicio tenían una visión compartida de hacia donde querían ir y lograron juntar sus fuerzas, cada una desde donde mejor puede aportar. Lamento que no se haya logrado establecer la comunicación necesaria para rebasar las tensiones, ni siquiera para el bien de la Red. Por parte de las OC subestimamos los efectos de la tensión en el proceso de la Red y en las integrantes, quienes obviamente se dan cuenta de los conflictos.

Tal vez por los conflictos entre las OC, tal vez por otras razones, la participación de integrantes que formaron parte de la Red desde el inicio ha bajado. Por un lado, pensando en la Red como espacio de aprendizaje y desahogo, es un logro colectivo y personal que estas mujeres estén fortalecidas y que su interés haya pasado a otros espacios y actividades donde aplican sus habilidades. Para la Red, sin embargo, significa una pérdida de experiencia y saberes que han aportado en los eventos, y que son más necesarios aún si queremos impulsar la independización de la Red. El reto consiste en cómo hacer la Red atractiva también para ellas.

De igual forma la constitución de la Asamblea y la Comisión de Seguimiento tiene resultados ambiguos. La aspiración a una Red independiente requiere de espacios de reflexión y toma de decisiones en torno a la Red que las *ayuujk* se imaginan. La Comisión de Seguimiento podría ser el enlace entre Red y OC. Sin embargo, ni con la Asamblea ni con la Comisión se han logrado los objetivos como ya hemos visto en este capítulo. El saldo negativo es la nueva frustración de las OC y también de algunas de las integrantes de la Comisión de Seguimiento que se toman en serio su cargo sin tener las posibilidades reales de poder cumplir con él.

Considero que estos frutos amargos tienen su amargura por la inmadurez, es decir, se podría traducirlos en retos para las OC y para la Red: establecer una comunicación abierta y reflexiva entre las dos OC; analizar los desánimos e intereses de las integrantes; analizar los métodos aplicados; abrir espacios de reflexión con las integrantes de la Red y escuchar sus propuestas; etcétera.

Lecciones aprendidas, retos y perspectivas

La pregunta central de esta investigación, por qué la Red de Mujeres Mixes no ha logrado consolidarse en un actor social autónomo, no sería relevante si no fuera porque las OC a lo largo del proceso se plantearon una Red independiente – un propósito legítimo, ya que la aspiración de ambas OC es de coadyuvar a una sociedad equitativa, en la que las mujeres tengan autonomía en la toma de decisiones, de manera que algún día las OC sean innecesarias. Como desarrollé en la tesis, la Red como espacio de aprendizaje y fortalecimiento ha tenido logros y efectos positivos, sin embargo, para consolidarse en un sujeto colectivo enfrenta varios obstáculos y retos en diferentes planos, vinculados unos con otros; ubico el plano del proceso en sí, de la intervención de las dos OC, el plano de las integrantes y de la relación entre las organizaciones.

El proceso de la Red, que incluye la forma organizativa, la agenda y los objetivos, está más definido por las OC que por las integrantes a las que se pretende nuclear en esta instancia, como también el planteamiento de la autonomía y de una Red actuante a favor de los derechos de las mujeres. Lo último no es una aspiración que sale del proceso interno de la Red y de las necesidades más sentidas de las integrantes, pues las motivaciones más expresadas por ellas están relacionadas con un *espacio*, más que con una red o alianza para la acción, un espacio de encuentro y de aprendizaje que no apunta a una Red como actor social en la región. En este punto no queda claro si esta expectativa se “ajusta” a lo que hasta hoy ofrece la Red, o a lo que necesitan y quisieran de una instancia regional de mujeres mixes. La constitución de un sujeto social surge de la necesidad sentida de contar con un colectivo para alcanzar metas o para cubrir necesidades e intereses comunes. Como hemos visto, la Red responde al interés de encontrarse entre mujeres de la región y de alimentar y fortalecerse con esta experiencia. Sin embargo, en algún momento deja de ser prioritario y las mujeres se mueven a otros espacios, donde a lo mejor pueden dar a beneficio su experiencia y conocimientos adquiridos, o donde reciben respuestas a otras inquietudes e intereses. Vemos en pocos casos que las mujeres tejen la Red a nivel regional, y donde lo hacen es por la necesidad y para poder aprovecharla: Irma como trabajadora social, Chachita en su labor de Promotora Cultural y como también algunas de las asesoras

jurídicas comunitarias. Concluyo que un factor por lo cual la Red no se ha constituido en un sujeto social regional es por falta de este “para qué”, de un proyecto que dé sentido a una alianza actuante. Bien puede ser que este proyecto -que podría ser llevado por las mujeres mismas- es lo que la Red es ahora: un espacio donde las mujeres se sienten unidas, donde conviven e intercambian experiencias, y que va a la par con un “abrir los ojos”. Este proyecto no se contrapondría al proceso de consolidación y de creciente independización de la Red.

La consolidación en un actor social autónomo implica tanto la identificación de las integrantes con la Red, como la apropiación del proceso. Es un tema debatido en las OC y en varios momentos nos hemos preguntado cómo podríamos fortalecer la identidad colectiva, y cómo generar la apropiación de la Red por parte de sus integrantes. La apropiación supone un sentirse parte del proyecto, no como beneficiaria sino como participante activa que puede aportar y que está dispuesta a invertir tiempo y esfuerzo en algo que es de su interés personal y colectivo. Tiene que dotarse de un sentido propio al proyecto de la Red para que las integrantes lo asuman como suyo. En torno a la Red, las integrantes se han apropiado parcialmente del “espacio”: marcan los eventos con sus testimonios e intervenciones que en muchas ocasiones dan un rumbo específico y no siempre previsto en el evento. En cambio, no observo una apropiación de la etiqueta “Red”, aunque se ha dado que algunas mujeres se han presentado en otros espacios como integrantes de la Red. Considero que la Red aún no es lo suficientemente conocida como para dar una utilidad real cuando una se manifiesta como integrante, o no hay necesidad de sentirse respaldada por ella.

Como he desarrollado a lo largo de la tesis, un factor por el cual no se ha dado la apropiación del proceso, es porque no hay necesidad de agarrar la batuta: las OC no sueltan el proceso. Si bien tienen la intención explícita y la voluntad de llevar la Red a la autonomía -finalmente este propósito es definido por ellas-, también propician la dependencia y parece que hay un discurso latente de seguir manejando la Red desde las OC como una instancia de mujeres “necesitadas”, “beneficiarias” o inmaduras para tomar las riendas. Por todo ello las OC siguen siendo centrales en la Red.

La autogestión [y la autonomía] implica una transformación de las relaciones de poder, una superación de la diferencia entre quién decide y quién ejecuta, respondiendo a los intereses propios [...]. (León y Flores, en Rodríguez, 1998:136)

Considero que con la formación de la Comisión de Seguimiento se dio un paso en la dirección apropiada, ya que se pretendió abrir el espacio para que las mujeres puedan estar en el espacio de toma de decisiones y contribuir al funcionamiento de la Red. Sin embargo, no ha tenido los resultados esperados, principalmente porque, a mi percepción, fue un paso precipitado que no midió las condiciones y recursos que necesitaba esta comisión. Una Comisión con representantes de las tres zonas no favorece la posibilidad de reunirse; por falta de recursos no se ha podido responder a necesidades de la Comisión o dar seguimiento a sus propuestas; no se ha dado suficiente importancia y seriedad a la Comisión como representación de la Red; y para culminar, se esperaba que brincara al carro manejado por las OC y se acomodara a las formas preestablecidas.

Por otro lado, *soltar* implica que alguien esté dispuesta y en condiciones de *agarrar* el proyecto. Varias voces han mencionado la sobrecarga de trabajo de las mujeres y por la cual no disponen de tiempo para involucrarse activamente en la Red. Además, ellas mismas no se sienten con la capacidad, principalmente de gestionar las actividades y de buscar recursos. En parte, es por ello que Consorcio realiza el diplomado de Gestoras Comunitarias, esperando que las capacitadas puedan dar a beneficio de la Red sus conocimientos y capacidades adquiridas. Yo agregaría otro factor que limita la apropiación por parte de las mujeres: el no sentirse parte del proyecto y no percibirlo como suyo. Probablemente, si la Red fuera definida y llevada por las *ayuujk*, sería otra Red, con otros propósitos y adecuada a las condiciones y tiempos prevalecientes.

Considero que la Red a la que se aspira implica un cierto tipo de intervención de las dos OC, y de relación y diálogo con las mujeres *ayuujk*. En este momento la intervención de Consorcio y SER favorece procesos personales, pero no se observa que coadyuva al proceso de autonomización de la Red. El trabajo está dirigido a fortalecer a las mujeres a nivel personal a través de la transmisión de contenidos y de la creación del espacio de encuentro entre las mujeres, pero no abre más que una posibilidad mínima de participar en el proceso.

Si bien se invita a las mujeres a dar propuestas y se toman acuerdos en la Asamblea en torno a la Red, por varios motivos no se ha dado seguimiento a estos y quedan anotados en papel sin traducirse en hechos, de tal manera que queda como ejercicio vacío de significado. No me sorprende que integrantes dispuestas a contribuir con sus experiencias y conocimientos queden con una sensación de frustración y con un cuestionamiento hacia las OC quienes repiten ejercicios de supuesta participación. No hay duda de la buena intención de las OC, en su real interés en las mujeres y en coadyuvar a su bienestar, sin embargo, no basta con la buena voluntad, como vimos en el último capítulo de la tesis.

Aspirar a una Red autónoma implica percibir a las integrantes como personas autónomas y tender a una relación más horizontal, verse más como socias de un proyecto que como facilitadoras y beneficiadas del proceso. Un proyecto de socias supone que cada una aporta desde su lugar; supone asimilar que los aprendizajes son compartidos; implica escuchar las propuestas, negociar prioridades y definir las responsabilidades, reconociendo y comunicando sus límites, también como OC. Aunque las integrantes de las OC son mixes y no entran en juego diferencias étnicas, sí se perciben diferencias en las posiciones, en quién enseña y conciencia a quién. Considero que una relación más horizontal facilitaría la posibilidad de soltar el proceso por parte de las OC, y de agarrarlo por parte de las integrantes de la Red.

Quiero subrayar el hecho que las compañeras de las OC que participan en la Red son mixes. Ellas tienen una motivación personal para empujar la Red y se percibe una apropiación del proyecto desde su subjetividad de ser mujer mixe, ya que la visualizan como posibilidad de su propio futuro personal. Por un lado, su identificación con la Red tiene el potencial de darle el empuje necesario, y por otro lado, se corre el riesgo de que la apropiación pase por alto a las demás mujeres, ya que como integrantes de las OC pueden actuar desde una posición de poder. Otro punto de atención que han señalado asesoras de otros procesos rurales, es la confusión de papeles y responsabilidades que surge de una identificación fuerte y que puede obstaculizar el proceso de autonomía de la Red. De ahí en parte el doble discurso confuso en cuanto a soltar la Red o no: como integrantes de la organización trabajan para la independencia de la Red, pero de ninguna manera la soltarían como

mujeres *ayuujk*, como lo señala Sofía en torno al retiro de SER del proceso. Será un reto manejar el cambio de posición y asumirse integrantes de la Red con la transparencia necesaria.

Vimos que muchas de las integrantes de la Red tienen una gran experiencia en la participación social y política de sus comunidades. No les falta el interés de involucrarse ni la disposición de hacer el esfuerzo, siempre y cuando perciban que vale la pena: que resulte en beneficios personales o colectivos y que responda a sus intereses y necesidades. El reto consiste en ubicar estos intereses y necesidades en relación a la Red, ya que no todos pueden tener respuesta o ser solucionados por ella. Las mujeres tienen propuestas para mejorar las condiciones de las mujeres y de la comunidad. Por lo tanto, podría ser interesante explorar las posibilidades de fortalecer redes de mujeres locales, como lo hace la Escuela de Gestión Comunitaria⁶⁶ y tal como lo plantean las integrantes de Enlace como nueva estrategia de trabajo. Las mujeres están insertas en lo local, ahí es donde se mueven como peces en el agua, es el ámbito de sus propuestas para cambios sociales y donde visualizan con mayor facilidad su participación; es decir, es donde una alianza realmente puede dar un sentido y una utilidad concreta. En este sentido habrá que repensar y replantear la función de la Red a nivel regional y en consecuencia, su forma organizativa, todo ello evidentemente con la participación de las integrantes.

No obstante, hay otro reto grande por enfrentar: la poca constancia de las mujeres en la Red y la falta de un grupo impulsor en representación suya. No es lo mismo impulsar un proceso con un grupo de artesanas, local y constante, que con un grupo regional amplio y diverso, como es la Red. La Asamblea supuestamente iba a ser el espacio para definir y tomar decisiones en torno a la Red, sin embargo, no funcionó por lo mismo; integrantes que tomaron decisiones ya no estaban en el siguiente Encuentro o Asamblea para dar seguimiento a las propuestas y acuerdos. La búsqueda de las OC para facilitar el proceso organizativo de la Red tendrá que confluir con la negociación entre las integrantes, no sólo en torno a la forma y el estilo organizativo, sino también en torno a los liderazgos.

⁶⁶ Ve a pie de página 29.

Iniciando la investigación no tenía tan claro el impacto que la relación tensa entre las dos OC tiene para el curso de la Red. Mientras que se pueden traducir otros factores impeditivos en retos, considero que los conflictos entre las OC tienen efectos negativos que obstaculizan el proceso en varios aspectos. Por un lado, se ha perdido toda comunicación más allá que para operar los eventos y no se ha logrado juntar fuerzas, debatir visiones, objetivos y estrategias sin que entre en juego la disputa de liderazgo entre las dos instituciones. Me deja la impresión que, bajo la superficie e inconcientemente, los intereses de cada OC están por encima del proceso de la Red y que de repente la Red se convierte en un objeto de lucha. Se percibe un agotamiento y desánimo de las dos OC que quizá esté causado en parte por las tensiones latentes. Por otro lado, hay integrantes que se desaniman por la tensión entre las OC, que consideran afecta la seriedad y prioridad que las OC dan a la Red. Supongo que además entran en juego lealtades políticas, familiares y de amistad de las integrantes hacia SER o Consorcio, difíciles de manejar y que se notarán más con el retiro de SER de la Red. De ahí la importancia de no jugar con las lealtades para el supuesto beneficio de las OC y el reto para ambas de manejar de mejor manera y con transparencia la salida parcial de SER del proceso, o el cambio de su papel en el proceso.

Aunque la tesis enfatiza el análisis de la intervención de las dos OC, considero importante subrayar el hecho que la construcción -intrínseca y extrínseca- de procesos organizativos nunca es lineal ni del todo planificable. Confluyen diversos factores y pasa por una serie de limitaciones. En el caso de la Red, son limitaciones derivadas de la condición de clase, etnia y de género. A lo largo de la tesis abordé los obstáculos sociales y personales que las mujeres enfrentan cuando transgreden los roles de género al salir de la casa, al capacitarse, al participar en lo público y al empezar a organizarse. Es justamente en torno a estos obstáculos que la Red aporta elementos indispensables para vencerlos: abre espacios de encuentro y la posibilidad de salir del entorno cotidiano; facilita la reflexión en torno a la condición de las *ayuujk*; aporta conocimientos; junta a mujeres transgresoras y posibilita el intercambio de experiencias - “ya no me siento sola”. Todo ello es vital también a nivel colectivo, ya que a la Red le esperan conflictos y confrontaciones en el momento que se posicione como sujeto social en la región.

Construir el desarrollo rural desde las actoras a través de un proceso organizativo como lo es la Red, es sumamente complejo por esta confluencia de actores con intereses y prioridades propios, de procesos y de tiempos. No sorprende que el camino pase también por resistencias y conflictos, que hay retrocesos y puntos de rupturas. También el ritmo de los pasos cambia, puede acelerar y frenar, casi pausar. El ritmo que la Red lleva puede ser lento e incluso desesperante para las OC y las agencias financieras, pero tal vez es el único ritmo posible para construir desde la base y con el tiempo necesario para que madure el proceso y la alianza.

En este sentido ubico principalmente tres posibles escenarios para la Red: 1. La Red queda como un espacio de encuentro y transmisión de conocimientos. En este caso habrá que aceptar que es un espacio de paso, en el cual se logra fortalecer a las mujeres a nivel personal y dejar una semilla de inquietud que tal vez florezca en otro momento y espacio. 2. Se logra revivir y fortalecer la Red como sujeto colectivo con un proyecto definido y una forma organizativa propia. Esto implica que las OC -o más bien Consorcio- promuevan transformaciones en la forma de trabajo y de relacionarse con las mujeres, a la vez que por lo menos algunas de las integrantes de la Red necesitarán tener el interés y la disposición de hacer equipo con las OC para liderar el proceso. Veo necesario redefinir y replantear la Red para partir de las necesidades, intereses y condiciones de las mujeres. 3. La Red se debilita (por falta de recursos, por falta de interés, y por los conflictos latentes, entre otras razones imaginables) y se disuelve por completo. Muchas de las organizaciones, alianzas y movimientos son cíclicos, con flujos y reflujos, y viven por una necesidad compartida. Desaparecen por múltiples razones y puede que renazcan en otro momento.

Con esta tesis no intento predecir el rumbo que va a tomar el proceso de la Red, sino ofrecer posibles escenarios para que las OC actúen en consecuencia, cuando menos en el corto plazo. Claro que en cualquier escenario influyen demasiados factores, algunos dependen de las OC y otros no. En cambio, sí pretendo dar voz a las opiniones y consideraciones de las *ayuujk* en torno a la Red, y poner el enfoque en factores que están en las manos de las OC, como por ejemplo, su intervención en el proceso. Con ello espero poder contribuir a la

reflexión interna de las OC y a tomar las mejores decisiones en torno a la Red, cualquiera que sea el rumbo que ella tome.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, L. y Valencia, G. (2002). "La identidad regional, o cómo abordar a la región desde el punto de vista de la cultura", en **Revista Texto Abierto**, Universidad Iberoamericana León, año 2, núm. 2, primavera 2002, pp. 47- 68.

Aguirre Pérez, I. (2003) "Participación política y social de mujeres indígenas: el caso de una lideresa tradicional". En **Cuicuilco**, año/vol. 10, núm 027, ENAH, D.F. México. pp. 0.

Bernal Díaz, R. E. (2000). "Los sentimientos de injusticia y desigualdad en mujeres con participación social en los sectores populares". En Barrera Bassols, D. (Comp.) **Mujeres, ciudadanía y poder**. Colegio de México. D.F. México. pp. 95-160.

Bonfil, P. (Coord.) (2012) **Por un futuro de derechos. Alianzas estratégicas entre mujeres indígenas y la sociedad civil organizada**. Gelic A.C. México D.F.

Bourdieu, P. (2000). **La dominación masculina**. Anagrama. Barcelona, España.

Canabal Cristiani, B. (2003). "Mujeres Indígenas y democracia. Una primera reflexión desde la montaña de Guerrero". En **La Ventana**, Núm 18, pp. 210-253

CDI (2005). **Índice de Reemplazo Etnolingüística (IRE) 2000 – 2005**. [Fecha de consulta: 31.7.13] Disponible en:

http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=1075&Itemid=54

Comunidad Aguilar, M. A. (2011) **El desarrollo rural como proyecto de largo plazo: experiencia del centro de formación y capacitación alfarero**. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural. UAM-X. México D.F.

Consortio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C. (2009). **Diagnóstico: Participación política y comunitaria de mujeres mixes**. [Fecha de consulta: 4. 7. 12] Disponible en: www.consortiooaxaca.org.mx

Consortio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C. (2012). **Aprendizajes con las mujeres de la región Mixe. Memorias para no olvidar 2005-2011**. Oaxaca de Juárez, México.

Cooke, B, Kothari, U. (Eds.) (2001). **Participation: the New Tyranny?** Zed Books, London.

Cornwall, A. (2002). **Creando espacios, cambiando lugares: posicionando la participación en el desarrollo**. Documento de trabajo. Institute of Development Studies. Brighton.

Del Valle, T. (2001). **Asociacionismo y redes de mujeres ¿Espacios puente para el cambio?** [en línea] [Fecha de consulta: 3. 11. 12] Disponible en: www.bizkaia.net/Home2/.../ca_teresavalle.pdf

Díaz, F. (2007). **Floriberto Díaz. Escrito**. Compilado por Robles Hernández, S., Cardoso Jiménez, R., Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Díaz, R., Espinosa, G., Nemecio, M., Ochoa, K. (2009). “Desarrollo y equidad de género en el mundo rural de Guerrero. Una reflexión polifónica”, en Espinosa, G. y León, A., **Desarrollo rural desde la mirada local**, UAM-X. México. pp. 131-154

Diego Quintana, R., (1994). “Desarrollo rural y autogestión ante el neoliberalismo mexicano y la globalización económica mundial,” en **Economía Teoría y Practica (Nueva Epoca)**, No. 2, pp. 197-210.

Diego Quintana, R., (2007). “Intervenir o no intervenir en el desarrollo: es, o no es la cuestión”, en **Cuadernos de Desarrollo Rural**, 4 (59), pp. 63-86.

Duarte, A. (2011). **Desde el sur organizado. Mujeres nahuas del sur de Veracruz construyendo política.** UAM-X. D.F. México.

Espinosa, G. (2009). **Cuatro vertientes del feminismo en México.** UAM-Xochimilco. D.F., México.

Espinosa, G. (2010). "Por un mundo de libertades y derechos", en Espinosa, G., Dircio L., Sánchez, M. (Coord.) **La coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas. Construyendo la equidad y la ciudadanía.** UAM-Xochimilco. D.F., México. Pp. 31-130

Esteva, G., Guerrero, A. (2011). "Guelaguetza y tu Chh'ia: una perspectiva zapoteca de eso que afuera llaman amistad", publicado en inglés con el título: "Guelaguetza and Tu Cha'ia: a zapotec perspective of what others call friendship", en Dietrich, W. (ed.), **The Palgrave international handbook of peace studies: a cultural perspective**, UK, Palgrave Macmillan, pp. 352-372

Falquet, J. (1999). "La costumbre cuestionada por sus fieles celadoras: reivindicaciones de las mujeres indígenas zapatistas" [versión electrónica]. **Debate Feminista**, Año 12, Vol. 24. [Fecha de consulta: 21. 6. 13] Disponible en:

http://www.debatefeminista.com/articulos.php?id_articulo=583&id_volumen=18

Giménez, G., (1999). "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", en **Estudios sobre las Culturas Contemporáneas**, época II, vol. V, núm. 9, Colima. pp. 25-57

Giménez, G. (1994). "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional", en **Estudios sobre las Culturas Contemporáneas**, año/vol. VI, núm. 018, Colima. pp. 165-173

Hernández Castillo, R. A. (2001). "Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género" [versión electrónica]. **Debate Feminista**, Año 12, Vol. 24. [Fecha de consulta: 21. 6. 13] Disponible en:

http://www.debatefeminista.com/articulos.php?id_articulo=585&id_volumen=18

Hernández Castillo, R. A. (2003). "Re-pensar el multiculturalismo desde el género. Las luchas por el reconocimiento cultural y los feminismos de la diversidad", en **La Ventana, revista de estudios de género**, N° 18, Guadalajara, México. pp. 9-39

Hernández Castillo, R. A. (2008). "Descentrando el feminismo. Lecciones aprendidas de las luchas de las mujeres indígenas de América Latina", en Hernández Aída, (Ed.). **Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas**. Casa Chata, México. pp. 15-44

Kuroda, E. (s/a). **Apuntes sobre la historia de los mixes de la zona alta, Oaxaca, México**. [en línea] [Fecha de consulta: 5. 4. 12]

Lagarde, M. (1997). "Insurrección zapatista e identidad genérica: una visión feminista". En Lovera S. y Palomo N. (coord.) **Las Alzadas**. Comunicación e Información de la Mujer, D.F., México. pp. 183-217

Lamas, M. (1996). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", [versión electrónica] en **La Ventana**, N° 1. [fecha de consulta: 21. 6. 13] Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/USOSCATEGORIAGENERO-MARTA%20LAMAS.pdf>

Lamas, M. (1998) "Feminismo y Liderazgo". En **Mujeres al timón. Más allá de El Cairo y Beijing: Fortaleciendo las habilidades de las ONG en América Latina**. Agenda, Equidad de Género, CFEMEA, Flora Tristan (Coords.), D.F., México.

Lamas, M. (2004). **Género: algunas precisiones conceptuales y teóricas**, Conferencia Magistral presentada en el XIII Coloquio Anual de Estudios de Género, en la Ciudad de México.

Lamas, M. (2007). **El género es cultura**, V Campus Euroamericano De Cooperacao Cultural. Portugal. [en línea] [Fecha de consulta: 21. 6. 13] Disponible en:
http://www.oei.es/euroamericano/ponencias_derechos_genero.php

Landázuri, G. (2002) “Huellas de la intervención en el campo”. En **Tramas**, 18/19, pp. 73-98.

Landázuri G. (2007). “La intervención de los profesionistas en los procesos de desarrollo rural”. En Pérez E. (Comp.). **La enseñanza del desarrollo rural, enfoques y perspectivas**. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Pp. 287-301

Long, N. (2007) **Sociología del desarrollo**. Ciesas. México.

Lovera S. y Palomo N. (coord.) (1997). **Las Alzadas**. Comunicación e Información de la Mujer, D.F., México.

Mejía Flores, S. (2010). **Resistencia y acción colectiva de las mujeres nahuas de Cuetzalan: ¿Construcción de un feminismo indígena?** Tesis de doctorado en Desarrollo Rural. UAM-Xochimilco. México D.F.

Meléndez, J., et al. (2012). **La milpa epistemológica: Construcción de saberes desde la identidad y para la interculturalidad**. Ensayo, producto del taller “Las interculturalidades en educación: Pedagogías insumisas”. Maestría en Desarrollo Rural. UAM-Xochimilco. México D.F.

Mercado A., Hernández A. (2010). “El proceso de construcción de la identidad colectiva”. En **Convergencia**, núm 53, pp. 229-251.

Montero, M. (2004). **Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos**. [versión electrónica] Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina. [Fecha de consulta: 21. 6. 13] Disponible en:

<http://de.scribd.com/doc/57567808/Montero-Maritza-Introduccion-a-La-Psicologia-Comunitaria>

Mora, M. (2011). „Producción de conocimientos en el terreno de la autonomía”. En Baronnet, B., Mora, M., Stahler-Sholk, R. **Luchas „muy otras“ Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas**. México. pp. 79-110.

Mouffe, Ch. (1999). “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical”. En **Iniciativa Socialista**, num. 54, 1999, Paidós, pp. 30-52.

Ochoa, K. (2010). “Sembrando desafíos”. En Espinosa, G., Dircio L., Sánchez, M. (Coord.) **La coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas. Construyendo la equidad y la ciudadanía**. UAM-Xochimilco, D.F., México. pp. 131-166

Pérez Nasser, E. (2001). “El Empoderamiento como un proceso de desarrollo alternativo”. En García Acevedo, L. (Coord). **El desarrollo rural. Un camino desde las mujeres**. México. pp. 91-128

Rahnema, M. (2010). “Participation”. En Sachs, W. (Ed.). **The Development Dictionary. A guide to Knowledge as Power**. Second Edition. Zed Books. London. Pp. 127-144

Rodríguez Aguirre, M. E. (1998) **Pedagogía de la autogestión**. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural. UAM-Xochimilco. México D.F.

Rodríguez Blanco, E. (2011) “Género, etnicidad y cambio cultural: feminización del sistema de cargo en Cuetzalan”. En **Política y Cultura**, primavera 2011, núm. 35, pp. 87-110

Rodríguez Cabrera, V. (2005) “El liderazgo femenino en zonas indígenas”. En Massieu, Y., Chauvet Sánchez, M., García Zamora, R. (Coords.). **Los actores sociales frente al Desarrollo Rural**. Vol. 5. Asociación Mexicana de Estudios Sociales/Ed. Praxis. México D.F.

Servicios del Pueblo Mixe A.C. (2005) "La experiencia de Servicios del Pueblo Mixe y la Asamblea de Productores Mixes". En Soto Martínez M., Mendoza Rangel, M. (Coords). **Autonomía e identidad cultural. Experiencias de desarrollo local en México**. México D.F. pp. 339-401

Scott, J. W., (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, M., (Compiladora). **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. PUEG, México. pp. 265-302

Talamante, C., Careaga, G., Parada-Ampudia L. (2000). "¿Es la cooperación para las mujeres?", en Barrera, D. (Comp.). **Mujeres, ciudadanía y poder**. El Colegio de México. México. pp. 325-343

Universidad Indígena Intercultural Ayuuk (2006). **Hacia dónde vamos. Un diagnóstico de la región Mixe**. México.

Vargas Vásquez, L. (2011). **Las mujeres de Tlahuitoltepec Mixe Oaxaca frente a la impartición de la justicia y el uso del derecho internacional (2000-2008)**. Tesis publicada por Inmujeres. México.

Vázquez García, V. (2011), **Usos y Costumbres y ciudadanía femenina. Hablan las presidentas municipales de Oaxaca 1996-2010**. Porrúa, México.

Velásquez, M. C. (2002). **Comunidades migrantes, género y poder político en Oaxaca**, Ponencia en la conferencia: Indígenas Mexicanos Migrantes en Estados Unidos: Construyendo Puentes entre Investigadores y Líderes Comunitarios. [en línea] [Fecha de consulta: 24. 6. 13] Disponible en: <http://fiob.org/wp-content/uploads/2008/07/21.pdf>

Walsh, C. (2010). "Interculturalidad crítica y educación intercultural", en Viaña, J., Tapia, L., Walsh, C. **Construyendo Interculturalidad crítica**. III – CAB. La Paz, Bolivia.

Zapata E., (2002) "Poder con: organizarse". En Zapata, E., Townsend, J., Rowlands, J., Alberti, P., Mercado, M. (2002). **Las Mujeres y el Poder. Contra el patriarcado y al pobreza**. Plaza y Valdés. D.F., México. pp. 113-138

Zemelman, H. y Valencia, G. (1990) "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", en **Acta Sociológica**, Vol. III, N. 2, UNAM, México. pp. 89-103

Memorias y otros recursos impresos

Cumbre de Mujeres Indígenas de América (2003). **Memoria de la Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de América**, Fundación Rigoberta Menchú, D.F., México.

Memorias de los Encuentros y de las Asambleas de la Red de Mujeres Mixes.

Panal de Ideas, Boletín de la Colmera Milenaria, (2006), Núm. 30, México.

Recursos electrónicos

www.consorciooaxaca.org.mx [Fecha de consulta: 18. 6. 13]

NSS Oaxaca, disponible en: <http://www.nssoaxaca.com> [Fecha de consulta: 28. 6. 12]

Proceso, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=349440> [fecha de consulta: 8. 8. 13)

www.sermixe.org [Fecha de consulta: 12. 4. 13]